

*La esperada continuación de Segundas Oportunidades*

# *SEGUNDAS OPORTUNIDADES*

*Decisiones*



NO APTA  
PARA MENORES DE  
18 AÑOS

**MIA FERRER**

# SEGUNDAS OPORTUNIDADES

*Decisiones*

Mia Ferrer

## **SINOPSIS**

*Jhon Greene ha descubierto el engaño de Kata O'Donell, situación que deja muchos corazones rotos, ¿Qué se debe hacer después de descubrir que la persona de la cual te enamoraste, te ha estado mintiendo?*

*SEGUNDAS OPORTUNIDADES, Decisiones, te llevará por una montaña rusa de sentimientos: rabia, dolor, decepción, pasión, lujuria, deseo y por supuesto, amor, ¿cómo lidiar con todos al mismo tiempo?*

*Sumérgete en la continuación de esta excitante historia, en la que vivirás junto a sus protagonistas, momentos tremendamente dolorosos, momentos en los cuales se pondrá a prueba la resistencia y la esperanza del ser humano, en donde tendrán que superar grandes pérdidas para poder encontrar la luz al final del túnel.*

***Bienaventurado el que sabe que compartir un dolor es dividirlo y compartir una alegría es multiplicarla.***

***Facundo Cabral***

***Copyright © 2018 Mia Ferrer.***

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en soporte informático o transmitida por medio alguno mecánico o electrónico, fotocopiada, grabada, ni difundida por cualquier otro procedimiento sin la autorización escrita del autor.

# 1

Kata le había hecho casi 30 llamadas a Jhon y el seguía sin responder, ya era más de media noche y no tenía ni idea de donde podría estar, había llamado a su oficina y nadie había contestado, quiso esperarlo acostada en la cama, pero la intranquilidad la tenía caminando de un lado a otro, en ese instante, el cansancio y la tensión hicieron que se sentara junto a la ventana de la habitación mirando hacia la verja.

—¡Dios!, ojalá no le haya pasado nada —dijo poniéndose de pie, necesitaba hacer algo o la angustia no la dejaría en paz, por eso decidió bajar a buscar agua, pero cuando salió de la habitación, se encontró a James saliendo de la habitación de Luna— ¿Qué haces James?

—Yo... yo estaba hablando con Luna —dijo nervioso el chico al verla acercarse —yo solo quería asegurarme de que estuviera bien, esta tarde la he visto muy triste y como no quiso bajar a cenar, pensé que tal vez quería hablar.

—James —respiró profundo, estaba tan alterada que necesitaba aire para no pagar su angustia con el muchacho —no está bien que estés en su habitación a esta hora, tendré que hablar con Luna —dijo muy seria.

—No por favor —susurró angustiado, ella está dormida, no hemos hablado, al darme cuenta de que dormía salí.

—Con mayor razón, lo que has hecho está muy mal —le dijo muy seria.

—Lo sé, por favor no se lo digas a papá, te prometo que no volverá a pasar.

—De acuerdo —dijo Kata sin deseo de seguir en eso cuando no dejaba de pensar en Jhon.

Se paseó por el salón dando vueltas mirando a cada tanto el reloj de la pared, para cuando el reloj marcó las dos de la mañana escuchó el ruido de un carro y se asomó por la ventana.

Jhon derrapó al frenar y después lo vio tambalearse al bajar del auto, de inmediato Kata se llenó de furia, ella como una tonta había estado desvelándose llena de preocupación, mientras él estaba divirtiéndose y emborrachándose.

—Es increíble que ni siquiera me contestaras para que yo no me desvelara angustiada pensando que algo malo te había pasado —le dijo en

cuanto lo vio entrar.

—Kata, mi querida Kata —dijo arrastrando las palabras por la borrachera —claro que si me ha pasado algo malo, y muy malo —la miró con una sonrisa sardónica.

—Lo único malo que te pudo haber pasado fue que te echaran del lugar en el que te embriagaste —dijo cruzándose de brazos.

—Ven acá —dijo dos zancadas y al alcanzarla la alzó y comenzó a caminar cargándola en brazos mientras ella le reprochaba que la tuviera en angustia por todo ese tiempo —te deseo —la interrumpió hablándole al oído con su voz seductora.

—Estás borracho —le dijo como si no fuera evidente— ¿Con quién has bebido? ¿Por qué no me llamaste?

—¿En serio te importo tanto? —la cuestionó sin dejar de caminar con ella en brazos.

—Claro que si —dijo haciendo un gesto furioso, algo que a él le pareció tierno, pero no tardó demasiado en recordar que todo lo que ella decía y hacía era una maldita farsa— ¿Estabas con alguna mujer? —le preguntó un poco mas calmada, pero al mismo tiempo ansiosa por saber que había estado haciendo.

—¿Te darían celos? —la cuestionó seguro de que a ella no le importaba nada.

—Jhon... —le habló amenazadora.

—Acaso no me ves aquí, es a ti a quien deseo —lo dijo con un tono irónico, pero consciente que esa era una maldita verdad, ella y solo ella era la mujer que deseaba y de la que maldita fuera su suerte, se había enamorado

Kata olvidó por qué estaba tan furiosa, era cierto que había estado muy angustiada, pero él había regresado a ella y le estaba diciendo que la deseaba.

—Y yo a ti —le contestó coqueta buscando sus labios para besarlo.

—No, esta noche quiero jugar —siguió hablando con esa voz que tanto la excitaba —quiero ser tu amo, serás mi esclava y me obedecerás hasta que los dos consigamos el placer.

—¿Quieres que sea tu sumisa?

—Sí —contestó él dejándola en el suelo en cuanto entraron a la habitación —quiero que te rindas a mí, que te sometas a mis deseos, que me necesites, aunque sea por una maldita vez —Kata arrugó el entre cejo al escuchar el tono de animosidad con que dijo esas últimas palabras.

—Cielo, ¿todo está bien? —le preguntó un poco preocupada, sus defensas

se pusieron en alerta, pero su mente y su corazón confiaban tanto en Jhon, que pronto se autoconvenció que él solo quería jugar dado su estado de alcohol.

—Todo está maravillosamente bien —le dijo acercándose a besarla.

—No voy a dejar que me zurres —ella le susurró cortando el beso.

—Créeme, no sería capaz de hacerte eso, eres una mujer tan buena, tan recta que no mereces ningún tipo de castigo —Kata arrugó nuevamente el entrecejo, le pareció escuchar ironía en sus palabras, pero él comenzó a acariciarla y de inmediato se rindió, él no necesitaba pedirle que se sometiera a él, ella ya lo hacía gustosa.

—¿Entonces? —preguntó queriendo saber las reglas del juego.

—Solo tienes que obedecer —le susurró mientras lamía el lóbulo de su oreja, Jhon era todo un seductor y esa noche lo estaba siendo más de lo normal.

—Bueno, eso ya lo he hecho —habló con picardía —tómame amor mío, soy tu esclava.

—Desnúdate —le ordenó lleno de lujuria, alejándose lo suficiente para que ella pudiera hacerlo, se saciaría de esa mujer de tal forma que para la mañana podría echarla de su vida sin desearla de nuevo —de rodillas —le habló sin dejar ver la rabia que lo carcomía por dentro —siempre te he dicho lo preciosa que te ves así ¿cierto?

—Si mi amor —Jhon respiró al escuchar el apelativo cariñoso, e hizo acopio de su autocontrol para no dejarle ver que ya no creía en sus mentiras.

Jhon mientras se soltaba el cinturón del pantalón y se bajaba la cremallera, la miró con una mezcla de excitación, rabia y decepción, pero Kata estaba tan sumergida en el deseo que no se dio cuenta de ello.

—Abre —le ordenó en cuanto sacó su miembro.

Kata estaba dichosa de complacerlo, y tal como él le había enseñado que le gustaba, se lo metió por completo en la boca y al sacarlo chupaba fuerte.

—Si, así —le decía Jhon —ya sabes cómo me gusta —ella seguía en la deliciosa tortura, pero él quería un poco más de rudeza, quería quitarse toda la maldita frustración que tenía desde que habló con José y entonces la tomó del pelo y con la fuerza que jamás había usado con ella, le haló el cabello hacia atrás y sacó su pene, después, se inclinó para que su rostro quedara a la altura del suyo y le abrió la boca con brusquedad metiendo sus dedos para escupirle en su interior —así tendrás un poco de mí siempre —dijo al tiempo que la ayudaba a ponerse de pie.

Jhon se dio cuenta que no podría llevar a cabo su plan de cogerse a Kata tantas veces como le fuera necesario para arrancársela de la mente y de las ganas, por eso dispuesto a acabar con toda aquella farsa, se quitó la corbata y la llevó hasta la cama, a continuación, le ató las manos al tubo del cabecero.

—Jhon, cariño, estas raro —dijo Kata un poco extrañada.

Él no contestó, solo terminó de atarla y después fue por otra corbata al hermoso armario que ella le había diseñado, al regresar y sin decir ni media palabra le ató la boca.

—Creo que deberíamos escuchar un poco de música —dijo mientras lo hacía.

Por los altavoces de la habitación se escuchó *Again de lenny Kravitz*.

Kata de inmediato sintió un helaje recorrerle todo el cuerpo, en cuanto escuchó la música que Jhon escogió, un mal presentimiento se le instaló en el pecho, comenzó a intentar quitarse la mordaza, pero Jhon se la había dejado muy ajustada.

—Te gusta Kravitz —dijo él mientras se desnudaba y al ver que ella se inquietaba —tiene buena música, ¿no crees cariño?

Kata no hizo ningún movimiento, no sabía que pensar, si Jhon supiera algo no estaría a punto de hacerle el amor, por lo que por todos los medios trató de controlarse.

Jhon se posicionó en medio de sus piernas y pasó uno de sus dedos por entre su humedad y evidenció la excitación de Kata, alzó sus dedos totalmente empapados, se los mostró y después los probó.

—¡Maldita seas!, por qué tienes que ser tan dulce, tan deliciosa.

No resistió y clavó su rostro en su coño, lo saboreó, lo lamió, lo chupó, ella lo extasiaba, por eso no quiso cohibirse de ese placer, sería la última vez que se lo comería y pensaba disfrutarlo, por eso pasó las manos por debajo de las nalgas de ella y la levantó para tener mayor acceso.

Kata se arqueaba mientras gritaba ahogadamente por la mordaza, el miedo que sintió cuando él puso la música había desaparecido, después de todo Jhon siempre la sorprendía ya fuera con sus juegos de roles, con sus cambios de actitud, con posiciones o teniendo otro tipo de sexo.

Jhon se dio cuenta que ella estaba cerca del orgasmo, su cuerpo se contorsionaba buscando el placer, su piel se había puesto del color rosado que a él tanto le gustaba, por eso se detuvo haciendo que ella lloriqueara, mudo como jamás había estado durante el sexo, se puso entre sus piernas y la penetró.

A ella le extrañó que él estuviera tan callado, pero, aun así, disfruto de él sin pensar en lo demás.

El orgasmo les llegó al tiempo, Jhon y Kata se miraban a los ojos mientras seguían con la respiración agitada, sin esperar a que sus cuerpos retornaran a la calma, él le bajó la mordaza para permitirle hablar.

—Te amo —le dijo Kata— bésame.

Jhon la odió un poco más al escucharle esas dos palabras, sin embargo, él si la amaba y no se negó el derecho a besarla, por los altavoces ya no se escuchaba a Kravitz, en ese instante era *Adele* cantando *Set fire to the rain*, y como jamás le había pasado Jhon se quebró, él podría echarle la culpa al alcohol o al efecto pos orgásmico, pero lo cierto era que su corazón estaba roto, entendió en ese instante mientras la besaba y las lágrimas aparecían, que antes de Kata jamás se había enamorado, que nunca sintió esas sensación de desasosiego que sentía en ese instante, incluso se le hacía difícil respirar y por eso tuvo que cortar el beso.

—¿Qué pasa amor? —preguntó Kata al ver las lágrimas, sin saber, que cada vez que usaba palabras cariñosas, estas se clavaban en Jhon como dagas de traición.

—Jamás vuelvas a llamarme así —habló con la voz quebrada, pero con tintes de ira —Maldita mentirosa —le sujetó el rostro apretándole con demasiada fuerza la mandíbula.

—Jhon me estás haciendo daño.

—Nada comparado con el daño que me has hecho.

—Cariño...

—Que no vuelvas a llamarme así —Kata sintió miedo al escuchar que algo le crujía cuando el reforzó el agarre de la mandíbula.

—Perdóname —comprendió que ya él lo sabía todo, no existía otra razón para que Jhon estuviera actuando de esa manera —deja que te explique por favor, escúchame, te lo ruego.

—No, no voy a escuchar ni una sola mentira más —dijo soltándola, después recogió el pantalón y se lo puso.

—Jamás pensé que me enamoraría de ti, yo no lo planeé...

—Cállate —le puso de nuevo la mordaza, después se detuvo a mirarla y se maldijo por desearla de la forma en que lo hacía, ella se veía tan perfecta en su cama, desnuda y atada solo para él —la que va a escuchar eres tú —dijo subiéndose sobre ella —me engañaste —la haló del cabello —yo que me creía tan seguro de que jamás me pasaría algo como esto, que ninguna mujer

podría engañarme de esta forma, pero tú, con tus aires de mujer inocente lograste ponerme a tus pies —Kata gimoteaba llorando, no sabía que le dolía más si ver el dolor y la decepción en los ojos de Jhon o la rabia y el odio con el que la estaba tratando —pero vas a pagarme todo este maldito engaño, no voy a descansar hasta verte en prisión —la soltó con violencia y la desató —tienes 10 minutos para que tú y tu hermana se larguen de mi casa —de la borrachera de Jhon, ya no quedaba ni el rastro.

—Te lo suplico —habló Kata llorando —escúchame por favor.

—Te escucharé, claro que sí, pero cuando tengas que subir al estrado, allí estaré para escuchar tu sentencia, ahora lárgate.

—Merezco que me trates así —Kata se abrazaba para no sentirse tan vulnerable al estar desnuda —es cierto que quería robarte, pero cuando te conocí, todo cambió, esa noche cuando salimos a cenar por primera...

—¡CALLATE MALDITA SEA! —Jhon gritó con todas sus fuerzas —eres una maldita calculadora, todo lo planeaste, estoy seguro que ese primer encuentro en la gala no fue casualidad, te acercaste haciéndote la interesante y me dejaste con curiosidad, después usaste el viejo truco de tu no me interesas e hiciste que fuera yo el que fuera detrás de ti, ¿Cómo pude ser tan idiota?— gruñó apretujándose la cabeza con las manos— Caí como un crío, te deje entrar a mi casa, a mi vida, deje que nos vieran en público y que te acercaras a James, no solo a mí me has hecho daño, mi hijo también va a salir lastimado, te tomó cariño, ¡maldita sea!, y tú, solo lo usabas para ganarte mi confianza, ¡DIOS! Te odio, como jamás creí odiar a nadie, pensar que mi hijo junto a ti estuvo en peligro, lo llevabas a ese gimnasio a enseñarle a ser un delincuente violento, seguro esa es la guarida en donde está tu amante —Jhon caminaba de un lado a otro como fiera enjaulada.

Kata muerta del miedo por la forma violenta y dura en la que Jhon le estaba hablando, aprovechó que él se había alejado caminando por toda la habitación, como queriendo poner distancia de ella para no terminar matándola y se vistió rápidamente.

—Solo dame una oportunidad de hablar —pidió nuevamente.

—Lárgate de una buena vez, o llamaré a la policía —no tuvo que decir nada más, Kata salió de la habitación llorando y entró corriendo a la habitación de Luna.

Jhon apagó la música, respiró profundo y se tomó el tiempo necesario para recuperar el control.

Kata no sabía cómo despertar a su hermana, el llanto la tenía embargada y

no era capaz ni de hablar, al final, decidida a que no podía tardar o Jhon cumpliría su amenaza de llamar a la policía, la tocó para despertarla.

—Luna —la llamaba en medio de sollozos —despierta por favor.

—¿Qué pasa? —dijo medio dormida— ¿qué pasó? Se incorporó al ver el estado de su hermana.

—Debemos irnos ahora, te cuento por el camino, por favor vayámonos ya o Jhon llamará a la policía.

—¡Dios! —se levantó de la cama se puso unos zapatos y tomó algo de ropa —¿lo ha descubierto?

—Si —dijo Kata volviendo a llorar.

—Tranquila hermana, debes darle tiempo, seguro está furioso, pero luego te dará una oportunidad para hablar.

—No, eso no pasará, pero no podemos hablar de eso ahora, mejor marchémonos ya.

—¿No puedo despedirme de James?

—No, no podemos, Jhon no nos dejará acercarnos a su hijo, anda vámonos ya.

Salieron de la habitación y se encontraron a Jhon parado justo en la bajada de las escaleras.

—Jhon debe escuchar a Kata —dijo Luna sin importar la cara furiosa de él.

—Les prohíbo que intenten ponerse en contacto con mi hijo —fue la respuesta de Jhon.

—Debe escucharla —insistió Luna.

—Luna... —la apremió Kata sin poder contener el llanto.

—Fuera de mi casa —gruñó Jhon entre dientes.

—Se arrepentirá si no lo hace —se apremió a decir la joven angustiada.

—Las que se van a arrepentir de no irse ahora mismo son ustedes.

—Como quiera, pero antes de irme le diré que mi hermana se equivocó, pero lo hizo antes de enamorarse de...

—¡Fuera! —las tomó a las dos de los brazos y las bajó por las escaleras casi arrastrándolas, después la sacó de la casa y cerró la puerta.

Ellas no dijeron nada más, se subieron al auto de Kata y se marcharon a casa, el camino fue lento, Kata tuvo que detenerse tres veces porque el llanto no la dejaba ver el camino.

—Hermana, trata de tranquilizarte, solo dale un poco de tiempo, está furioso por el engaño, pero vas a ver que con los días cuando comience a

extrañarte, te dejará hablar y solucionarás las cosas —le dijo Luna aún en el interior del auto, ya habían llegado a su casa en Malibú.

—Vamos —Kata no quiso decir nada ante las palabras de su hermana, ella estaba segura de que Jhon no la perdonaría.

La noche oscura se estaba despidiendo cuando ellas entraron a casa, el reloj del salón marcaba las 5 de la mañana, Kata no había dormido nada y el cansancio y el llanto la tenían destrozada, subió a su habitación seguida de su hermana, al entrar solo se dejó caer en la cama y en cuestión de segundos se durmió, ni siquiera notó que Luna la abrazaba para consolarla.

La mañana siguiente, Lorena bajó a prepararse algo para el desayuno cuando encontró a Luna haciendo un jugo.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó con sorpresa.

—Jhon nos ha descubierto —en su rostro también se notaba las marcas del llanto, estaba preocupada por Kata, no la había visto derramar ni una sola lágrima por Kravitz, pero, por el contrario, lo de Jhon la estaba matando — Mi hermana está mal, jamás la había visto tan destrozada.

—Dios —dijo Lorena con un suspiro —tienes que preparar el viaje para mañana, esto no cambia los planes Luna, debes irte, ahora con mayor razón.

—¿Cómo pretendes que me vaya y deje a Kata así? Tu no la viste Lorena, mi hermana está vuelta mierda.

—Luna, ya lo hablamos, la mejor forma de ayudarla es yéndote.

—No.

—Si —dijo Kata bajando las escaleras —te lo suplico Luna, no me generes un dolor de cabeza más, necesito que te marches, que seas capaz de hacerte cargo de ti misma, lamento hacerte madurar tan pronto y pedirte que te hagas adulta de golpe, pero debes hacerlo, debes administrar el dinero que tendrás y estudiar lo que quieras estudiar para que cumplas cualquier sueño que tengas, dinero para lograrlo es lo único que puedo ofrecerte.

Luna sabía que perdería el tiempo tratando de hacer que Kata cambiara de opinión, su hermana era la persona más terca que ella conocía, así que tratando de hacer lo mejor, aceptó irse.

Ese día Kata hizo de tripas corazón y se marchó con Luna y Lorena de compras, fueron a conseguir todas las cosas que creyeron necesarias para que la joven viajara.

Después en la noche, cuando estuvieron reunidas cenando y tomando vino por ser la última noche juntas, en quien sabe cuánto tiempo, se prohibieron llorar, por el contrario, se dedicaron a pensar en todo lo que

harían cuando se volvieran a reencontrar.

Cuando Luna se marchó a dormir, Kata fue a la cocina por un poco de agua, se estaba dando la libertad de llorar en soledad, pero entonces, mientras veía el mar desde la puerta trasera de la cocina sintió unos brazos rodeándola.

—No sé cómo, pero superaremos todo esto —le dijo Lorena estrechándola en un abrazo.

—Espero que eso pase pronto —contestó en medio de sollozos.

—Ven, ahora que estamos solas, cuéntame que fue lo que te dijo Jhon.

Kata le contó todo el tiempo que lo esperó y lo preocupada que estaba porque no llegara, después le habló del estado en el que llegó y como ella lo reprendió sin saber en ese momento que él ya sabía todo, después le habló de como la llevó en brazos diciéndole que la deseaba y su comportamiento posterior en la habitación.

—¿Te cogió? —Lorena no podía creer esa parte de la historia.

—Si, lo hizo con rabia, con odio, lo hizo queriéndome humillar, pero yo no fui consciente de ello sino hasta que pasó.

Le contó una a una las palabras que él le había dicho, ella las tenía grabadas a fuego en la mente.

—¿No te dio oportunidad de decirle nada?

—No, cuando quise hacerlo amenazó con llamar a la policía.

—¿Qué quieres hacer con respecto a Jhon?

—Nada, no hay nada que pueda hacer, por nuestro bien, lo mejor será mantenernos al margen y arreglar todo para irnos, después de que Luna esté instalada, nosotras viajaremos a Belice, allí contactaré a un amigo de Kravitz que se fue hace un par de años para ese país, y según se dice, es muy bueno consiguiendo documentación falsa, cuando tengamos eso, viajaremos con esas nuevas identidades a Marruecos.

—De acuerdo —confiaba en su amiga, por eso no cuestionó el plan que ella le acababa de plantear.

\*\*\*

En cuanto Kata y Luna salieron de la mansión, Jhon fue directo a su despacho y se encerró a beber sin límites, las cortinas del lugar no le dejaban ver que ya era de día, a su lado había dos botellas vacías de Jack's Daniels mientras él estaba inconsciente por la intoxicación de alcohol, esa madrugada había bebido y llorado al tiempo, pidiéndole al cielo que le arrancara esa mujer de la cabeza y del corazón.

—¿Hermano? —Albert fue a primera hora a la oficina tal y como Jhon se

lo había pedido, pero al no encontrarlo, fue a buscarlo a su casa —Dios, pero ¿qué has hecho?

Jhon balbuceó algo que no entendió, por lo que él hizo acopio de toda su fuerza, se lo echó al hombro y lo llevó a la habitación, Jhon solo vestía un pantalón negro, por lo que Albert no vio problema en meterlo así a la ducha.

—Que mierda —gruñó Jhon sin poder sostenerse en pie, entonces se deslizó por la pared y se sentó a dejar que el agua le cayera.

Albert lo dejó allí y fue a buscar a alguien que le explicara que había pasado, solo se encontró a la señora Annie quien le dijo que el joven James ya se había ido a la escuela, pero que no sabía nada de la señora Kata ni de su hermana. Volvió a la habitación para ver cómo estaba su hermano y lo encontró saliendo del baño con una toalla alrededor de la cintura.

—¿Qué ha pasado? —cuestionó sabiendo que algo muy grave tuvo que haber sucedido para que Jhon perdiera el control de esa forma.

—Ha pasado que yo me creía el puto rey del mundo y no soy más que un imbécil —dijo arrugando la cara al sentir rastros de alcohol en su propio aliento.

—No entiendo —Albert estaba un poco nervioso, no sabía si la rabia de su hermano se debía a él y a lo que había descubierto en la empresa —habla claro de una vez.

—Tú me has traicionado —le dijo con la seguridad de saber que su hermano tenía que ver con la evasión de impuestos —haz puesto en riesgo el legado de papá, mi nombre y todo nuestro patrimonio.

—Jhon...

—No intentes mentirme, estoy hasta la coronilla de las mentiras —alzó la voz.

—Deja que te explique —pidió avergonzado por la forma en que Jhon lo miraba.

—Últimamente todos quieren explicar cosas, el mal ya está hecho y me importa una mierda por qué lo hiciste, ahora habla de una puta vez y dime de cuánto dinero estamos hablando para tratar de llegar a un acuerdo con los federales y el fiscal.

—La cifra es de 8 ceros —se dejó caer en el sillón, cubriéndose la cabeza con las manos en señal de desesperación —lo siento, no he sido yo.

—¿Cómo que no ha sido tu? ¿Acaso me crees imbécil?

—Fue Megan, en un maldito intento por ayudarla, le di la oportunidad de trabajar en la firma, eso fue cuando aún estabas en New York, en cuanto lo

descubrí, traté de arreglarlo, pero me dio vergüenza decírtelo, sobre todo, porque gran parte del dinero que ella en complicidad con el anterior contador evadían, fue a parar a manos de narcotraficantes, esa fue la verdadera razón por la cual te pedí que me dejaras encargarme de la firma en New York y tu asumieras Los Ángeles.

—Pero se han seguido haciendo evasiones.

—Pensé que debíamos ir incrementando los impuestos que reportábamos de manera gradual, si lo hacíamos de golpe sería muy sospechoso, que un año reportábamos una cantidad y al siguiente el doble de esa cantidad.

—No puedo creer que seas tan idiota, debiste decirme de inmediato en cuanto te enteraste, debíamos haber sido nosotros quien le informáramos a las autoridades, ahora estamos a puerta de ir a prisión.

—¿Cómo se han enterado?

—No lo sé —bufó con rabia.

—Tuvo que ser Malloy

—¿Por eso querías que asesorara a ese imbécil?

—Si.

—¡Dios! ¿Como he podido ser tan ciego? —se reprochó decepcionado de sí mismo.

—¿Esta es la razón por la cual te has emborrachado?

—No —Jhon lo pensó por unos segundos, llegó a la conclusión de que tal y como pintaban las cosas, su hermano se enteraría de lo que había pasado con Kata, por eso después de respirar profundo, comenzó a contar todo lo que le había dicho José Ramírez.

—¿Kata es una estafadora? —Albert simplemente no lo podía creer

—Es una maldita ladrona —las palabras de Jhon cada vez que se refería a ella, salían cargadas de rencor.

—¿Qué ha dicho cuando la enfrentaste?

—Nada, me importa una mierda sus explicaciones, es evidente que me ha engañado, que yo jamás significué nada para ella y que solo fui un tonto al que deseaba robar.

—Creo que deberías darle la oportunidad de hablar, tal vez...

—No, y te pido por favor que no intervengas en esto, ya bastante haz hecho poniéndonos en esta situación —dijo tajante —quiero que sepas que estoy decepcionado de ti, al igual que esa mujer tú también me has engañado.

—Lo siento hermano, lo siento mucho —le dijo con verdadera vergüenza — sé que es difícil pedirte que me perdones, pero...

—Ahora no Albert, no pidas perdón, —lo interrumpió con sequedad— mejor piensa en cómo vamos a salir de esta, Imagino que no tengo que decirte que debes quedarte a solucionar este problema.

—No, claro que no, yo pondré la cara y si tengo que asumir la responsabilidad públicamente, lo haré sacándote de todo esto.

—Bueno, pues puedes empezar con ir a la oficina y ponerte al frente, allí está Mónica Lincoln, ella es la auditora.

—De acuerdo, tu trata de descansar —dijo antes de salir.

Jhon miró a su alrededor y sintió nuevamente el vacío que había sentido en cuanto Kata se marchó, y sin poder evitarlo, nuevamente lloró, las lágrimas que jamás ninguna mujer a sus 42 años le habían hecho derramar, las estaba derramando por Kata.

Se dejó caer en la cama y dejó que las imágenes de los momentos compartidos con ella pasaran una tras otra, estaba en riesgo de perder su empresa si no hacía algo, pero él solo pensaba en cómo se había podido enamorar de esa mujer, como había caído como un tonto en sus redes y como si de un adolescente se tratará, se había enamorado sin reserva.

En la tarde se había despertado con los efectos de una resaca de muerte, bajó para buscar algo de comer y escuchó a su hijo.

—¡Kata! —la llamaba buscándola por todas partes— ¡Kata tengo algo que contarte! —seguía llamándola hasta que vio a su padre —padre, ¿Sabes dónde está Kata?

—¿Para que la buscas? —le preguntó con cierta nostalgia.

—Es que me inscrito en una obra donde tengo que bailar, nadie quería aceptar el papel, pero yo he querido hacerlo sabiendo que Kata podría enseñarme algunos pasos de baile.

—Entiendo —contestó con el corazón arrugado —hijo, Kata se ha marchado.

—¿Qué? ¿A dónde? ¿Cuándo regresa?

—No va a regresar.

—No entiendo, entre ustedes todo estaba bien, acaso es porque anoche llegaste tarde, ella estaba muy preocupada por ti, ¿Es eso? ¿La has hecho enojar? —No tenía ni idea de que decir, su hijo parecía muy consternado por la noticia.

—El problema que hayamos tenido no es asunto tuyo —dijo iniciando el camino hacia la cocina, sentía la necesidad de huir de la mirada de reproche de James.

—Claro que si es asunto mío —dijo James entre furioso y triste —lo volviste asunto mío desde que la trajiste a vivir contigo, nosotros forjamos una bonita relación, ella y Luna se volvieron muy especiales para mí y tú no puedes...

—¡Si puedo! —gritó Jhon —ellas jamás volverán a estar cerca de nosotros y te prohíbo que intentes buscarlas —siseó furioso sin importarle los ojos llenos de lágrimas de su hijo.

Jhon desistió de la idea de ir a la cocina, prefirió salir de casa sería más útil en la oficina, ya ni siquiera podía confiar en su hermano para que solucionara las cosas allí.

Pero de camino a la oficina, recordó las palabras de James y se sintió peor al darse cuenta de lo injusto que estaba siendo con su hijo, el odio por esa mujer aumentó unos grados más, la rabia hizo que parara en el primer bar que encontró y como la madrugada de ese mismo día, se dejó llevar por el alcohol.

Esa noche Jhon no regresó a casa, esa noche durmió en el sillón del bar en el que bebió más de lo que cualquier cuerpo podría soportar, la pena y el alcohol hicieron que se olvidara hasta de su hijo.

James salió de clases, aún seguía furioso con su padre, como era posible que quisiera alejarlo de Kata y de Luna de esa forma, pero él no lo permitiría, llamó muchas veces a los teléfonos de las dos, pero ninguna le contestó, entonces decidió ir a verlas sin importar que le estuviera llevando la contraria Jhon, vio al chofer esperándolo en la salida y en cuanto subió al auto le pidió que lo llevara a Malibú.

—Joven, su padre no me ha dicho nada, lo llamaré para informarle — James maldijo en su interior, pero se alegró al ver que su padre no contestaba el teléfono.

—Me ha dicho que estará muy ocupado en una reunión importante, no creo que le agrade mucho si lo interrumpe —dijo esperando que él hombre cayera.

—¿Él le ha dado permiso de ir a Malibú? —el hombre ignoraba el problema de su jefe con Kata, así que pensándolo bien, no vio inconveniente en llevar al chico a casa de la novia de su jefe.

—Si, mi padre está al tanto —contestó seguro.

El auto se detuvo justo cuando las chicas salían cargadas de unas maletas y James sin pensarlo, bajó corriendo.

—¿A dónde van? —llegó gritando al tiempo que las tres mujeres lo

miraban sorprendidas

—¿James, qué haces aquí? —dijo Kata, él de inmediato notó lo mal que ella lo estaba pasando y todo por culpa de su padre, pensó.

—¿A dónde se marchan? —preguntó ignorando la pregunta de Kata.

—Luna fue aceptada en la universidad —dijo ella sin querer revelar el destino de su hermana.

—¿Solo viaja Luna?

—Si —contestó con un nudo horrible en la garganta.

—¿No pensabas despedirte? —la cuestionó con la voz quebrada, su primer amor se marchaba a la universidad.

—Lo siento, todo ha sido tan repentino —se disculpó Luna con tristeza.

—James, no deberías estar aquí, si tu padre se entera...

—No me importa, —interrumpió a Kata— ya se lo he dicho, él no puede pretender que por los problemas que ustedes tengan, yo también deba alejarme.

—Chicas, se nos hace tarde, debemos irnos —dijo Lorena mirando el reloj.

—¿Puedo acompañarlas al aeropuerto?

—No —contestaron las tres al mismo tiempo —James, de verdad siento mucho que las cosas estén pasando así —habló Kata dejando que las lágrimas salieran —pero debes obedecer a tu padre, ve a casa.

—¿Alguien quiere decirme que fue lo que pasó? Debe ser algo muy grave para que estés así, mi padre no está mejor, ayer no fue a trabajar, solo se ha dedicado a emborracharse, esta mañana mientras yo salía a la escuela, mi tío lo entraba a rastras y cuando me vio habló incoherencias.

—Lo sabrás a su tiempo —dijo Kata sin dejar de llorar, el saber que Jhon estaba tan mal le partía el corazón, ahora ve a casa, si tu padre esta como me cuentas, debes estar allí para apoyarlo.

Las tres se subieron al auto en cuanto lograron que James se marchara, el viaje al aeropuerto no fue muy diferente a las últimas horas, las tres lloraban a mares, pero ninguna decía nada.

En el aeropuerto no cambiaron mucho las cosas, Luna se aferraba a su hermana mientras lloraba.

—No quiero irme —dijo sintiendo que el corazón se le partía en mil pedazos.

—Hermanita —le habló Kata hipando —te amo con el alma, eres mi vida entera, desde que naciste, nació contigo una razón para vivir, mamá nunca

hizo nada por mí hasta que tú llegaste, tu eres lo mejor que ella me ha dado, aún recuerdo cuando eras una bebé y yo con tan solo 18 años te cargaba y te daba el biberón, lamento que por mis acciones ahora tengamos que separarnos, pero te prometo que haré hasta lo imposible para que nos veamos pronto.

—Claro que si mamá —dijo Luna llenándola de besos —eso eres para mí, eres mi madre, y ninguno de tus errores pueden opacar todo el amor y toda la entrega que me has dado, te amo como jamás amaré a nadie y si me duele irme es porque sé que te enfrentarás a cosas difíciles, y yo no voy a estar ni siquiera para abrazarte.

—Pero estarás aquí —se señaló la mente— y aquí —se puso la mano en el pecho, recuerda los correos que hemos creado para comunicarnos, por favor se cuidadosa y...

—Tranquila, prometo hacerlo bien, te estaré informando todo lo que haga.

—Ya es hora —dijo Lorena, ella también era un mar de lágrimas.

—A ti también te quiero mucho —abrazó a la chica morena —cuídate tú también, y por favor, no dejes sola a mi hermana.

—No hay necesidad de que lo digas, tu hermana y yo somos inseparables —le dijo Lore abrazándola con fuerza —ya verás como todo esto pasa pronto, y en cuestión de nada nos tendrás en Italia —habló sin creer sus propias palabras.

Kata y Lorena permanecieron una al lado de la otra mirando como Luna en compañía de una funcionaria de la aerolínea pasaba las barreras de migración, la joven viajaría como recomendada por aun ser menor de edad, en ese instante Kata hacia un esfuerzo enorme por no dejarse caer al suelo, ver a su hermana pequeña viajando a un lugar que no conocía estaba siendo un enorme castigo.

## 2

Jhon seguía siendo el auténtico desastre en el que se convirtió desde que descubrió el engaño de Kata, sin embargo, eso no impedía que sacara a flote todo su arsenal para salvar su empresa.

Con la ayuda de José Ramírez había conseguido información muy importante sobre los malos comportamientos del candidato Malloy, tenía una carpeta llena de fotografías, correos electrónicos y capturas de chat en los cuales se evidenciaban tratos deshonestos, solicitudes de servicios de acompañantes, además de imágenes en situaciones moralmente cuestionables.

Como buen jugador y negociador, esa mañana se fue directo a la sede de campaña del candidato con solo una parte de la información, no debía exponer todas sus cartas, pero con lo que llevaba le bastaría para que Malloy pensara seriamente en retirar la presión que estaba ejerciendo en la investigación sobre la evasión de impuestos.

Antes de salir hacia la sede de campaña, Albert le había pedido que lo dejara acompañarlo, pero Jhon le contestó que el asunto se le había vuelto personal, tampoco permitió que su hermano le volviera a sugerir que con toda esa información podrían chantajear a Malloy para que también interviniera a favor de Kata.

—Por mí, ella puede podrirse en la cárcel al igual que su amante —le había dicho.

—Jhon... piénsalo.

—Que sea la última vez que me lo sugieres, esa mujer se burló de mí, incluso mi hijo está sufriendo las consecuencias de sus acciones. Kata O' Donnell pagará lo que ha hecho y para ello no tendré que mover ni un solo dedo, José me ha dejado ver que los federales dentro de poco la pondrán detrás de las rejas.

No esperó que su hermano agregara nada más, salió de la oficina endemoniado, así como andaba desde ese maldito día en que sintió que su mundo se acababa.

—Greene —Malloy lo saludó con una sonrisa sardónica, por fin veía al magnífico Jhon Greene en su oficina y estaba seguro que ahora sería ese prepotente el que querría ofrecer sus servicios a cambio de ayuda para frenar la investigación.

—Malloy, se que no he llamado para concertar una cita, pero lo que tengo que hablar con usted es urgente —le dijo con seriedad, obviando la risilla de triunfo que mostraba el candidato.

—Siga a mi oficina por favor —Jhon se tomó dos segundos en el pasillo para afianzar sus ideas y después siguió.

Jhon inició la fría conversación dejándole ver que ya estaba al tanto de los chantajes a los cuales había sometido a su hermano para que él aceptara asesorarlo, Malloy no pareció perturbarse por las afirmaciones de Jhon, pero en cuanto el abogado en tono de exigencia le pidió que cesara en las acciones que estaba empleando para presionar las investigaciones por impuestos, con rudeza le dejó claro a Jhon que no lo haría.

—Bien, veo que va a necesitar un incentivo para negociar —Jhon empujó lentamente sobre el escritorio la carpeta negra que contenía información sobre Malloy.

—¿Qué es esto? —cuestionó el candidato abriendo la carpeta.

Jhon no contestó, simplemente le dejó que revisara los documentos y para cuando vio que a Malloy la cara se le ponía tan roja como un tomate, habló.

—Eso es solo la punta del iceberg, al parecer usted ha decidido jugar con fuego a pesar de tener una enorme cola de paja.

—¡Estas son patrañas! —se puso de pie lanzando la carpeta.

—No voy a discutir la veracidad de esta información y de otra mucho mas jugosa que guardaré a buen recaudo para sacar en el momento más apropiado, lo que quiero que discutamos es...

—Greene... —lo interrumpió amenazante.

—Malloy, ya queda muy poco para las elecciones, decida si quiere que haya un escándalo tan grande que ocasionaría su muerte política hasta tal punto, que ni siquiera se pueda presentar a las elecciones de juntas de padres del colegio de sus hijos, o prefiere que la información que poseo siga protegida por la clave de mi caja fuerte.

Malloy caminó hasta el bar y se sirvió un whisky doble, Jhon le dejó esos minutos para que pensara y tomara la mejor decisión.

—Si no acepto armarás un escándalo enorme, incluso es probable que pierda las elecciones, pero tú no saldrás mejor librado, tu o tu hermano irán a la cárcel —habló mientras se servía el segundo trago.

—Malloy, recuerda que aun tengo mas información, una que también podría enviarte a prisión, piénsalo, ¿vale la pena que por tu orgullo herido porque no quise hacer parte de tu equipo de campaña, terminemos

destruyéndonos el uno al otro?

—Quiero toda la información —dijo antes de beberse el trago de golpe y estrellarlo contra la mesa del bar, tenía la horrible sensación de derrota, pero no le daría el gusto a Greene de verlo perder el control.

—Te la daré —dijo con la seguridad de que se quedaría con una copia de todo por si en el futuro al candidato se le ocurría retomar las acciones en su contra.

—De acuerdo, hoy mismo haré las gestiones pertinentes, pero debes saber que aun que quite la presión del caso, la investigación continuará y ante eso no puedo hacer nada, y no intentes chantajearme más, porque en realidad no está en mis manos.

—Ya lo sabía, por eso he estado haciendo mis propias gestiones, no por nada soy uno de los mejores abogados de este país —lo dijo solo para echarle más sal a la herida de Malloy.

—Bien, ya hemos llegado a un acuerdo, ahora márchese —dejó que las palabras le salieran con tranquilidad, quería fingir que esa situación no le afectaba.

—Esperaré una llamada para confirmar que ha cumplido con su parte, en ese momento le entregaré toda la información.

Jhon salió con la deliciosa sensación de haber ganado una batalla de la guerra que estaba librando, no le importaba haber tenido que recurrir a métodos poco legales para conseguir la información con la que chantajeó a Malloy, estaba dispuesto a hacer lo que fuera por salvar el legado de su padre y su buen nombre.

\*\*\*

La persona que dijo: *“el tiempo lo cura todo”*, debió ser más preciso en decir a cuánto tiempo se refería, porque ya hacía dos semanas de aquella noche horrible, y Kata seguía igual que el primer instante, su cara y su cuerpo eran el reflejo de lo mal que lo estaba pasando, había bajado casi 4 kilos y los surcos de sus ojos estaban tan oscuros que parecía un oso panda.

Esa mañana al bajar a la cocina, se encontró con un pequeño ponqué y una vela, Lorena le cantaba el cumpleaños y en agradecimiento a su amiga sonrió y sopló, después le dio las gracias y le dijo que no quería celebrar de ninguna manera.

Mas tarde ese mismo día, se prepararon para ir a ver a la abogada, Lorena había hecho hasta lo imposible para subirle el ánimo, pero nada de lo que hacía servía y menos después de la reunión que había tenido con la abogada

que Kata había contactado.

Dakota Miller las había escuchado por casi una hora, Kata le contó todo desde el comienzo, desde la primera estafa hasta lo ocurrido con Jhon, a la mujer le sorprendió esa última parte, se había encontrado a su colega Jhon Greene en algunas reuniones o en los pasillos de los tribunales, no eran cercanos, pero, aun así, no podía creer que con su reputación estuviera involucrado en un problema como ese.

Ella había tenido que ser muy clara con Kata y con Lorena, por eso no trató de suavizarles la situación, lo cierto era que estaban en un problema tan grave, que no veía como pudieran salvarse de ir a prisión, ella les había dicho que trataría por todos los medios de buscar un buen acuerdo con el fiscal que tuviera el caso y para eso debían estar dispuestas a entregar todo el dinero que tuvieran escondido.

Habían regresado a casa y sin decirle nada a Lorena para que no se preocupara, fue directo a su habitación, allí entró al baño, realmente se sentía mal, la cabeza le iba a estallar, sus piernas se sentían débiles, se dejó caer al suelo y como lo llevaba haciendo por más de una semana, lloró, nuevamente lloraba, si es que en algún momento había dejado de hacerlo, no solo lloraba por él, por Jhon, también lo hacía por su hermana, con quien hablaba casi a diario por Skype y a quien evidentemente no le estaba siendo fácil adaptarse al cambio, pero también lloraba por ella y por Lorena, tenía miedo de verse en prisión, la abogada esa mañana les insistió que no trataran de huir o eso estropearía cualquier acercamiento para conseguir un acuerdo.

Llevada por todas aquellas emociones comenzó a digitar en su teléfono, estaba desesperada, necesitaba no solo de su apoyo, sino de su amor.

*—Por favor, solo dame una oportunidad para hablar*

Kata esperó por varios minutos sin quitar los ojos de la pantalla, pero no recibió respuesta.

*—Por favor Jhon, solo dame una oportunidad —suplicó cerrando los ojos al tiempo que apretaba el teléfono contra su pecho.*

*—¿Kata? —Lorena estaba tocando a la puerta.*

*—¿Sí?*

*—Ábreme por favor.*

Kata le abrió sin pararse del suelo, Lorena entró con toda la paciencia de la cual estaba haciendo gala desde que las cosas se habían puesto difíciles y la tomó de la mano para ayudarla a ponerse de pie y llevarla hasta la cama.

*—Kata deja de hacer esto, no puedes seguir así, te estas destruyendo.*

—Lo sé —contestó en medio de un sollozo —pero por más que lo intento no puedo, no puedo sentirme mejor, no puedo parar de llorar, no puedo Lore —dijo antes de dejarse abrazar.

—Tienes que poder, yo te necesito, Luna te necesita, ¿acaso crees que ella no se da cuenta de que estas mal?, me ha escrito, está muy preocupada por ver tu rostro demacrado cuando hablan.

—¿Qué le has dicho?

—Que lo estas superando, cosa que no es cierto.

—Gracias.

—No me las des, ahora anda, vamos a comer.

Kata tenía el estómago cerrado, pero no quiso darle un motivo más a Lorena y bajó con ella a la cocina.

—He estado pensando y creo que deberíamos seguir con nuestro plan de huir a Belice y después a Marruecos —dijo Lorena tratando de ignorar el hecho de que Kata jugaba con la comida sin probar bocado.

—No lo sé, tal vez deberías irte, arreglaré todo para que...

—Para, para, ¿Qué estás diciendo?

—Las cabezas de la banda éramos Kravitz y yo, tú puedes irte, yo te sacaré de todo esto, diré que no tuviste nada que ver y que...

—¡BASTA YA! Maldita sea Kata, no sigas por ese puto camino, te sientes tan culpable que se te nota el deseo de cargar con todo, si pudieras, también dirías que Kravitz es inocente, el que te echas toda la culpa no te va a quitar el sentimiento que tienes y tampoco va a hacer que Jhon regrese, así que deja la maldita autocompasión y pon tu cabeza a funcionar.

Lorena esperaba la respuesta natural de Kata, esperaba ver como se revelaba a su forma de hablarle, pero no consiguió nada, ella no contestó en absoluto, quiso zarandearla, incluso quiso golpearla para ver si con eso conseguía hacerla reaccionar, pero le partía el alma ver a su hermana de vida tan vulnerable y más cuando fue consiente de las lágrimas que se le escapaban.

—No tengo ni puta idea de cómo saldremos de esta, pero lo haremos —dijo al final abrazándola.

\*\*\*

Jhon estrelló el teléfono en cuanto vio el mensaje de Kata, estaba en un bar cerca de su oficina, ya era costumbre ir allí y beber hasta el amanecer, su hermano al parecer lo estaba haciendo bien sin él, había conseguido una reunión con el fiscal, sabía que debía prepararla, pero en ese momento solo

quería beber, ya tenía gente trabajando y siguiendo sus indicaciones, estaba confiado de que en la negociación con el fiscal podría acabar con su problema.

—Así que la meta es conseguir una cirrosis —escuchó a su espalda la voz de la mujer que en el pasado creyó amar, Jhon respiró profundo, le avergonzaba que ella lo viera en ese estado —cuatro semanas atrás tenías una enorme sonrisa ahora...

—Ahora tengo una enorme amargura —le habló cortante.

Victoria se sentó frente a él y lo observó con una media sonrisa, él la contempló por un instante y odió el hecho de no desearla como en el pasado, ella era una de las mujeres más hermosas que él hubiese conocido jamás, pero ahora cuando la veía, solo podía compararla con Kata.

—Jhon, por favor, no puedes seguir por este camino —Victoria le habló con toda la determinación sin dejarse amilanar por la forma en que él había hablado— Recuerda que tienes un hijo.

—Déjame en paz Victoria —dijo tomando un trago.

—Veo que no quieres contarme, pero sea lo que sea, estoy segura de que puedes arreglarlo.

—¿Quién te ha dicho?

—Te he llamado mil veces y no has querido cogerme el teléfono, he hablado con tu hermano sobre un asunto de la empresa y cuando le he preguntado por ti, me ha evadido, así que llamé a casa y James me ha dicho que solo ve a su padre cuando alguien lo lleva inconsciente de la borrachera.

—Estoy bien, así que puedes regresar a casa con tu francés —se bebió de golpe el whisky que tenía en el vaso —ve a seguir jugando a la familia feliz.

—Vi en Kata una mujer enamorada, sea lo que sea que hayas hecho, estoy segura de que si te esfuerzas, lo podrás arreglar —Victoria también se sirvió un poco de licor y lo bebió.

—¿Qué te hace pensar que fui yo quien lo dañó? —Jhon habló entre dientes al tiempo que empuñaba las manos sobre la mesa.

—Si así no pasaron las cosas, entonces cuéntamelo —dijo despreocupada, estaba provocándolo, necesitaba saber que había pasado para que su amigo se estuviera matando a borracheras.

—Victoria, no me meto en tus cosas, así que haz el favor de no meterte en las mías.

—Oh vamos Jhon, interferiste muchas veces en mi vida, así que no te hagas el tonto —contestó con la misma apatía.

—Porque me preocupabas —soltó con exasperación.

—Bueno, ahora entiendes por qué lo estoy haciendo, me preocupas Jhon Greene, jamás has actuado de esta manera, ¿Dime que pasó con Kata?

—No desistirás ¿Cierto?

—No— Jhon suspiró y resignado comenzó a contarle todo a su amiga — Pero... ¿ella que ha dicho en su defensa? —cuestionó sorprendida.

—Nada.

—¿Nada? ¿Ahora dónde está? ¿Ha vuelto con ese amante que dices que tiene?

—No lo sé Victoria.

—Pero no entiendo, ¿acaso no la has interrogado?

—No quise escucharla.

—¡Dios! Debes escucharla, todo puede ser una confusión, recuerda cuando Stan me secuestró, todo era un maldito revoltijo, yo creí que tú me habías traicionado, Paul creyó que yo lo había traicionado, pero por fortuna lo pudimos aclarar, es probable que Kata...

—Victoria, agradezco que hayas venido hasta acá, agradezco tu preocupación, pero deja que esto lo maneje yo.

—Pues déjame decirte que lo estas manejando fatal, así no solucionarás nada.

—¡Ese es mi problema! —dijo poniéndose de pie, después dejó caer unos billetes para pagar la cuenta y caminó hacia la salida.

Victoria vio al imponente abogado Jhon Greene tambalearse mientras caminaba, iba borracho como jamás lo había visto y al parecer ese día no estaba ni la mitad de ebrio de lo que había estado la última semana, después de suspirar con resignación corrió para alcanzarlo.

—Yo manejaré —le quitó las llaves —me sorprende que no te hayas matado antes.

Llegaron a la casa de Jhon, Victoria tuvo que ayudarlo a salir del auto, después se pasó el brazo por los hombros y caminó con él hacia la casa.

Paul quien había viajado con ella, pero se había quedado esperándola en la casa, salió al ver que su mujer se esforzaba por caminar con Jhon.

—Vida, déjame llevarlo —dijo mientras bajaba corriendo las escaleras de la entrada— ¿Qué ha pasado?

—Ha pasado que el amor es una mierda —Jhon parecía más borracho que en el bar —¿sabes amigo? —se detuvo haciendo que Paul se tambaleara un poco —he descubierto que jamás estuve realmente enamorado de tu mujer.

—¡Aush! —se quejó Victoria con un gesto gracioso.

—Pues me alegra —dijo Paul retomando la labor.

—No, espera, lo que te digo es en serio, jamás estuve enamorado de Victoria ni la mitad de lo que lo estoy de esa maldita traicionera.

—Vale, vale, ya nos ha quedado claro —habló Victoria incómoda —ni siquiera sé cómo sentirme con esa confesión.

—Feliz —dijo Jhon soltándose de Paul para hablarle a la cara —cargabas con la culpa de haberme hecho sufrir, pues libérate.

—Es cierto —dijo Paul riendo, fue consciente de que si eso hubiese pasado en otro tiempo, ya le estaría partiendo la cara a Jhon, pero ahora solo le causaba gracia.

—Mejor llévalo a la cama —le pidió Victoria a su marido.

—Si Paul, mejor llévame a la cama.

Después de dejar a Jhon durmiendo, de pasar a ver como estaba James y de dormir a su hija Alessia, los esposos Mathieu bebían una copa de vino mientras hablaban de lo que le estaba pasando a Jhon.

—No puedo creer lo que me dices de Kata —dijo Paul cuando su esposa terminó de contarle.

—Yo tampoco, ella me cayó realmente bien y... no sé, no la creo capaz.

—¿y ahora? ¿seremos niños?

—No, sé que no podemos quedarnos por mucho tiempo, solo quiero hablar mañana con Jhon cuando este sobrio, debe entender que el más lastimado es James y que por él debe tratar de estar bien.

—De acuerdo vida mía —se levantó del sillón y le tendió una mano— ahora vayamos a dormir.

\*\*\*

Habían pasado cuatro semanas, Kata parecía un poco mejor emocionalmente, pero la última semana el dolor de cabeza había aumentado, además que ocasionalmente la atacaban unas náuseas insoportables como en ese momento.

—¿Como estás? —Lorena le acariciaba la espalda.

—Bien, creo —dijo limpiándose los labios con la toalla de papel que su amiga le pasó.

—Creo que ha llegado la hora de hacer la prueba.

—Si, creo que si —dijo desanimada.

—No me jodas Kata, es probable que estés embarazada, lo deseabas como a nada en el mundo y ahora no estas feliz.

—Como para matarme, pero claro que me haría feliz estar embarazada, solo que la situación en la que estoy es la peor de todas.

—Pues salgamos de la duda de una vez —fue por la prueba que esa mañana ella misma había comprado —toma —se la entregó sin saber que era lo que ella deseaba, en su interior sabía que lo mejor que podía pasar es que saliera negativo, pero los síntomas de Kata en los últimos días indicaban otra cosa.

—Listo —se lo entregó después de orinar encima de la barrita —¿Qué pone?

—Espera —pidió Lorena sin dejar de mirar el dispositivo —Felicidades —sonrió al tiempo que se lo entregaba.

—¡Dios! Voy a ser mamá —dijo Kata con la voz quebrada.

No hubo más palabras, simplemente se abrazaron mientras lloraban.

Al día siguiente Kata se arregló, se puso un vestido blanco y unas sandalias azules de tirantes que amarró a sus tobillos, se maquilló tratando de ocultar el desastre que había causado tantos días de tristeza, salió de la habitación nerviosa, pero con convicción.

—¿Para dónde vas? —Lorena se sorprendió al verla.

—Hablaré con Jhon

—¿Qué? ¿Ha aceptado verte?

—No, me presentaré en su oficina, haré que me escuche y le diré lo del bebé.

—Kata...

—Voy a correr el riesgo, deséame suerte —dijo antes de salir.

Jhon después de la visita de Victoria había cambiado su actitud, había hablado con James y pudo ver lo afectado que estaba, así que pensando en su hijo había retomado su vida, estaba yendo a trabajar para encargarse de todo lo concerniente a la firma, mientras Albert asistía a reuniones y hablaba con los federales, al parecer, el acuerdo estaba muy cerca, solo le preocupaba lo menguado que quedaría su patrimonio con ese acuerdo, pero eso comparado con que él o su hermano fueran a prisión no era nada, solo faltaba que el fiscal aceptara para poder estar tranquilo.

—Señor —su secretaria le hablaba por el intercomunicador.

—¿Qué pasa? —contestó sin mucha cortesía, odiaba que lo interrumpieran cuando estaba revisando un caso.

—Hay una señorita abajo en la recepción, no tiene cita, pero insiste en hablar con usted.

—¿Una señorita? ¿Quién?

—Su nombre es Kata O´ Donell —Jhon se tensionó, Kata estaba allí, lo estaba buscando, había pasado un poco más de un mes desde esa noche en que todo se había descubierto.

—Dígale a esa mujer que se marche o llamaremos a seguridad para que la saque.

—Si señor —contestó su secretaria.

Jhon intentó retomar la lectura, pero no fue posible, su mente no dejaba de preguntarse para qué lo estaba buscando Kata.

—¿Señor? —se volvió a escuchar la voz de la secretaria.

—Ahora ¿Qué? —refunfuño irritado.

—Tendremos que llamar a seguridad, ella se niega a irse.

—Demonios —Jhon maldijo poniéndose de pie.

—Ha dicho que si la sacamos a la fuerza se quedará en a puerta sin importar cuanto tiempo pase hasta que usted la atienda.

—Maldita mujer, es tan terca —siguió con su furiosa retahíla hasta que cedió —bien, déjala pasar.

Kata se sorprendió que Jhon cediera tan fácil, en su mente ya se estaba preparando para enfrentarse a los hombres de seguridad, pero no, él había aceptado verla sin tanto drama.

Subió al ascensor hecha un manojito de nervios, ni siquiera había pensado en lo que le diría, en el fondo estaba segura que no lograría verlo, pero ahora ya estaba llegando al piso en el que tenía la oficina y ella estaba en blanco.

—Señorita O´Donell, siga por aquí, el señor Greene la está esperando — La secretaria de no más de 40 años la guio con demasiada amabilidad hasta el despacho de Jhon —Señor —habló al abrir la puerta —aquí está la señorita O´Donell —se hizo a un lado para dejar que Kata pasara.

Jhon le estaba dando la espalda, estaba allí parado mirando la ciudad a través de las enormes ventanas, tenía las manos metidas en los bolsillos de su pantalón, se veía igual de impresionante que siempre, su traje gris oscuro de rallas diplomáticas le marcaban la espalda.

—¿Cómo puedes tener la osadía de venir? —dijo sin darse la vuelta —y como si fuera poco, amenazas con armar una pataleta si no te recibo.

—Solo te pido unos minutos —dijo conteniendo la respiración —por favor.

—Comienza, ya has perdido un par y no pienso darte muchos —miró su reloj y volvió a poner sus ojos en el horizonte, tenía que evitar verla o no

sabría cómo reaccionaría.

—Quisiera poder decirte que todo es un error, que soy inocente y que jamás te engañé, pero no puedo, porque soy culpable, no soy más que un delincuente —Jhon cerró los ojos al tiempo que apretaba las manos en el interior de su pantalón, escucharla sería más difícil de lo que pensaba — cuando te conocí, solo vi en ti un millonario más al cual ayudaría a quitarle el dinero que debía haber pagado al gobierno, pero por más increíble que parezca, desde esa noche en que te miré a los ojos supe que cambiarías mi vida, incluso esa misma noche quise acabar con todo, pero he descubierto que soy demasiado cobarde —Kata seguía hablando con voz firme pero las lágrimas desordenadas salían a borbotones de sus ojos —como puedes ver, continué con ese maldito plan.

—Detente —Por más que Jhon hizo el esfuerzo de hablar con severidad, su voz sonó como una súplica, escucharla lo estaba destrozando.

—Con cada día que te veía, una reacción química estallaba en mi interior, para cuando me invitaste a cenar, nuestra primera cita, ya estaba rendida a la atracción que ejercías sobre mí, me enamoré Jhon, me enamoré de ti, por favor créeme cuando digo que te amo.

—¡CALLATE! —Jhon se giró y la vio con furia, nada le dolía más que escucharla decir te amo.

Después de ese grito quedaron en silencio, Jhon pudo detallarla mientras trataba de controlar su respiración, la vio delgada y pálida, sus ojos, esos hermosos ojos color cobalto no brillaban igual a como él los recordaba, además estaban rodeados por dos enormes surcos oscuros que ni el maquillaje pudo tapar.

—Vete —le dijo más calmado, tal vez por comprobar que ella también lo estaba pasando mal.

—Perdóname —pidió con absoluta sumisión, la estaba matando tenerlo tan cerca y no poder tocarlo.

—He dicho que te vayas —habló con más rudeza.

—Jhon —intentó tocarle el brazo, pero él le sujetó la muñeca tan fuerte que ella temió que se la quebrara.

—Ya has tenido lo que pediste, ahora vete —quiso sacarla, pero ella se resistió, Jhon se volvió a mirarla y sus ojos se clavaron en el ritmo acelerado de su pecho, esa piel dorada adornada por pecas que muchas veces había adorado, ahora lo embrujaban —¿Acaso vienes a ofrecerme tu cuerpo a cambio de ayuda para evadir la cárcel? —la sujetó por el cuello y sin soltarle

la muñeca la arrastró hasta el escritorio.

—Jhon... —susurró asustada por la forma en que sus ojos brillaban con maldad, eso y la forma ruda como la sujetaba, la amilanaron por completo.

—¡Cállate!, ¡maldita sea, cállate! —le gruñó a milímetros del rostro —no quiero escucharte —se alejó lo suficiente como para subirle la falda —Anda, compórtate como la puta que eres y deja ver lo que ofreces a cambio de mi ayuda— Ella quiso gritarle, pero estaba tan aturdida que no pudo hablar —lindas bragas —la voz de él estaba cargada de veneno al igual que sus bruscos movimientos,

Sin ningún tipo de cuidado le rasgó la delgada tela de encaje de su tanga, ella intentó cerrar las piernas, pero él le clavó los dedos un poco más arriba de las rodillas, la hizo chillar por la corriente que le causó esa presión, haciendo también que cediera a abrirse.

—Jhon, así no —dijo Kata recobrando sus fuerzas.

—Entonces ¿cómo quiere la dama? —dejó la ironía en el aire al tiempo que se soltaba el pantalón para liberar su creciente erección, verla tan expuesta lo había excitado sobre manera.

Llevaba muchas noches añorándola, a veces, se descubrió palpando la cama para buscarla, ya se había acostumbrado a que ella lo enredara entre sus piernas y en medio de esas noches en las que ella parecía una sanguijuela pegada a él, él solo había tenido que acomodar su cadera y penetrarla lentamente, y de inmediato la escuchaba gemir. La extrañaba como jamás había extrañado a nadie, la deseaba como no recordaba desear a ninguna otra mujer, todo ese deseo acumulado unido con la rabia de todo lo que ella le había hecho, lo enceguecieron.

—Te estas comportando como un cerdo —le dio un puño en el pecho.

—Y tu como una puta —la sujetó del cabello e hizo eso que deseaba hacer con toda el alma desde que la vio.

El beso fue voraz y violento, sus dientes chocaron y sus lenguas se desafiaron en una lucha por explorar en el interior del otro.

—Después de todo vale la pena pagar por tus servicios —dijo justo cuando la penetraba de golpe.

—¡Cabrón! —lo empujó haciendo que se corriera lo suficiente para lanzarle un puñetazo en la mandíbula.

Jhon se llevó la mano al rostro y notó que una gota de sangre le brotaba del labio, a pesar del dolor y de la estupefacción que le había causado el rechazo de Kata, movió su cadera, la miró fijamente a los ojos y vio el

brillo del deseo ardiendo en ellos, no necesitó más incentivo para retomar sus embestidas.

—Olvidaba que eras una salvaje boxeadora —dijo pasándose la lengua por la comisura del labio al tiempo que se movía con más fuerza.

El tiempo que habían pasado el uno sin el otro les pasó factura haciendo que él orgasmo llegara sorprendentemente rápido para los dos, la situación era bizarra, los gemidos de placer se mezclaban con los insultos y las caricias agresivas.

Después del clímax, Jhon se sentía peor de lo que jamás se había sentido en toda su vida, tenía los ojos cerrados y la respiración agitada, deseaba abrirlos y que todo fuera una maldita ilusión, pero no, cuando los abrió, allí estaba Kata totalmente sonrojada, atrás había quedado la palidez con la que había llegado, en ese instante la odió aún más por haberlo hecho caer tan bajo, se desconocía por completo, esa mujer era capaz de llevarlo al inframundo si así lo quería.

Kata lo sintió salir cuando a ella aún le costaba respirar, lo observó arreglarse el pantalón y entendió que ella también debía acomodar su ropa, se arregló el vestido obviando el líquido tibio que bajaba por sus piernas, respiró profundo y cuando quiso hablar, él lo hizo primero.

—No vuelvas nunca, no quiero verte en lo que me reste de vida —le dijo dándole la espalda.

—Eso no será posible —dijo ofendida por como la había tratado, pero mucho más furiosa con ella misma por habérselo permitido.

—¿A qué te refieres? —habló cansado de la situación.

—Estoy embarazada —Soltó la frase que llevaba atorada en la garganta y vio como el rostro de Jhon palidecía.

Los segundos que llevaba sin recibir una respuesta se le hicieron eternos, pero habría preferido que duraran toda la vida antes que escucharlo decir:

—¿De verdad esperas que caiga en ese truco viejo y barato?,

—Es cierto —dijo entre dientes

—Si acaso es cierto lo que dices, pues dale mis felicitaciones al padre, ahora vete de una maldita vez.

—Ya deja de comportarte como un imbécil, estoy esperando un hijo tuyo.

—¡Largateeee!— La tomó del codo y la llevó hasta la puerta.

—¡No! —se soltó enfrentándolo —en el tiempo que hemos estado juntos no he visto a Kravitz, él se marchó antes de que tú y yo estuviéramos por primera vez, si quieres puedes comprobarlo con tus amigos espías, ellos

podrán corroborar lo que digo.

Él no dijo nada, solo la miraba confundido, entonces recordó la conversación de Lorena con ese tal Kravitz por teléfono y que él escuchó a escondidas, si lo que había escuchado era cierto, entonces era probable que el hijo que esperara Kata fuera suyo.

—Me iré, te he dicho toda la verdad, te he pedido perdón por todo el mal que he causado, te he contado lo del embarazo y te he dicho que te amo, todo lo que hoy ha salido de mi boca, ha sido verdad, sé que te cuesta creerme, pero si esta separación te ha dolido tanto como a mí, tal vez podrías pensar en que necesitamos otra oportunidad, juro que si me permites estar nuevamente a tu lado, voy a trabajar cada día de mi vida para que no te arrepientas de ello, —esperó a que él dijera algo, pero al ser consciente de que no lo haría, continuó:— ahora me voy con la promesa de no volver a molestarte, pero te esperaré, esperaré a que tu corazón sane y puedas perdonarme, no importa cuánto tiempo pase, prometo esperarte.

Kata dio media vuelta y salió de la oficina, solo hasta ese momento cuando se vio solo, Jhon se permitió llorar, esa mujer lo estaba haciendo pedazos y no tenía idea de cómo haría para poder continuar con su vida.

Kata caminó sin rumbo, se sentía mucho mejor que los últimos días, haberle dicho lo que le dijo a Jhon la había liberado de la culpa, Lorena tenía razón al gritarle que esa actitud autodestructiva era porque se sentía culpable, pero ya había pedido perdón y había contado como sucedieron las cosas, si Jhon no la perdonaba le dolería mucho, pero lo aceptaría, así como aceptaría si él no quisiera saber nada de su hijo, ella lo asumiría sola.

Sin darse cuenta llegó hasta las puertas de la escuela a la que iba James, lo hizo de manera inconsciente, llevaba días extrañando al muchacho y tal vez esa era la razón por la cual sin notarlos sus pasos la llevaron hasta allí.

—James —lo llamó cuando lo vio salir camino al auto.

—¿Kata?— gritó el muchacho corriendo en su dirección— ¿Qué haces aquí? —preguntó emocionado.

—Estaba cerca y he querido verte —dijo sonriendo.

—¿Y Luna? ¿Cómo está?

—Bien, bien, le ha costado adaptarse, pero lo está haciendo bien, estoy muy orgullosa de la chica responsable que está siendo.

—Dile por favor que me escriba, la echo de menos.

—Le diré —le dijo consiente que no podría hacerlo, había evitado hablar de más, no podía hacerle saber a James que su hermana estaba en Italia.

—A ti también te extraño, la casa no es igual sin ustedes, aunque papá ahora está mucho mejor, ya lleva casi dos semanas sin beber.

—Me alegra escuchar eso —dijo Kata pensando en cómo reaccionaría después de la visita de ese día, *¿Volvería a beber?* —y yo también te echado de menos.

—Ahora que papá está mejor podría decirle que me deje verte, tal vez podríamos retomar las clases de surf —Kata sonrió con lástima —tranquila, no digas nada, tu gesto me ha dejado ver que eso no será posible, eso hace que siga molesto con mi padre, él...

—No James, no puedo permitir que lo culpes porque la culpa ha sido mía, he sido yo quien se equivocó y ahora debo asumir las consecuencias, incluso estar aquí es una falla a la palabra que le he dado a tu padre de mantenerme alejada, pero te he tomado mucho cariño y quise verte, ahora ve a tu casa y por favor, no estés molesto con Jhon, créeme cuando te digo que tu padre es el menos culpable de esta separación.

—Pero si estás arrepentida él podría perdonarte.

—Esperemos que algún día lo haga, pero si decide no hacerlo, tendremos que respetarlo y tu tendrás que apoyarlo —le dio un beso en la mejilla al niño para que se marchara, James caminó hacia el auto, pero antes de subirse, se volvió para despedirse lanzándole un beso con la mano, a ella ese gesto le pareció hermoso y agarrando el beso en el aire se lo llevó al pecho.

Kata llegó a casa cuando estaba cayendo el atardecer, se bajó del taxi después de pagarle al conductor y caminó como lo había hecho desde que salió de la oficina de Jhon, lo hacía como si se hubiese quitado un gran peso de encima.

Le extraño no ver ninguna luz encendida, pensó que tal vez Lorena no estaba en casa, metió la llave en la cerradura y abrió, en cuanto lo hizo la embargó un mal presentimiento, pero aun así entró, buscó el interruptor para encender la luz, pero no funcionó, en ese momento escuchó un ruido a su izquierda.

—¡Cuidado Kata! —escuchó la voz de Lorena, pero no la vio, lo que si vio fue una sombra acercándose.

Kata corrió hacia la cocina y en el camino se tropezó golpeándose en la rodilla izquierda, sin prestarle atención al dolor continuó, con rapidez abrió un cajón de la cocina y buscó un cuchillo en las penumbras, justo cuando lo encontró sintió un golpe en el pecho que la mandó al suelo con el cuchillo en la mano.

—¿Quién eres?! —estaba tirada en el suelo sin soltar el cuchillo mientras una sombra se le acercaba, en medio de la oscuridad no podía verle el rostro, pero con la contextura de su cuerpo supo que se trataba de un hombre de más de un metro setenta de estatura y de espalda ancha —no tenemos cosas de valor, pero llévese lo que quiera y no nos haga daño.

—Lo único de valor que hay aquí, eres tú —el hombre se le echó encima y ella blandió el cuchillo— ¡Maldita perra!, me has cortado —Kata aprovechó el haberlo herido y salió corriendo.

—¡LORENA! ¿Dónde estás?

—Aquí —habló otro hombre en un perfecto español, incluso se atrevió a asegurar que su acento era de Panamá —pero si quieres que siga con vida, tira ese cuchillo.

—Déjame verla —dijo apretando los dientes, olvidándose del hombre que había dejado echando maldiciones en la cocina.

El sujeto se hizo cerca de una de las ventanas del salón y ella pudo ver a través de la poca luz como tenía sujeta a Lorena con un brazo por encima de los hombros y tapándole la boca, el hombre era mucho más grande y corpulento que el otro y tenía un arma.

—¿Qué quieren? —preguntó sin soltar el cuchillo.

—A ti.

—¿Para qué?

—Para que nos des el dinero que hiciste junto a Kravitz —siguió hablando sin soltar a la morena.

—No tengo acceso a ninguna de esas cuentas, las claves y las autorizaciones las tiene Kravitz —mintió sabiendo que aun cuando le diera lo que ellos pidieran, las matarían.

—Por el bien de tu amiga espero que eso no sea cierto —dijo el hombre poniendo la pistola en la sien de Lorena.

—No le hagas da... —no pudo terminar, estaba tan pendiente del sujeto y de su amiga que olvidó al otro hombre, en ese instante la sujetó por el cabello al tiempo que forcejeaba para quitarle el cuchillo.

Perdió la lucha, el sujeto era mucho más fuerte

—¡Ay! —gritó cuando en venganza él le cortó el brazo.

—¿Qué se siente zorra? —le gruñó el desconocido a centímetros del rostro.

—Déjenla ir, ya me tienen a mí, ella no les representa nada.

—Ella es nuestro seguro para que hagas lo que te pedimos.

Las llevaron hasta el salón y las dejaron caer en el sillón sin dejar de apuntarles con la pistola.

—Jefe —habló el más grande por el teléfono —sí, las tenemos —escuchó lo que le decían al otro lado de la línea y después se lo puso en la oreja a Kata —el jefe quiere hablar contigo.

—Pelirroja, no tenemos el placer de conocernos personalmente —Kata escuchó la voz ronca y carrasposa del hombre y por más que se esforzó para reconocerla, no se le hizo conocida.

—¿Quién es?

—Hombre, donde habré dejado mis modales —dijo socarrón —soy el Jaguar —a Kata se le erizó la piel, conocía perfectamente la reputación de ese sujeto y en ese instante, recordó la conversación que había tenido con Kravitz por teléfono en la que le decía que estaban en peligro, de inmediato se cuestionó por la seguridad de él.

—Ya le he dicho a sus hombres que no puedo hacer lo que me piden, todos los accesos a esas cuentas las tiene Kravitz —quiso que con esa información el sujeto le dijera algo que la ayudara a saber si Kravitz seguía vivo.

—Oh vamos, no caigamos en esos trucos tontos, se perfectamente que eres tú quien puede darnos ese dinero.

—No, ya le he dicho que no, de esas cosas se encarga Kravitz, si me dan unos días...

—¿Acaso me crees imbécil?! —gritó furioso —si quieres que la zorra de tu amiga siga con vida me darás esas putas claves de una vez o de lo contrario, daré la orden para que la maten.

—Pero...

—¡Pero nada! —el hombre le quitó el teléfono.

—Ya escuchaste al jefe —tomó nuevamente a Lorena y le puso un cuchillo en la garganta —si quieres que la cabeza de tu amiga siga pegada a su precioso cuerpo, haz lo que tienes que hacer.

—Vamos —el otro tipo la tomó del brazo herido haciéndola chillar del dolor.

El sujeto la llevó hasta la habitación en el segundo piso de la casa, allí encendió la luz y pudo verlo, era un hombre de más de 30 años con ojos amarillos como los de un felino, su piel era morena, tenía la cabeza rapada y el cuerpo lleno de músculos.

Sin ningún tipo de cuidado y sin dejar de apuntarla con la pistola, la sentó

en la mesa donde estaba su portátil y le pasó un papel con la información de una cuenta en Panamá.

—Esto es una estupidez, las autoridades se darán cuenta de la transferencia, tu jefe es un idiota que no tiene ni idea de cómo se deben hacer estas cosas.

—Cállate —le dio una bofetada tan fuerte que la tumbó de la silla, en ese momento escuchó en el primer piso el grito de terror de Lorena y supo que debía actuar, o no tendrían ninguna oportunidad de salir con vida.

Sin pensarlo demasiado, desde el suelo le lanzó una patada en los huevos al sujeto, él cayó sobre sus rodillas retorciéndose de dolor y echando maldiciones, pero sin dejar de apuntarle, Kata reaccionó rápido, se olvidó de la pistola y se le fue encima haciendo que se callera de espaldas, no lo dejó reaccionar y con toda su maestría le lanzó un puñetazo seguido de otro igual de fuerte, sus nudillos comenzaron a sangrar, pero era tanta la adrenalina que no sintió ningún dolor.

Esos golpes no fueron gran cosa para él musculoso hombre, en respuesta, este le dio un fuerte golpe en la sien con la cache de la pistola y ella cayó aturdida. En el suelo, Kata vio sus zapatos negros de tacón puntilla y antes de que el tipo se pusiera en pie, le enterró el tacón en la garganta, ni siquiera eso lo venció, sin dudarle disparó la pistola dos veces.

Kata se alejó gateando rápidamente por la habitación y se puso al otro lado de la cama cubriéndose de los disparos, por fortuna habían sido erráticos, esperó unos segundos y al no escuchar nada, se levantó y vio al hombre con los ojos abiertos y la pistola en la mano.

—¡KATA! —el grito de Lorena hizo que reaccionara y le quitara la pistola al cadáver.

Salió de la habitación con cautela, después se asomó por las escaleras y no los vio, decidida a ayudar a Lorena comenzó a bajarlas lentamente cuando un disparo le rozó el hombro y la hizo retroceder con rapidez, no sabía qué hacer, no veía nada y no quería disparar sin estar segura porque podía lastimar a su amiga.

—Sal ya —dijo el hombre —o no dudaré en volarle los sesos a esta perra.

—Déjala —gritó Kata.

—Contaré hasta tres, y si no sales y tiras el arma, la mato— se puso en frente de las escaleras arrastrando a Lorena —arrodíllate —le exigió fuerte para que Kata escuchara —uno —comenzó a contar al tiempo que le tiraba del cabello haciéndola gimotear de dolor —dos —siguió el conteo sin dejar

de apuntar hacia las escaleras y...

—Para, para —salió Kata sosteniendo los brazos hacia arriba en señal de rendición, pero sin soltar la pistola.

—Suéltala —gruñó.

—Haré lo que me pidas, solo no le hagas daño.

—Suéltala —le repitió él haciendo alusión a la pistola.

En ese momento las sirenas de la policía se escucharon a lo lejos, y entonces Lorena sacando valor de donde no lo tenía, se volteó y lo empujó por las piernas, antes de caer le apuntó a Kata, quien se tiró al suelo para esquivar las balas, Lorena se puso de pie para alejarse de él, pero Kata vio como en cámara lenta los movimiento del sujeto para dispararle a su amiga, de su garganta salió un grito desgarrador— ¡NO!— pero nada pudo evitar que el cuerpo de Lorena se sacudiera con los impactos, de inmediato Kata reaccionó y le disparó dos veces, herido se arrastró detrás de los muebles y desde allí volvió a dispararle a Lorena.

Iluminada por las luces azules y rojas de las sirenas que comenzaban a cercar la casa, Lorena calló sobre sus rodillas mientras se tocaba el abdomen con una de sus manos.

Kata se arrastró hacia ella mientras veía como el hombre también herido salía por la puerta trasera que daba a la playa.

—Lore, lore —la llamaba mientras la cargaba para ponerla sobre sus piernas —tranquila, vas a estar bien, ya llegó la policía y pronto te atenderán en un hospital.

—Te quiero Kata —balbuceó la chica escupiendo un poco de sangre.

—Shhh, no te esfuerces.

—Hermana —ignoró la petición de Kata y apretándole la mano derecha siguió hablando— Prométeme que buscarás tu felicidad, prométeme...

—Para Lore, no te despidas, te lo prohíbo —dijo Kata conteniendo el sollozo que se le anudaba en la garganta —te prohíbo que me dejes, sin ti no sería capaz de continuar.

—Eres la persona más valiente que conocí en esta vida.

—No es cierto —gemía por el llanto —soy una cobarde, estamos metidas en todo este lío porque mi cobardía no me dejó parar esto a tiempo.

—No digas tonterías, después de todo la pasamos bien —la voz de Lorena con cada palabra se le escuchaba más débil— viajamos, bailamos, reímos, lloramos, esos momentos son lo que me llevo.

—No te vas a llevar nada porque te vas a quedar conmigo, solo espera

unos minutos —miró hacia la puerta esperando que la policía entrara—  
¡Dios! ¿Por qué no entran?

—Kata... escúchame, no quiero irme sin decirte que jamás amé a nadie tanto como a ti y a Luna, ustedes fueron mi familia, mis hermanas.

—Nosotras también te amamos Lore.

—Por eso nada me haría más feliz que verlas felices —tosió y una gran bocanada de sangre se derramó de su boca, ahogándola por unos segundos.

—Por favor no te esfuerces.

—Yo no pude encontrar el amor —siguió ignorando la petición de Kata — tal vez porque nunca creí en él, pero tu... tú te mereces ser feliz, lucha por eso, no importa si Jhon no te perdona, tú debes hacerlo, te debes perdonar y debes continuar adelante, busca tu felicidad, prométemelo por favor.

—Lorena por favor, no sigas.

—Prométemelo Kata —exigió con un hilo de voz.

—Te lo prometo hermana, pero no sigas por favor —Kata vio como Lorena cerraba los ojos —no me dejes, te lo prohíbo ¡maldita sea! —apretó la mandíbula— Lorena no me dejes —gritó en medio del llanto al ver que no abría los ojos ni volvía a hablar— hermana aguanta —le rogaba asustada— ¡AUXILIO! —el grito salió a pesar del llanto y como si ese grito fuera la señal para que la policía entrara, Kata vio como derribaban la puerta y entraban hombres apuntando— ¡AYUDA!

En segundos estaba rodeada de policías, uno de ellos se agachó y le tomó el pulso a la chica.

—Tiene pulso —le dijo a uno de sus compañeros quien lo comunicó por radio, una mujer policía entró y mientras otros compañeros quitaban a Kata del medio, ella comenzaba a darle a Lorena los primeros auxilios.

—¿Señorita? —otro policía trataba de captar la atención de Kata — escúcheme ¿Hay alguien más en la casa? —Kata no contestaba —¿Señorita? —siguió cuestionándola —pero Kata solo veía lo que le estaban haciendo a Lorena mientras escuchaba que la ambulancia no debía tardar— ¿Señorita? —el policía tuvo que zarandearla para que pusiera su atención en él.

—Se ha ido por allí —como un autómata habló y señaló la puerta trasera, dos policías que estaban cerca la escucharon y diciéndoles a otros, echaron a correr en busca del hombre.

—La estamos perdiendo —escuchó que decía la policía.

—No, no, no, sálvenla, hagan algo —Kata estaba histérica —Lorena escúchame, no me dejes —se dejó caer de rodilla sin poderse acercar por los

policías —hermanita, te lo suplico, no me dejes, tienes que estar aquí cuando mi bebé nazca, eres su tía, por favor, por favor —tenía las manos en señal de súplica mientras le rogaba a Lorena que resistiera.

La ambulancia llegó y los paramédicos corrieron hasta donde estaba la chica sangrando inconsciente.

—No tiene pulso, reanimación —dijo uno de ellos rompiéndole la blusa para descubrir su pecho —uno, dos, tres, despejen —el cuerpo de Lorena rebotó del suelo, él joven pegó la oreja al pecho y al no escuchar nada siguió —carguen, uno, dos, tres, despejen —nuevamente el cuerpo de Lorena rebotó en el suelo, después de tratar de reanimarla cuatro veces el paramédico movió la cabeza negativamente —la perdimos.

—¡Noooooo! —Kata sin importarle que la policía quisiera impedirselo, se acercó a Lorena —no me hagas esto por favor, dime como voy a hacer sin ti, dime como voy a continuar sin mi hermana de vida, dímelo, porque no sé cómo voy a hacer.

Los policías se hicieron a un lado para darle un poco de espacio mientras llegaba el equipo encargado de hacer el levantamiento del cuerpo.

—¿Cómo le digo a Luna que te hemos perdido?, ¿Cómo?, dime ¿cómo hago para seguir sin ti?, si en estos momentos siento que he perdido media vida.

—Señorita, necesita atención —le dijo un policía al percatarse de la herida en su brazo.

—Déjeme —se sacudió abrazando con más fuerza a Lorena —Esta tarde he hecho algunos planes —siguió hablándole al cuerpo de su amiga —he pensado que podríamos inscribirnos en unas clases de yoga, he leído que son buenas para mujeres embarazadas y como todo lo hacemos juntas tu podrías inscribirte para acompañarme, después de todo eres la tía de este bebé, serás casi su segunda madre —Kata tenía la mirada perdida mientras las lágrimas se desbordaban sin control —serás la tía consentidora, mi chiquitín ira a buscarte cuando yo lo regañe por alguna travesura.

—Debe retirarse —le dijo la policía que le había brindado los primeros auxilios a Lorena —deben hacer el levantamiento de cuerpo.

—Inténtelo de nuevo —le pidió Kata con la voz desgarrada de dolor —ella siempre ha sido así de impredecible, seguro que ahora si reacciona ¿Cierto Lore? —miró el cuerpo inerte de su hermana de vida y sabiendo que lo que pedía era un imposible, se desplomó entregada a la desdicha y al llanto.

Hizo falta que varios hombres la separaran a la fuerza y la sacaran de la casa, en contra de su voluntad fue llevada a la ambulancia para que le revisaran las heridas del brazo y de la sien, pero su estado de histeria fue creciendo cuando vio salir el cuerpo de Lorena en una bandeja de metal cubierto por un plástico negro, el paramédico quiso suministrarle un calmante, pero la policía le advirtió que estaba en embarazo o por lo menos eso creía por lo que le había escuchado.

Después de unos minutos cuando por fin había logrado tranquilizarse un poco, la ambulancia la llevó al UCLA Heath Malibú.

\*\*\*

- La señora O'Donnell llegó en un estado muy alterado, hemos tenido que tomarle doce puntos de sutura en la herida del brazo y tres en la herida de la sien, ya la ha visto el ginecólogo y al parecer todo va bien con su embarazo, también autorizó que le suministráramos un calmante para que pudiera dormir.

—¿Estará bien? —preguntó Jhon parado al pie de la cama escuchando lo que la enfermera le decía.

—Si, esperemos que al despertar no vuelva a tener un ataque de histeria, en su estado no es bueno suministrarle calmantes.

—Gracias.

—Si necesita algo oprima el botón verde que está al lado de la cama y vendremos de inmediato.

—Así lo haré— Jhon se sentó en la silla que estaba a un lado de la cama en cuanto la enfermera se marchó.

Ese día después de que Kata se marchara de su oficina, había decidido ir al club al cual hacía meses no iba, allí iba cuando quería encontrarse con alguna mujer que conociera y quisiera pasar un buen rato, esa tarde tenía la necesidad de borrar el rastro de Kata en su cuerpo, sus palabras habían logrado quebrarlo y después de llorar se dijo que no la perdonaría y que no le importaba cuantas mujeres tuviera que usar para arrancársela del alma, lo haría.

Se había encontrado con una vieja amiga con la que había compartido cama varias veces, al principio tuvo problemas para conectar, pero apresuró varios tragos de whisky y luego fue más fácil, fueron a una de las habitaciones del club y allí tuvieron sexo, ella después del segundo asalto se quedó dormida, mientras él veía el techo sintiéndose el hombre más infeliz sobre la tierra.

Se había puesto de pie para darse una ducha, tenía que volver a casa, su hijo estaba solo y no quería recaer en el hábito de llegar tarde, pero entonces el teléfono sonó, vio el nombre de José y no dudó en contestar, para que la mujer no lo escuchara, salió a la terraza de la habitación desde donde se divisaba el campo de golf.

—José, debo admitir que ver tu nombre en mi teléfono ya no me produce ningún agrado —le dijo sincero.

—No sabía si en esta ocasión si debía llamarte, pero...

—¿Qué pasa?

—Es sobre Kata.

—No me importa que pase con ella —mintió queriendo que fuera verdad, no quería que ella le importara.

—Lo siento, no debí llamar...

—José —sintió una horrible presión y no quiso colgar sin saber que pasaba —habla por favor.

—Han entrado a su casa, la han atacado a ella y a su amiga.

—¿¡Que?! Pero si la he visto esta tarde y estaba bien —Jhon corrió al interior de la habitación buscando su ropa— ¿Le han hecho daño? ¿Quiénes?

—Sucedió hace unas horas, aún no sé quiénes fueron.

—¿Dime si está bien? ¡Maldita sea! —gruñía mientras se ponía la ropa al tiempo que sujetaba el teléfono con el hombro para no cortar la conversación.

—¿Qué pasa Jhon? —la voz dormida de la mujer lo hizo maldecir.

—¿José? —la ignoró, solo podía prestar atención a su conversación telefónica.

—Kata está en el hospital, parece que no tiene lesiones graves, pero...

—¿Pero qué? —tomó las llaves de su auto y sin despedirse de su compañera sexual, salió de la habitación.

—Han matado a su amiga Lorena —Jhon frenó su carrera en seco en cuanto escuchó las palabras de José.

—¡Dios! Kata debe estar destrozada, y ¿Luna? ¿Su hermana?

—No lo sé —contestó José revisando la información que le habían pasado —no dicen nada de la chica.

—¿En qué hospital está?

Tenía una hora de haber llegado y desde que la vio dormida, pero con la evidencia de los golpes se sintió morir, por más que se lo negara, la amaba, pero ese amor era tal vez del mismo tamaño al odio que le producía recordar todo lo que ella le había hecho.

*“Dices que el hijo que esperas es mío y yo no puedo creerlo —pensaba sin quitarle los ojos de encima —¿dónde está el hombre por el cual estás metida en toda esta mierda?, afuera de tu habitación hay un policía custodiando, ni siquiera quise preguntar si era para protegerte o para evitar que te escaparas, me duele tu dolor, siento mi pecho en llamas en pensar lo que sufriste viendo como tu amiga se moría en tus brazos, pero ni siquiera esa compasión es capaz de hacerme plantear el perdonarte, me duele tu sufrimiento, pero al mismo tiempo quisiera causarte otro tanto como me lo causaste tú, no sé qué pasará mañana cuando despiertes y te veas sin Lorena, pero a diferencia de ese tal Kravitz y a pesar de mi rencor, voy a ayudarte, voy a asegurar tu bienestar y a evitar que vayas a prisión, creo que con lo que estás sufriendo ya estás pagando tus culpas, te ayudaré aunque jamás volvamos a estar juntos, para nosotros ya no hay otra oportunidad”.*

### 3

Kata abrió los ojos sintiéndose un poco mareada, trató de recordar en donde estaba, pero entonces, una figura captó su atención, se incorporó un poco para ver mejor a Jhon dormido en la silla, después se dejó caer con delicadeza en la cama para hacer el menor ruido posible, no quería arruinar ese momento, él estaba allí, cuidándola, sintió un poco de ansiedad al ver la posición incómoda en la que estaba dormido, pero aun así no pudo evitar admirarlo.

No quería quitarle los ojos de encima, pero sin evitarlo vio su muñeca canalizada a la bolsa de suero y de inmediato todos los recuerdos de anoche le llegaron como ráfagas a la memoria.

Recordó a Lorena en sus brazos y pensó que tal vez al igual que a ella la habían llevado a la clínica y estaba en otra habitación recuperándose.

—Debe ser una alucinación —murmuró al recordar como la sacaban cubierta de un plástico negro —debe estar aquí, tengo que buscarla —se incorporó y sin meditarlo, ni razonar en su comportamiento se arrancó la aguja de la muñeca— ¡Dios! —se quejó.

—¿Qué haces? —Jhon se había despertado en cuanto la escuchó quejarse —no te levantes —habló impresionado por la sangre que manchaba las sábanas.

—Debo ir a buscar a Lorena, ¿Sabes en que habitación la tienen? —preguntó Kata con ansiedad.

—Tranquila —Jhon se alteró al no saber cómo reaccionar ante lo que ella le estaba diciendo, según le habían informado, Kata era consciente de la muerte de Lorena, entonces, por qué preguntaba por ella —No puedes moverte, aun estas delicada —le habló con suavidad al tiempo que oprimía el botón verde para llamar a la enfermera.

—¿Sabes cómo está? —preguntó Kata refiriéndose a su amiga— ¿La han tenido que operar?

—Primero dime, ¿Cómo estás? —quiso ganar tiempo mientras llegaba la enfermera.

—Estoy bien, mírame, ahora ayúdame a buscar a Lorena.

—Porque te estoy mirando, es que te pregunto cómo estás —los golpes le habían inflamado y amoratado terriblemente la cara, tenía un aspecto un poco

aterrador, además, por el esfuerzo que estaba haciendo para levantarse, se lastimó la sutura del brazo haciendo que le comenzara a sangrar, Jhon sintió un poco de pánico —Por tu salud y la del bebé debes calmarte.

—Estoy calmada —Kata hablaba acelerada —pero me preocupa Lorena —dijo casi sin respirar a medida que disparaba palabras.

—Señora —Jhon sintió un enorme alivio al ver entrar a la enfermera —no puede salir de la cama —dijo mirando a Jhon y entendiendo que la paciente seguía alterada por lo que le había pasado a su amiga.

—Necesito saber cómo está mi hermana —dijo Kata sin cesar en su necesidad de información.

—¿Luna? —preguntó sorprendido Jhon— ¿Dónde está Luna?

—Estoy hablando de Lorena, ella es mi hermana, no llevamos la misma sangre, pero no hace falta eso para que lo seamos, llevamos toda la vida juntas y ahora me necesita, dígame ¿dónde está? —le exigió esto último a la enfermera.

—Señora Kata, recuerde que está embarazada —Jhon cada vez que escuchaba eso, sentía un hormigueo extraño por todo el cuerpo —ahora su prioridad debe ser ese bebé que lleva en el vientre.

—Estoy bien, lo juro, solo necesito saber...

—Respire profundo —Kata la miró arrugando el entre cejo —hágalo por favor, son técnicas de respiración, eso le ayudará a que le llegue más sangre al bebé —Kata respiró profundo y soltó el aire de inmediato —Espere, espere, puede hacerlo mejor, respire profundo haciendo que el estómago se expanda —Kata siguió las indicaciones —aguante la respiración hasta que llegue a cinco —la enfermera contó y cuando dijo cinco, Kata dejó salir el aire con lentitud.

Hicieron el mismo ejercicio varias veces, Jhon las miraba desde un rincón de la habitación casi imitando a Kata, él también estaba tan nervioso al verla en ese estado de ansiedad, que necesitó hacer el ejercicio para oxigenarse.

—Muy bien ¿Como se siente?

—Mejor —dijo Kata con más tranquilidad.

—En unos minutos vendrá la psicóloga, podrá conversar con ella y seguro se sentirá todavía mucho mejor, por ahora y por su bien, vuelva a acostarse.

—No es una alucinación ¿Cierto? —Kata la detuvo sujetándola del brazo.

—¿Alucinación?

—Está muerta ¿cierto?

—Kata —Jhon se acercó al ver como a ella se le contraía el rostro.

—Dígamelo —exigió apretándole con demasiada fuerza el brazo.

—Kata —por primera vez sintió ternura en la voz de Jhon y soltando a la enfermera se aferró a él.

Él no pudo evitar que los ojos se le llenaran de lágrimas al escuchar el gemido desgarrador que Kata había hecho en su pecho, el solo la rodeó con sus brazos y dejó que se desahogara en llanto.

—Le diré a la psicóloga que se dé prisa —salió la enfermera dejando a la pareja sumida en un abrazo.

—Perdóname Lore, esto ha sido mi culpa.

—Shhh, nada ganas con culparte —le acariciaba la espalda tratando de darle consuelo.

—Yo la metí en todo esto —murmuró sin dejar de llorar.

Jhon prefirió guardar silencio, para él también era muy doloroso ver en los problemas en los que estaba metida la mujer que amaba, jamás se imaginó verla así, tan frágil, tan hecha pedazos.

Agradeció que la psicóloga llegara pronto, aprovechó ese instante para salir de la habitación, necesitaba respirar, la angustia, el dolor y la desesperanza de Kata lo tenían al borde del llanto, él que siempre se había considerado un tipo duro, estaba hecho una gelatina de nervios, deseaba con toda el alma poder hacer algo para borrarle ese dolor.

Llamó a su hijo y se disculpó por no haber ido la noche anterior y en compensación prometió recogerlo en la escuela, pensó que su compañía podía ayudar a Kata, pero inmediatamente rechazó esa idea, no quería que su hijo se viera involucrado en nada de lo que estaba pasando.

—Señor Greene —Jhon se giró para ver quien le hablaba y se encontró con un hombre de unos 45 años de piel blanca, pelo canoso y barba de un par de días, estaba vestido con una camisa negra y unos vaqueros oscuros, no faltó que el sujeto se presentara para identificarlo como un policía —Soy el detective Hary Johnson.

—Buenas días detective —lo saludó sin mucho entusiasmo, antes de llegar a la clínica se había dicho que no se involucraría en la investigación de lo que hubiese pasado en la casa de Kata, pero tal y como estaban las cosas, necesitaba hacerlo, necesitaba cerciorarse de la seguridad y el bienestar de ella, solo así podría estar tranquilo.

—¿Es usted el novio de la señorita O´Donell?

—No —contestó tajante —ella hizo unos trabajos en mi casa y bueno...

nos hemos hecho amigos.

—Pero... ¿Es usted su abogado? —el detective notó la duda en el rostro de Jhon.

—No, pero hasta que ella tenga uno, la asesoraré.

—De acuerdo —aceptó un poco confundido —he venido a interrogarla

—No creo que eso se pueda —Jhon no permitiría que la interrogaran en el estado de alteración en el que ella se encontraba.

—¿Por qué no?

—Está muy alterada, la han tenido que sedar, ahora está hablando con una psicóloga.

—Entonces esperaré a hablar con la doctora.

—¿La investigación ha arrojado algún resultado? —su instinto no le permitió restarle importancia al asunto, en el interior él quería saber que pasaba para poder ayudarla, pero su orgullo y su ego altanero, se negaban a mostrar signos de debilidad.

—Perdone abogado, pero si usted no es el abogado de la señora O'Donell, no puedo darle ningún tipo de información.

Jhon estuvo a punto de decirle unas cuantas cosas a ese imbécil, pero justo en ese instante, salía la doctora de la habitación de Kata.

—Doctora, soy el detective Harry Johnson,

—Mucho gusto detective, soy la doctora Smith.

—Estoy investigando el doble crimen que sucedió en la casa de la señorita O'Donell, ¿cree usted que pueda hacerle unas preguntas?

Jhon estaba junto a ellos esperando la respuesta de la doctora, se sentía como un idiota por tener que mantenerse en silencio dado que no era ni el abogado, ni el novio, ni nadie en la vida de Kata.

—Detective, ella ahora está un poco más calmada, está superando la etapa de negación por la muerte de su amiga, por lo que considero que no es conveniente hacerle preguntas, deberíamos dejarla descansar hoy y ya mañana podrá hacer sus averiguaciones.

—Pero...

—Ya escuchó a la doctora —habló Jhon sin importarle nada.

—De acuerdo, mañana vendré para hablar con ella, permiso —se dio media vuelta y se marchó a paso rápido por el pasillo que conducía a los ascensores.

—¿Cree que deban volver a sedarla? —Jhon aprovechó ese instante para saber un poco más del estado de Kata.

—No, creo que solo es cuestión de darle un poco de tiempo para que pueda aceptar la pérdida, al parecer la chica que murió era muy cercana a ella y eso la ha afectado demasiado, lo que recomiendo es que se ponga en contacto con su hermana menor, eso la consolará al hacerla sentir que no está sola, ¿Usted es su pareja? —cuestionó al no ver a nadie más acompañándola.

—No, soy solo un amigo.

—Disculpe, lo vi tan preocupado que pensé...

—No se preocupe —dijo entre dientes.

—¿Conoce tal vez al padre del bebé que espera?

Jhon apretó tan fuerte los dientes que sintió que su mandíbula crujía, no dijo nada, se quedó en silencio sin apartar la mirada de la doctora.

—Solo hice la pregunta porque es importante que ella se aferre a esa criatura para poder superar el dolor más rápido —habló al sentirse intimidada.

—Está bien —dijo Jhon queriendo cortar con la conversación de inmediato.

—Esta tarde volveré a pasar para saber cómo sigue —dijo la doctora antes de marcharse por el mismo pasillo por el cual se había ido el detective, con la sensación de que algo pasaba entre ellos.

Jhon regresó a la habitación y la encontró dormida, se acercó a la cama y desde allí la contempló, las marcas de la lucha que había sostenido la noche anterior eran más evidentes ahora, sintió un enorme deseo por acariciarla y con delicadeza le tocó el rostro y el cabello.

—Malditos miserables —maldijo a los que le habían hecho eso —mi Kata, mi hermosa y dulce Kata, ¿Por qué tienes que estar metida en todo esto? —sentía un dolor en el pecho que le dificultaba respirar, la amaba y nada le dolía más que verla en ese estado— Si de verdad te enamoraste de mí ¿Por qué no me contaste todo? Yo te habría protegido, te habría librado de los federales y de los hombres que quieren hacerte daño —hablaba tan bajo que nadie por más cerca que estuviera podría escucharlo —pero lo cierto es que no me amaste, y si lo hiciste, no fue lo suficientemente grande para enfrentarme y decirme toda la verdad.

Se alejó de ella sintiendo que los ojos se le llenaban de lágrimas, ella le había roto el corazón como ningún otro ser lo había hecho, por eso sintió la imperiosa necesidad de poner distancia, salió de la habitación, pasó por el puesto de enfermeras anunciando que se marchaba y que regresaría esa noche, dejó su número de teléfono y repitió varias veces que lo llamaran si

algo pasaba.

\*\*\*

Kravitz esa noche se sorprendió de ver la casa de Kata rodeada de la cinta amarilla de advertencia que siempre usan los policías para acordonar algún lugar, vio como había dos patrullas de la policía y sintió un miedo enorme porque hubiesen capturado a Kata.

Tenía los pies llenos de ampollas por la larga travesía que llevaba auestas, cruzar la frontera de forma ilegal era lo más difícil que había hecho en la vida, él dinero que tenía se les había acabado y para llegar a Los Ángeles tuvieron que pedirle a unos camioneros que los llevaran, en cuanto vio el letrero de Hollywood en la distancia se sintió bendecido, llegó al centro de la ciudad donde estaba su apartamento allí sacó dinero y una documentación falsa que guardaba en una caja fuerte, después bajó con Leandro al parqueadero y encendió la moto, solo pensaba en llegar a Malibú y enfrentar a Kata por las fotos que había visto ya hacía un par de semanas atrás en una revista, ella tendría que explicarle que estaba sucediendo con el abogado.

—No creo que estén en prisión —dijo Leandro.

Estaba sobre la moto a una calle de distancia, Kravitz en cuanto vio la policía frente a la casa de Kata se detuvo.

—Pero... ¿Entonces por qué la policía?

—Tal vez entraron a robar.

—No, no creo que hubiese tanta gente si fuese un simple robo —a Kravitz se le crispó la piel al pensar que algo malo le hubiese pasado a su pelirroja.

—Increíble —los dos se giraron hacia su izquierda para ver a un anciano con un pequeño perro chihuahua —este es un sitio muy tranquilo, jamás había pasado algo semejante.

—¿Qué ha sucedido? —preguntó Kravitz dejando ver su creciente ansiedad.

—Ayer por la noche dos hombres ingresaron a esa casa, allí vivían unas chicas, ellas se defendieron y mataron a uno de ellos, pero una de ellas también murió.

Ni Leandro, ni Kravitz musitaron palabra, por lo que el viejo siguió su camino hablándole a su perro al ver que ellos no decían nada.

—Espere —Kravitz se bajó de la moto y lo alcanzó —¿sabe el nombre de la mujer que murió?

—No, las vi un par de veces, pero no sé cuál eran sus nombres.

—Intente acordarse, tal vez algún día se las cruzó, ellas son muy amables...

—Se que la que está con vida es la pelirroja, la vi cuando subió a la ambulancia.

—Dios gracias —exclamó Kravitz mirando al cielo, sin embargo, su dicha no fue completa, aún quedaba por saber si la mujer que falleció era Luna o Lorena— ¿Sabe a qué hospital la llevaron?

—Si, la llevaron al UCLA Heath Malibú.

—Gracias buen hombre —Kravitz lo abrazó y corrió a subirse en la moto.

El moreno esperaba que su amigo saliera de la clínica, después de escuchar a donde se habían llevado a su pelirroja corrió para poder verla, pero no podían llamar la atención, por eso fue Leandro quien se aventuró a buscar información evitando en todo momento preguntar directamente por su nombre.

—Está en esta habitación —le entregó un papel a Kravitz —por fortuna están haciendo el cambio de turno, por lo que en el puesto de la enfermería solo hay una mujer y está muy distraída viendo una serie de Netflix en el computador.

—Es mi oportunidad —Kravitz se bajó de la moto y comenzó a cruzar la calle en dirección a la clínica, pero justo en ese momento un mercedes negro paró al frente y vio bajar al abogado, lo que hizo que echara una maldición y si hiciera a un lado, después corrió de regreso a la moto lleno de ira, pero consciente de que no debía exponerse.

—¿Es el abogado? —preguntó Leandro en cuanto Kravitz estuvo a su lado.

—¡Maldita sea! Si, es él —su voz sonó cargada de resentimiento —juro que lo voy a matar.

—Tranquilo hombre, en este momento ya tenemos bastantes enemigos, nada más mira lo que les han hecho a las chicas.

—¡HIJOS DE PUTA! —pateó las llantas de la moto —Mataron a Lorena, los muy malditos mataron a Lorena, Kata debe estar destrozada y yo no puedo ni siquiera verla, ¿Sabes cómo me siento? Me siento como un miserable insecto, todo esto es mi puta culpa y ni siquiera puedo ser yo el que le brinde consuelo a Kata.

—¿Por qué estas tan seguro de que es Lorena? ¿Y Luna?

—Estoy seguro de que ellas protegieron a Luna, no sé dónde está, pero

debe estar en algún lugar seguro.

—Entiendo tu rabia, yo también quería mucho a Lorena, son muchos años juntos, los cuatro éramos como una especie de familia, pero este no es el momento para perder la cabeza, el abogado no puede estar al lado de Kata las 24 horas, así que esperaremos y entrarás a verla en cuanto él se marche.

\*\*\*

Jhon entró a la habitación y la vio hablando con la enfermera, ella levantó su rostro para verlo, él se detuvo unos segundos observando su semblante marcado por la tristeza y el sufrimiento, parecía que desde el día en que se había marchado en la madrugada de su mansión, hasta ese momento, había bajado más de diez kilos y perdido todo su color, las pecas se encarnaban mucho más en su piel demasiado pálida por el contraste y sus preciosos ojos cobalto se veían cada vez más profundos en medio de surcos oscuros.

—Ha llegado justo a tiempo, —le habló la enfermera —le decía a la señora que antes de que el doctor le dé el alta, hay que hacerle una ecografía para confirmar que el bebé está bien.

—Hagan lo necesario para que ella esté bien —dijo sin que se evidenciara la compasión que ella le despertaba, usó un tono de voz frío y distante.

—Pensé que tal vez quisiera acompañarnos, se le permite entrar a los padres...

—Prefiero esperar aquí —la duda no lo dejaba creer que el fuera el padre del bebé de Kata, pero sus sentimientos por ella tampoco le habían dejado negar que lo era.

—Vamos por favor —Kata le dijo a la enfermera con voz baja y ronca, había llorado tanto que las lágrimas parecían haberse secado, pero sus palabras evidenciaban lo rota que estaba, le dolió en el alma que el hombre que amaba no quisiera estar con ella justo en el momento en que vería a su bebé por primera vez.

Jhon se acercó para ayudar a bajarla de la cama y sentarla en la silla de ruedas en la cual se la llevarían hacerle el examen, ella sintió su toque y no pudo evitar que una de las últimas lágrimas que le quedaban se le derramara, necesitaba un abrazo y un beso, había perdido una de las dos personas más importantes de su vida y nadie le estaba brindando un poco de consuelo, aun no hablaba con su hermana, solo le había enviado un correo evasivo desde el computador de una de las enfermeras, no tenía ni idea de cómo decirle a Luna lo que había pasado, temía que al saberlo tomara un avión y llegara para darle ese consuelo que tanto necesitaba, pero ella no quería eso, deseaba que su

hermana se mantuviera lejos de todo el peligro.

Kata parecía perdida en sus pensamientos, daba la impresión de que no se enteraba de nada de lo que estaba pasando a su alrededor, pero sí estaba al tanto, solo que no se sentía con fuerzas para verse más activa, así que prefirió permanecer en ese estado de aparente autismo.

—¿Ha sentido malestares relacionados con el embarazo? —le preguntó el doctor que le estaba aplicando el gel frío para después poner sobre su vientre el ecógrafo.

—Solo unas pocas náuseas —sabía que estaba embarazada porque su periodo no había llegado y la prueba casera que se había practicado resultó positiva.

El médico no quiso insistir en entablar conversación, conocía porque estaba la chica en el hospital, por eso se concentró en realizar el examen.

—Aquí está —dijo llamando la total atención de Kata.

—¿Dónde? —se giró interesada para ver la pantalla.

—Es este puntito negro ¿Lo ves? —preguntó el doctor un poco emocionado al ver su interés.

—Sí —contestó con la voz quebrada —se ve tan pequeño ¿Está seguro?

—Claro que lo estoy —respondió el doctor con una enorme sonrisa —y para confirmar mis palabras solo escucha —oprimió un botón abriendo el sonido de la máquina.

—¡Dios! —Kata comenzó a llorar al escuchar el fuerte y rápido latido del corazón de su bebé —gracias —murmuró en medio del llanto, ese doctor al que ni siquiera había visto a los ojos le estaba dando un rayito de luz en medio de tanta oscuridad.

—No soy yo el que estoy creando una vida, date las gracias a ti misma, tienes la hermosa bendición de gestar un ser, aférrate a él y encuentra la fuerza necesaria para vencer esa enorme tristeza que tienes —habló dejando que el sonido de los latidos siguieran haciendo eco en la habitación —tus ojos muestran la fiereza que posees, así que has uso de ella y sobrevive, por ti y por este bebé que te necesita viva y sana para poder nacer.

—Lo haré, no sé cómo, pero juro que no me dejaré morir —dijo sollozando.

Regresó a la habitación en la misma silla en la que salió y llevada por la misma enfermera, seguía llorando, pero en su rostro una suave sonrisa se dibujaba debajo del torrente de lágrimas.

—¿Algo está mal? —Jhon saltó de la silla en cuanto las vio entrar, Kata

no quitaba la vista de la imagen que el doctor le había entregado de su bebé.

—No señor, todo está perfecto —contestó la enfermera al ver que la chica ni siquiera se había percatado de Jhon.

—¿Kata? —él se puso de cuclillas al frente de la silla para verla a los ojos.

—Todo está bien —contestó ella sin mirarlo.

—¿Puedo ver? —preguntó al ver la imagen que ella tenía en las manos.

—No —pegó la foto al pecho en su primer acto de protección a su hijo — no lo quieres, así que nada sobre él te importa —Jhon se puso de pie perturbado al ver su determinación, era la primera vez que sentía esa mirada fría y escuchaba esa voz cortante, le dolió, le dolió mucho, sentir que ella elevaba una muralla en medio lo hizo temblar.

No dijo nada, no quería hacerlo delante de la enfermera, en silencio la ayudó a subir a la cama observando como sostenía la imagen pegada a su pecho, como queriendo esconderla de él.

—No he dicho que no lo quiera —dijo en cuanto se quedaron solos — solo que no...

—Que no crees que sea tuyo —contestó altiva —Jhon, sé que me equivoque contigo, te he pedido perdón por eso, pero...

—¿Crees que con solo pedir perdón voy a olvidarlo todo y hacer como si nada? —habló con la voz templada pero llena de amargura— No es tan fácil Kata.

—Lo sé, estás en tu derecho en dudar todo lo que te diga, incluso si se trata de algo tan serio y tan importante como lo es mi hijo, pero a pesar de entenderte, mi prioridad ahora mismo es este bebé, así tenga que protegerlo de tu indiferencia.

—Le haré la prueba de ADN en cuanto nazca —contestó Jhon dándole la espalda y yendo hasta la ventana —si es mi hijo tendrá todo lo que le corresponde a un Greene y eso también incluye mi amor y mi protección.

—Entonces no tenemos nada más que hablar hasta que nazca —dijo ella mirando hacia el otro lado, fijó sus ojos en la blanca pared esforzándose por mantenerse calmada.

—Bien, mañana vendré para estar presente cuando el detective te entreviste, estaré a cargo del caso, y no me importa si no estás de acuerdo, aun así lo haré —Kata en otro momento habría tenido algo que decir al respecto, pero tal y como estaban las cosas, ella no deseaba librar ni una batalla más —esta tarde he hablado con uno de mis contactos, ingresarás al

programa de protección de testigos, tendrás que cambiar de casa, regresar todo el dinero que le pertenece al gobierno y cooperar para atrapar a los criminales que están detrás de todo esto.

—Ya tengo una abogada —fue lo único que dijo ante toda la información que él acababa de darle.

—Lo sé, también he hablado con ella esta tarde y está de acuerdo con que esto lo llevemos los dos, reconoce que tengo más contactos para ayudarte a no ir a prisión.

—Gracias —dijo con amargura mientras seguía mirando hacia la pared blanca.

—¿No dirás nada más? —Jhon se paró al lado de la cama, se sentía frustrado por esa actitud fría y distante, él estaba salvándola de la prisión, además de conseguirle la protección necesaria para que no la volvieran a atacar, pero a ella parecía que nada le importaba.

—No. —Respiró empuñando las manos, esperaba que ella le diera batalla, que se negara a recibir su ayuda, esa sería su Kata, no aquella que aceptaba sumisamente que él tomara todas esas decisiones.

—Es el momento para que digas si algo no te gusta, después...

—Gracias Jhon, tu menos que nadie tienes porque sentirte comprometido a ayudarme, pero, aun así, lo haces, gracias —se giró para verlo sin ningún tipo de expresión en el rostro dejando a Jhon a kilómetros de distancia.

—Entonces nos vemos mañana —salió de la habitación llevándose su corazón roto y dejando otro igual de quebrado.

Jhon subió a su mercedes negro después de quitarse una lágrima con rabia, él no lloraba, su tristeza la convertía en ira, él no lloraría por ella, todo lo que le estaba pasando era consecuencia de sus malas acciones, así que él no tenía por qué sentir lástima, había decidido ayudarla porque sintió que era su deber como abogado, no por ninguna otra razón.

—Es el momento —dijo Leandro al ver partir el abogado —solo ha estado un poco más de una hora, esa es buena señal.

—¿Buena señal? ¿A qué te refieres? Como puede ser buena señal que se imbécil esté visitándola.

—Kravitz, a veces me sorprendes, acaso no crees que, si ellos tuvieran una relación, ¿él no se quedaría con ella?

—Puede que tengas razón-aceptó el razonamiento de su amigo.

Kravitz se acercó a la recepción del primer piso y preguntó por Kata, la mujer que estaba allí tenía por lo menos 45 años, de piel blanca y cabello

rubio, y al escucharlo miró sobre sus gafas verdes.

—¿Qué es para la paciente? —le preguntó revisando la lista de pacientes.

—Soy... —no creyó conveniente presentarse como su novio —soy un amigo —dijo al final— Está en el tercer piso, pero dudo mucho que pueda verla, tiene restringidas las visitas, sin embargo, suba y pregunte.

—Gracias —Kravitz subió angustiado porque el estado de salud de Kata fuera tan grave que le hubiesen restringido las visitas —Buenas noches — saludó a la nueva enfermera, una mujer robusta blanca de cabello negro — estoy buscando a la señorita Kata O'Donell.

—¿Quién es usted? —le preguntó la mujer con desconfianza.

—Un amigo —contestó con un poco de nerviosismo.

—No podrá verla, ya ha pasado el horario de visitas, además ella las tiene restringidas, primero debe tener el permiso del oficial que custodia la puerta de su habitación, pero eso tendrá que ser mañana.

—¿Oficial?

—Si, un oficial de la policía, ¿acaso no sabe lo que le pasó a su amiga?

—Si, si, solo que pensé... nada muchas gracias, vendré mañana temprano a verla.

—Hazlo, porque hoy ya no puedes.

Kravitz salió del hospital mirando cada segundo a su espalda, encontró a Leandro sentado en la acera al lado de la moto y sin esperarlo se subió primero.

—Vámonos —dijo ansioso.

—¿Qué pasó? No has tardado nada.

—Te cuento en casa, anda súbete rápido.

Segundos después salían disparados por las calles de la ciudad.

La noche fue eterna para Kata, sin sedantes se le hacía difícil dormir, en cuanto cerraba los ojos veía la imagen de Lorena cayendo cubierta de sangre, fue inevitable llorar, no quería hacerlo, estaba cansada de llevar semanas llorando por Jhon, ahora no quería continuar haciéndolo, incluso podía escuchar la voz de Lore regañándola por verla llorar.

—“Kata, deja de llorar de una puta vez”

La voz era exactamente como la recordaba, incluso el tono chillón que tanta gracia le causaba.

—Es imposible —se dijo al comprobar que no dormiría, con cuidado se bajó de la cama y arrastrando el trípode del que colgaba la bolsa de suero, caminó hasta la ventana —No sé cómo voy a lograrlo, pero tengo que dejar

de llorar —habló mirando al cielo, sintiéndose tremendamente sola, lo único que le quedaba en la vida además de su bebé era su hermana y estaba demasiado lejos e ignoraba todo por lo que ella estaba pasando.

Cuando los rayos de sol comenzaron a asomarse entre los edificios, Kata se sintió devastada por el cansancio y regresó a la cama.

\*\*\*

- Kravitz, esta mierda me pone nervioso —Leandro lo detuvo antes de entrar al hospital.

Estaban disfrazados con los uniformes azules de doctores que habían conseguido, se habían tapado la cabeza con los gorros del mismo color de los uniformes y encima llevaban unas batas blancas y un estetoscopio.

—Cálmate, vas a ver que todo saldrá bien, tu deja que sea yo el que hable —Kravitz estaba decidido a ver a Kata, necesitaba saber cómo estaba y pensar en cómo la sacaría de allí, estaba seguro de no permitir que su pelirroja pisara una cárcel.

Entraron poniéndose los tapabocas, así se aseguraban de cubrir los rostros de las cámaras de seguridad.

Pasaron de largo por la recepción sin detenerse a preguntar nada, ya Kravitz sabía en qué habitación estaba Kata y fue directo a las escaleras para subir hasta el tercer piso.

—Buenos días —saludó en su perfecto inglés a las enfermeras que estaban en medio del pasillo sin detenerse.

—Doctores... —los llamó una de las enfermeras, ellos trataron de ignorarla, pero la enfermera los siguió —Doctores esperen —le pidió tomando a Leandro del brazo.

—¿Qué pasa señorita? —contestó Leandro sin dejar ver su nerviosismo.

—¿Quiénes son ustedes? No tengo información de nuevos doctores —habló mirándolos a cada uno.

—¿Acaso no les llegó el aviso del Gateways Hospital and Mental Health Center? Nos pidieron que viniéramos a hacer una valoración psiquiátrica de la paciente Kata O'Donnell —contestó Kravitz con seguridad.

—No, no nos han avisado y lo cierto es que la paciente ya ha tenido una valoración por parte de la psicóloga y...

—Señorita, no me haga perder el tiempo, este no es el único caso que debo valorar, hágame el favor y comuníquese con el hospital para confirmar la información.

—Pero...

—Pero nada —siguió caminando hasta llegar al oficial.

—Buenos días —saludó al oficial —vengo a hacer una valoración a la paciente.

—De acuerdo doctor —dijo el oficial mirando el reloj viendo que era la cinco y media de la madrugada y que dentro de poco llegaría su compañero a relevarlo, no vio ningún problema con que el doctor siguiera, no le habían dado ninguna orden de restricción para el personal médico.

—Doctor —insistió la enfermera —¿cuál es su nombre?, lo necesito para confirmar con el hospital —Steven Mackenna —respondió recordando el nombre que le habían dado en ese hospital la noche anterior, cuando llamó preguntando cual era el medico de turno para llevar una paciente de urgencia.

—Deje que la acompañe mientras el doctor hace la valoración —dijo Leandro quitándose el tapabocas para que la enfermera le tuviera más confianza, sabía que se arriesgaba, pero la mujer estaba tan insistente, que tal vez si trataba de seducirla podría distraerla.

—¿Doctor? —Kravitz respiró profundo para controlar su desespero porque no lo dejaran entrar a la habitación rápido.

—¿Sí? —le contestó esta vez al oficial.

—Iré por un café, podría esperar a que vuelva, no podemos dejar sola del todo a la paciente.

—Claro —contestó feliz por esa oportunidad, si Leandro distraía a la enfermera y el oficial iba por un café, él podría sacar a Kata.

Abrió la habitación encontrándola en sombras, las cortinas estaban cerradas y todas las luces apagadas, se acercó con cuidado a la cama, no quería asustarla y que resultara gritando.

—Kata... —la llamó en medio de la oscuridad, con tan poca luz no podía ver como estaba —Kata —susurró nuevamente llamándola, entonces pensó que debía iluminar la habitación o de lo contrario si alguien entraba iba a sospechar, buscó un interruptor a tientas por la habitación hasta que encontró uno al lado del cabecero de la cama, lo encendió y la lámpara que estaba sobre el cabecero se iluminó —maldición, ¿qué te han hecho? —observó furioso el rostro maltratado de ella —Kata —la llamó esta vez mas fuerte, pero sin tocarla, no quería hacerle daño.

—¿Qué, que pasa? —se removió nerviosa.

—Soy yo, Kravitz.

—Kravitz —dijo entreabriendo los ojos, la luz le lastimaba.

—Si.

—¡Kravitz! —se sentó de golpe en cuanto fue consciente de lo que estaba pasando— ¿Qué haces aquí? Afuera está la policía y....

—Shhh, tranquila, voy a sacarte de aquí, pero necesito que lo hagamos ya, no tenemos mucho tiempo.

—¿Sacarme?

—Si

—No, no voy a huir —dijo sin entender como había llegado hasta allí sin ser descubierto.

—¿De qué hablas? ¿Acaso quieres ir a prisión?

—Kravitz...

—Espera, quieres quedarte porque ese abogaducho prometió defenderte y evitar que fueras a prisión, ¿Es eso?

—No, él no me va a defender, es una abogada que contraté, si quieres podemos hablar con ella para que te defienda.

—No, mira, después hablaremos de lo que pasa con ese abogado, ahora escúchame, no contamos con mucho tiempo —guardó sus celos y su rabia para después, lo primero era salir de ese lugar.

—No —sentenció Kata siendo más consciente de todo, recordando porque estaba furiosa con él —te largaste, te fuiste después de que te descubrí, no te importó...

—No es así Kata —la interrumpió —Sé que estás furiosa conmigo por lo que viste, sé que si caíste en los brazos de ese hombre fue porque fui un maldito imbécil, pero estoy dispuesto a compensar todo ese daño...

—No me vengas con esa mierda otra vez Kravitz.

—Kata, por favor déjame hablar, necesito que sepas lo que está pasando, nuestra vida está en peligro.

—Acaso crees que no lo sé, mataron a Lorena —dijo con frialdad, estaba tan furiosa con él, que por un instante se olvidó de su dolor.

—Lo sé, tuvo que ser el jaguar, no sé cómo dio con ustedes, pero prometo que a ti no te va a pasar nada, prometo que...

—No prometas ni mierda, déjame en paz y lárgate o comenzaré a gritar.

—Cariño, no he venido antes porque me hicieron dos atentados, casi me matan y perdí todos mis documentos, no pude sacar unos nuevos porque temía que la gente del jaguar se diera cuenta, he tenido que pasar por el hueco para volver a Estados Unidos, fue allí en México donde me enteré de tu relación con ese maldito, pero...

—Vete Kravitz, ya no te quiero a mi lado, ni siquiera como amigo, vete y

olvídate de mí para siempre, olvídate de todo, hasta del dinero, tendré que entregarlo a los federales si quiero salvarme de la cárcel.

—No puedes hacer eso, ese dinero es lo único que nos mantiene con vida ahora que...

—Tú tienes más dinero, usa ese y a mi déjame en paz —habló con ira desafiándolo a los ojos.

—Kata... Luisa está muerta —le soltó

—¿Qué? ¿Mi madre está muerta?

—Si, la mataron porque no les dijo como podían encontrarte.

Kata jamás pensó que la muerte de su madre le despertara algún sentimiento, toda su vida estuvo esperando que la mujer muriera por alguna sobredosis, pero no, su madre había muerto cubriéndola y eso le generó más dolor.

—¿Dónde está Luna? Necesito saberlo para protegerla —dijo Kravitz sin esperar que ella se recompusiera de la noticia.

—Mi madre... —susurró Kata derramando más lágrimas.

—Contesta, no tenemos tiempo.

—No te voy a decir donde está Luna, por fortuna logré alejarla de todo, la envié tan lejos que ni tú, ni nadie, podrán encontrarla.

—No me hables como si yo quisiera hacerle daño, sabes que quiero tanto a Luna como...

—¿Cómo a mí? —lo detuvo con los ojos llenos de ira— No seas ridículo, tu solo te amas a ti mismo, déjame en paz Kravitz, ya me has hecho suficiente daño, te entregué todo y de ti solo recibí engaño, ahora no quiero tu ayuda, no quiero volver a verte.

—Cariño —lo vio ponerse de rodillas al tiempo que veía como las lágrimas comenzaban a bañarle el rostro —eres lo único que tengo en la vida, te amo con locura y me odio por el daño que te he hecho, pero te pido que me perdones, que me des la oportunidad de demostrarte que te puedo sacar de todo este problema y que...

—Lárgate Kravitz —lo interrumpió con la voz fría, ni siquiera verlo de rodillas llorando podría ablandarla.

—Te lo suplico Kata, perdóname, no puedo vivir sin ti.

—Es la última vez que te pido que te largues, la próxima vez gritaré.

—Pequeña —Kata sintió un tremendo escalofrío al escuchar el mote cariñoso que le puso desde que comenzaron su relación —eres mi todo, he sido un imbécil al serte infiel, siempre pensé que no importaba, que el sexo

era eso y solo eso, fui un imbécil al no darme cuenta todo lo que estaba destruyendo, por favor, sin ti mi vida no tiene sentido, ¿Quieres que entreguemos todo el dinero? Eso haremos ¿Quieres que me someta a un juicio? Lo haré, solo si estás a mi lado, si no me importaras habría huido desde Panamá, pero lo único que podía pensar era en verte, en que juntos nos fuéramos lejos para volver a empezar, olvidaré lo del abogado porque soy el único culpable, pero te lo suplico Kata, no me dejes porque voy a morir, entiende que sin ti ya nada tiene sentido.

Seguía de rodillas derramando lágrimas, mientras ella lo veía sin ningún tipo de compasión, ella solo estaba dispuesta a pensar en el bienestar de su bebé y de Luna, el resto del mundo podría irse a la mierda.

Iba a decir algo cuando unos golpes en la puerta los alertaron, Kravitz se puso de pie y se limpió las lágrimas.

—¿Sí? —preguntó

—Doctor ya he vuelto —le anunció el oficial confirmándole que la idea de sacarla quedaba sepultada.

—Kata...

—No quiero volver a verte —fue la respuesta a su pregunta no formulada.

—¿Te has enamorado de Jhon Greene? —cuestionó apretando la mandíbula.

—Mis sentimientos por él no son tu problema, la pregunta correcta sería... ¿Aún estoy enamorada de ti?

—Podría ganarme nuevamente tu amor —dijo sabiendo que esa frialdad era la clara muestra de que no lo amaba.

—Eso solo podría pasar si yo te lo permitiera, pero no lo haré, no te quiero en mi vida.

—Lo mataré —dijo acercando su rostro al de ella —juro que lo mataré, no voy a permitir que se quede con lo único que me importa.

—¿No crees que ya tienes bastantes enemigos? —contestó sin dejarse intimidar, había perdido tanto que ya nada la podía asustar —él no te está quitando nada, en cuanto se enteró de mi intención por estafarle me echó de su casa y de su vida.

—No mientas para protegerlo —siguió gruñendo a centímetros de su rostro —ayer lo vi salir de aquí muy tarde.

—No miento imbécil —contestó ella en el mismo tono —solo ha venido porque él también está siendo investigado y necesitaba saber que pasó, pero anoche me ha dejado claro que me aborrece, tal vez de la misma forma en la

que te aborrezco, me presté a tus juegos ambiciosos, juegos que me tienen al borde de la prisión y que me han quitado a Lorena quien era como mi hermana, lo hice porque te amaba, porque pensaba que tendríamos nuestro final de cuento, porque pensé que serías el padre de mis hijos, pero como pago a mi lealtad y a mi fidelidad solo recibí engaños, me usaste para ganar dinero, pero también me usaste para llenar ese vacío que dices tener, yo era tu comodín, la tonta que te ofrecía un hogar y no exigía nada, la tonta que hacía tu voluntad mientras tú te revolcabas con cuanta zorra te pasaba por enfrente, te odio Kravitz por haber arruinado mi oportunidad de tener una familia, te odio por no haber valorado todo lo que te daba, ahora no quiero verte, márchate y olvídate de mí para siempre, si vuelves a acercarte, yo misma te entregaré a la policía y te usaré como me usaste por tantos años, para conseguir beneficio en mi proceso judicial.

—¡Dios! —gruñó desesperado.

—Por una vez en tu vida, deja de ser un egoísta, si de verdad me amas tan solo un poco, déjame para siempre.

Kravitz dio dos pasos atrás, su rostro era el vivo reflejo del dolor, jamás pensó que su pequeña, su pelirroja, su mujer por más de 15 años le hablaría de la forma en la que lo estaba haciendo, de ella solo había recibido amor, comprensión, pero ahora parecía ser otra persona, una mujer fría de la cual solo salía odio.

La puerta de la habitación se abrió y Leandro se escabulló nervioso.

—Kravitz, debemos irnos —le habló sin ser consciente de la escena — hola Kata me alegra ver que estás bien —Kata ni siquiera le contestó — Kravitz... hermano, debemos irnos, ¡ya!

Kravitz miró a Kata por última vez sintiendo una horrible presión en el pecho y sin decir ni una palabra más, salió de la habitación seguido por Leandro.

Caminaron con prisa hacia las escaleras, la enfermera seguía hablando con el hospital psiquiátrico por teléfono cuando los vio pasar, quiso llamarlos, pero era la tercera vez que la dejaban en espera, por lo que cansada desistió de confirmar la presencia de los doctores, después de todo ya se habían marchado.

Caminaron una cuadra hasta donde estaba la moto y se subieron sin cruzar palabra, agradeció que su casco fuera cubierto así no notarían su llanto, la amaba, estaba seguro de que ella era la única mujer que había amado en la vida, después de su madre, Kata era lo más importante y lo

mejor que le había pasado, ya su madre había muerto, solo le quedaba su pelirroja, pero esas palabras cargadas de odio lo estaban destruyendo.

## 4

Al parecer la vida estaba dispuesta a poner a prueba la resistencia de Kata, después de que Kravitz se marchara no pudo conciliar el sueño, antes de que él llegara solo había dormido unos cuantos minutos, eran tantas cosas las que le estaban pasando, que ni siquiera Egipto había sufrido tanto con las 7 plagas.

No era capaz de poder definir qué era lo que más le dolía, no sabía si era la pérdida de Lorena, la frialdad de Jhon con ella y con el hijo que esperaba, el haber cerrado su historia de más de 15 años con Kravitz, saber que su madre había muerto por su culpa, estar al borde de la prisión o tener a su hermana lejos, tal vez no era algo en específico lo que la estaba destruyendo, tal vez era todo, por eso se entregó a la pena, necesitaba desahogarse, necesitaba que las lágrimas se llevaran tanto dolor.

Estaba en posición fetal y cubierta con la sábana hasta la cabeza cuando escuchó abrirse la puerta.

—¿Kata? —identificó la voz de Jhon— ¿Estás bien? —preguntó sin dejarle ver la preocupación que sintió al verla de esa forma.

—No, no lo estoy, pero eso ya lo sabes y no te importa, así que habla, dime ¿qué quieres? —contestó sin quitarse la sábana.

Jhon respiró profundo para tragar el nudo en la garganta, claro que ella le importaba, pero era incapaz de reconocerlo, por eso al recuperar el control habló con la misma frialdad de las últimas veces

—El detective Harry Jhonson está afuera, quiere verte, está investigando el homicidio de Lorena y necesita hacerte unas preguntas.

—¿Tiene que ser ahora? —siguió hablando debajo de la sábana.

—Si, estaré presente para asegurarme que no se sobre pasa, y que todo está dentro de lo legal.

—Está bien —se descubrió.

Jhon no pudo disimular su sorpresa al verla, estaba mucho más demacrada que el día anterior, sus ojos parecían inyectados con sangre de lo rojos que estaban y las ojeras cada vez estaban más negras.

—¿Has comido algo? —preguntó asustado por verla tan débil.

—No, aún no han traído el desayuno, pero no deben tardar, de todas maneras, no tengo mucha hambre.

—Pediré que antes de las preguntas te traigan algo de comer, y comerás, no voy a permitir que te mates de hambre —dijo caminando hacia la puerta.

—¿Por qué haces esto? —le preguntó antes de que la abriera— ¿Doy tanta lástima?

—No voy a hacer caso a esa pregunta, voy por comida —salió dejándola nuevamente sola.

Unos minutos después, regresaba con unas bolsas de comida, sin decir una palabra ante la mirada inquieta de Kata, corrió la mesa de rodachines en la cual había visto que ponían la bandeja de comida en otras ocasiones.

—Te he traído te, sé que prefieres el café, pero en tu estado no debes tomarlo —habló sin mirarla, había recordado cuando Magdalen estuvo embarazada y el médico le restringió el café,— también traje unos cruasanes de queso, he preguntado por la comida de aquí y me pareció que es una mierda, por eso fui a comprarte esto para que se te abriera el apetito, entiendo que no lo tengas pero haz el esfuerzo por comer, debes estar fuerte por el bebé —terminó de poner todo y la miró esperando respuesta.

—Gracias Jhon —fue lo único que dijo antes de meterse un bocado del cruasán en la boca.

Le parecía increíble, pero estaba disfrutando verla comer, en su interior deseaba ver por lo menos un indicio de la Kata de unas semanas atrás, esa chica chispeante capaz de robar una sonrisa en cualquier momento, la mujer que tenía en frente no era ni la sombra de la pelirroja altiva que lo había abordado hacía unos meses atrás en la gala de beneficencia.

—Todo —dijo con autoridad al ver que dejaba la comida a medias.

—No puedo, si como un bocado más vomitaré —dijo apenas reprimiendo el llanto.

—¿Como te sientes para atender al detective? Está a fuera esperando, pero si te sientes mal...

—No, quiero salir de esto, así que al mal paso darle prisa.

—Bien, entonces le diré que pase.

Le tomó un poco más de una hora al detective tomarle la declaración de Kata, ella contó todo, no se intimidó porque Jhon estuviera escuchando, prefirió hablar de una buena vez y decir toda la verdad y si eso significaba que le tenía que relatar a la policía sus últimos 15 años de vida, entonces lo haría, le habló de su relación con Kravitz y de cómo había terminado involucrada en toda esa red de estafa, le mencionó donde estaba el dinero que ella tenía en su poder a excepción del que había resguardado para el futuro de

Luna, de algo tendría que haberle servido su anterior vida, por lo menos se aseguraría de que Luna tuviera un futuro, también ocultó el hecho de que Kravitz la había visitado esa mañana, a pesar de haberle dicho que lo odiaba no quería hacerle daño, esperaba que huyera y pudiera librarse de la prisión.

—Entonces no sabe ¿dónde está este sujeto?— el detective revisaba las notas.

—¿Mario? —contestó ella llamándolo por su nombre y no por su apodo.

—Exacto, ¿No sabe dónde puede estar?

—No, desde hace meses no sé nada de él, puede verificar con las salidas del país, el me dejó un mensaje en el que me decía que se marchaba porque había problemas, pero yo no le creí, pensé que se iban para no enfrentarme porque lo había descubierto en la cama con otras mujeres —habló mirando a Jhon de reojo quien se giró para darle la espalda.

—Hay algo que no entiendo en su historia, si hace meses que no sabe nada de ese hombre y él ha sido su pareja por tantos años, ¿Quién es el padre del hijo que espera? —Kata abrió los ojos y tartamudeó sin saber que responder.

—¿Quién le ha dicho que está embarazada? —preguntó Jhon girándose de golpe

—He visto el parte médico —contestó el hombre restándole importancia.

—¿Sin orden judicial? —increpó con toda su pose de abogado.

—Para poder dilatar la declaración de la señora Kata pedí que me dejaran ver el informe para justificarle la demora al fiscal —Jhon respiró y trató de relajarse, sabía que no bastaba el permiso del fiscal, que debía haber un orden judicial de por medio, pero no quiso poner al detective en contra, más adelante podría usarlo si le era necesario.

—¿Puede contestarme la pregunta? —insistió

—No tienes por qué hacerlo —le dijo Jhon antes de que ella respondiera.

Kata pensó que Jhon no quería que su nombre saliera a relucir, probablemente le avergonzaba que se creyera que él era el padre del hijo de una delincuente.

—No es de Mario, pero a no ser que sea estrictamente necesario, no diré quién es el padre.

—De acuerdo —contestó el hombre —tendré que pasarle esta información al fiscal, él se contactará con los federales porque es evidente que lo que pasó en su casa no se trató de un simple intento de robo o un homicidio cualquiera, esto está relacionado con todo lo que me ha contado y

hay hombres de la mafia involucrados, así que debo advertirle que lo mejor es que no salga del estado y coopere con toda la investigación, veo que ya cuenta con un abogado, él se encargará de prepararla para el juicio.

—Está bien —fue lo único que respondió agachando la cabeza.

—He pedido esta mañana antes de venir al hospital que la señora O´Donnell sea ingresada en el sistema de protección a testigos, es evidente que su vida corre peligro y que no podrá regresar a su casa.

—Eso lo decidirá el fiscal, ahora me retiro —el detective se despidió con un movimiento de cabeza y salió de la habitación.

—Hay algo sobre lo que no has hablado, no te he preguntado porque estoy seguro que si estás tranquila es porque está bien, pero tal vez yo debería saber ¿Dónde está Luna?

—Se ha ido.

—¿No quieres que sepa en dónde está? ¿Piensas que le haría daño?

—No, es simplemente que quiero que ella esté al margen de todo esto, ella es inocente de lo que yo hacía —trató de evadirlo por todos los medios, no quería decirle donde estaba, Jhon estaba tan resentido con ella que no sabría que podría hacer con esa información.

—No voy a obligarte a que me lo digas, pero por el bien de ella, debería estar aquí para que entre contigo al programa de protección.

—Donde está, está a salvo.

—Como quieras, me voy —dijo Jhon quien seguía muy consternado por todo lo que ella había dicho en la declaración, su mente no le dejaba de decir que ella había entrado a ese mundo cuando estaba muy joven, estaba enamorada y en una edad difícil en la cual los chicos tienden a cometer muchos errores, pero que en la mayoría de casos cuentan con padres que les ayudarían a salir de esos problemas, Kata, por el contrario, había tenido que asumir la responsabilidad de una pequeña hermana y una madre adicta, pero ni siquiera ese razonamiento la libraban de culpa ante él —trataré que hoy mismo entres al programa de protección a testigos, no es fácil pero voy a intentar que cuando salgas de aquí, lo hagas directo a un sitio seguro —sabía que tendría que mover todas sus influencias para conseguirlo, pero debía conseguirlo, solo eso le daría paz mental.

—Gracias —últimamente era lo único que le escuchaba decir, caminó hacia la cama, quería abrazarla, brindarle un poco de alivio por todo lo que estaba pasando, pero a medio camino se detuvo y sin decir nada quiso salir de la habitación.

—Jhon —lo llamó antes de que cerrara la puerta.

—¿Sí? —el se volvió a acercar.

—Sé que no tengo derecho a pedirte nada, pero... —se quedó en silencio mientras observaba sus manos como pensando en si debía o no pedirle que hiciera algo por ella.

—Vamos Kata, dímelo —la motivó al verla tan retraída.

—Los funerales de Lorena... —se le quebró un poco la voz, pero de inmediato respiró para poder terminar de hablar —ella no tiene a nadie, su familia éramos Luna y yo... y quisiera...

—Me encargaré de todo, también hablaré con la policía para que puedas despedirla en una ceremonia privada.

—Gracias —le dijo con la voz ahogada al tiempo que lo observaba con los ojos enlagunados.

—Ahora trata de descansar —le habló con ternura y después se marchó

Jhon había movido medio mundo para conseguir que Kata fuese ingresada al sistema de protección a testigos, no logró hacerlo ese mismo día, pero había logrado que no le dieran el alta ni le quitaran la protección del oficial, ella había dado muestras claras de querer colaborar para resolver todo aquel problema y aunque no se había librado de ir a juicio, sin duda toda aquella colaboración serviría para que la tuviera más fácil, además, Kata le había confesado los nombres de algunos personajes políticos importantes a los cuales había estafado, de inmediato Jhon pensó que a esos personajes no les convenía que se divulgara que estaban incurriendo en un delito al evadir impuestos y decidió chantajearlos para conseguir su colaboración.

Al contactarlos, Jhon les informó del caso dado que muchos ignoraban que existiera una investigación, en ese instante todas esas figuras políticas vieron su carrera y buen nombre en riesgo y acordaron hacer presión para que se le permitiera a Kata un buen acuerdo, además de presionar para que la investigación y el juicio se realizara con la mayor confidencialidad posible.

Para Jhon fue irónico, que las mismas personas a las que Kata había estafado, fueran quienes estuvieran moviendo todos los hilos de poder para evitar que ella fuera a la cárcel y por ende así impedir que ella divulgara sus nombres dejándolos en evidencia ante la opinión pública como evasores.

Jhon ya se había reunido con la abogada Dakota, entre los dos llevarían el caso, aunque a ella no le hacía mucha gracia los métodos de chantaje que él estaba empleando, sin embargo, no puso objeción, veía en Jhon a un hombre desesperado y entendió que esa mujer era más importante de lo que él mismo

le admitió cuando ella le realizó la pregunta.

El programa de protección había ubicado a Kata en un pueblo cercano a Los Ángeles, llevaba un mes en Oxnard, vivía en *ocean drive* en una pequeña casa pero moderna y muy cómoda, tenía salida a la playa, pensó que era muy similar a la que tenía en Malibú, jamás se imaginó que el programa de protección a testigos contara con casas tan bonitas, tan cómodas y en tan buenos lugares, también le habían entregado un auto nuevo, el anterior, al igual que todo lo que tenía, lo entregó como parte del acuerdo.

Agradeció tener aquellas comodidades y la oportunidad de ir a la playa a ver el amanecer desde la cocina de su casa, no hablaba con nadie, le habían dado una nueva identidad provisional, ahora se llamaba Jeniffer Candall, pero prefería no relacionarse ni conocer a sus vecinos, estaba tan paranoica que se sentía incluso observada o seguida cuando iba a hacer las compras, con la única persona con la que hablaba era con el detective que pasaba todos los días en la mañana y en la tarde para asegurarse de que estaba bien, debía permanecer allí hasta que los federales lograran desarticular la mafia que la tenía amenazada y que se pudiera llevar a cabo el juicio.

## 5

Angelina estaba en la habitación de su nuevo apartamento, ya hacía dos meses que se había mudado al apartamento que Zafir había dispuesto para ellos, ahora vivía en el edificio al lado de donde vivía Victoria, tenía una vista privilegiada del Central Park y contaba con una seguridad digna de un presidente, allí vivía con su hija Lucy y con Zafir cuando él se encontraba en New York, habían logrado que su relación siguiera en secreto, le molestaba no poder salir libremente con él a cenar, pero ella le prometió ser paciente, él ya había hablado con su familia expresándoles el deseo de estar junto a ella, obviamente no se lo pusieron tan fácil, su padre le estaba haciendo librar una dura batalla al ordenarle a todos los consejeros de estado que no interfirieran a petición del príncipe para que se pudiera modificar las leyes o hacer ninguna excepción, el jeque había dejado claro que Zafir al igual que todos los miembros de su familia y de su nación debían cumplir con las legislaciones.

Para ninguno de los dos estaba siendo fácil, pero ella valoraba el esfuerzo que él estaba haciendo por darle el lugar que se merecía, con eso le bastaba para seguirlo amando y seguirlo esperando y si tenían que continuar con su relación a escondidas, eso harían hasta que encontraran alguna solución.

Angie estaba distraída cuando vio como la pantalla de su computador se iluminaba anunciándole la entrada de una videollamada.

—Hola cariño —lo saludó a través de la pantalla.

—Hola *habibti* —le contestó con ese sensual acento de medio oriente—  
¿Cómo estás?

—Ansiosa por verte, ¿Mañana a qué hora llegas? —era viernes por la noche y desde hacía un par de semanas que no se veían.

—Lo siento cariño —contestó el con verdadera pena —no podré llegar mañana, aún tengo muchas cosas por resolver aquí en Marruecos.

—¡Oh! —la decepción de Angelina fue más que evidente, incluso parecía que quisiera llorar.

—No te pongas así, sabes que no me gusta verte triste —le dijo con demasiada dulzura, amaba que ella lo echara tanto de menos.

—Tranquilo, estoy bien —dijo tratando de sonreír.

—¿Lucy sigue donde el imbécil del padre?

—Zafir... —lo reprendió —sabes que tiene derecho a compartir con su hija.

—Lo sé, pero eso no evita que me moleste que la pequeña esté con él, ya sabes que la quiero mucho.

—Y ella también te quiere, solo falta ver cómo te mira cuando estás aquí, al igual que yo también te echa de menos.

—Y yo a ella, pero quiero aprovechar que no está para hacernos un regalo.

—¿Un regalo?

—Si —en ese momento llamaron por el intercomunicador —deja pasar a la persona que acaba de llegar, la envié yo.

Angelina fue hasta el intercomunicador de su ático dejando antes el portátil en la mesa del salón.

—Ya he dado la autorización para que entre, es una mujer —dijo regresando a tomar el portátil.

—Si, te enviado algo con ella.

—Cariño, no tienes que darme un regalo solo porque no te haya sido posible venir —dijo ella enternecida por su gesto.

—He dicho que es un regalo para los dos, así que... —llamaron a la puerta y fue a abrir —anda, abre.

Abrió y se encontró con una mujer demasiado atractiva, rubia de piel dorada y de ojos miel vestida totalmente de negro con una gabardina que daba hasta las pantorrillas.

—Tu hombre está muy preocupado por tu placer, por eso he venido a darte un poco —Angie entornó los ojos un poco confundida, pero aun así la dejó pasar y fue al portátil.

—A la habitación cariño —le dijo él en cuanto ella tomo el computador.

—Pero...

—No podré estar allí antes de una semana, por lo menos deja que me asegure de tu placer, al mismo tiempo que disfruto oyendo a mi mujer gemir.

Ange volvió a ver a la mujer y no pudo evitar sentir como la humedad crecía entre sus piernas y decidida a complacer a su hombre, aceptó.

—Vamos —caminó hacía la habitación, en ese momento vio por la pantalla que Zafir también iba a abrir la puerta de la habitación del hotel en el que estaba, después vio entrar a una mujer morena muy atractiva— ¿Quién es? —preguntó tensa al verla.

—No crees que después de tantos días yo también necesito un poco de

placer, cariño, sabes que nunca he sido monógamo y aunque desde que regresamos no me ha costado mucho mantener la promesa de que no habría otra mujer en mi cama si tu no estabas, en este juego si vas a estar.

—No quiero que te la folles —dijo con contundencia mientras entraba a la habitación.

—¿Puedo follarle la boca? —preguntó con un gesto que lo hizo parecer un adolescente pidiéndole permiso a su madre, casi se podía ver el puchero en sus labios.

—Oye, tú —habló Angie llamando a la mujer que estaba con Zafir —te pondrás de rodillas y le darás tanto placer a mi hombre —él sonrió al escuchar como hizo hincapié en esas dos últimas palabras —que él se correrá complacido en tu garganta.

—Si señora— fue la respuesta sonriente de la mujer morena.

—Perfecto —dijo Zafir contento por el acuerdo al que habían llegado — como tú has dado las ordenes de lo que se debe hacer a este lado de la cámara, yo también dirigiré como quiero que se vayan dando las cosas de aquel lado, acomoda el computador de tal forma que yo pueda verte perfectamente.

Angie acomodó el portátil en un lugar estratégico en el que la pudiera ver tendida en la cama, después se desnudó dejando que Zafir la viera, al mismo tiempo que ella veía como él se soltaba el pantalón y se lo bajaba junto a los bóxer dejando libre su erección, Angie se tumbó desnuda en la cama y Zafir se tendió en el sofá de estilo egipcio que había en la habitación, quedó casi sentado recostando la espalda a un extremo y dejando caer las piernas a cada lado del sofá, puso el computador en una mesa a un lado para poder ver a Angie.

—Ven acá —le dijo a la mujer morena que esperaba a un lado a que él se acomodara —vas a hacerlo suave, quiero que esto dure el tiempo suficiente para que mi mujer consiga dos orgasmos —le habló mientras que ella se acomodaba en el sofá tomando la mejor posición —cómele el coño a mi mujer, comienza dándole azotes con la lengua en su clítoris, le encanta.

La mujer siguió al pie de la letra las ordenes que Zafir daba por el computador, Angie rápidamente entró en el juego y poco a poco dejó que sus gemidos comenzaran a inundar la habitación, al tiempo que veía a Zafir a través de la pantalla gruñendo por el espectáculo que ella le daba, y por la deliciosa mamada que aquella mujer le estaba proporcionando.

Ella no tardó en correrse, la mujer que tenía clavada entre sus piernas era

una delicia, lamía, chupaba y la mordía con maestría y sin poder evitarlo Angelina se corrió convulsionando de placer.

—Déjame ver como chorrea mi mujer —pidió Zafir y la mujer se hizo a un lado para que pudiera ver el coño empapado de Angie —pruébala pidió deseando ser él que estuviera allí lamiendo esas deliciosas carnes, adoraba a Angie y nada le producía más placer que verla tan extasiada —ahora péntrala —le pidió después de que la mujer se llevara los dedos a la boca — ¿te ha gustado cariño? —le preguntó a Angie.

—Ha estado delicioso, pero mi mayor placer es verte, quiero ver cómo te corres amor —le pidió ella incorporándose un poco.

—Aun no —tomó la morena del cabello para sacarle la polla de la boca —primero quiero que te corras otra vez —dijo antes de clavarse nuevamente en la boca de la morena, en un ángulo en el cual le permitía ver a Angie como se la devoraban por completo haciéndolo gruñir.

—Con cada gruñido hace que mi deseo aumente.

—Es buena chupando —dijo cerrando los ojos, pero no quería dejarse llevar por completo, por eso la detuvo nuevamente —para —volvió a tomarla del pelo.

Zafir observó como la rubia llegaba a la cama con un vibrador color fucsia, entonces le pidió a Angie que se acomodara dejando que la cámara enfocara en primer plano para ver cómo era penetrada, así lo hicieron y entonces, él cambió de postura con la morena, ella se tumbó quedando casi acostada mientras él se paraba con las piernas a cada lado del sillón.

—Así sentiré que soy yo el que te la está metiendo —dijo mientras veía como su mujer chillaba con cada embestida del vibrador, al tiempo que le torturaban el clítoris —abre la boca —le ordenó a la morena y la penetró con una embestida tan fuerte, que la chica tuvo que controlar las arcadas.

Zafir embestía la boca de la mujer al mismo ritmo que Angie era penetrada con el vibrador, vio como Angie comenzaba a arquearse y a subir los gemidos de decibeles, él no esperó más sabiendo que ella estaba cerca y aumentó el ritmo de sus caderas, primero llegó su mujer y después él se liberó.

—Buena chica —le dijo a la morena al verla tragar.

—Déjame ver —pidió Angie sin resuello, él supo lo que ella quería ver y sacó su pene dejando que algunas gotas de semen cayeran en la lengua de la mujer —es delicioso ¿Cierto? Mi hombre es delicioso —afirmó viendo como esa mujer asentía.

El pecho de Zafir se hinchaba orgulloso, adoraba que ella hablara de esa manera tan posesiva, cada vez que ella decía que él era su hombre, a él inevitablemente una sonrisa se le dibujaba en el rostro.

—Gracias, ya puedes irte —la ayudó a ponerse de pie y la chica se marchó mientras él se ponía el pantalón.

—Tú también puedes marcharte y gracias —le dijo Angie a la mujer que minutos antes la hizo chillar de placer.

—¿Te ha gustado? —preguntó Zafir en cuanto estuvieron solos.

—Ha sido diferente —dijo ella pensándolo —ha estado bien, pero debo confesar que me pone mucho más sabiendo que estas en la misma habitación y que en cualquier momento me tocarás y me tomarás.

—Te entiendo *habibti*, pero quise encargarme de tu placer aun cuando no estuviera allí contigo, he disfrutado verte gemir y gritar mi nombre, te he cogido porque he sido yo quien he decidido como, cuando y donde tocarte, eres mía *habibti* y tu placer me pertenece.

—Te amo Zafir —dijo con la piel erizada, cuando usaba ese tono oscuro y posesivo, hacía que ella callera rendida a sus pies.

—Lo sé cariño —Cambió su tono por uno demasiado tierno, así era Zafir, en un minuto podía estar como un animal en celo hablándole con erotismo y al siguiente era el más dulce de todos —yo también te he extrañado mucho, le dijo mientras la veía ponerse su pijama de seda rosa— incluso he pensado que puedes renunciar a la empresa de Victoria, así podrías acompañarme a mis viajes, lo haremos con discreción para que no nos acosen los medios...

—Amor, amor —lo interrumpió —sabes que no deseo nada más en el mundo que estar a tu lado, pero recuerda que Lucy debe ir a la escuela, además... —ella no sabía cómo decirle que le aterraba dejar su trabajo porque junto a él aun no tenía un futuro definido, en cualquier momento su familia le volvía a exigir que la dejara y ella no podía perder el trabajo que tanto disfrutaba y el cual tenía junto a su mejor amiga.

—¿Además qué? —la vio buscando palabras para contestarle.

—Además, así seamos discretos la prensa se dará cuenta y no quiero que eso entorpezca tus planes para solucionar nuestro futuro.

—Tal vez tengas razón, por el momento es mejor que continuemos así, —estaba seguro de que había algo más que la hacía dudar, pero no era el momento para discutirlo —aunque si quiero pedirte que me acompañes a Los Ángeles el próximo fin de semana.

—¿Los Ángeles?

—Si, Jhon está teniendo problemas y me ha pedido ayuda, le dije que lo hablaríamos personalmente.

—Con gusto te acompañaré amor mío —le contestó con los ojos brillando por saber que pronto lo tendría junto a ella.

—Después regresaremos a New York y me quedaré tres semanas contigo, he aplazado algunos compromisos para poder pasar tiempo a tu lado.

—¡Gracias amor! —gritó emocionada, Zafir viajaba todas las semanas y no podía pasar más de dos o tres días seguidos con ella —Te amo, te amo, te amo.

—No tienes que agradecer *habibti*, soy yo el que te agradece que tengas tanta paciencia, por nuestra situación y el poco tiempo que he podido dedicarte.

Hablaron por horas, hasta que Zafir vio como el sueño intentaba vencerla, a pesar de que ella luchaba por seguir la conversación, al final, no pudo retener más el deseo de dormir, él la vio cerrar los ojos y le cuidó el sueño por varios minutos, quiso despertarla para que dejara el computador en la mesa y no en la cama al lado de ella, pero decidió no estropearle el sueño, si dormida le daba una patada al ordenador y lo mandaba al suelo, él le compraría otro.

—Te amo *habibti* —susurró como si estuvieran en el mismo lugar, como si no existiera en ese momento miles de kilómetros de distancia entre ellos, acarició la pantalla y le dejó un beso.

Aprovechaba para decirle te amo cuando ella dormía, le costaba demasiado decírselo en otros momentos y no porque no lo sintiera, sino porque no estaba acostumbrado, solo le había dicho esas palabras la noche en que se habían reconciliado, después de raptarla de la fiesta de Victoria, pero a pesar de no decírselo, sí le hacía saber cuánto la amaba con gestos y acciones, en cuanto la tenía a su lado, no paraba de mirarla.

## 6

Kata se removió entre las sábanas, sintió una caricia subiendo por el interior de sus muslos e inconscientemente apretó aún más las piernas.

—Para —pidió con el deseo que él no le hiciera caso.

—Te deseo —le dijo con su singular voz de barítono —me muero por tenerte —siguió subiendo sus manos hasta el calor de su entrepierna —¿De verdad quieres que pare?

—No —suplicó poniendo su mano sobre la de él —cógeme.

—Será un placer.

Se vio totalmente desnuda con su ya creciente barriga y las piernas dobladas y abiertas para recibirlo, no supo en qué momento le había quitado el pijama, ni siquiera recordaba llevar uno, solo podía pensar en cómo esos preciosos ojos oscuros la veían con una sonrisa ladina al tiempo que le daba un beso casto y delicado en lo bajo de su vientre, después de eso, él descendió perdiéndose detrás de la montaña, segundos después sintió su fresca lengua abriéndose paso entre sus carnes.

En su cabeza no había cabida para nada más, no pensaba en nada, solo sentía, se dedicó a disfrutar de cada beso y cada caricia.

—Te necesito adentro —imploró muerta de deseo.

Le extrañó que él no le contestara, sin embargo, serpenteó por su cuerpo hasta quedar a la altura de su rostro sosteniéndose sobre sus codos para no aplastarla, ella no aguantó las ganas de besarlo, levantó un poco la cabeza y unió sus labios a los de él, al tiempo que sentía como poco a poco la fue penetrando.

—Muévete, necesito...

Hizo lo que le pidió, sus embestidas sincronizadas una tras otra la fue llevando a la cumbre, estaba tan necesitada de su pasión y su lujuria que ahora que lo tenía no podía evitar disfrutar al cien de ese hombre.

—Si, así Jhon, dame más —gimoteaba sintiendo el orgasmo tan cerca.

—¿Te gusta? —preguntó con una ironía que ella supo distinguir en medio de su nebulosa.

—Si —contestó a pesar de la duda que se le había instalado.

—Claro que te gusta, no eres más que una puta, ¿la puta de cuantos has sido? —susurró mordiéndole el lóbulo de la oreja sin dejar de moverse en el

interior.

—Así no Jhon —habló sintiendo un dejavu —te estas comportando como un cerdo —siguió recriminándole.

—Eso ya me lo has dicho —Jhon se detuvo de golpe.

Kata pudo ver su mirada llena de odio y desprecio, no entendía por qué le hacía el amor, si era evidente que la odiaba, trató de hablar, pero no pudo, el tampoco volvió a abrir la boca.

—Perdóname Jhon, perdóname —dijo cerrando los ojos para evitar esa mirada que tanto dolor le causaba —dime que me perdonas —abrió los ojos y de golpe se descubrió sola en su habitación.

Kata se pasó la mano por la frente y se limpió el sudor, su respiración estaba muy acelerada y todo su cuerpo temblaba.

—Maldito sueño de mierda —dijo con la voz rota saliendo de la cama.

Fue al baño para echarse un poco de agua fresca en el rostro, después se miró al espejo y se repitió que pronto todo sería un recuerdo lejano.

Volvió a la habitación, miró el reloj y se dio cuenta que ya era un poco más de las 5 de la mañana, no quiso volver a la cama, se quitó el pijama y se puso su ropa de yoga.

Bajó a la cocina y se hizo un jugo de naranja sin poder quitarse las sensaciones del sueño, Jhon Greene estaba muy presente en su mente y a pesar de repetirse que debía olvidarlo, aun no lo lograba.

\*\*\*

Mirarla se había vuelto su obsesión, estaba a solo dos casas de la que ella habitaba, agazapado detrás de las ventanas oscuras la veía en el amanecer haciendo yoga, todos los jueves salía de su mansión cuando aún estaba oscuro, hacia el recorrido de más de una hora desde Los Ángeles a Oxnard sentado en la parte de atrás del BMW azul que había comprado para que ella no reconociera el auto, incluso le había pedido a Thonny su antiguo chofer y quien vivía en New York que se trasladara a Los Ángeles para que trabajaran juntos nuevamente, hasta eso le había quitado Kata, ya no sentía el mismo placer al manejar su mercedes.

Le gustaba hacer el viaje los jueves porque era el único día que ella salía de la casa, además de hacer yoga en la playa, ese día también hacía las compras, los demás días de la semana permanecía en casa, eso le preocupaba, sabía que era una mujer muy activa, pero también era consciente que era lo mejor que ella podía hacer, las autoridades aún no había dado con la organización que estaba detrás de ella, estaba al tanto de todo, sabía que

estaban coordinados con las autoridades de Panamá, pero aún no había ningún resultado, por lo que lo mejor, era que ella no saliera mucho.

Era un poco más de las seis de la mañana y aun ella estaba estirándose en una colchoneta en la playa, usando los binoculares que había comprado para espiarla, podía verla perfectamente, al principio se había sentido como un imbécil y un perdedor, vigilar a la mujer que lo había engañado solo para asegurarse de que estuviera bien, lo hacía sentir lástima por él mismo, después ese sentimiento se desvaneció y solo quedó un sentimiento de admiración, esa pelirroja que había entrado a su vida por la razón que fuera, estaba superando de forma extraordinaria tantas pérdidas que a cualquier otro ser humano habrían derrumbado para siempre.

—Terminó —se dijo al verla recoger la colchoneta —ya tiene el vientre muy abultado —siguió hablándose, mientras la veía caminando por la arena lentamente -Thonny —llamó al conductor —avísame cuando salga.

Thonny llevaba haciendo eso todos los jueves de los últimos 5 meses, sabía que esa era la señal para salir al ante jardín y simular que regaba las plantas mientras esperaba a que ella saliera con la bolsa de hacer la compra, en ese momento le avisaría a Jhon para subir al auto y seguirla.

Jhon recibió el mensaje a su teléfono y salió de la casa para subirse en el asiento trasero de su auto, desde allí vio como Kata salía en el auto blanco que él le había comprado anónimamente, cuando logró que la ingresaran al plan de protección a testigos se encargó de averiguar el lugar que le dejarían para vivir, y tras comprobar el mal aspecto del sitio, no pudo soportar la idea de que ella viviera en una ratonera de mala muerte, él se encargó de conseguir esa linda casa y el auto que manejaba, logró que aceptaran esa donación asegurándose de que ella pudiera habitarla todo el tiempo necesario.

La vio bajarse para entrar en el enorme supermercado, se veía preciosa con ese vestido de fondo blanco estampado con flores violetas, su embarazo era evidente, la curva de su vientre se marcaba por la seda del vestido, se preguntó porque seguía tan delgada, —*seguro no está comiendo bien* — pensó, en ese momento recordó el régimen alimenticio que llevó Magdalen durante el embarazo de James, había contratado una mujer solo para que le preparara las cinco comidas diarias, era muy estricta, no se permitía ningún capricho, Jhon en muchas ocasiones trató de convencerla para que rompiera un poco con ese régimen, pero ella se negaba, no quería arriesgarse a subir más del peso ideal— *¿Será muy sospechoso si contrato una mujer que se encargue de su alimentación?* —seguía pensando en alguna idea para que

ella comiera mejor, a pesar de la distancia se podía ver un poco pálida.

Jhon no tenía idea que un par de semanas después de haber llegado a Oxnard, Kata había comenzado a sufrir de vómito excesivo, al principio se lo atribuyó al estrés, pero después había ido al médico y le diagnosticaron *hiperémesis gravídica*, comenzó a llevar una dieta que consistía en altas cargas proteínicas, pero sin ningún tipo de condimentos, además de mucha fruta y líquido, aún seguía teniendo vómito, pero era controlable porque trataba de no comer nada pesado.

Jhon sabía que ella había ido un par de veces al médico, pero presumió que era lo normal en su estado, seguro se estaba haciendo los controles.

Después de cuarenta minutos la vio salir con un carrito de mercado lleno de bolsas, la asignación del dinero mensual que Kata recibía para mantenerse, también provenía de él, no obstante, ella creía que eso se lo daba el programa de protección a testigos.

En las reuniones con el fiscal y en las cuales Jhon estuvo presente, además de Dakota Miller, la abogada de Kata, en esas reuniones realizó la entrega de los balances de varias cuentas en las cuales habían millones de dólares producto de las estafas, los federales alegaban que sus investigaciones arrojaban mucho más dinero que el que ella estaba reportando, Kata reconoció la existencia de otras cuentas, pero les dijo que esas eran manejadas por Kravitz y ella no tenía contacto con él desde hacía muchos meses atrás, ellos hicieron sus corroboraciones para saber si decía la verdad, comprobaron que Kravitz había salido del país y que no había registro de que hubiese vuelto a entrar, solo hasta entonces, aceptaron hacer el acuerdo.

A pesar de que Kata no pudiera entregar el dinero que estaba en las cuentas manejadas por Kravitz, el dinero que entregó no era nada despreciable, por el contrario, Jhon se había sorprendido al saber la cifra, desde ese entonces se hacía la misma pregunta cada vez que la veía— *¿Por qué una mujer tan sencilla como Kata querría acumular tanto dinero?*

Jhon se incorporó un poco cuando vio que un hombre seguía a Kata, la llamó y ella se detuvo.

Los vio intercambiar unas cuantas palabras, el sujeto sonreía al hablarle, en cambio ella seguía con su cara inexpresiva.

—¿Sabes quién es? —le preguntó a Thonny.

—Creo que es médico de la clínica a la que ella va.

—¿Crees?

—Si, el informe decía que después de una de las visitas que ella ha hecho

al centro, salió junto a un médico a tomar algo a un café cercano, la descripción de aquel coincide con este hombre.

—¿Por qué no me has dicho eso antes?

—Lo siento señor, usted me pidió que le informara si sabía de algo sospechoso que la pusiera en riesgo, no consideré que ese hecho lo hiciera.

—Será mejor que me lo cuentes todo, yo seré el que decida que es sospechoso o no.

—Si señor —contestó Thonny.

Jhon respiraba profundo tratando de mantener el control, cosa que se le estaba haciendo imposible al ver que él hombre no dejaba que Kata se marchara, pero lo que realmente puso a prueba su serenidad fue ver como ella regresaba al supermercado siguiéndolo con el carrito de las compras.

Pasados unos minutos Thonny se ofreció a ir para asegurarse de que ella estuviera bien, Jhon lo pensó, pero cuando quiso decirle que sí, la vio salir, esta vez sola, el tipo no la había seguido, caminó empujando el carrito hasta el auto, abrió la cajuela y una a una fue metiendo las bolsas, cuando sacaba la última la vio doblarse poniéndose una mano en la espalda lumbar, al tiempo que la bolsa con todo el contenido se caía al suelo.

—¿Señor? —Thonny lo vio moverse incomodo, como si quisiera salir corriendo para ayudarla.

—Ve, hazme una señal si es grave —le dijo aguantándose las ganas de ir.

Vio a Thonny ayudarla a subir al auto, ella le hacía señas de que estaba bien, después Thonny recogió las frutas que se habían regado, le llevó un par de plátanos y el resto lo metió en la cajuela antes de cerrar, después volvió a la puerta del conductor y le dijo un par de palabras.

—¿Qué pasó? —le preguntó Jhon en cuanto Thonny entró al auto.

—Fue un espasmo, dijo que no era la primera vez que le pasaba, al parecer la falta de potasio le produce espasmos como esos y algunos calambres en la pantorrilla, por eso le pasé unos plátanos.

—¿Crees que esté en condiciones de manejar?

—Me ha dicho que si —dijo justo cuando ella encendía el auto.

Volvieron a seguirla, para sorpresa de Jhon vio como ella los llevaba hasta el muelle, tuvieron que parar lejos de donde ella lo hizo para que no los descubrieran.

—¿Había hecho esto antes? —preguntó sorprendido al verla caminando hacia el muelle con una bolsa pequeña de supermercado.

—No, estoy seguro que en los informes no hay nada de salidas al muelle.

—Voy a ir, espera aquí —agradeció que estuviera vestido informal, una camisa blanca y un pantalón beige.

—Señor —Thonny lo detuvo justo antes de salir y le pasó una gorra azul.

—Gracias.

Jhon caminó dando largas zancadas para alcanzarla, tenía curiosidad por saber a dónde iría, vio que Kata se sentaba en un banco mirando hacia el mar y sacaba un recipiente en el que tenía algunos bocadillos.

Él se había detenido unos metros atrás y se había acercado a la barrera del muelle y por debajo de la gorra se dedicó a observarla, se le veía distraída y tranquila mirando hacia el infinito océano, después de casi media hora, Kata se puso de pie y comenzó a caminar de regreso, él agachó la mirada cubriéndose con la gorra mientras ella pasaba por su lado sin percatarse de su presencia, por fortuna había varios turistas en el muelle con lo cual no lo hacía ver extraño, cuando ella estaba a una distancia prudencial, volvió a seguirla, esperó a que subiera al auto y arrancara, después se subió a su auto y junto a Thonny la escoltaron de regreso a casa.

\*\*\*

Kata entró a casa y de inmediato se fue a una de las ventanas a observar hacia la calle, escondida detrás de las cortinas esperaba ver algo o alguien sospechoso, la sensación de sentirse observada cada vez era mayor, por eso cuando se encontró a Will en el supermercado, el médico que la había visto un par de veces y él le dijo que debía aprovechar el buen día para dar una vuelta por el muelle porque la veía muy pálida, ella no dudó en hacerlo, así si alguien la estaba siguiendo se descubriría al verla cambiar la rutina, pero o nadie la seguía y todo era producto de su paranoia o ella era muy mala para detectar a un acosador, porque en el muelle no vio a nadie sospechoso que la estuviera siguiendo.

Incluso había llegado a sospechar del hombre que le había ayudado en el estacionamiento del supermercado cuando la azotó un horrible espasmo, su rostro se le hizo vagamente conocido, pero de inmediato lo descartó al ver lo amable que era, además, si fuese algún hombre del jaguar, no se pondría ayudarla, por el contrario, aprovecharía cualquier oportunidad para atacarla, se cansó de no ver nada fuera de lo normal por la ventana y decidió tumbarse un rato en la cama, esperaría un par de horas para comunicarse con su hermana Luna, con la que hablaba casi todos los días.

Era su hora de felicidad en medio de tanta soledad, el día que le contó a Luna lo que había pasado con Lorena tardó casi dos horas convenciéndola

que regresar era el peor error, fueron dos horas en que ambas lloraron amargamente, ese mismo tiempo le había tomado convencerla cuando un par de meses después le contó que estaba embarazada, Luna quería estar a su lado, pero Kata no lo permitiría, prefería verla a través de la pantalla de un computador una hora al día, que vivir en la zozobra de que a su hermana le pasara lo mismo que a Lorena.

Luna era su felicidad, verla y conversar con ella le mostraban lo mucho que había madurado durante el semestre que llevaba en Italia, la dedicación en estudiar para aprender el idioma ya había dado frutos, se había presentado al *instituto marangoni* y fue aceptada, comenzaría a estudiar diseño de modas después de que pasaran las fiestas de navidad, estaba segura que sería una de las mejores diseñadoras de del mundo y eso la ponía orgullosa, además de darle la sensación de que todo había valido la pena.

Seguía tumbada en la cama cuando miró el reloj de la mesa de noche, ya era la hora de conectarse, prendió el computador y de inmediato recibió la videollamada.

—*Ciao sorella* — la voz entusiasmada de Luna le devolvía la sonrisa

—Hola hermanita —le contestó con mejor estado de ánimo.

—Kataaaaa, quedamos en que te pondrías juiciosa a estudiar italiano.

—Lo siento, no lo he hecho, me da mucho sueño por el embarazo.

—Solo por eso te perdono.

—¿Cómo estás?

—Bien, en una hora voy a salir a cenar con algunos amigos de la academia de idiomas —le dijo mirando su reloj, ya eran las 8 de la noche en Milán.

—Me encanta que salgas con tus amigos, hazlo con cuidado, no bebas demasiado, ni le recibas trago a extraños, tampoco...

—Si mamá —la interrumpió, dejando caer una carcajada— ¿sabes? Adoro cuando me hablas así, Luisa nunca lo hizo, ella jamás fue una verdadera madre, tal vez esa es la razón por la cual no me dolió su muerte.

—Luna, no hablemos de mamá, ya murió y a pesar de haber cometido tantos errores, no era un mal ser humano, ella simplemente era prisionera de los peores vicios.

—Si, lo sé, en fin, ¿Cómo estás? ¿Sigues con el vómito incontrolable?

—En los últimos días me he sentido mejor, la dieta que estoy llevando me ha sentado bien.

—Eso me tranquiliza, no sabes las ganas que tengo para que todo se

solucione y te puedas venir aquí conmigo, lejos de todo ese pasado que tanto te atormenta.

—Puedes estar tranquila, mientras todo se soluciona yo puedo seguir aquí, este es un sitio muy bonito.

—Pero estas sola, ni siquiera conversas con tus vecinos, no tienes amigos y tampoco tienes... —se dio cuenta de inmediato que estaba siendo imprudente —lo siento —habló arrepentida.

—No te preocupes cariño, la recuerdo todos los días, Lore me hace mucha falta, pero por ella, por ti y por mi bebé soportaré esta espera hasta que volvamos a estar juntas.

—Será pronto.

—Si, lo sé, ahora dime, ¿sigues viéndote con Samuel? —preguntó por el chico del que su hermana le había hablado.

—Si, él también estará esta noche.

—Luna, ten cuidado, no quiero sonar como aguafiestas, pero...

—Te he dicho mil veces que no debes preocuparte por eso, ya sabes que no soy virgen, y que a pesar que te sea difícil dejar de verme como a una niña, ya no lo soy.

—Lo sé, pero es que... el amor a veces te lleva a cometer estupideces, mírame, toda mi vida ha sido un tremendo error, y todo porque se me dio por amar más a un hombre de lo que debía amarme a mí.

—Para tu tranquilidad, te he tomado como espejo para no cometer los mismos errores, ahora déjame contarte algo.

—¿Qué?

—Voy a comenzar a trabajar.

—¿Qué ha pasado? ¿Te has quedado sin dinero? Es demasiado, no pudiste habértelo gastado.

—No, el dinero sigue allí casi intacto, solo gasto lo necesario tal y como me lo dijiste, pero es que se me ha presentado la oportunidad de la vida, no te había querido contar nada porque quería que fuera sorpresa, pero London, mi amiga de la academia me ha dicho que conocía un amigo que trabajaba en la casa de modas *moschino*, le pedí que lo llamara para saber si había algún puesto allí y me ha conseguido una entrevista, fue esta mañana y me he quedado con la vacante, no es muy importante, pero Moschino es una de las casa de modas más importante de Italia.

—Me alegra muchísimo, no tienes ni idea de lo orgullosa que estoy de ti, perdona por pasarte mis inseguridades, tu vida no tiene nada que ver con la

mía, eres maravillosa y siempre lo serás.

—No sería nada de lo que soy si no fuera por ti mamá, lo sabes ¿cierto?  
—dijo anidando las lágrimas en el filo de sus parpados —tu siempre has sido mi madre.

—Te amo Luna.

—Y yo a ti Kata.

Después de cortar con su hermana, bajó, se preparó una taza de té y salió por la cocina, se sentó en las escaleras de la parte trasera de la casa y se dedicó a ver las gaviotas que volaban alrededor de algo que habían visto en el mar.

\*\*\*

- Señor —Thonny sacó a Jhon del trance en el que se encontraba.

—¿Qué averiguaste? —preguntó sin dejar de ver hacia las escaleras traseras de la casa de Kata en donde ella se encontraba sentada.

—La señorita Jeniffer Candall tiene consulta con el médico el próximo martes.

—¿No te han dicho nada de cómo va su... embarazo?

—La única información que logré sacarle a la enfermera, es que sufre de algo llamado *hiperémesis gravídica* —Thonny se apresuró a aclarar al ver la cara de miedo de Jhon —al parecer es una condición de la que sufren algunas mujeres embarazadas, son vómitos constantes que en algunos casos extremos pueden llegar a poner en riesgo la vida de la madre y del feto.

—¿Es por eso por lo que está tan delgada?

—Es probable, pero la enfermera me ha dicho que la señora Candall ya tiene controlada esa condición.

—Gracias.

Esa noche cuando regresó a casa, después de cenar y pasar un rato con su hijo, llamó a Zafir, él ya estaba en New York después de varias semanas fuera, conversaron sobre la situación de Kata, Jhon le confió a su amigo todo el infierno por el que estaba pasando desde que se enteró de la verdad, también le confió lo mucho que la amaba a pesar de todo el daño que ella le había hecho, por eso le pidió ayuda, necesitaba que ella estuviera fuera de peligro para que él ya no tuviera que preocuparse por su bienestar y así poder rehacer su vida olvidándose de ella, el árabe lo entendió, y le aseguró que la próxima semana estaría allí, se reunirían con gente del servicio secreto y harían todo lo necesario para dar con la gente de ese cartel.

# 7

Victoria estaba en su oficina en New York, las antiguas oficinas de Cosméticos Victoria White, ahora hacían parte de la Casa Mathieu, haber unido su empresa junto a la de la familia de su esposo tenía ventajas, era menos trabajo porque contaba con los dos hombres Mathieu para que se hicieran cargo de otros temas, desde que se había concretado esa unión ella podía dedicar más tiempo a su familia, además sus amigas Emma y Angie también trabajaban hombro a hombro con ella.

—Vicky —Angie asomaba medio cuerpo por su oficina.

—Sigue —le dijo dejando a un lado los documentos que estaba leyendo.

—Se que no puedo estar ausentándome del trabajo, pero...

—¿Zafir no ha regresado de viaje y quieres a ir verlo?

—No, llegó la semana pasada, hemos estado juntos todos estos días, por eso he tratado de salir más temprano para pasar más tiempo con él, cuando llego a casa lo encuentro haciendo tareas con Lucy.

—Jamás imaginé ese instinto paternal en Zafir— dijo Vicky al recordar cómo había conocido al príncipe.

—Si, lo sé, a mí todavía me sorprende, verlo tan doméstico lo hace ver más sexy.

—Vale, te creo, pero si no era eso, que querías pedirme.

—Bueno, pues al parecer, Jhon está teniendo problemas en Los Ángeles con dar con la organización que por poco mata a Kata y le ha pedido ayuda a Zafir.

—¿Qué clase de problemas? Se interesó por su amigo.

—Jhon no ha querido explicar muy bien, pero Zafir cree que él está muy preocupado por la situación en la que se encuentra Kata.

—¿Qué situación Angie?

—Ella está embarazada y...

—¿Embarazada? ¿De Jhon?

—No lo sabemos, Zafir no me lo ha dicho, creo que Jhon duda que sea de él, pero, aun así, Zafir se ha enterado de que todas las semanas uno o dos días la sigue.

—¡Dios! Jhon siempre ha sido así, recuerda cuando escapé a Colombia y siempre me tuvo vigilada, era el único que sabía en donde estaba.

—Pues al parecer no ha querido dejar de ser un acosador, Zafir dice que la única forma para que él vuelva a encontrar la paz es saber que ella está fuera de amenaza y eso solo se conseguirá acabando con ese cartel.

—Y Zafir quiere ir a los Ángeles y tú quieres acompañarlo.

—Si, quiero aprovechar que Lucy va a quedarse con su padre.

—De acuerdo, pero iré con ustedes.

—¿Y Paul?

—Alessia quería visitar al abuelo Roberto, así que le he pedido que la lleve a Puerto Rico, allí estará con Sara, aprovecharé esta coyuntura para pedirle que se quede unos días mientras voy con ustedes a Los Ángeles.

—¿De verdad crees que aceptará?

—No, claro que no, pero se lo diré cuando estemos montados en el avión y él esté en Puerto Rico, así no le quedará otra que aceptar.

Así lo hizo, Paul casi se metió por el teléfono en cuanto ella le informó que iba para Los Ángeles, pero ella logró calmarlo, le explicó las razones por las cuales iría, sin embargo, no logró convencerlo, él le aseguró de que se verían allí.

\*\*\*

- Kravitz aun no entiendo que quieres hacer —estaban a fuera de la mansión de Jhon Greene.

—Franco me ha dicho que hay hombres del jaguar vigilando la mansión del abogado desde hace dos días.

—¿Y por qué ese es nuestro problema? —le preguntó Leandro fastidiado de que Kravitz no quisiera hacerle caso de largarse lejos.

—El abogado sabe dónde está Kata, la puede poner en peligro, entiende que no me puedo largar a la mierda sin asegurarme de que ella está bien, tal vez ya no esté molesta conmigo, tal vez me extrañe y quiera irse con nosotros, pero no tengo ni puta idea de donde está.

—¿Crees que el abogado sabe dónde está?

—No lo sé, es probable que Kata tuviera razón y él la odie por intentar estafarlo, tal vez él tampoco sepa a donde se fue, no sé nada, pero los malditos del auto gris han estado allí desde que llegamos, estoy seguro de que ellos lo están vigilando.

—Esto se pone cada vez más interesante —apuntó Leandro con sarcasmo al ver llegar a media docena de autos negros a la mansión.

—¿Qué es todo esto? —preguntó Kravitz

—Ni idea, pero aquí en medio de la calle montados en esta moto, estamos

poniéndonos en bandeja de plata, si lo que queremos es espiar, debemos hacerlo mejor.

\*\*\*

La media docena de autos entraron a la mansión y de allí se bajaron Zafir, Victoria y Angie, por más que Zafir quisiera ser discreto le costaba mucho, era el príncipe de uno de los países más ricos del mundo y debía contar con las medidas de seguridad necesarias.

—Vaya, no esperaba esta comitiva en mi humilde hogar —dijo Jhon con sorna.

—He querido aprovechar que Zafir venía a visitarte para hacer lo mismo, hace meses que no hablamos viejo amigo, exactamente desde que te saqué de aquel bar casi inconsciente de la borrachera y de eso ya hace más de 5 meses.

—Sigues siendo la misma Victoria de siempre —respondió antes de darle un beso.

—Estoy seguro que a mí sí te alegras ver —dijo Zafir dándole un abrazo.

—Hombre, como no me voy a alegrar si tengo al mismísimo príncipe con su princesa honrando mi hogar —dijo mientras le guiñaba un ojo a Angie.

—Hola Jhon, veo que estas de buen humor para hacer bromas —contestó la princesa.

Cenaron y nadie tocó el tema, James estaba presente y no querían incomodarlo, después Victoria lo acompañó a su habitación para saber cómo estaba el chico y si la situación seguía afectándole.

—¿Cómo has estado? —le preguntó Victoria sentándose con él en la cama.

—Bien, pero echo mucho de menos a mamá, antes, cuando estaba Kata no me sentía tan solo porque ella es muy especial y siempre estaba acompañándome, pero desde que pelearon solo la he visto dos veces y de eso hace meses, además, mi padre no ha vuelto a hacer el mismo, ya no bebe y eso es gracias a la visita que nos hiciste, pero ahora se ha vuelto mucho más callado, no pasa mucho tiempo en casa.

—Entiendo cariño —le respondió Victoria, trataré de hablar con él, espero que podamos conseguir que las cosas mejoren.

—Podrías ir a hablar con Kata, tal vez si ellos se arreglan...

—No prometo hacer eso, pero creo que si podría conversar con ella —le sonrió y le dio un beso en la frente— ahora descansa.

Dejaron a Jhon y se marcharon al hotel, Victoria esperaba que su esposo estuviera llegando pronto, por eso pensó que en cuanto estuviera en la

habitación haría unas llamadas, debía hacerlas antes de que él llegara

—Señoritas, sé que desean ayudar a Jhon, pero detrás de Kata hay una organización peligrosa, ya una vez intentaron matarla, no quiero que ninguna de ustedes se ponga en peligro, por ello mañana deberían quedarse a disfrutar del hotel mientras Jhon y yo tenemos algunas reuniones.

—De acuerdo —contestó Victoria de inmediato.

—¿Qué? —preguntó Zafir asombrado.

—De acuerdo —repitió ella alzando los hombros.

—¿Cómo? ¿Así? ¿tan fácil? —entornó los ojos mirándola, algo debería estar escondiendo para que aceptara sin protestar.

—Está claro que Jhon no quiere tocar el tema conmigo, no puedo obligarlo y tampoco quiero estropear los planes que ustedes tengan.

—Gracias —dijo al fin sin poder creerlo del todo.

—De nada —contestó cantarina —Angie te parece si mañana hacemos compras por Rodeo Drive, después de todo debemos aprovechar el viaje, ¿No crees?

—Si, claro —contestó sabiendo que algo no era normal, conocía a Victoria de muchos años y sabía que esa no era una actitud típica de ella.

Esa noche Victoria prácticamente acorraló a José Ramírez, ella lo conocía tan bien como lo conocía Jhon, a él también le debía la vida, junto a Jhon y Zafir la habían rescatado del secuestro en la que la tenía su ex marido, pero si quería hablar con Kata para ayudar a Jhon y a James, sabía perfectamente que él era quien le podía dar su paradero, no le hizo gracia tener que recurrir a amenazas en contra sobre las posibles violaciones de confidencialidad en las que él estaba incurriendo en su trabajo, pero odiaba que la sacaran del juego.

Paul llegó cerca del amanecer, ella lo sintió cuando la abrazó, él pobre debía venir rendido, por eso Victoria no se molestó en despertarlo en la mañana antes de salir, simplemente le dejó una nota en la que decía que iba de compras con Angelina.

—¿Estás lista? —Victoria le preguntó a Angelina cuando la encontró en la recepción del hotel.

—Si, pero preferiría que me contaras que tienes en mente, estoy segura que no vamos de com... —se calló al ver que Zafir se les acercaba.

—Señoras —las saludó con su habitual caballerosidad —Jhon ha llegado por mí —les anunció —por favor disfruten de su día de compras.

—Gracias cariño —le contestó Angelina dándole un beso en los labios.

—Gracias Zafir —le dijo Victoria con amabilidad.

—Imagino que van a desayunar aquí en el hotel, aun es muy temprano y no creo que haya muchas tiendas abiertas a esta hora —habló mirando su reloj.

—Si...

—No —Victoria interrumpió a Angelina —vamos a desayunar en un café super chic en Rodeo Drive.

—Bien, entonces no las entretengo más —le dio un beso en la mejilla a Victoria y a Angelina la besó en la boca antes de irse.

Desde la distancia Kravitz observaba el hotel cuando vio salir el árabe y subirse en el auto de Jhon, segundo después el mercedes arrancó seguido por tres autos mas en donde iban su cuerpo de seguridad.

—Vamos —lo instó Leandro y de inmediato Kravitz encendió la moto.

—Espera —vio detenerse más adelante al mismo auto gris que había estado vigilando la casa de Jhon, acto seguido, un sujeto se bajó del auto y saludó a otro que estaba montado en una motocicleta mientras el auto gris continuó.

—¿Qué pasa? —preguntó Leandro confundido por los movimientos.

—No lo sé, pero... —en ese instante Victoria salía con Angie —esa es la mujer del cumpleaños al que fue Kata.

—Si, es ella, creo que se llama Victoria —dijo Leandro.

Las vieron subir a un auto negro y a los sujetos de la moto los vieron ponerse en guardia.

—Las van a seguir —dijo Kravitz poniéndose en marcha justo después que los otros lo hacían.

—Creo que nos equivocamos, debimos seguir al abogado —le dijo Leandro a Kravitz.

—Mi intuición me grita que son ellas las que están buscando a Kata, no sé a dónde iba el abogado, pero estoy seguro de que no iba a verla seguido de toda esa comitiva, se supone que debe estar escondida, si él ha ido a ver a Kata debe de haberlo hecho de forma más discreta.

—Espero que tu intuición no falle o de lo contrario estaremos perdiendo el tiempo.

—Aquellos hombres también las están siguiendo —iban justo detrás de la moto que seguía a Victoria y Angelina.

—Se han dividido, creo que los otros dos están siguiendo al abogado, tal vez debimos hacer lo mismo —insistió Leandro, si a Kravitz su instinto le gritaba que esas mujeres lo llevarían hasta Kata, a Leandro el instinto le

gritaba que algo saldría mal.

—Te juro que algo me dice que hoy la voy a ver.

—Como digas, hombre.

\*\*\*

Victoria se quitó los lentes y el sombrero en pleno Rodeo drive y le pidió a Angelina que hiciera lo mismo.

—Vamos a llamar la atención Vicky, la verdad no tengo ganas de sonreír para fotos.

Victoria miró al escolta que las seguía unos pasos atrás, y al comprobar que no podría escucharlas, dijo:

—Esa es la idea, necesitamos una distracción —no argumentó más y fueron directamente a un Starbucks lleno de personas.

Estaban esperando en la fila para pedir, cuando de a poco, al reconocerlas las personas se fueron acercando.

—Angelina ya te dije que hoy voy a hablar con Kata, no trates de hacer que desista de la idea de verla —se dio la vuelta y se estrelló con un hombre, —¡Dios! por poco le echo el café encima —le dijo apenada.

—Lo siento señorita, ¿Está bien? —asintió al escuchar su disculpa.

—Si, si, no pasa nada —la culpa había sido de ella por estar distraída viendo la forma en como escapar del escolta —oiga, usted se me hace conocido —miró al hombre y una sonrisa le iluminó el rostro —Angie —llamó a su amiga en voz alta atrayendo más de una mirada —es Kravitz, ven, tomémonos una fotografía los tres —la llamó haciéndole un gesto con la mano —que bueno volver a verte y justo en este momento —le dijo al hombre moreno tomándolo del brazo para que se ubicara para la fotografía.

Leandro casi sale corriendo a pensar que ellas habían reconocido a su amigo, pero después de unos segundos y ver como el lugar se volvía una locura porque todos los que estaban allí y los que pasaban frente al local comenzaban a gritar para tomarse una foto con las reconocidas influenciadoras de la moda y con el cantante Kravitz.

El revuelo fue enorme, ellas salieron del local despidiéndose de Kravitz con la mano, pero él las siguió actuando de la misma manera que ellas lo hacían, se aprovechó de que lo estaban confundiendo con el cantante para seguirles el juego.

Leandro corrió por la moto y siguió a su amigo, pero en ese momento se percató que a la distancia, también los seguían los hombres que habían visto vigilando la casa de Jhon.

Kravitz las vio entrar a una pequeña tienda, él seguía rodeado de algunas personas, necesitaba que se alejaran, les habló en español y les dijo que él no era ese cantante, la decepción de la gente fue evidente y en un instante se quedó solo.

—Te lo dije Leandro, van a ir a ver a Kata, solo están tratando de quitarse el escolta de encima —le dijo a su amigo en cuanto se subió a la moto — vamos tras la tienda, seguro que por allí salen para escaparse.

—¡Dios! Kravitz esto es una locura, te das cuenta que por un momento pensé que te habían descubierto y que iríamos a la cárcel.

—También me asusté, pero por primera vez en la vida, ha servido de algo el parecido con ese cantante.

Victoria vio que en la tienda no había clientes y supo que era la oportunidad perfecta para lo que tenía planeado.

—Quédese aquí y cuide la entrada —le exigió al hombre de seguridad— hablaré con la administradora para que nos deje la tienda solo para nosotras.

—Pero señora... —el sujeto no estaba de acuerdo, su jefe le había ordenado que no se separara de ellas, pero consideró que también era su trabajo evitar que las siguieran acosando y ellas pudieran hacer sus compras tranquilas.

—Pero nada, acaso ese no es su trabajo, evitar que nos molesten.

—Si señora —aceptó resignado.

—Bien, vamos Angie —la haló del brazo y entraron a la tienda.

—¿Qué tratas de hacer Victoria?

—Ya te darás cuenta.

—Buenos días señoras —las saludó una dependienta de la tienda.

—Necesito hablar con la administradora —le pidió Victoria con toda la cortesía de la que era capaz.

—Ella está en la oficina, pero tal vez yo podría ayudarlas.

Victoria respiró profundo, después usó con la chica todos sus dotes de negociadora y la convenció de que la llevara hasta la oficina de la administradora.

—Buenos días, soy Andrea Marckle, ¿En qué puedo ayudarlas?

—Se que lo que le voy a pedir no es usual, pero necesito que cierre la tienda por el día de hoy, prometo pagarle el doble de lo que usualmente ganaría.

—¿Perdón? —cuestionó la administradora confundida.

—Es sencillo, usted cierra la tienda y me dice cuanto ganaría si la hubiese

tenido abierta todo el día y yo le daré el doble de ese dinero.

—Pero no puedo hacer eso, tengo unos clientes que cuidar.

—Si lo hace le prometo que en todas mis redes sociales pondré que Victoria Mathieu es vestida por su marca.

—Yo también haré lo mismo, soy muy influyente en cuestiones de moda, sabe, yo soy...

—Se bien quien es usted, es Angelina Evan's —dijo mientras pensaba en la propuesta —el doble de ganancias más publicidad, tendrán que usar nuestra ropa y...

—Si, de acuerdo— Victoria le estiró la mano —tenga en cuenta que el simple hecho de que ya estemos aquí, es publicidad.

—De acuerdo —la mujer selló el trato.

—Ahora tenemos otra petición, podría por favor ayudarnos a salir por la puerta trasera, ¡Ah! y deberá darme su número para que yo pueda llamarla cuando ya no necesitamos que tenga la tienda cerrada.

Salieron por la puerta trasera, caminaron un par de calles hasta que encontraron un taxi, se escapaban mientras el hombre de seguridad seguía creyendo que ellas estaban haciendo compras al interior de la tienda mientras llegaban a Oxnard.

No sabían que con ellas se estaban llevando el peligro, los hombres que vigilaban la casa de Jhon se habían dividido, dos, siguieron a Jhon y Zafir guardando las distancias, mientras que otros dos, las seguían a ellas, y a su vez, también eran seguidas por Kravitz y Leandro sin que ella sospecharan nada

Hora y media después se bajaban frente a la casa de Kata, llamaron a la puerta y su sorpresa no pudo ser mayor al verla.

—¿Ustedes que hacen aquí? —fue lo primero que dijo la pelirroja.

—Queremos hablar contigo —contestó Victoria con seguridad.

—Sigán —se hizo a un lado para dejarlas pasar.

—Hola Kata —la saludó Angie dándole un par de besos, había sentido un poco de compasión por la apariencia demacrada que daba la joven, clara señal de que la estaba pasando muy mal.

—¿De qué quieren hablar? Y perdonen que sea tan cortante, pero se supone que nadie sabe dónde estoy, ni siquiera Jhon lo sabe y el verlas aquí realmente me pone muy nerviosa.

—Tranquila, simplemente lo he averiguado.

—Por favor, siéntense —señaló el sofá del salón— ¿Quieren algo de

beber?

—No —dijo Victoria secamente.

—Estamos bien —contestó Angie con una sonrisa para aliviar el ambiente.

—Bien, ¿Entonces de que quieren hablar?

—Toda esta situación nos tiene muy preocupados, Es evidente que no la estas pasando bien y debo decir que Jhon tampoco.

—¿Qué le ha pasado? —tenía más de cinco meses de no saber nada de él.

—Físicamente está bien, pero desde que todo esto está sucediendo no es él mismo, James está muy preocupado, su padre duerme poco y casi no pasa tiempo en casa.

—Además, está más delgado y lo único que piensa es en como desarticular esa banda para sacarte del peligro —completó Angie.

—No lo sabía —dijo sentándose en una silla al frente de ellas —pensé que había continuado con su vida, hace meses que no se nada de él —contestó dejando que unas lágrimas se le escaparan, en su interior agradecía que Jhon no la hubiese olvidado dejándola a su suerte.

—Nada más lejos de la verdad —dijo Victoria muy seria —Jhon me ha contado sobre el engaño —la vio bajar la mirada en señal de vergüenza, pero después levantó la cara y la enfrentó —quisiera escucharte, James te quiere y te extraña y por el cariño que les tengo, quiero saber si, sí debe esperarte o simplemente no eres buena para ellos.

—Vicky... —Angie la tomó de la mano al sentir que estaba siendo muy dura con Kata.

—Si tu pregunta es si amo a Jhon, la respuesta es sí, me enamoré de él, mi plan si era estafarlo, pero todo cambió en cuanto lo conocí...

Kata contó toda su vida en quince minutos, no sentía que les debiera nada a esas mujeres, pero quería que supieran que ella no era una mala persona, por lo menos no del todo, era cierto que había cometido errores, pero no era mala.

Victoria maldijo mil veces a Kravitz, lo culpó de todo y más cuando pensó que desde que se había marchado, no había regresado para asegurarse de que ella estuviera bien.

—Puedes estar tranquila, Zafir ha venido a apoyar a Jhon y estoy segura de que pondrá a todo su equipo de inteligencia para encontrarlos y acabar con esta pesadilla de una vez por todas —dijo Angie conmovida.

—Eso espero, de verdad en lo único en lo que pienso es en poder

encontrarme con mi hermana y alejarme de todo.

—¿Vas a dejar a Jhon? —preguntó Victoria asombrada —pero, has dicho que lo amas.

—Si, así es, pero él me dejó claro que no quiere nada conmigo, no puedo obligarlo a que estemos juntos.

—Acaso no escuchaste la parte de que él ha estado trabajando incansablemente por sacarte de todo este problema.

—Victoria, sé que tus intenciones son las mejores, pero Jhon me aborrece, jamás me perdonará lo que hice y yo no puedo vivir así, ni siquiera cree que este bebé sea de él, yo quiero un nuevo comienzo, uno donde no haya reproches.

—Él también merece ser feliz, no puedes juzgarlo tan duramente sobre las dudas que tiene sobre el bebé, es más que entendible su actitud, está dolido y por eso se ha vuelto aún más desconfiado, pero, lo que si tengo claro es que jamás lo había visto tan feliz como lo era contigo, solo tienes que darle tiempo y demostrarle tus sentimientos, y ya verás que terminará dándote otra oportunidad.

—Bueno —interrumpió Angie viendo que el tema realmente afectaba a la pelirroja —lo importante es que te cuides, te ves muy demacrada ¿Estas comiendo bien?

—Si, he tenido mucho vómito, pero creo que por fin lo he superado.

—¿Tomas tus vitaminas? —preguntó Victoria.

—Si, he sido muy cuidadosa con eso, en el último control, el médico me ha dicho que todo va bien —habló más relajada, era la primera vez que hablaba de su embarazo con alguien que no fuera el médico o su hermana.

—Me alegra, sé que no todos los embarazos son fáciles, pero hay que disfrutarlos, yo hace poco tuve una pérdida y me afectó mucho, aunque no lo demostré para que Paul no se preocupara.

—Lo siento, no lo sabía.

—Casi nadie lo sabe —habló con pesar.

—Podrás tener otros —dijo Angie con una sonrisa compasiva— ¿Ya sabes el sexo? —se dirigió a Kata tratando de cambiar el rumbo de la conversación.

—No, no se ha dejado ver, una de las enfermeras me dijo que era probable que fuera niña, al parecer los varones se dejan ver con mayor facilidad.

—¡Niña! —exclamó Angie con emoción— me encantaría, nosotras

también tenemos niñas y es como tener una mejor amiga para siempre.

—Eso sería bueno, ya que he perdido a mi mejor amiga —dijo totalmente melancólica.

—No señora, nada de tristeza, eso le trasmite al bebé, así que arriba ese ánimo —le dijo Victoria dejando que la sensibilidad la tocara— ¿Le has comprado algo?

—No, no he comprado nada, pero aún falta casi tres meses, así que esperaré un poco.

Justo en ese momento en el que se encontraban conversando en el salón, Kata vio el reloj y marcaban las cuatro de la tarde, creyó que ellas ya deberían marcharse, pero no se atrevió a echarlas.

—Deberíamos preparar algo de comer, así cenamos antes de regresar —sugirió Angelina.

\*\*\*

Thonny llevaba casi dos horas tratando de comunicarse con Jhon, estaba en las oficinas de la policía junto a Zafir y no le contestaba el teléfono, por eso en cuanto lo vio salir al estacionamiento corrió hacia él.

—¿Qué pasa Thonny? —se preocupó al verlo correr.

—Señor, me ha llegado un informe de Oxnard.

—¿Qué ha pasado? —se escuchó ansioso.

—Dos mujeres están en estos momentos con la señora Candall —Thonny la llamó a Kata por su nueva identidad.

—¿Sabes cómo son esas mujeres? —preguntó mirando a Zafir quien de inmediato sacó su teléfono para llamar a Angie, pero le saltó al buzón.

—Solo me han dicho que una tiene el cabello oscuro y la otra el cabello rubio.

—¡Mierda!, dijiste que Mathieu llegó anoche ¿Cierto? —le preguntó a Zafir

—Si —contestó el árabe mientras le marcaba a su hombre de seguridad.

Jhon le marcó a Paul y en cuanto escuchó que descolgaron el teléfono habló sin dejar que contestara.

—¿Mathieu donde está tu mujer? —le ladró sin ninguna cortesía.

—¿Por qué preguntas? ¿Qué pasa? —Paul de inmediato contestó a la defensiva.

—¿Dónde está? ¡Maldita sea!

—¿Por qué me hablas así? ¿Qué mierdas pasa?

—Porque tu mujer es una entrometida, se fue a Oxnard a ver a Kata.

—¿Qué? ¿Está en peligro? —se levantó de inmediato del sillón en el que estaba contestando unos correos— Ya mismo salgo para allá, envíame la ubicación —y colgó.

—¡¿Como carajos que las perdiste?! —gritaba Zafir por teléfono— ¡CONSIGUELAS! —Exigió antes de cortar la llamada.

—¿Qué pasó? —preguntó Jhon cuando lo vio colgar.

—Son ellas, han engañado a mi hombre haciéndole creer que estaban en una tienda cerrada solo para ellas y han salido por la puerta trasera.

—Thonny nos vamos a Oxnard —los hombres corrieron hacia los autos.

\*\*\*

Kata estaba terminando de servir la pasta en los platos, mientras Victoria y Angie ponían la mesa, cuando se giró y lo vio asomado por las escaleras, dio un grito al tiempo que dejaba caer el cubierto con el que sacaba la pasta haciendo un desastre en la barra de la cocina.

—¿Qué pasó? —preguntó Victoria nerviosa.

—Nada, solo me quemé el dedo —se chupó el pulgar para hacer más creíble su mentira.

—Pero ¿estás bien? —preguntó Angelina acercándose.

—Si, sí, me perdonan un minuto —se alejó de prisa y subió las escaleras, al llegar a la planta superior y verlo frente a ella le preguntó— ¿Qué haces aquí?

Kravitz se quedó mudo al verla, en cuanto supo cuál era la casa de Kata la bordeó para saber cómo podía entrar, trepó con la ayuda de Leandro al balcón de la habitación principal, quiso hacerlo antes de que los hombres del jaguar se decidieran a actuar, los había visto dando algunas vueltas y evaluando la situación para entrar.

—¿Cómo me conseguiste? —Kata estaba realmente asustada de verlo allí, se suponía que nadie sabía dónde vivía, pero al parecer todo el mundo lo sabía, porque esa tarde además de las mujeres, Kravitz había dado con ella.

—Estas embarazada —fue lo único que murmuró.

Kata de inmediato se llevó la mano a su panza en señal de protección, Kravitz no la había visto desde aquel día en el hospital y no tenía idea de su estado.

—Vete —le suplicó temiendo que las mujeres que estaban en el primer piso se dieran cuenta de su presencia.

—¿Qué me vaya? —su voz se quebró —No puedo creerlo.

—No entiendo porque te sorprende —respondió con altivez —siempre

supiste que era uno de mis sueños, siempre soñé con tener hijos.

—Sí, pero conmigo —no se resistió a dejar salir un par de lágrimas.

—Jamás quisiste —ignoró la punzada de dolor que sintió al verlo llorar, eran muy contadas las veces que lo había visto hacerlo en 15 años.

—¡Kata! —gritó Victoria— ¿Estas bien?

—¡Si! —contestó muerta de miedo —ya bajo —habló para evitar que ella subiera —vete Mario —su voz jamás había sido tan fría llamándolo por su nombre real.

—No me iré sin ti —la tomó del brazo y la llevó hasta la habitación —has que esas mujeres se vayan pronto, tú y yo nos tenemos que ir, aquí no estás segura.

—¿Qué dices? —se soltó de un tirón —no voy a ir contigo a ningún lado, te he dejado las cosas claras el otro día en el hospital.

—Estas sola —dijo lo evidente —sé que tu hijo es de ese hombre y aun así no lo veo aquí para protegerte, estoy dispuesto aceptarte de regreso con la criatura, yo me encargaré de cuidarlos y de protegerlos, ya lo hice en algún momento cuando éramos muy jóvenes y Luna nació.

—Yo... —Kata dejó caer algunas lágrimas, él había tocado su fibra más sensible, recordaba perfectamente que ella tenía casi 19 y el 24 años cuando Luna había nacido, todos los días iba a visitar a su madre para estar todo el día con la pequeña mientras Kravitz llegaba en las noches a recogerla al tiempo que dejaba leche, pañales y ropa para la pequeña, esa había sido una de las razones por las que Kata había aceptado entrar en el negocio de las estafas, se sentía mal de que él asumiera una obligación tan grande como lo era una bebé.

—No voy a negar el inmenso dolor que siento en estos momentos, verte así —hizo un ademán con la mano señalándola —de otro hombre, me está partiendo el corazón —se tocó el puente de la nariz tratando de controlar las lágrimas que se le acumularon en los ojos —pero estoy seguro que con el tiempo voy a aprender a quererlo como mío, yo solo... —no pudo seguir, su voz estaba rota, pero tomó aire y continuó —yo solo te tengo a ti y todo el tiempo que llevamos separados desde que regresé a Panamá por toda esta mierda ha sido un maldito infierno, jamás hemos estado separados tanto tiempo y no quiero vivir así, no puedo vivir así —no se contuvo más y sollozó.

—¿Kata? —la voz de Victoria se dejó escuchar a través de la puerta.

—Ve —susurró Kravitz —te esperaré, pero no tardes, aquí no estás

segura.

Kata no dijo nada a sus últimas palabras y salió sin abrir mucho la puerta y cerrándola a su espalda.

—Lo siento, estaba en el baño —habló atropelladamente al ver a Victoria frente a la habitación.

—¿Todo bien? —cuestionó extrañada.

—Si, si, vamos a comer que ya debe estar frio y ustedes deben irse.

Victoria y Angie hablaban de tantas cosas a las cuales ella no prestaba atención, estaba como en piloto automático dejando caer uno que otro “*ajá*”, toda su fuerza y concentración estaba enfocada a no dejarse vencer por las lágrimas, no podía llorar frente a ellas.

Lo único que la sacó de aquel letargo fue el sonido del cristal roto de la puerta de la cocina, de inmediato las tres asustadas se levantaron al tiempo de la mesa.

—Vamos —Kata las empujaba hacia las escaleras, en cuanto escuchó los ruidos la adrenalina corrió por sus venas y el instinto de supervivencia salió a flote.

—Allí están —escuchó la voz de un hombre.

—¿Qué pasa? —chilló Angie.

—Calla y corre —le dijo Victoria subiendo las escaleras, estaban mas cerca de allí que de la puerta de entrada.

Estaban subiendo cuando se encontraron a Kravitz en la parte de arriba.

—¡Dios! —chilló Victoria— ¿Tú?— ¿Qué hacía él allí? Se cuestionó confundida al ver al hombre con el que había tropezado en el Starbucks.

—¡Auxilio! —gritó Angie en medio de un ataque de nervios.

—Shhh —Kata las empujó hacia la habitación principal —tranquilas, él no es de los malos.

—¿Quién es? —preguntó Victoria entornando los ojos al deducir que aquel debía ser el amante de Kata, lo que quería decir que ella les había estado mintiendo y al parecer se seguía viendo con aquel hombre.

—Señoras, no es hora de hacer preguntas, vamos, deben salir por el balcón —las comenzó a empujar.

—No, suéltame —Victoria se sacudió —como sé que ustedes dos no pretenden secuestrarnos para sacar dinero.

—¿Qué? —Kata se escuchó horrorizada por la conclusión a la que había llegado ella.

—¿De qué hablas Victoria? No entiendo que pasa —cuestionó Angie

confundida.

En ese momento escucharon las voces de otros hombres cerca a la habitación.

—Vamos Kata, esos deben ser los hombres del jaguar, tengo que sacarte de aquí, si ellas no vienen es su problema.

—No puedo dejarlas, les harán daño.

—¿Quiénes? ¿Son los hombres que mataron a tu amiga? —Angie temblaba del miedo.

—Si, por favor, vamos —le pidió Kata.

—Está bien —asintió Angie.

Salieron al balcón y abajo Leandro los estaba esperando, primero bajo Angelina con un poco de dificultad.

—Victoria por favor, después te explicaré —le suplicó Kata justo en el momento que los hombres comenzaban a golpear la puerta de la habitación para derribarla.

—De acuerdo, pero ahórrate tus explicaciones —Victoria también bajó, en cuanto tocó suelo firme, tomó a Angie de la mano y se alejó unos cuantos metros de Leandro

—De nada, bonita —le dijo este con pillería al ver la actitud tan antipática de ella.

—Vamos Kata —la apuró Kravitz.

—No creo que pueda —ya su embarazo estaba avanzado para hacer algo tan riesgoso.

—Tienes que hacerlo mi amor —le habló con ternura al verla tan asustada, no era un estado propio de ella, pero en su condición era más que entendible.

Las bisagras de la puerta salieron a volar y entraron los dos tipos de piel negra y de textura gruesa, la única diferencia notable era que uno de ellos tenía un ojo blanco, eran los hombres que él había visto vigilando la mansión de Jhon, Kravitz ya había sacado el arma de la pretina de su pantalón y les apuntó al igual que ellos hacían.

—Se mueven y se muere —dijo uno de ellos en un perfecto español confirmando que eran hombres del Jaguar.

—Déjenla, me quieren a mi —Kravitz se puso delante de ella para protegerla.

—Vaya sorpresa —dijo el del ojo de vidrio —el jefe va estar feliz al saber que logramos capturarlos a los dos.

—Baja Kata —susurró Kravitz sin dejar de apuntar a los sujetos —no dejaré que te sigan.

—Muévete y tendrás una bala en esa panza —dijo uno de ellos al ver las intenciones de Kata —las cosas están así, nosotros somos dos, más los refuerzos que ya están en camino y ustedes son un hombre y una mujer embarazada, así que la balanza está a nuestro favor.

—No dejaré que se la lleven.

—Tranquilo, tu vendrás con ella, primero entrégame el arma.

El hombre que tenía los dos ojos sanos se acercó a Kravitz sin dejar de apuntarlo y le quitó la pistola, después a empujones comenzó a sacarlos de la habitación.

\*\*\*

- Tranquila *habibti*, tranquilízate para poder entenderte —la historia de Angelina no la dejaba explicarse.

—Unos hombres entraron a la casa de Kata, y... y...

—Thonny acelera —pidió Jhon justo en el momento que entraba una llamada al móvil de Thonny quien contestó por los manos libres del auto.

—Thonny, hay hombres armados en la casa de la señora Candall —se escuchó por los altavoces.

—¿*Habibti* estas dentro de la casa? —preguntó alterado Zafir por la llamada que aún tenía con Angie —aléjate cariño ya estamos llegando.

—¡Entra en la maldita casa! —Le gritó Jhon al hombre del teléfono.

—Señor, ya he dado aviso a la policía, no puedo entrar solo.

—¡Maldita sea! Thonny acelera el puto auto.

—Señor, ya estamos cerca.

—¡Mierda! —gritó frustrado pensando en lo que le pudiera pasar a Kata, pero en ese momento su móvil comenzó a sonar— ¿Qué pasa Mathieu? —contestó seguro de que el esposo de Victoria ya debía haber llegado.

—Encontré a Victoria y Angelina, ellas están fuera de la casa.

—¿Y Kata? —Jhon estaba perdiendo los estribos.

—Sigue adentro, ellas saltaron por el balcón, pero Kata no pudo hacerlo.

—Claro que no, está embarazada, como podría saltar de un puto balcón —habló temblando por la rabia y la frustración.

—Estoy armado, trataré de entrar.

—Espera, allí está uno de mis hombres, entren juntos.

—Ya lo veo, hablaré con él.

—Gracias Paul, nosotros ya estamos llegando.

Zafir y Jhon sacaron cada uno sus armas y las martillaron al ver que la casa estaba muy cerca, también las sirenas de la policía se escucharon a la distancia lo que quería decir que aquellos sujetos no podrían simplemente llevársela.

Paul había dejado a las mujeres a una distancia prudencial para que no corrieran peligro y después se acercó al hombre que custodiaba la casa para hablar de como entrar.

Estaban a punto de romper el vidrio de la puerta de entrada cuando sintieron unos cañones en la nuca.

—Quietos —dos sujetos les apuntaban.

Había llegado los refuerzos de los hombres del jaguar en cuanto recibieron confirmación de que tenían a la mujer y a Kravitz, sin dudarlo le quitaron el arma a Paul y al otro hombre, en ese momento la puerta de la entrada se abrió y Paul vio a Kata mientras le apuntaba un arma en la sien.

La calle se llenó de vehículos, Zafir y Jhon llegaban seguido de los hombres de seguridad del árabe y las patrullas de la policía también comenzaron a hacer presencia, Paul aprovechó el barullo que se desató y en un descuido le dio un codazo al hombre que lo apuntaba y le quitó el arma.

—Disparas y la mato —dijo el tipo de ojo blanco apretando más el arma a la sien de Kata.

—Déjenla ir, no tienen a donde huir, esto ya se llenó de policías.

—Anda héroe, detennos —lo desafió el sujeto zarandeando a Kata.

La policía comenzó a hablar por sus altavoces pidiendo que soltaran a los rehenes, la comunidad ya estaba alertada viendo por entre las cortinas de su casa, todo aquel alboroto y los hombres del jaguar ni siquiera se inmutaron por todo aquello, estaban muy confiados en lograr su objetivo.

—Van a matarla —Jhon no había reparado que detrás de Kata llevaban a Kravitz, solo tenía ojos para ella y para el miedo de saber que la mujer de la cual se había enamorado podía morir ese mismo día.

—No tienen a donde ir —dijo Zafir volviendo a guardar el arma, ya había suficientes armas apuntando en aquella dirección.

Jhon sentía como su respiración se había detenido, todo le parecía una película de horror, desde el lugar en el que estaba podía ver las lágrimas de Kata, pero no había nada que él pudiera hacer, si se acercaba podría ponerla en un peligro mayor

—¡Un solo movimiento y le vuelo los sesos! —gritó el hombre del ojo blanco mientras hacía que Kata caminara hacia una furgoneta en la cual

habían llegado los otros hombres, quienes no dejaban de apuntar hacia los policías mientras se acercaban.

Por Kravitz, solo se preocupaba una persona, Leandro veía todo aquello desde la distancia y rogaba al cielo porque no le pegaran un tiro a su amigo, mientras todo el mundo estaba preocupado por Kata el no dejaba de pensar en su hermano, él no podía hacer nada para ayudarlo, lo único en lo que había pensado era en subir en su moto y estar listo para seguirlos hasta donde fueran.

—Suéltenla y les respetaremos la vida y sus derechos —le dijo el policía del megáfono.

—La policía gringa es muy chistosa, ¿No crees Kata? —le habló el sujeto del ojo blanco con tono de burla.

—¿Acaso no se dan cuenta que no tienen escapatoria? —murmuró tratando de mantenerse fuerte.

—Eso es porque no sabes que tenemos un plan, sabíamos que estabas en un pueblo costero, solo nos faltaba averiguar en cual, pero en cuanto tus amigas nos trajeron hasta aquí, informamos a nuestra gente para organizar nuestra salida, las horas que duró la visita fueron tiempo suficiente para tener todo listo, ahora camina rápido —le dio un empujón.

Kata miró hacia un lado y lo vio, justo antes de subir a la furgoneta vio a Jhon a unos cuantos metros moviéndose de un lado a otro, se le veía desesperado por la impotencia de no poder hacer nada.

—¡JHON! —gritó tratando de soltarse.

Jhon se detuvo en seco dejando que el mundo se le cayera a los pies, el grito desgarrador de Kata llamándolo le había llegado hasta el corazón e hizo que perdiera los estribos.

—¡Kata! ¡Aquí estoy! —no pudo acercarse demasiado porque algunos hombres lo detuvieron —suéltenme, es mi mujer —forcejeo con ellos, pero de nada sirvió, Zafir llegó hasta él para calmarlo.

Kravitz vio la escena y sintió morir, justo en ese momento ya nada le importaba, le podían meter una bala en el cráneo, daba igual, de todas maneras, ya estaba muerto, su mujer, su pelirroja estaba totalmente enamorada de aquel hombre.

—Señores, deténganse o dispararemos —volvió a gritar el policía antes de que Kata entrara a la furgoneta.

—Un disparo y la mujer se muere —gritó el sujeto entrando con ella al vehículo.

—No disparen —pidió Jhon más calmado— hay que negociar.

Cuatro hombres se metieron en la furgoneta con Kata y Kravitz sin dejar de apuntarles, sin espera arrancaron a toda marcha llevándose por delante a una patrulla de la policía, tenían un destino y una ruta de escape, sabían que mientras ella estuviera como rehén nadie les dispararía.

La furgoneta marchaba a toda velocidad llevándose todo lo que se les atravesara en el camino, mientras eran seguidos por la policía, Kata escuchó como esos sujetos hablaban de llegar al muelle, supuestamente allí los estaba esperando una lancha rápida.

—¿Dónde está el helicóptero? —Zafir hablaba por teléfono mientras corría a subirse al auto junto a Jhon.

Paul le había dicho que se haría cargo de las chicas, Victoria y Angelina habían visto todo desde la distancia, a Victoria casi le da un ataque de pánico cuando vio a Paul en medio de cañones, pero en cuanto él logró zafarse de la situación, volvió a respirar con tranquilidad.

—Dile al jefe de la policía que consiga ese maldito helicóptero —Zafir seguía hablando con sus contactos por teléfono mientras Thonny hacía lo posible para seguir a la furgoneta en fuga.

—La policía de este país es una incompetente —le dijo a Jhon quien iba en el asiento del copiloto bajo la máxima tensión.

—¿Cuánto tardará tu gente en ponerse en marcha junto a los agentes del FBI?

—Ya vienen en camino, en minutos estarán aquí.

Thonny logró adelantar algunas patrullas de la policía y divisó la furgoneta.

—Allí van señor —señaló para que Jhon pudiera verlos.

—Van a los muelles —dijo Jhon al ver el camino que días antes había recorrido siguiendo a Kata.

—¿Los muelles? Les diré que van hacia allá —Zafir volvió a marcar su teléfono.

\*\*\*

Leandro quiso seguirlos, pero le fue imposible, había demasiadas patrullas de la policía y aunque deseaba con toda el alma ayudar a Kravitz, sabía que no había nada que pudiera hacer, si esos sujetos no se salían con la suya y la policía lograba frustrarles la huida, entonces Kravitz iría a prisión, se quedó unos instantes detrás de la sombra de un árbol y se permitió liberar unas cuantas lágrimas, era toda una vida compartida, una vida de la cual

debía despedirse en ese momento.

—Adiós Kravitz, adiós gran amigo, adiós hermano —dijo para sí, sabiendo que a Kravitz solo le quedaban dos caminos, la muerte o la prisión.

En la furgoneta un hombre manejaba, mientras los otros tres iban atrás con Kata y Kravitz.

—Esto es una maldita operación suicida —le dijo Kravitz al del ojo blanco que no dejaba de apuntarle —¿De verdad creen que saldrán con vida de esto?

—Cállate —recibió un puñetazo que lo hizo sangrar.

—¡Déjalo! —gritó Kata.

—Atenlos —les dijo a los otros dos hombres, quien de inmediato se pusieron en ello.

—¿Quieren el dinero? Pues no lo tendrán, ya lo he entregado todo a los federales, así me lleven al fin del mundo no conseguirán nada porque no lo tengo —habló resistiéndose a ser atada.

—Ya veremos que dice el jefe cuando escuche eso, tal vez te pegue un tiro en la panza y mate al enano que llevas dentro.

—¡Hijo de puta! —se le tiró encima y comenzó a darle puñetazos.

—Maldita loca —le torció el brazo haciendo que se doblara de dolor, después la amarró.

Cuando entraban a la zona de los muelles escucharon el ruido de un helicóptero acercándose, segundos después una luz intensa alumbraba la camioneta desde el aire.

Se detuvieron lo más cercano a la zona en la que los esperaba la lancha y para poder protegerse de los francotiradores, bajaron de la furgoneta junto a los rehenes cubriéndose las cabezas con enormes capuchas negras, las cuales, tenían unos agujeros por los que podían ver.

—Los francotiradores no pueden dispararles —dijo Zafir bajándose del vehículo junto a Jhon, estaban a una distancia de unos diez metros.

—Malditos, no son ningunos novatos, saben que así la policía no se arriesgará a dispararles— ¿Dónde está la guardia costera? —Jhon le ladraba a uno de los agentes

—Ya le han dado aviso —contestó el sujeto volviendo su mirada.

La policía sigilosamente se acercaba a ellos, pero en cuanto escucharon la advertencia de que se mantuvieran lejos o dispararían, se replegaron.

—Esto es una puta mierda —Jhon estaba al borde de la sensatez, sabía perfectamente que cometería una locura si la policía no hacía nada.

—Cálmate Jhon, ellos deben medir cualquier movimiento, no pueden poner en riesgo la vida de Kata.

—¿Se sabe quién es el otro rehén? —preguntó Jhon a uno de los agentes, ni siquiera se había tomado la molestia de verlo, sus ojos no tenían más cabida para nadie que no fuera su mujer.

—No lo sabemos —contestó el agente.

—Lo raro sería que lo supieran —alegó frustrado.

Unos cuantos pasos fueron suficientes para llegar a la lancha rápida, subieron sin quitarse las capuchas, no podían arriesgarse a que los francotiradores les dispararan, sabían que estaba muy oscuro, la lancha era negra y no tenía ninguna luz encendida, pero los francotiradores debían estar dotados de visión infrarroja, por lo que no tendrían problemas en darle un tiro.

El sujeto que llevaba a Kravitz bajo la misma capucha lo llevó hasta los controles de la lancha y sin demora la arrancó, no avanzaron muchos metros cuando la guardia costera apareció en el camino, se quitaron las capuchas para tener mejor visión, a esa velocidad el francotirador del helicóptero no podría hacer un tiro certero, por lo que puso toda su concentración en esquivar a la guardia.

La meta era llegar a México, tenían el combustible suficiente para ese recorrido, lo primero que debían hacer era salir a mar abierto, una vez allí, los agentes de Estados Unidos no podrían seguirlos, en tierra tenían un punto de encuentro donde medio ejército del cartel los estaba esperando, los trámites entre los dos países no eran muy rápidos, por lo que tendrían un espacio de tiempo para que las autoridades mexicanas los buscaran.

Kravitz sabía que eran cuatro contra él, pero aun así, estaba dispuesto a dejarse la vida para evitar que ellos se salieran con la suya, no podían salir de los límites de Estados Unidos o estarían perdidos, vio a Kata tirada en el suelo de la lancha rodeada por los tres sujetos, el otro hombre estaba a su lado, él tenía las manos atadas adelante, pero eso no le impediría sacar el cuchillo que tenía en el tobillo, hizo parecer que se caía cuando la lancha saltó una ola, sacó el cuchillo aprovechando la oscuridad para que el hombre que estaba al lado no viera como cortaba la brida, después sin pensarlo mucho se puso de pie y le clavó el cuchillo en la garganta.

El movimiento fue rápido y silencioso, el hombre ni siquiera pudo hacer ningún ruido que alertara a sus cómplices, los otros tres sujetos seguían acurrucados rodeando a Kata, así se protegían del viento y del agua, ellos no

fueron conscientes de que el conductor estaba muerto.

A Kravitz le corría la sangre por las venas de una manera tan vertiginosa que no sintió nada al matar a ese sujeto, le quitó el arma al cadáver, miró hacia atrás y vio lo rápido que se alejaban de la costa, pero no bajó la velocidad, eso avisaría a los demás que algo no andaba bien, su prioridad era matar a los otros, la guardia los seguía a lo lejos, estaban en un bote mucho más lento, por lo que decidió actuar pronto, de cuclillas se acercó a los hombres y al primero que tuvo cerca le cortó el cuello, esta vez no pasó desapercibido por el resto, pero antes de que se pusieran en guardia le disparó al otro.

Kata vio lo que pasaba y al ver que el tercero le iba a disparar a Kravitz, lo empujó para que fallara el tiro, pero este sin dudarle desde el suelo del bote le apuntó y le disparó a ella, Kravitz quiso atravesarse para recibir la bala, pero no logró alcanzarla a tiempo, solo pudo evitar que ella cayera sujetándola con fuerza por la espalda.

—Muérete —el sujeto aprovechó que Kravitz estaba sosteniendo a Kata para dispararle.

Kravitz recibió el disparo, pero reaccionó de inmediato disparándole dos veces más hasta matarlo.

—¿Kata? —la llamó casi sin aliento, la bala le había dado en el centro del pecho, estaba seguro de que no saldría vivo, pero rogaba mirando al cielo estrellado porque ella si lo hiciera— ¿Kata?

—Kravitz —contestó ella incorporándose un poco, la oscuridad del océano no le permitía ver que tan grave eran sus heridas, pero por la forma en que él la había llamado sabía que no estaba bien— ¿Cómo estás?

—Bien —mintió— ¿Y tú?

—Estoy herida en mi hombro, pero creo que no es grave.

—Kata... —sabía que debía despedirse— te amo mi pequeña —ella se inclinó lo que más le permitió su vientre para acariciarlo— perdóname por el daño que te hice, me odio por no haber sabido valorar lo que teníamos, pero quiero que sepas que sin importar cuan imbécil haya sido, te juro que jamás ame a nadie como a ti, tu mi preciosa pelirroja ha sido la única mujer a la que le entregué mi amor, tuve que hacer mucho esfuerzo para no ponerte las manos cuando aún eras una niña jugando con tu única muñeca negra en la puerta de la casa.

—No lo sabía —murmuró conmovida acariciándole la cara.

—Lo sé, este maldito orgullo machista hizo que pareciera como si no me

importaras hasta aquella noche...pero la verdad es que tú has sido la única persona que me ha importado en la vida.

—No hables, estás débil —le dijo ella poniéndole un dedo en los labios —tu no me vas a hacer lo que me hizo Lorena, necesito que resistas hasta que nos presten atención médica.

—Jamás podré olvidar aquella noche en la que llegaste con tu vestido negro de lentejuelas a la fiesta... —ignoró el reproche velado que ella le acababa de hacer.

—Shhh —trató de callarlo —tuvimos una linda historia —sollozó mientras las lágrimas se le resbalaban cayendo sobre el rostro de él —no sé qué pasará con nosotros, pero aún nos queda vida, podemos cambiar todo aquello que no nos haga sentir orgullosos.

—Perdóname por fallarte amor mío... dime que me perdonas, por favor —suplicó queriéndose llevar esa tranquilidad.

—Te perdono, claro que te perdono, fueron más las cosas bonitas —trataba de mantenerse fuerte.

—Gracias— sabía que ya no le quedaba tiempo —eres la mujer más fuerte que jamás conocí y pase lo que pase, no te dejes rendir.

—Tu tampoco debes rendirte —le exigió.

—¿Recuerdas cuál es la fecha en la que inició nuestra relación, el día en que te hice mi novia y mi mujer? —la voz se le escuchaba cada vez más débil.

—Si, como no recordarlo, la tengo grabada en mi piel a fuego y sangre —le contestó Kata con la voz entrecortada.

—Úsala, te dará todo lo que necesites —esas últimas palabras salieron en un suave susurró.

—Sé lo que intentas hacer y te lo prohíbo, ¿entiendes? —la voz le salió cargada de rabia —me lo debes Kravitz, tienes que aguantar o de lo contrario...

—Esa es mi Kata —dijo con una media sonrisa.

La lancha debía detenerse para que la guardia los alcanzara, así que Kravitz pensó en presionarla para que hiciera lo necesario para detener el bote

—Debes parar la lancha —le dijo con sus últimas fuerzas— ¿Puedes hacerlo?

—Si, lo haré, vendrán a auxiliarnos y saldremos de esta —contestó segura.

—Entonces ve —le dio un suave empujón para alejarla de él.

—Si— con la seguridad de que pronto los rescatarían, Kata gateó hasta los controles para evitar caerse, en encontró al otro hombre muerto y pasó por encima de él. No veía casi nada, todo estaba demasiado oscuro, pero probó hasta que poco a poco vio como la lancha bajaba de velocidad. Regresó para ver de nuevo a Kravitz y poder avisarle que pronto llegarían por ellos —veo que vienen la guardia costera —le habló, pero un enorme hueco se le formó en el estómago al no recibir respuesta —Kravitz —lo llamó sacudiéndolo un poco, las manos le temblaban y lo recuerdos de Lorena muriendo en sus brazos volvieron a su mente llenándola de pánico y de dolor— ¡KRAVITZ! — Gritó, pero él ni se movió —No, no —se puso de pie olvidándose de la herida de su hombro izquierdo —no me hagas esta mierda —exigió descompuesta al darse cuenta de que estaba muerto.

Sintió como la velocidad bajaba, miró hacia tras y en medio de los lagrimones que salían de sus ojos, vio las luces del bote de la guardia costera cada vez más cerca, pero de pronto un fuerte impacto contra una boya de balizamiento la lanzó a un extremo haciendo que se diera un tremendo golpe con un gancho filoso de metal del que se hacían amarras.

Respiró tratando de mantener los ojos abiertos, parpadeó repetidas veces como si quisiera con cada parpadeo fotografiar la imagen de Kravitz tendido, la oscuridad solo le dejaban ver la silueta del hombre que había sido su marido por más de una década y media, pero al final, ella al igual que él también perdió la lucha, sus ojos se cerraron definitivamente sin poder evitarlo.

Y justo allí, estaba él, en cuanto cerró los ojos pudo verlo tan digno como siempre, con su traje oscuro y con esa media sonrisa que le dedicaba cuando la veía después de regresar de la oficina, Jhon tenía ese efecto en ella, él y solo él, lograba que todo el dolor y todo lo malo desaparecieran de su vida, pero entonces, sintió una fuerza que la alejaba, lo llamó— ¡JHON! —pero él ya no la escuchaba, en ese instante sintió un brazo rodeándole la cintura, miró hacia atrás para ver quien la sujetaba y vio a Kravitz —*Pequeña despídete, es hora de irnos, nuestro tiempo aquí ha terminado.*

## 8

Los muelles de Oxnard estaban rodeados de decenas de vehículos de la policía, algunos carros de bomberos y ambulancias, la prensa local ya estaba en el lugar y todo era una maldita locura de incertidumbre.

—¿Qué carajos ha pasado? —Jhon enfrentó al jefe de la policía — Dígame ¿ya la han rescatado?

—Cálmese señor Greene —el hombre estaba a punto de partirle la cara al abogado, llevaba quince minutos presionándolo de una forma grosera e irritante, lo que no le permitía hacer bien su trabajo y de no ser porque el tipo tenía mucha influencia ya le habría dado un puñetazo.

—¿Cómo putas quiere que me calme? La policía es una mierda incompetente, como han podido dejar que la subieran en ese bote, ahora pueden estar camino quien sabe a dónde y usted no tiene ni puta idea de a donde se llevan a mi mujer —le gritó con tanta desesperación que el jefe de la policía tuvo que limpiarse algunas partículas de saliva.

—Para Jhon —le pidió Zafir sujetándolo del brazo al ver que su amigo estaba a segundos de golpear al policía.

—¿Cómo quieres que pare? Es mi mujer la que está en esa maldita lancha, ¿Si fuera Angie estarías aquí haciendo de estúpido como lo estoy haciendo yo? O ¿Estarías siguiendo a esos hijos de puta?

—Entiendo tu punto hombre, pero de esta forma no le ayudarás a Kata.

—¿Los alcanzaron? —los dos se giraron al escuchar la pregunta del policía por el radio de comunicación— ¿Quiénes están muertos...? —Jhon le arrebató el radio al escuchar que habían muertos, no pudo contenerse más.

—¿La mujer está muerta? —preguntó Jhon con el corazón en la mano antes de que le volvieran a quitar el radio.

—No lo envió a la cárcel solo porque ahora tengo algo más importante que hacer, y eso es salvar la vida de su mujer —le reprendió el agente alejándose de ellos, al tiempo que les ordenaba a otros agentes para que no les permitieran acercarse.

—¡Maldita sea! ¡Necesito verla! —gritaba enloquecido a la espalda del hombre.

No pasaron ni cinco minutos cuando el jefe de la policía se acercó corriendo, Jhon de inmediato quedó paralizado, su corazón latía a mil por

segundo mientras todo su cuerpo comenzó a temblar —*tienes que estar viva cariño* —le rogó a Kata en silencio.

—El helicóptero acaba de sacarla de allí, ahora está siendo trasladada al hospital.

—¿Está bien? —preguntó tan bajo que dudó que lo escucharán.

—Tiene signos vitales, mientras es trasladada está recibiendo la atención necesaria para mantenerla estable, ella junto a uno de los secuestradores eran los únicos con vida.

—Vamos Jhon —Zafir lo haló del brazo al verlo como una estatua.

Jhon ni siquiera era consciente de los pasos que daba, como tampoco lo era del llanto que se había apoderado de su cuerpo, lloraba a mares, no recordaba haber sentido un dolor tan grande.

Estaba en la sala de espera de urgencias, nadie le había dado ninguna información, Victoria, Paul y Angie, ya habían llegado al hospital, entre todos estaban haciendo grandes esfuerzos para calmarlo, pero Jhon estaba hecho una tormenta de emociones, en un segundo estaba tranquilo, al segundo siguiente estaba llorando inconsolablemente, y al segundo siguiente estaba furioso tratando de matar a alguien.

—¿Hijo? —contestó en cuanto vio el nombre de James en el teléfono.

—Papá, he visto por internet unas noticias —dijo el chico nervioso, esa tarde estaba en su computador haciendo algunos trabajos para la escuela cuando una de sus compañeras le escribió sobre su padre en la televisión y de inmediato él se puso en la tarea de averiguar de qué se trataba.

—Todo estará bien —más que decírselo a James se lo estaba diciendo a él mismo, quería convencerse que todo estaría bien.

—¿Kata está bien? —en las noticias la llamaban con otro nombre, pero él la había reconocido.

—Lo estará hijo, ahora por favor trata de estar tranquilo y no te preocupes si no regreso hoy a casa.

—De acuerdo papá, pero en cuanto pueda verla, llévame, quiero darle un abrazo.

—Te lo prometo James —sintió como su voz se quebraba.

—Papá... —llamó antes de la llamada se cortará.

—¿Sí?

—Te quiero —el chico deseó darle un poco de consuelo.

—Y yo a ti hijo.

Jhon se había vuelto a levantar de la silla, llevaba casi dos horas sentado y

nadie le decía nada, ningún médico o enfermera se habían dignado a darle cualquier información sobre Kata, sabía que seguía con vida o de lo contrario ya le habrían dado la mala noticia, pero eso no era suficiente, necesitaba saber cuál era su condición.

—Señorita —detuvo a una enfermera que salía de las puertas por las que suponía que estaba Kata —necesito saber...

—¿Es familiar de la mujer que trajo la policía? —lo interrumpió.

—Es mi mujer.

—Ella sigue en cirugía —fue lo único que dijo antes de continuar su camino.

—Espere —Jhon la retuvo del brazo —dígame algo más, ¿de que la están operando? ¿Cómo está? ¿Cómo está el bebé? Dígame algo.

—Señor, no puedo darle más información.

—Pero usted la ha visto, dígame algo —su agarre se hizo tan fuerte que la enfermera hizo una mueca de dolor.

—Señor, por favor.

—Jhon —Victoria se acercó y los sujetó de los hombros— déjala hacer su trabajo.

—¡Dios! Voy a enloquecer —Jhon soltó la mujer, se giró y vio a Victoria y sintiendo esa imperiosa necesidad de consuelo la abrazó aferrándose a ella como si fuera su único salvavidas —esta mierda duele mucho —le dijo al oído —la amo y he sido un maldito idiota al no darle la segunda oportunidad que me pidió, tal vez ahora nada de esto estuviera pasando, yo...

—Tranquilo, nada de esto es tu culpa, es entendible que estuvieras dolido con ella, incluso ella lo entiende, ya verás que en cuanto salga de esto tendrán esa segunda oportunidad.

—¿Y si no sale? —sabía que era una posibilidad, su estado debía ser muy delicado para que nadie le diera información —Si ella no regresa, estoy seguro que mi vida no será más que una cantidad de amargura junta.

—No te adelantes —a ella se le quebró la voz al escuchar la tristeza y la desolación de su amigo —ven, vamos a sentarnos.

En el momento en el que Jhon se sentaba, salió un médico de unos cincuenta y tantos años, se le veía cansado, antes de hablar se quitó el gorro de la cabeza y se lo pasó por la frente con la intención de quitar cualquier rastro de sudor.

—¿Familiares de la señora Candalls?

Como si tuviera un resorte en el trasero, Jhon salió disparado hasta el

hombre que acababa de hablar, seguido de los demás.

—¿Cómo están? —se refirió a ella y al bebé.

—¿Es el esposo?

—Sí —mintió como unos meses atrás lo había hecho Kata en Hawái.

—Señor, hemos tenido que intervenirla para retirar el proyectil de su hombro izquierdo, esa lesión por fortuna no dañó órganos vitales, solo tiene una pequeña fractura en la clavícula de la que se recuperará.

—Entonces están bien —afirmó aliviado.

—Señor —Jhon notó el tono apesarado del hombre —ella...

—Ella ¿Qué? —lo instó ansioso.

—Recibió un golpe severo en la cabeza, le hemos hecho un escaneo, en el cual evidenciamos un pequeño coágulo de sangre en una zona del cerebro producto del traumatismo craneoencefálico, por lo que...

—Hábleme claro de una vez —exigió apretando los dientes, su lucidez estaba nublada y no entendía nada de lo que el médico le estaba diciendo, nadie le podía pedir calma a Jhon, ya la había perdido por completo.

—Ella... está en coma.

Un silencio ensordecedor se hizo alrededor de Jhon y de los demás, al final, al ver que nadie era capaz de hablar y sabiendo que necesitaban más información, Angie se animó a hacer la siguiente pregunta;

—¿El bebé?

—Su condición es estable por el momento, se conocen muchos casos de mujeres embarazadas en estado de coma en los cuales el bebé nace sin ningún problema, pero esto solo son estadísticas, debemos vigilar como avanzan los dos.

—¿Cuánto tiempo? —después de hacer un esfuerzo grandísimo Jhon volvió a hablar.

—Si se refiere a cuánto tiempo estará en coma, no lo sé, la mayoría de los casos tardan entre 2 a 4 semanas, después de ese tiempo... podrían ser meses o años, todo depende de la capacidad de recuperación de cada paciente.

—Tiene que haber algo —se llevó los puños a los ojos.

—La estaremos monitoreando las 24 horas del día, a ella y al bebé, por el momento es todo lo que podemos hacer.

—¿Está seguro? —intervino Zafir —podríamos trasladarla al mejor hospital del país.

—Eso no sería recomendable, en su estado y con la cirugía tan reciente, el traslado puede traer complicaciones, una infección en estos momentos sería

mortal.

—¿Puede verla? —preguntó Paul al ver a Jhon tan derrotado como para hacer esa pregunta.

—La están llevando a la UCI, en cuanto esté allí le avisaré para que pase a verla, pero solo serán un par de minutos, la paciente aún está muy débil.

Todos le agradecieron al médico excepto Jhon, él solo agradecería el momento en que ella abriera los ojos y le sonriera.

En la madrugada le permitieron entrar tan solo unos minutos, la vio tendida en la cama conectada a un montón de aparatos, se veía pálida, pero tranquila, parecía sumida en un profundo y sereno sueño.

—Kata —le susurró en el oído —soy Jhon —dijo esperanzado que al escucharlo, ella se animaría a darle alguna respuesta.

Enderezó la espalda y contempló su rostro para ver si veía algún cambio, pero no notó nada.

—El medico ha dicho que el bebé está bien, lo están monitoreando para mantenerlo sano, solo hace falta que su madre se levante de esta cama, por eso tendrás que esforzarte para salir de aquí en perfecto estado.

Se le quebró la voz y tuvo que respirar muchas veces para recuperar el control, la observó en silencio, su mente era un torbellino de pensamientos, allí se conjugaban los cientos de realidades diferentes que podrían haber sucedido si él no hubiese sido tan obstinado, si él la hubiese perdonado tal vez...

—Kata... te amo —dijo antes de salir, quiso irse antes de derrumbarse junto a ella.

\*\*\*

Jhon llevaba una semana yendo a verla dos veces al día, le hablaba, a veces le leía y otras tantas le llevaba noticias. Había logrado que sus contactos le consiguieran una información importante del computador de Kata, sabía que si ella podía escucharlo, se alegraría con la noticia que tenía por darle.

—Luna debe estar aterrizando en este momento —comenzó a hablarle esa mañana —James se ha ofrecido a recogerla con el chofer, acepté que lo hiciera para poder venir antes a verte, quería contarte sobre su llegada para que estuvieras preparada.

Aguardó a una corta distancia, tenía la esperanza de que el nombre de Luna generara alguna reacción, pero no obtuvo ninguna respuesta, ella seguía como la bella durmiente, ni siquiera un leve movimiento en sus ojos.

—Quiero que estés tranquila por ella —él seguía sin darse por vencido — los federales me han informado que el cartel fue desarticulado, esa noche capturaron a uno de los secuestradores, estaba mal herido, pero le pudieron salvar la vida y dio toda la información necesaria para que junto con las autoridades de Panamá se pudiera dar captura a todos ellos.

Jhon se quedó callado, necesitaba que ella diera algún signo por pequeño que fuera, pero no, Kata seguía igual de inmóvil.

Salió de la habitación, la frustración de verla igual lo alteraba, y más, al recordar la duda que tenía clavada en el corazón desde el día en que la habían secuestrado, no entendía que hacía el exmarido en la casa de ella, cuando la policía le informó que alias Kravitz también había sido secuestrado junto a Kata y que había muerto en el bote, se hizo miles de cuestionamientos, sin embargo, fuese cual fuese la razón de que ese sujeto estuviera allí, ya no le importaba, su único deseo era que ella despertara.

Estaba atendiendo una llamada de la oficina en el pasillo cuando vio llegar a su hijo de la mano con Luna. La chica traía el rostro rojo como si llevara horas llorando, por eso de inmediato terminó la llamada, no podía permitir que entrara a ver a Kata en un estado tan alterado.

—Hola Luna —la saludó regalándole el abrazo que ella tanto necesitaba.

—¿Cómo está? —preguntó en medio de sollozos.

—Estable, puedes verla, pero antes debes tratar de calmarte, sentirte de esta manera no le hará bien.

—¡Dios Jhon! Es lo único que me queda —siguió llorando —mi madre ha muerto, Lorena ha muerto, hasta Kravitz ha muerto.

Jhon no dijo nada, en lo que había averiguado se enteró como ese hombre le había ayudado a Kata a criar a Luna, ya que su madre era incapaz de hacerlo, por lo que le gustase o no, la joven tenía derecho a sentir tristeza por la muerte de ese sujeto.

—Kata no morirá —aseguró convencido de que así sería.

—Ella es como mi madre, lo es todo para mí.

—Shhh, tranquila.

—Sé que estás molesto con ella, sé que...

—Ahora no Luna.

—No la abandones por favor, ella parece de hierro, incluso muchas veces me he convencido de que lo es, pero debajo de esa coraza hay una mujer muy sola, llevaba meses hablando solo conmigo por videollamada, yo me preguntaba como estaría el resto del día sin tener con quien conversar,

alguien que la abrazara, ha estado viviendo el embarazo en medio de tragedias y soledad.

—Ahora no está sola.

—Pero está en coma —lloró desconsoladamente aferrándose a la camisa de Jhon, empapándola con sus lágrimas, era vergonzoso, pero nadie más le podía ofrecer ese consuelo en ese momento.

—Se que esto es difícil, pero debes hacer un esfuerzo para dejar de llorar, le he dicho que vienes, no he recibido ninguna reacción, pero tal vez si tú le hablas... no quiero generar falsas expectativas, pero es que trato de aferrarme a cualquier esperanza —estuvo a punto de quebrársele la voz, pero no se dejó vencer, en ese momento él debía ser fuerte.

—Vamos Luna —James había llorado a la par, pero se mantuvo en un segundo plano para dejar que su padre le diera consuelo, al pobre chico le partía el alma ver como su querida Luna estaba sufriendo —entremos.

Jhon los siguió, estaba tan aturdido que ni siquiera se cuestionó de la forma posesiva que su hijo le tomaba la mano a Luna.

La chica trató de ser fuerte, pero ver a su hermana en esa condición la quebró, primero le dijo cuanto la amaba y cuanto la había extrañado, después se dedicó a acariciarle la enorme panza, ya faltaba poco para que su sobrino o sobrina llegara, y eso la desesperaba aún más, ¿Qué pasaría si su hermana daba a luz, pero no despertaba del coma? Ella tendría que hacerse cargo del bebé, lo haría, claro que sí, pero no estaba segura de hacer un buen trabajo, ella no tenía ni idea de cómo ser una madre, a su hermana siempre se le había dado tan natural, pero ella, ella era una cría que se había dedicado a disfrutar del fruto del trabajo de Kata.

—¿Ya saben que es? —le preguntó a Jhon sin dejar de acariciar la panza sobre las sábanas.

—No lo sé —contestó apenado.

—Me gustaría que fuera una niña —dijo James. La primera vez que fue a visitarla se impactó al verla embarazada, su padre no le había advertido de su estado, pero Jhon después de pensarlo mucho, decidió sincerarse con su hijo, le contó gran parte de la historia y le habló sobre sus dudas acerca de la paternidad, como respuesta, James le regaló un fuerte abrazo y le dijo que Kata no podría haberle mentido sobre sus sentimientos, a pesar de su corta experiencia en esos temas, él había visto lo enamorada que estaba.

Desde ese día se refería al bebé como su hermano o hermana, y cada vez que veía la duda en la cara de su padre lo reprendía.

—Esta tarde le harán una ecografía, es para asegurarse de que todo va bien.

—¿Puedo estar? —preguntó la chica.

—Estaremos todos —contestó sonriéndole a su hijo, quien lo miraba expectante.

Ese día estuvieron juntos, Jhon no fue a trabajar y James ya había salido de clases por la proximidad de las fiestas navideñas, almorzaron en la cafetería del hospital y después esperaron pacientes el examen.

La ecografía salió bien, el bebé estaba creciendo con normalidad, ya estaba posicionado con la cabeza hacia abajo, lo que era una buena señal, pero no les permitió ver el sexo.

Jhon tuvo que hacer un enorme esfuerzo para contener las lágrimas, no quería que su hijo y Luna lo vieran tan sensible, pero lo cierto era que ver a Kata inconsciente mientras le realizaban aquel examen, fue demasiado doloroso, incluso la doctora que lo realizó compadeciéndose de toda aquella situación, le subió todo el volumen a la máquina para que ella pudiera escuchar el latir del corazón de su bebé, y le habló directamente a ella, para informarle que estaba creciendo sano.

Los chicos no se anduvieron con remilgos, ellos lloraron sin ninguna timidez, mientras en sus mentes rogaban porque ella despertara en cualquier momento.

Los días iban pasando, los amigos de Jhon llamaban todos los días, se preocupaban por él y por Kata, pero todos tenían múltiples ocupaciones y no podían quedarse en Los Ángeles.

Su hermano Albert estaba compensando todo el daño que había hecho con la evasión de impuestos al hacerse cargo de las cosas importantes de la oficina, de ese modo, Jhon podría estar más tiempo en la clínica junto a Kata, sin embargo, no era capaz de permanecer demasiado tiempo allí, era frustrante no ver ninguna evolución, iba en las mañanas, la saludaba y dejaba a los chicos quienes se quedaban esperanzados de que en cualquier momento ella volviera, pero los días se hacían tedioso y los temas de conversación se acababan, por ello, comenzaron a llevar juegos de mesa para que el tiempo no se les hiciera eterno.

Llegó la nochebuena y Kata seguía sin responder, Jhon trató de convencer a Luna de cenar en casa, pero ella se negaba a dejar a su hermana sola en nochebuena, le importaba una mierda si Kata seguía inconsciente, ella no lo estaba y sabría que estaba teniendo una cena de navidad sin su hermana y eso

simplemente no lo toleraría.

Estaba sola en la habitación leyendo en voz alta para Kata y el bebé, James se había ido esa tarde con su padre y en el fondo lo agradecía, por lo menos ellos deberían tener una cena de navidad en condiciones.

—Pero como no hay felicidad duradera en este mundo, en el preciso momento en que llegaba al corazón de la historia, al verso más dulce del poema o a la aventura más peligrosa de un explorador una voz chillona gritaba: ¡jo jo!..— escuchó que la puerta de la habitación se abría, por lo que interrumpió la lectura del libro.

—Ya hemos vuelto —dijo James entrando con algunos paquetes seguido por Jhon.

—Pero... ¿Qué hacen aquí? —preguntó dejando el libro en la mesa.

—Hemos traído la cena —dijo Jhon con su ánimo alicaído, llevaba semanas así y por más que intentaba poner buena cara y ser optimista no lo lograba.

—Estábamos en la mesa queriendo tener una “cena familiar” —James hizo las comillas con los dedos —el silencio reinaba y estaba siendo insoportable, entonces caímos en cuenta que jamás tendríamos de nuevo una cena familiar sin ustedes.

Luna escuchó con demasiada admiración las palabras de James, ella le llevaba casi siete años, pero él parecía tan o más maduro que los chicos con los que ella salía, jamás hubiese esperado que ese día que estaba siendo tan triste, tuviera un poco de emoción por el simple hecho de escucharle esas palabras.

—Gracias —contestó con la voz rota.

Cenaron una combinación de varias cosas que habían encontrado en la cocina, la señora Annie antes de marcharse a pasar las fiestas con su familia les había dejado buena provisión de comida.

—Todo estaba muy bueno —contestó la chica recogiendo las sobras.

—Toma —Jhon le tendió una pequeña caja de regalo —feliz navidad — quiso que su voz sonara más segura, pero desde que Kata había caído en esa cama no era más que una mierda llena de nervios.

—¿Un regalo? —preguntó tomándolo con reservas —no era necesario Jhon, la verdad es que... —quiso decir que el único regalo que quería era que su hermana abriera los ojos, pero las lágrimas no se lo permitieron.

—Anda, ábrelo —la incitó con una sonrisa dulce

Luna sonrió al ver la tableta *wacom* especialista para dibujo, esa que los

profesionales en diseño la usan para dibujar mientras lo proyectan en algún ordenador.

—Es el mejor regalo que has podido darme, gracias —lo abrazó con fuerza y Jhon sintió como unas lágrimas se le resbalaban.

—Fue idea de James —dijo tratando de ocultar la emoción de su voz.

—Gracias James —lo abrazó a él también.

—Pero ese no es mi regalo, mi regalo es este —sacó otra cajita de regalo.

Luna abrió la caja y encontró una pulsera de oro con dijes, eso la hizo llorar aún más, en esa pulsera estaba representado todo lo que ella quería, tenía un dije de la bota itálica, el cual hacía referencia a sus proyectos en Italia, un dije con la forma de una silueta de un maniquí, el cual representaba su deseo de ser diseñadora, un dije de una pequeña carriola de bebé simbolizando el bebé de Kata, también tenía un corazón y dos muñequitas tomándose de la mano, esas eran ella y su hermana.

—Es hermosa James —volvió a abrazarlo —gracias, de verdad, es un detalle precioso, representaste en él todo lo que más amo, solo alguien que realmente me conoce podría haberme dado un regalo como este —lo abrazó con brío y le dejó caer algunos besos en la mejilla— yo no he comprado nada para ustedes —se disculpó apenada mirando nuevamente la pulsera.

—No te preocupes por eso —le contestó un James feliz, por ver que su regalo le había gustado.

—Chicos... ¿pueden dejarme un momento a solas con Kata? —ellos salieron sin pensarlo, James sabía que su padre le había comprado un regalo a Kata, estaba seguro que deseaba entregárselo a solas.

En cuanto los muchachos salieron, Jhon arrastró la silla hasta quedar al lado de la cama, se quedó unos segundos en silencio tratando de tragar el nudo que tenía en la garganta, pero al darse por vencido decidió hablar sin importar que su voz se quebrara.

—Feliz navidad amor mío —le susurró entre lágrimas —nuestra primera navidad juntos —siguió hablando al tiempo que sacaba una cajita de color azul —te he comprado estos pendientes —se los puso con cuidado, eran unas preciosas gotas de esmeraldas, se le veían hermosas por el contraste que hacían entre su piel pálida y su cabello rojizo —ahora eres tú la que debe darme un regalo —siguió hablándole al oído —lo único que quiero es que me mires con esos hermosos ojos cobaltos que tanto me enamoraron desde el primer día, si, desde esa noche en que los vi por primera vez, se clavaron en mi mente y en mi pecho, por eso necesito volver a verlos.

Jhon se le echó encima abrazándola con cuidado, se dejó llevar por sus sentimientos y lloró en su hombro, en ese instante no le importaba si ella lo amaba, no le importaba si ella quería estar con él, lo único que le importaba era que ella abriera los ojos, eso era lo único que quería, pero entonces sintió las sábanas húmedas y se incorporó alarmado, levantó la sábana y vio un charco transparente entre sus piernas.

—¡Dios! —volvió a cubrirla y salió corriendo de la habitación, pasó por enfrente de Luna y James quienes esperaban en el pasillo y al verlo salir con aquella cara entraron de prisa a la habitación, pero no encontraron nada raro. Jhon llegó hasta el puesto de enfermería atrayendo la atención de las dos enfermeras de turno.

—¿Qué pasa señor Greene? —preguntó una de ellas.

—Creo que ha roto fuente, va tener al bebé —dijo sonando calmado, cosa que no era cierta, porque estaba que se moría de miedo.

—Avísale al doctor —le dijo la enfermera a su compañera mientras salía corriendo a ver a Kata seguida por Jhon.

Entraron a la habitación, se encontraron con los chicos, y mientras la enfermera revisaba debajo de la sábana, Jhon se hizo en un rincón con ellos.

—Tiene razón, ha roto fuente, el bebé va a nacer —dijo revisando los aparatos a los cuales Kata estaba conectada —deberían salir —les pidió la enfermera.

—No quiero irme —dijo Luna llorando.

—James ve con Luna afuera, yo me quedaré con Kata.

—Pero...

—Luna, te prometo que no me separaré de ella, pero haz lo que te digo, ellos necesitan hacer su trabajo.

Los chicos salieron en el momento que el doctor y otra enfermera entraban.

—Está dilatada en 3 centímetros, que venga la anesthesióloga ya —el doctor le ordenó a la enfermera.

—Dígame ¿qué pasará? —preguntó Jhon mientras el medico apuntaba algunas cosas en la tabla.

—Señor Greene, esperábamos que ella en cualquier momento despertara, incluso pensamos que el dolor de las contracciones la harían volver, pero no podemos correr riesgos y poner en peligro la vida de ella y de la criatura, por eso lo mejor es que le hagamos una cesárea de inmediato.

—¿Eso quiere decir qué le pondrán anestesia para dormirla más? Acaso

no es suficiente con que esté en coma como para que la anestesien, y ¿si eso la lleva a un mayor grado de inconsciencia?

—Señor... déjenos hacer nuestro trabajo.

—Quiero estar en la cirugía— sentenció seguro.

—Solo si no interfiere en nada.

Minutos después, Jhon estaba temblando mientras la enfermera le ayudaba a ponerse el traje azul respectivo para poder entrar al quirófano.

—Tranquilo, todo saldrá bien-ella trataba de darle un poco de esperanza.

—No sé, pero pienso que ni siquiera usted cree eso.

Pasó al quirófano y la vio acostada con los brazos extendidos a cada lado, se veía tan pálida y tan débil, que él tuvo que respirar profundamente varias veces para evitar quebrarse.

La cirugía inició, y mientras él le susurraba al oído a Kata lo que estaba pasando, también seguía pendiente de todas las palabras que cruzaban los médicos.

Era la experiencia más desesperante que jamás había vivido, cuando Magdalen se puso de parto todo fue muy diferente, él estaba dormido cuando ella con calma lo despertó y le dijo que había roto fuente, por eso pudo reconocer lo que pasaba con Kata cuando lo vio, la noche en la que nació su hijo él estaba muy nervioso, pero la calma de su entonces esposa lo tranquilizó.

La llevó en el auto hasta el hospital y estuvo con ella las cuatro horas que duró el parto natural por el que nació su hijo James, por el contrario, esta experiencia estaba siendo desoladora, ella no tenía ni idea de que estaba naciendo su bebé y él no sabía qué haría después de esa noche.

Un llanto grave lo sacó de sus pensamientos, miró hacia donde estaban los médicos y vio como sacaban al bebé, el cual de inmediato pusieron en el pecho de Kata.

—Es una hermosa niña señor Greene —le dijo la enfermera que cubrió él bebé con una suave mantita —dejemos que reciba el calor de su madre por unos segundos.

Jhon jamás hubiese querido que lo viesan llorar, pero al ver la imagen que tenía en frente no pudo hacer otra cosa que abrazarlas y llorar como un crío, los doctores y enfermeras no lo interrumpieron, la situación que estaba viviendo ese hombre era demasiado difícil como para que alguien opinara o tratara de consolar lo inconsolable.

—Debemos revisarla y vestirla —dijo la enfermera —la pequeña no tiene

ropa ¿cierto?

—¡Dios! No, yo no...

—Tranquilo, conseguiremos algo, pero debe comprarle.

—Si, si, mañana le compraré lo necesario —dijo limpiándose las lágrimas —como está ella —se refirió a Kata.

—Estable —maldita palabra, Kata llevaba semanas estable.

## 9

Jhon salió a tranquilizar a los chicos, les dijo que era una niña hermosa y sana, cuando preguntaron por Kata, solo pudo contestar que ella seguía igual.

La mañana siguiente ya estaban devuelta en la habitación, las enfermeras tenían sumo cuidado con ella para evitar que la herida de la cirugía se infectara, Jhon seguía allí junto a su hijo y a Luna, no se habían despegado ni un minuto, en el fondo los tres esperaban que todo aquello la hiciera volver de ese sueño profundo, pero pasaban las horas y no daba señales de que eso fuese a suceder.

—Buenos días —una enfermera entró empujando una pequeña cunita con la niña dentro.

James y Luna corrieron a verla y de inmediato los embargó la ternura, mientras Jhon los observaba desde su sitio al lado de la cama de Kata.

—Cuando despierte querrá comer, aquí está el biberón.

—Gracias —lo tomó Luna —yo se lo daré.

Jhon salió siguiendo la enfermera.

—Espere —la detuvo —¿qué debo hacer para que a la pequeña le realicen una prueba de ADN? —la maldita duda a pesar de todo lo vivido, lo seguía embargando.

—Ehh —la enfermera quedó confundida, sin embargo, contestó —le comentaré al médico.

Volvió a la habitación y vio a Luna acunando la niña, en ese instante se sintió como un bastardo por lo que había pedido hacía unos minutos, pero también era consciente de que no podría vivir toda la vida con esa duda, al final ni siquiera importaría que el examen mostrara que él no era el padre, igual estaba dispuesto a olvidar todo e iniciar una nueva vida con Kata en cuanto ella despertara, pero quería hacerlo sin la sombra de la duda.

Vio que Luna le iba a dar el biberón acostándola por completo y quiso ayudarla.

—Déjame enseñarte como se hace —tomó la niña quien abrió sus enormes ojos azules, ya sabía a quien le había sacado esos preciosos océanos y la puso en una posición un poco más erguida —no debe estar acostada del todo, podría ahogarse —le dijo con amabilidad a Luna.

—Se ve hermosa en tus brazos —susurró Luna emocionada.

—Es cierto papá —completó James.

—Ella es simplemente hermosa, sin importar que esté en mis brazos — miró a la pequeña y después miró a Kata sintiendo una enorme melancolía, desde que la pequeña había nacido, él no dejaba de pensar en cómo estaría reaccionando la mujer que amaba si estuviera consciente.

—Veo que está comiendo —dijo la enfermera al regresar.

—Si, parece que tiene mucha hambre —contestó James sonriendo, sentía una gran ternura por su hermanita.

—Señor Greene— la voz de la enfermera se volvió más solemne —hay que emitir el certificado de nacimiento de la niña, la persona con la cual se debe hacer ese registro se encuentra aquí en el hospital, si gusta puede acompañarme para realizar el procedimiento.

Jhon asintió con la cabeza, ya había informado que Kata no contaba con más familia que su hermana y ella era menor de edad, cuando le habían preguntado sobre su relación él no había sido claro, dejó entre ver que sostenían una relación, pero también señaló que al momento del accidente estaban separados, además le había pedido a la enfermera una prueba de ADN— “¿Que carajos debería hacer?”- pensó - Conocía las leyes y sabía que si el no asumía la paternidad era probable que la niña la tomara los servicios sociales dado que Luna seguía siendo menor de edad. “¡No!”— Se gritó en la cabeza, jamás dejaría que la niña le fuese arrebatada, tuviera o no su sangre la reconocería como su hija. Estaba decidido.

—¿Cuál será su nombre? —preguntó Luna después de que la enfermera volviera a salir.

—No lo sé —contestó con tristeza, ni siquiera se había detenido a pensar en un nombre, ni siquiera hasta ese momento sabía si sería su hija— ¿Cuál nombre crees que le gustaría a tu hermana? —preguntó odiando esa horrible situación.

—A ella le gustan los nombres cortos, sencillos y fáciles de pronunciar.

—Mmmm —Jhon comenzó a pensar en opciones.

Los chicos decían un sinfín de nombres, pero ninguno le emocionaba, al final la pequeña atrajo de nuevo su atención bostezando para después mirarle con esos preciosos ojos azules.

—Tienes unos ojos tan hermosos como los de tu madre, unos ojos por los cuales cualquier armaría una guerra —en ese momento pensó en cuantas mujeres eran culpables de guerras históricas y entonces, le llegó el nombre — Helena —dijo fuerte.

—¿Helena? —repitió James.

—Helena, me gusta, es un nombre con mucha fuerza, Helena... si, me gusta y creo que a mi hermana también le gustará.

—Bien, iré a hacer el papeleo, quédense con Kata y Helena.

La enfermera le preguntó que si seguía con la idea de la prueba de ADN y el afirmó, pero dijo que sin importar cual fuera el resultado reconocería a la niña como su hija, Sin embargo, la enfermera le advirtió que de hacerse la prueba y de resultar que él no era el padre, servicios sociales no permitiría que la reconociera como su hija.

Jhon tuvo que usar toda su artillería de convencimiento para que le hicieran la prueba sin que los servicios sociales se enterasen, él quería esa prueba porque no quería más dudas, ni mentiras en su relación con Kata, no le importaba si salía negativa, ya Helena era su hija.

\*\*\*

Los días habían pasado entre las paredes del hospital, Jhon estaba a punto de volverse loco, pasaba más tiempo allí que en cualquier otro lado, no podía dejar a los chicos solos con Helena, él se había hecho cargo de los cuidados de la bebé, además de estar presente en las terapias que le hacían a Kata, en las cuales, él le ponía la niña entre los brazos para que la pequeña sintiera el calor de su madre.

Para la noche vieja ya los médicos le había informado que la niña no podía continuar en la clínica, debían llevarla a casa, en ese lugar corría peligro de contraer alguna infección o virus, por eso Jhon solicitó que le permitieran llevarse a Kata a casa, él adecuaría un lugar para que ella pudiera estar y contrataría al personal necesario para su atención, los médicos siendo conscientes de que la situación de la mujer podría seguir igual por largo tiempo aceptaron la petición de Jhon.

—¿Estás seguro que llevarla a casa es lo mejor? —le preguntó Luna mientras él arrullaba la niña cerca a la ventana para que las luces de la ciudad la entretuvieran.

—Helena nos necesita y ya no puede seguir aquí, tampoco podemos dejar a Kata sola, por eso la única solución que encuentro es que ella venga a casa, te prometo que tendrá todos los cuidados.

—Entiendo —contestó derrotada, ella también se sentía cansada y el hecho de que su hermana siguiera exactamente igual al día en que había llegado de Italia, la mataba de tristeza.

—Tranquila —James trató de consolarla.

—Ya va a terminar el año —susurró Jhon mirando las luces de navidad que se veían a través de la ventana.

—Si, falta solo unos minutos —contestó James mirando el reloj.

Ninguno de los allí presentes se imaginó que el último día del año estarían en una habitación de hospital. Luna abrazó a Kata susurrando palabras en un tono tan bajo que los demás no las escucharon, James se acercó a su padre y lo abrazó por la cintura mirando por encima a Helena, el ambiente estaba lleno de melancolía y cada uno de ellos necesitaba del otro para poderlo sobrellevar.

Jhon se mantenía imperturbable con la mirada perdida, parecía ausente o lejano, las circunstancias eran por lo menos deprimente y eso lo estaba matando, en el fondo agradecía que en un par de días se realizarían los trámites para el traslado a la mansión, estar nuevamente en su casa lo dejaría respirar mejor.

Escucharon en el pasillo el conteo regresivo que hacían las enfermeras, 9...8...

—Te amo papá —dijo James con la voz un poco quebrada, sabía que su padre sufría a pesar de mostrarse tan duro como siempre.

7...6...

—Y yo a ti hijo —bajó la mirada para conectarla con la de James.

—A ti también te amo hermanita —él chico le dio un suave y tierno beso a la pequeña.

5... 4...

—Un año más a tu lado —escucharon decir a Luna en medio del llanto mientras seguía aferrada a Kata.

3...2...

—El primer año nuevo juntos —James corrió a abrazar a su hermosa Luna, quería ser él el que llorara por ella, quería ser él el que sintiera todo ese dolor que le embargaba a la joven de la que se había enamorado, pero no era posible.

1...0...

Escucharon los gritos de feliz año de las enfermeras justo en el momento en que los fuegos pirotécnicos iluminaban el cielo.

James logró arrastrar a Luna hasta la ventana y allí parados en medio del silencio de la habitación miraron con los ojos inundados de lágrimas los destellos en el cielo.

Jhon tenía un enorme vacío en el pecho, y en ese momento sintió como si

alguien lo estuviera observando a su espalda, sin dudarlo se giró estrepitosamente y solo se encontró con la imagen dormida de Kata sobre la cama.

Caminó hasta ella con Helena en los brazos, después dejó la niña sobre el pecho de Kata y las abrazó a las dos, en un suave murmullo les dijo que las amaba y que su único deseo para el nuevo año era poder tenerlas sanas, le pidió a Kata en ese instante que no desfalleciera, que luchara con todas sus fuerzas por salir de ese coma, su hija, su hermana, James y él la necesitaban.

En la mañana de año nuevo había convencido a los chicos para que fueran a desayunar algo a una cafetería cercana, llevaron con ellos a la bebé y por primera vez en semanas se sintieron relajados, Luna llevaba días sin comer bien y esa mañana se había permitido comerse todo lo que se le antojara.

Después de departir un rato agradable volvieron al hospital, Luna se quedaría con Kata mientras James, Helena y Jhon irían a la mansión a descansar un poco para después regresar a relevar a Luna.

—¿El señor Greene no está? —preguntó la enfermera al entrar con un sobre en la mano.

—No, ha ido a casa, pero regresará por la tarde.

—Ehh... yo no estaré en la tarde y no volveré hasta dentro de unos días, quizás para entonces ya se hayan llevado a la señora Kata a casa y debo entregarle este sobre.

—Si quiere déjelo, yo misma se lo entregaré.

—Mmm —la enfermera se mordió el labio pensando si sería prudente, pero al final prudente o no, no tenía otra opción —está bien, por favor entrégueselo —se lo dio a Luna.

La chica siguió leyendo en voz alta para su hermana el libro que estaba por terminar, cuando sin saber por qué, sus ojos se desviaron hacia el sobre que había dejado sobre la mesa, la curiosidad la llevó a detallarlo y se dio cuenta de que parecían ser unos exámenes de laboratorio “tienen que ser resultados de Kata” pensó, sin embargo, no quiso seguir husmeando, si esos resultados tenían que ver con su hermana, Jhon entonces le contaría.

Salió a comer y a estirar las piernas, ya hacía varias semanas que había regresado de Italia y los días desde su regreso transcurrían en una habitación de hospital, a veces se permitía recordar los meses que había vivido sola en ese hermoso país de Europa, se había sentido mayor, independiente y responsable, había hecho buenos amigos con los cuales salir a divertirse, no tenía como pagarle a su hermana esa oportunidad, pero ahora su futuro no

pintaba tan bonito, ella ya no podía pensar en estudiar o viajar, solo pensaba en que Kata y Helena la necesitaban.

Regresó a la habitación y miró detenidamente a su hermana, la veía diferente, como si se hubiese movido, pero después lo descartó, seguro alguna enfermera había entrado y lo había hecho, de inmediato su curiosidad volvió a los resultados de los análisis, tal vez no podría esperar a Jhon para ver cómo habían salido.

\*\*\*

Jhon Había vuelto a la oficina el segundo día laborable del año nuevo, había regresado para no enloquecer de tanto estar en el hospital.

Luna seguía cuidando a Kata mientras en casa adecuaban la habitación con todo lo necesario para que ella pudiera tener hospitalización domiciliaria, ya se había encargado de contratar una enfermera que la cuidara, mientras tanto Annie quien había regresado de pasar las fiestas con su familia se había encontrado con la enorme sorpresa de que su jefe tenía una hija y que la madre de esa pequeña era Kata, Jhon jamás pensó que Annie se emocionaría por tener una bebé que cuidar, junto a James estaban haciendo un trabajo grandioso cuidando de Helena.

Tenía días de no mirar la prensa, estaba tan aislado de todo, incluso no había hablado con su hermano desde antes de navidad, sabía que se había marchado de vacaciones, pero no sabía a donde o cuando regresaría, aunque pensándolo bien sería bueno que se quedara una temporada de New York, esas oficinas no podían descuidarse.

Miró el periódico que le llevó su secretaria con una taza de café, pero por poco se lo echa encima cuando miró en la sección de entretenimiento una foto enorme de Angelina y Zafir.

La nota hablaba del revuelo que nuevamente había levantado la relación de aquellos dos, incluso se hablaba de que el padre de Zafir podría llegar a desconocerlo y por tanto no seguiría siendo príncipe de su nación, perdiendo con el título todos los beneficios a los cuales tenía derecho.

Jhon tomó su teléfono y le marcó de inmediato.

—Querido amigo, lamento no haberme comunicado antes para saber cómo está Kata, pero... —Zafir agradeció que fuera Jhon quien lo llamara, con él siempre podía hablar sin tanta parafernalia.

—Acabo de ver en el embrollo en el que estás, así que no te preocupes, entiendo que no hayas podido llamar.

—Esto ha sido una mierda peor que la anterior, mi familia ha optado por

repudiarme, no entiendo porque carajos no pueden aceptar que me he enamorado de Angie.

—Carajo, al fin lo aceptas.

—Qué más da, es una estupidez seguir negándolo, ¿acaso crees que pasaría por esto por cualquier otra mujer?

—Claro que no, definitivamente Angie te tiene de los huevos.

—Hombre cállate, si esa mujer te escucha hay si estaré perdido.

Los dos agradecieron esa conversación, después de días de tensión por fin hacían una broma en medio de tanta desgracia.

—Estoy decidido, si mi familia me desconoce, lo aceptaré, pero no voy a dejarla, estoy harto de hacer lo que los demás me piden, quiero estar con ella y punto, lo demás me importa una mierda.

—Si estás seguro de ello, pues que así sea, es una putada que te estén diciendo que debes y que no debes hacer.

—Exacto —se quedaron un momento en silencio hasta que Zafir hizo la pregunta difícil —y... ¿Tú cómo lo llevas?

—Lo llevo que ya es mucho decir, Kata sigue igual que el primer día, ha dado a luz a nuestra hija y ni siquiera se ha dado por enterada.

—Hombre, felicitaciones por la pequeña, sé que la felicidad no es completa, pero...

—Pero es hermosa, tienes que conocerla, es una niña preciosa, se parece a su madre, es blanca y tiene esos ojos azules cobalto como los de Kata, aun no tiene cabello, pero me parece que va a ser rojo sangre como el de ella —la voz de Jhon se fue desvaneciendo, le dolía hablar de su realidad.

—Prometo que en cuanto pase un poco la tempestad iremos con Angie a conocerla.

—Ya sabes que siempre eres bienvenido en mi casa.

—Lo sé y lo agradezco.

Hablaron un poco más y después se despidieron prometiéndose que se verían pronto.

Esa tarde, Jhon llegó a quedarse con Kata mientras Luna iba a casa a descansar un poco.

—Hola, hay alguna... —en cuanto entró, Luna lo arrastró a fuera de la habitación.

—Espero que con esto te quede claro que Helena es tu hija —le estrelló los resultados contra el pecho —sé que no confiabas en la palabra de mi hermana, incluso te entiendo, entiendo que tenías razones para no confiar —

siguió la chica recriminando mientras Jhon leía el resultado de 99,99% de probabilidad. *Helena es mi hija biológica*— pensó muy emocionado —pero hay algo en lo que mi hermana jamás te mintió y fue sobre los sentimientos que ella tenía hacia ti y sobre la paternidad de Helena —Jhon la escuchaba sin poder borrar la enorme sonrisa que se había implantado en su rostro —Kata ya ha pagado por sus pecados, llevó su embarazo en medio de una soledad deprimente, perdió a su hermana y cómplice de vida, me tenía lejos y tu —le puyó con el dedo —el hombre del que se había enamorado después de vivir una de las peores decepciones, la habías rechazado.

—Luna...

—No he terminado —dijo un poco fuera de si —ya has comprobado que Helena es tu hija, ahora deja el maldito resentimiento a un lado, no quiero que cuando mi hermana despierte, porque estoy segura de que lo hará, se encuentre con que tu sigues queriendo hacerla pagar sus errores ¿entendido?

—Entendido —dijo antes de abrazarla —ahora escúchame tu —la sujetó del codo para evitar que entrara de nuevo a la habitación —amo a tu hermana como jamás pensé amar a nadie, me duele como no tienes idea verla en esa puta cama, y aunque estuve muy dolido por todo lo que descubrí, jamás deje de quererla —tenía los ojos llenos de emoción al tiempo que le abría el corazón a la chica —y esto —dijo mostrando los resultados —no habría cambiado nada si el resultado hubiese sido otro, ya había reconocido a Helena como mi hija, pero debes entender que no podía vivir con esa duda toda la vida, simplemente necesitaba saberlo, ahora solo hace falta que Kata abra los ojos para que iniciemos de nuevo.

—Los va a abrir —dijo sollozando.

—Estoy seguro de eso, solo tenemos que ser pacientes —por increíble que pareciera lo dijo convencido.

La semana pasó rápidamente, por fin había llegado el día en que Kata regresaría a la mansión, todo estaba arreglado para recibirla con las mejores atenciones hospitalarias, ya la enfermera la estaría esperando para darle los cuidados necesarios.

Jhon estaba dándole el biberón a su hija sentado en la mecedora que Luna había escogido en la habitación de la niña, estaba lleno de sentimientos encontrados, por un lado, Helena le había robado el corazón por completo, cada día que pasaba estaba más preciosa, pero por el otro Kata regresaba ese día a la mansión después de meses de haberse marchado, lo horrible era la forma en como regresaría, hubiese dado toda su fortuna sin pensarlo con tal

de que ella entrara caminando con una de sus enormes sonrisas.

—Papá, ya me voy a estudiar —James llevaba unos cuantos segundos observando a su padre, lo vio concentrado como si estuviera en otro mundo junto a Helena.

—Hijo, había olvidado que hoy regresabas a clases.

—No te preocupes son tantas cosas que es imposible que estés al tanto de todo.

—Gracias por entender.

—Padre, he hablado con mamá, ella regresa pronto a New York y me ha pedido que vaya a vivir con ella de nuevo.

—No me ha dicho nada —contestó con un velo de tristeza, James se había vuelto su mayor apoyo, ese niño actuaba como un adulto brindándole ayuda y comprensión, pero Jhon era consciente de que sería egoísta pedirle que se quedara solo por eso —bueno, tendremos que organizarlo todo para que...

—Le he dicho que no —lo interrumpió.

—¿Por qué? —preguntó sorprendido, con todo lo que había pasado creyó que el chico saldría espantado a ver a su madre.

—No quiero separarme de ustedes, tú me necesitas más que mamá, Helena me necesita, quiero seguir ayudando con mi hermana como lo he hecho hasta ahora, además, hoy regresa Kata y... de verdad espero que despierte pronto, y quiero estar aquí cuando lo haga.

—Hijo —dejó la niña en su cuna —gracias por pensar en todos nosotros, pero primero debes pensar en ti, si lo que realmente deseas es estar en New York con tu madre, todos lo sabremos entender.

—Quiero estar aquí —dijo contundentemente.

—Si eso es lo que quieres, a mí me hace inmensamente feliz, ahora vamos, tú debes ir a estudiar y yo debo ir a trabajar, tengo que volver temprano para estar cuando traigan a Kata.

Jhon estaba sentado en su oficina revisando unos documentos cuando el teléfono le informó que Luna le estaba llamando

—¿Ya van a hacer el traslado?, saldré de inmediato... —se interrumpió al escuchar los sollozos de Luna, el corazón le dio un horrible vuelco, los peores pensamientos le vinieron a la mente— ¡¿Luna estas llorando?! ¡¿qué ha pasado con Kata?! Hablameee —gritaba mientras salía como un rayo de la oficina, su pulso estaba acelerado a tope en consecuencia de los peores pensamientos sobre lo que le había pasado a Kata.

—Mi... Hermana —Luna hipaba lo que le impedía hablar fluido.

—Tranquila, ya estoy subiendo al auto, solo dime que... —no pudo terminar la frase, su voz se quebró con solo pensar en la posibilidad de que ella hubiese... —dime que está viva.

—Jhon, Jhon —recuperó un poco las fuerzas para hablarle.

—¿Qué?! Habla de una bendita vez.

—¡DESPERTÓ! —finalmente gritó descargando toda su adrenalina.

—¿Cómo? ¿Despertó? ¿Qué quieres decir con que despertó? —Jhon frenó el auto en medio de la calle haciendo que cientos de bocinas sonaran estridentemente.

—Ven pronto.

—Si, si, ya voy en camino —volvió a arrancar y en ese instante maldijo no haber avisado a Thonny para que lo llevara, sus manos temblaban y todo él era un gran saco de nervios— ¿Está bien? ¿Te ha dicho algo? —siguió haciendo las preguntas acelerando el auto cada vez que tenía oportunidad.

Luna le describió como había sucedido, ella le estaba leyendo a su hermana mientras la sujetaba de la mano al tiempo que le daba suaves apretones como diciéndole con esa señal que no estaba sola, pero de pronto sintió que le apretaban la mano en respuesta, a Luna se le había detenido la respiración y sin mover ni un solo músculo de todo su cuerpo miró fijamente las manos unidas esperando que lo que había sentido no fuera su imaginación haciéndole una cruel broma, estuvo por más de un minuto observando pero nada pasó, y sus ojos se empañaron por las lágrimas de decepción.

Continuó con la lectura en cuanto su mirada se aclaró, necesitaba volver a sumergirse en la historia para que la tristeza y la desilusión no la abatieran, pero nuevamente sintió un apretón más fuerte, sin moverse, ella le apretó la mano a Kata y su hermana le respondió, saltó de su silla y se acercó a mirarle el rostro, entonces vio sus ojos entreabiertos y como los movía de un lado a otro sin fijar la mirada en nada.

—Hermana aquí estoy —le repetía, pero ella no le respondía —Kata, aquí estoy —dijo controlándose para no llorar —dame una señal de que me escuchas por favor —Kata volvió a apretarle la mano esta vez mucho más fuerte.

Luna chilló de emoción al ver que su hermana le respondía.

—Apriétame una sola vez la mano para decir que si y dos veces para decir que no, ¿Entiendes? —Kata le apretó una sola vez la mano— ¡Dios! ¡Si me entiendes!, ¡si me escuchas!, llamaré a la enfermera —sin soltarla

apremió el botón verde que estaba en el cabecero de la cama —ya vienen, trata de mantenerte despierta, ¿Quieres que te siga haciendo preguntas? — volvió a sentir un solo apretón— ¿Puedes abrir más los ojos? —Kata le apretó dos veces la mano —tranquila, eso debe ser normal, llevas varios días dormida.

Justo en ese instante una enfermera entró y al darse cuenta de lo que estaba pasando fue corriendo en busca del doctor.

El médico cuando lo llamaron para que viera a la paciente, pensó que se había presentado algún problema para realizar el traslado para llevarla a casa, lo que jamás pensó es que casualmente el mismo día en que saldría del hospital ella decidiera despertar.

Jhon escuchó los detalles del relato de Luna, llegó al hospital sin cortar la llamada, le siguió haciendo preguntas, incluso repetía algunas que ya le había hecho, aprovechó que ella había salido de la habitación mientras los médicos examinaban a Kata.

—Tengo que verla —dijo cortando la llamada justo cuando llegó hasta donde estaba Luna.

—Los médicos aún están adentro, me han pedido que esperemos, le están haciendo unas pruebas para corroborar que está bien.

—¡Dios! Esto es un milagro —soltó una exhalación con la cual expulsó toda la tensión y todos los temores que llevaba sintiendo por semanas.

—No ha hablado, pero creo que está muy consciente, incluso se pasó las manos por el vientre y se dio cuenta de que ya no estaba embarazada.

—¿Le has dicho que la niña está bien y con nosotros?

—No me ha dado tiempo, las enfermeras me han sacado.

—¿Por qué rayos tardan tanto? Necesito verla —dijo abriendo la puerta sin poder contener más su deseo de ver a Kata.

Todos giraron hacia la entrada ante la intempestiva forma en la cual fue abierta, Jhon quedó suspendido en el tiempo y en el espacio, todo a su alrededor desapareció, su mirada y todo su ser se centró en la mujer que estaba sentada en la cama.

Los médicos al darse cuenta de que el estado de consciencia de Kata era muy bueno, levantaron la parte superior de la cama inclinándola de tal forma que ella quedó sentada, cuando Jhon entró los médicos le estaban haciendo pruebas visuales, le pedían que siguiera la luz de la pequeña linternita con la que la alumbraban, estaba teniendo buena respuesta, pero cuando le pidieron que dijera algo no había podido hacerlo, solo hizo un ruido gutural.

La sorpresa había hecho que ella lo mirara y él se quedó prendado a la belleza de esos ojos color cobalto que lo veían con demasiado asombro, ninguno sonrió, ninguno lloró, ninguno dijo nada, eran sus miradas las que se estaban comunicando.

Allí estaba la mujer que le había robado el corazón, la misma que lo había hecho vivir el paraíso con sus besos y sus brazos y después lo había mandado al infierno al descubrir su traición, pero si en algún momento pensó que ese había sido el infierno, estuvo muy equivocado, nada había sido tan doloroso y cruel como las semanas que ella llevaba en esa clínica, pero ahora su pelirroja lo miraba con la misma expectativa con la que él la miraba.

—Señor Greene, espere a fuera unos minutos, aún no hemos...

—¿Estás bien? —Jhon ignoró al galeno y le habló directamente a ella, pero Kata no hizo ningún movimiento.

—Señor Greene —una de las enfermeras se le acercó —concédanos unos minutos y podrá estar con ella, primero debemos terminar con los análisis — lo sacó con amabilidad de la habitación.

—¿Cómo está? —le preguntó a la enfermera, estaba tan nervioso que no sabía ni cómo actuar.

—Está teniendo buenas respuestas, cuando le hemos hecho preguntas ha respondido moviendo su cabeza.

—¿No puede hablar?

—Aún no lo sabemos, debemos llamar a la terapeuta para que le realice una valoración, es normal que al despertar del coma algunas personas no recuerden hacer cosas como hablar o caminar, pero tranquilo, créame cuando le digo que la señora está teniendo buenas respuestas a los análisis, ha pasado varias semanas en coma y a pesar de ello está totalmente consciente.

—¿Por qué cuando le hablé no hizo ningún movimiento para asentir o negar?

—Señor, ella no tiene ni una hora de haber despertado de un coma, es normal que no sepa que contestarle.

—Si, tiene razón, es que pensé que...

—Hay que darle tiempo, es probable que hablar le tome algunos días, así como otras funciones que para el resto de nosotros pueden ser básicas y sencillas, para ella tal vez requieran de algún esfuerzo, ahora espere aquí, debo volver, yo le avisaré cuando pueda pasar a verla.

—De acuerdo y gracias —él seguía inquieto, pero decidió esperar todo lo que fuera necesario para que pudieran hacerle con tranquilidad las pruebas a

Kata.

En cuanto los médicos salieron, Luna regresó de inmediato a la habitación mientras Jhon preguntaba cuál era el estado real de Kata, le dijeron que al parecer la mayoría de las funciones neuro cerebrales estaban bien, su reflejos estaban funcionando normalmente, incluso había sentido deseos de ir al baño y se había negado a ser asistida en la cama, exigió que la ayudaran a ir hasta el aseo, lo cual para una persona que acaba de salir de un coma era sorprendente, sin embargo, sus músculos estaban demasiado débil, tanto tiempo en cama y a pesar de que se le hubiese realizado fisioterapias sus músculos parecían un poco atrofiados, por lo que no pudo caminar correctamente.

—¿Volverá a hablar? —le preguntó al médico.

—Es muy probable, deberá hacer terapia física y de fonoaudiología para recuperar esas funciones del todo, el traslado queda cancelado, ella debe permanecer algunos días más en la clínica bajo observación, mientras fortalece sus músculos y retoma la digestión de alimentos.

—¿Estará bien o hay peligro de que vuelva a caer en coma?

—El cerebro es demasiado complejo, en estos temas no hay garantías de nada, pero me atrevería a asegurar que lo peor ya ha pasado, ahora solo resta que ella ponga de toda su voluntad para hacer las terapias y así lograr una recuperación definitiva.

Jhon entró en la habitación y se encontró con las hermanas abrazadas llorando, pero se mantuvo en un segundo plano reprimiendo sus más intensos deseos por fundirse en un abrazo con ella.

Por recomendación médica le habían pedido que no intentara hablar, debía esperar a que la terapeuta le hiciera la respectiva valoración, sin embargo, ella trataba de pronunciar algunas palabras mientras seguía abrazada a Luna.

—No lo hagas, puedes lastimarte —le pidió Jhon con un tono de voz suplicante.

Kata asintió y le hizo una señal para que él se acercara, cuando lo hizo, Luna le cedió el espacio, nuevamente sus ojos se conectaron, él solo podía fundirse en esos preciosos ojos olvidándose de su extrema delgadez, de su rostro pálido y sus ojeras profundas, él solo podía ver a su preciosa Kata a través de esas hermosas gemas. Ella también estaba muy emocionada por verlo allí, por eso le tomó las manos y se las besó en una muestra de agradecimiento, él se dejó hacer, necesitaba esas muestras de amor de la

mujer que tanto adoraba.

\*\*\*

Dos semanas habían pasado desde que Kata despertara, llevaba dos semanas en terapias intensas para recuperar el habla y para volver a caminar, la mañana que logró decir un par de palabras solo lo hizo delante de la terapeuta, a Jhon o a James quienes iban todos los días a verla o a su hermana que prácticamente estaba viviendo con ella en la habitación no les dejó ver ese avance, quería sorprenderlos.

Esa mañana Luna comenzó a hablarle de la bebé, poco a poco le estaba contando algunas cosas a Kata, se habían dado cuenta que ella había olvidado muchos sucesos, incluida la muerte de Lorena y la noche en la cual había caído en coma y en la que Kravitz había muerto.

Cuando su hermana le habló de la muerte de Lorena estuvo todo el día llorando, esa noche mientras dormía lo recordó, en sueños volvió a revivir el instante en que Lorena moría en sus brazos.

Pero ya era hora de que Kata conociera a su hija, por eso Luna le estaba mostrando fotos de la pequeña.

—Entonces ¿tengo una hija? —preguntó en medio de sollozos mientras veía a la bebé en las fotos.

—¡Hablaste! —exclamó la jovencita.

—Si, he progresado con las terapias —la voz de Kata se escuchaba muy ronca.

—¡Que emoción! —la abrazó y después retomó el tema de la pequeña— Si, tienes una hija hermosa —le contestó Luna incorporándose un poco —se llama Helena —dijo esperando que a su hermana le gustara el nombre — Helena Greene.

—¿Helena Greene? —preguntó mirando a Jhon quien entraba en ese instante a la habitación, él al darse cuenta de que Kata estaba hablando se quedó paralizado.

—Estas hablando —dijo emocionado.

—Si, le han servido las terapias —le aseguró Luna

—Si, se llama Helena Greene —le dijo mientras le regalaba a Kata una tímida sonrisa

—Es un nombre hermoso, yo no podría haber escogido uno mejor — habló sintiendo que la garganta le ardía como si le hubiesen echado limón en una herida abierta.

—Lo ha escogido Jhon —dijo Luna mirando al abogado —pero a James

y a mí nos ha parecido perfecto.

—Lo es— tosió y de inmediato sintió el sabor metálico de la sangre— quiero verla —dijo sin prestarle atención, pero tanto Jhon como Luna se alteraron.

—Llamaré a la enfermera —dijo él al verle los labios manchados por un poco de sangre.

La enfermera volvió al instante y al revisarla dijo que era producto de la resequedad de su garganta, los primeros días después del accidente había estado mucho tiempo con un tubo en la boca y después la falta de líquido la había dejado muy seca, le dio agua y les pidió a los acompañantes no hacerla hablar mucho, debían esperar que las heridas sanaran.

Kata intentó volver a hablar, pero ni Luna ni Jhon se lo permitieron, en cuanto su hermana la veía abrir la boca le ponía un dedo en los labios.

Jhon entendía perfectamente la desesperación de Kata por hablar, llevaba en esa cama varias semanas, incluso había dado a luz una hija que aún no conocía, por eso llamó a Thonny y le pidió que le consiguiera un pequeño tablero y un marcador.

—¿Qué cuando puedes ver a Helena? —le preguntó Luna al ver los garabatos poco legibles que había escrito Kata —no lo sé —respondió después de que ella asintió.

—Hablaré con los médicos para que permitan traerla, nos han dicho que no es muy recomendable que esté mucho tiempo en el hospital dado que aún no tiene todas las vacunas, pero creo que no habrá problema porque la veas un par de horas —contestó el abogado.

Nadie podría adivinar los enormes deseos de Jhon por fundirse en un abrazo con la pelirroja, pero a pesar de esas ganas se había mantenido todos esos días a distancia, no quería abrumarla.

—¿Qué quieres algo dulce? —Luna volvió a preguntarle después de ver como escribía otros garabatos— ¿Qué dulce quieres? —preguntó después de que asintiera, Kata borró y volvió a escribir— ¿Cacahuete? —la vio negar — no entiendo.

—Chocolate —dijo Jhon seguro, sabía cuanto le encantaba, la vía pillado en muchas ocasiones atiborrándose de chocolate mientras ella le confesaba que era su mayor debilidad.

—¿Sí? —Kata asintió con energía —iré a buscarte ese chocolate —le dio un beso en la frente y miró a Jhon con determinación como queriéndole pedir que no importunara a su hermana.

—¿Estás bien? ¿Quieres un poco más de agua? —preguntó Jhon acercándose un poco.

Kata deseaba hablarle, se moría por saber que pasaría con ella, desde que su hermana había mencionado el nombre de su hija temía que él se la quitara.

—Jhon... —dijo con voz rota y adolorida.

—No hables por favor, ya mañana podrás hacerlo —tomó la jarra de agua y sirvió un vaso —toma un poco.

Kata bebió y después de entregarle el vaso lo sujetó de la muñeca para que no se alejara.

—¿Aún me odias? —le preguntó en un susurro tan bajo que él casi no pudo escucharla.

—Por favor, no hables, no quiero que te lastimes más la garganta.

—Necesito saberlo —hizo un esfuerzo mayor por hacerse oír.

—No Kata, nunca te he odiado, quise hacerlo, quise odiarte con todo mi ser, pero ni queriéndolo lo logré, sin querer quererte lo seguí haciendo.

—¿Me quieres? —preguntó confundida, sus palabras la habían enredado un poco.

—Deja de hablar y usa el tablero que para eso lo he hecho traer.

—No —hizo el tablero a un lado —necesito...

—Necesitas descansar, tendremos todo el tiempo para saber que será de nuestras vidas, ahora lo importante es que te mejores pronto y puedas salir de esta clínica, Helena necesita a su madre cuánto antes.

Sin saberlo, Jhon le había dado la paz que necesitaba, no sabía si él aun la seguía queriendo o si algún día le perdonaría el pasado, pero por lo menos sabía que podría tener a su hija.

Tomó de nuevo el tablero que había hecho a un lado y escribió unos garabatos.

—¿Fotos de Helena? —le preguntó Jhon corriendo la silla para sentarse al lado de Kata —tengo algunas —dijo sacando su móvil —es hermosa, aun no tiene cabello, pero estoy seguro que será rojo como el tuyo —le mostró una foto en la cual la niña tenía los ojos muy abiertos —mira esos ojos tan azules.

Kata agarró el teléfono y lo acercó para verla mejor, aunque era una tarea muy difícil porque las lágrimas le empañaban la visión, se limpió el rostro y Jhon le mostró otra foto, en esa imagen se veía a James con la niña en brazos arrullándola para dormir, ella sollozó, la imagen era preciosa, James se veía con una hermosa sonrisa mientras veía con ojos de amor a su hermana.

—Gracias —dijo sin importarle su dolor

—¿Gracias? —preguntó porque no sabía si le agradecía por mostrarle las fotos o por otra cosa.

—Si —susurró suave para que no le doliera tanto —a pesar de todo le diste tu apellido y la... —tosió un poco —y la aceptaste como tu hija ¿No?

—Es mi hija —dijo desviando un poco la mirada al recordar el examen de ADN —no tienes que agradecerme nada, no estoy haciendo nada altruista, simplemente estoy cumpliendo con mi deber, aunque lo hago feliz, Helena me enamora cada vez que abre los ojos y me mira fijamente, en esos instantes siento que estoy viendo el cielo y más allá, es una niña muy tranquila, solo se despierta para pedir comida, en las noches duerme en su moisés en mi habitación y cuando la escucho llorar saco el biberón que siempre me prepara Annie y se lo doy, ella lo devora en un segundo y vuelve a dormir. Cuando James nació no era tan tranquilo, lloraba todo el tiempo, pero al parecer Helena no quiere que su padre pase las noches en vela, cosa que agradezco.

Kata sonrió limpiándose las lágrimas que corrían a raudales, Jhon se había hecho cargo de la niña en su ausencia, sus palabras le confirmaban que a pesar de no haberlo hecho de la manera más honorable, había escogido el mejor padre para Helena.

—Durante el día la cuida Annie y en las tardes cuando James llega de estudiar, también se hace cargo de ella hasta que regreso a casa.

—¿Y Luna?

—Tu hermana no le gusta separarse por mucho tiempo de ti como has podido darte cuenta, cosa que agradezco, porque así yo puedo ir a trabajar un poco antes de venir a estar contigo para que ella vaya a casa, se duche y descanse un par de horas para luego pasar la noche aquí.

Ella se llevó la mano de él a los labios como lo hizo el día que despertó del coma y le dio un beso rompiendo en llanto.

—Oye, oye, no llores por favor —le pidió encajándole la cara entre sus manos —todo está bien, ahora que salgas de aquí, Luna podrá volver a estudiar y tu estarás al pendiente de Helena.

—¿Ya no tengo que seguir escondiéndome? —recordó el proceso pendiente del cual era testigo clave.

—No, ya no debes esconderte, pero aún estás vinculada al proceso judicial, los federales insisten en que debes entregarles el dinero que ese hombre tenía escondido.

Kata miró hacía otro lado y se quedó pensativa, como iba a entregarles ese dinero si ella no sabía las claves de acceso, ni siquiera estaba segura en

que banco estaba escondido el dinero.

—Esa noche uno de los secuestradores sobrevivió y delató la ubicación de sus jefes, de inmediato Estados Unidos y Panamá realizaron un operativo conjunto y los capturaron.

—¡Gracias Dios! —habló sin emitir sonido.

—Ahora no te preocupes por el juicio, he estado hablando con el fiscal del caso y le he pedido tiempo para tu recuperación, él ha aceptado, lo importante ahora es que te recuperes y vuelvas a ser la misma de antes, trata de dormir, no te esfuerces por hablar, te prometo que todo estará bien —Kata asintió —llamaré a James para avisarle que llegaré tarde, Annie se hará cargo de Helena hasta que yo...

—No por favor, estaré más tranquila sí estás con ella.

—Está bien, no quiero que te preocupes por nada, antes de irme hablaré con los médicos para que me permitan traer a Helena mañana y puedas verla —Kata asintió con energía, la llenaba de ilusión la idea de tener a su hija así fuera por un instante.

Luna regresó con el chocolate y él después de ver como lo devoraba con verdadero placer, se acercó y le dio un beso en la mejilla, fue un beso lento, casto y cariñoso, pero que Kata sintió en todos los rincones de su ser.

—Descansa —le murmuró con los labios casi pegados a su piel, ella solo asintió con un suave movimiento de la cabeza.

La mañana siguiente Kata estaba un poco mejor de la garganta, cuando Jhon abrió la puerta lentamente se encontró una mejor imagen de la pelirroja, su piel ya estaba recuperando el color.

James fue el primero en entrar y sin dudarlo corrió a abrazarla, abrazo que Kata respondió con el mismo entusiasmo, después de algunos arrumacos y besos, el chico se separó para darle paso a su padre y hermana. Jhon había logrado que le concedieran el permiso de llevar la niña.

Luna subió un poco la cama de Kata para que quedara casi sentada, Jhon la saludó con una sonrisa y le acercó a Helena, Kata puso los brazos haciendo una cunita con ellos y temblando de nervios recibió la pequeña que Jhon dejaba con cuidado.

—¡Dios! —exclamó acercándola para acariciarla con la nariz —¡Es mi hija! —afirmó más emocionada de lo que había estado nunca —gracias —le dijo a Jhon —gracias por traerla —lloró de felicidad, era madre, su sueño se había cumplido, tenía una hermosa y sana niña y nada ni nadie podrían arrebatarse esa dicha.

En ese instante la niña se llevó una mano a la boca y se chupó el puño robándose los suspiros de los presentes y como si la emoción fuera poca por el encuentro entre madre e hija, Helena abrió los ojos y les regaló la primera sonrisa.

Sin pensarlo Jhon se hizo a un lado y las abrazó, no habían hablado, ni siquiera habían cruzado palabra sobre todos los asuntos que tenían por resolver, pero allí estaban hablando sus cuerpos y sus corazones, solo el sonido de una fotografía los sacó de la ensoñación en la que se encontraban, James quiso guardar la imagen para el recuerdo.

\*\*\*

- Por fin podré salir de esta clínica —dijo Kata volviendo del baño, los últimos días había redoblado los esfuerzos junto a la fisioterapeuta para volver a recuperar parte de las fuerzas de sus músculos y poder salir del centro caminando, también le habían hecho una serie de análisis los cuales arrojaron total normalidad, sus funciones neuro cerebrales volvieron a hacer las mismas.

—Se te ve mucho mejor —Luna estaba metiendo todas las cosas en la maleta.

—Estoy mucho mejor y eso en gran parte ha sido gracias a tus cuidados, desde que desperté no ha pasado un día en que me hayas dejado sola.

—Bueno, tú y Helena son lo único que me queda, debo hacer...

—¿Y nosotros? —a James le dolió que al abrir la puerta de la habitación la escuchara decir eso —creí que te habíamos demostrado lo importante que eres para nosotros —dejó en evidencia su decepción.

—James... —Jhon estaba justo detrás del chico.

—Yo no quise...

—Tranquila Luna, no te tomes en serio su actitud —Jhon entró y tomó un morral que estaba al lado de la cama —toma, llévalo al auto —se lo tendió a su hijo para sacarlo de esa situación tan incómoda —tengo que ir a firmar todo el papeleo para que te dejen salir —le dijo a Kata y sin más salió de la habitación dejando a las hermanas nuevamente solas.

—Kata, yo no quise...

—Lo se cariño, entiendo tu confusión, yo estoy igual, ni siquiera sé a dónde voy no he sido capaz de preguntárselo a Jhon.

—Yo tampoco le he preguntado nada.

En silencio siguieron organizando su salida, Kata se había puesto unos vaqueros que le quedaban gigantes, tanto tiempo en cama la habían hecho

perder casi diez kilos, sus curvas habían desaparecido casi por completo, pero después de estar tan cerca de la muerte esas cosas no le importaban.

—Ya está todo listo —dijo Jhon al regresar.

En las últimas semanas Jhon había demostrado ser un tipo amable y detallista, pero manteniendo una cierta distancia que no le dejaban ver a Kata en qué situación estaban, desde que el médico lo había autorizado, le llevó a Helena todos los días durante una hora para que ella pudiera establecer contacto con su hija, en esa hora era cuando más cercano se dejaba sentir, la ayudaba a levantarse de la cama y la sostenía hasta el sillón para que ella arrullara a la niña, pero cuando se encontraban solos, él no la tocaba y cuando le hablaba lo hacía con distancia sin dejar de ser amable.

Dos días a tras de que le dieran de alta, Kata se sintió mareada al regresar del baño y él corrió a socorrerla, la llevó hasta la cama y ella le dio un beso en la mejilla en agradecimiento, de inmediato él se tensionó irguiendo todo su cuerpo, la miró serio a los ojos y se disculpó para ir por algo de comer, desde ese momento Kata había decidido no volver a tocarlo de ese modo.

—Llevaré esta maleta al auto —salió Luna para darles espacio y que pudieran hablar sobre cómo serían las cosas ahora.

—Yo quería saber cómo... —se quedó callada pensando en cómo iniciar la conversación.

—¿Como vamos a vivir? —Jhon le ayudó al verla en apuros.

—Bueno, sí, es que...

—Tu aun necesitas más tiempo para recuperarte, por eso pensé que podrías vivir en casa, he pedido que te preparen la habitación que está al lado de la de Helena, así la niña quedará entre nuestras habitaciones.

—¿Estás seguro?

—Lo estoy, quiero asegurarme de que estás bien y que Helena está cerca a sus padres.

—De acuerdo —agachó la mirada y retorció las manos.

—¿Qué pasa? —preguntó Jhon al verla.

—Nada, cuando quieras nos vamos —contestó queriendo mostrar una falsa seguridad.

—Kata —Jhon la tomó del brazo e hizo que se sentara en el sillón, después él se puso de cuclillas para estar a la altura de sus ojos —dime lo que pasa, no quiero que vuelvas a ocultarme nada, ¿Entiendes?

—Si —susurró dejando escapar unas lágrimas —lo que pasa es que... quiero que me perdones, quiero un perdón sincero y no por compromiso, sé

que no tengo derecho a pedirte nada, ya bastante has hecho por mí, pero... me duele.

Jhon sintió pena por el evidente dolor y aunque no sabía cómo hacerlo, quiso se sintiera mejor.

—Ya te he perdonado —dijo tomándola de la barbilla —y lo digo en serio, ya no hay rencor, ya todo quedó en el pasado.

—¿Lo bueno también? —rogaba porque él le diera una pista de lo que sentía hacia ella.

—Tenemos un futuro en común, nuestra hija nos necesita fuertes, nos esforzaremos por tener la mejor relación por ella, ahora solo demos un paso a la vez, anda, ponte de pie, ya es hora de salir de este lugar.

—Espera —lo detuvo cuando intentó pararse —me has pedido que no te oculte nada, nunca más.

—Si... ¿Por qué? ¿Hay algo que deba saber? —endureció su gesto de tal forma que Kata quiso recular, pero estaba convencida de que debía hacer lo correcto.

—Yo quedé embarazada de Helena intencionalmente —se mordió el labio esperando la reacción furiosa de Jhon.

—¿Por qué? —preguntó con serenidad, pero sin dejar el gesto tosco.

—Fui al médico porque me sentí mal y allí me hicieron unos exámenes en los cuales encontraron una enfermedad que a largo plazo podría impedir que quedara embarazada y yo... yo deseaba con todas mis fuerzas tener hijos, ya no estaba con Kravitz y me había enamorado de ti —miró hacia un lado para ocultar la vergüenza —y aunque pensé que no sería honorable hacerlo, lo hice, quería un hijo y amaría aún más el hecho de que fuera tuyo —pasaron unos segundos eternos en los cuales Jhon permaneció en silencio —por favor di algo, no importa si es un insulto.

—No voy a insultarte —dijo con rotundidad sin dejar su aspecto sereno —¿Es grave esa enfermedad?

—No, no es nada de que preocuparse, solo que puede llegar a afectar mi fertilidad.

—Saber esto unos meses atrás me habría enfurecido mucho, —habló con serenidad— pero ahora, no siento rabia, incluso creo que me siento un poco agradecido con que hayas tomado esa decisión, estoy completamente enamorado de Helena. Pensé que no tendría más hijos, que solo sería James, pero ahora que ella está siento que todo es perfecto, incluso James y yo estamos más unidos, dividirnos las tareas de la niña nos ha hecho un equipo

—estiró su mano para acariciarle la mejilla a Kata pero se arrepintió en el camino —solo te pido que ya no haya ningún secreto, necesitamos alimentar la confianza entre nosotros, mantener una relación saludable por nuestra hija, por eso te pido que si hay algo más que deba saber, lo digas ahora.

—No hay nada que ya no sepas —su mirada declaraba vergüenza.

—Bien, entonces ya podemos irnos.

# 10

Para James, despedirse de Luna esta vez fue aún más doloroso, con cada semana que había pasado, sus sentimientos por ella habían crecido, haciéndose más y más fuertes.

Ella quería volver a Milán, no tenía la certeza si estaba a tiempo para retomar las clases, había faltado demasiados días, pero debía ir y tratar de solucionarlo. James la abrazó y la besó dos veces mientras que con una falsa sonrisa le deseaba lo mejor, cuando en realidad solo deseaba que no la tuviera tan fácil y al final decidiera volver, en Estados Unidos había demasiadas facultades de Diseño como para que ella insistiera en irse a Milán.

La decisión lo tomó por sorpresa, se sentía tan feliz y tan pleno que no se había enterado de su marcha hasta unos días antes, su felicidad se debía a que su padre poco a poco volvía a ser el mismo, y a que Kata y Luna se comportaban con él como si nunca se hubiesen separado, le ayudaban a hacer los deberes del instituto y después se unía al entrenamiento de Kata, ella se había obsesionado con recuperar sus músculos y además de los ejercicios que hacía con sus terapeutas, por su cuenta entrenaba un par de horas más al día.

Regresó a casa con el corazón hecho pedazos, Kata llevaba a Helena en brazos sentada a su lado en la parte trasera del auto, ella intentaba hablar de cosas tontas tratando de olvidarse de su propia tristeza, pero James no la escuchaba, él simplemente deseaba llegar pronto para subir a su habitación y poder dejar salir su rabia.

Thonny aparcó el auto justo al lado del auto de Jhon, el abogado regresaba de la oficina cuando los vio cruzar la verja, entonces, decidió esperarlos para entrar juntos a la casa.

—Hola —saludó a Kata en cuanto ella bajó con la niña en brazos.

—Hola Jhon —él estiró los brazos en señal de querer cargar la pequeña y ella se la entregó.

—¿Cómo estás princesa? —su voz melosa llena de amor por la pequeña embobaba a Kata —Hola hijo —le habló a James cuando este se puso a su lado.

—Hola padre —los saludó sin mucho ánimo —iré a mi habitación, tengo pendientes.

—De acuerdo, ve —dijo Jhon comprendiendo lo que le pasaba a su hijo

— ¿y tú? —le preguntó a Kata— ¿Cómo estás?

Ella lo miró y simulando una sonrisa contestó:

—No puedo negar que me entristece que Luna se haya marchado, pero me hace feliz que esté persiguiendo sus sueños.

—También me alegro por ella —le entregó la niña después de darle otro beso en la frente —estaré en el despacho por si necesitas algo —dijo y sin más, se dio media vuelta y comenzó a subir las escaleras para entrar a la casa.

Lo siguió con la mirada, cada vez que él le hablaba de esa forma sentía un enorme vacío en la boca del estómago, no podía acostumbrarse a que Jhon la tratara como una amiga más. Cuando salió del hospital anheló que al vivir bajo el mismo techo poco a poco las cosas volvieran hacer como antes, pero después de dos semanas eso no había pasado, él la trataba con amabilidad, pero al mismo tiempo era distante.

No podía seguir viviendo así, le dolía mucho verlo todos los días, desayunar y cenar con él, con James y con Helena cada mañana y cada noche, como si fueran una hermosa y feliz familia, era incapaz de seguir viviendo esa farsa.

Se desvelaba junto a la ventana de su habitación los días en que Jhon regresaba tarde a la mansión, se quedaba esperando a verlo llegar, cuando veía las luces de su auto entrando por el camino de la casa, corría hacia la puerta y lo escuchaba subir. En dos semanas ya habían sido 3 noches en las que llegaba entrada la madrugada y en las que ella estaba casi segura de que él llegaba borracho, no quería seguir viviendo la tortura de esas tres noches pensando con que mujer él estaría, a la mañana siguiente, cuando lo veía sentado en la mesa para desayunar, deseaba gritarle y preguntarle con quien se había acostado, pero simplemente se quedaba callada, sabiendo que no tenía ningún derecho en reclamarle.

Jhon por el contrario, parecía que se despertaba del mismo humor de siempre, no se le veía más feliz pero tampoco se encontraba irritado, la saludaba con cordialidad preguntándole como había pasado la noche, al igual que le preguntaba sobre cómo iba su recuperación, después de pasar la noche en vela sus respuestas eran cortantes, pero sin ser grosera, estaba segura de que él se daba cuenta de cuál era la razón de su molestia, pero al igual que ella, él tampoco decía nada.

—¿Señora? —escuchó a Annie y sacudiéndose un poco la cabeza se giró para verla, había entrado a la casa sumergida en sus pensamientos.

—Dime Annie —le contestó con cortesía.

—¿Preparo algo para la merienda?

—Si, Jhon ha llegado temprano y James está un poco triste, sería bueno algo delicioso para subir el ánimo— evitó decir que ella estaba más triste que los otros dos juntos.

—¿Dónde quiere que la sirva?

—Yo la tomaré en la terraza con Helena, creo que Jhon la tomará en el despacho y James en su habitación.

—De acuerdo —asintió antes de retirarse.

Comenzó a subir las escaleras cuando escuchó el intercomunicador de la verja, caminó hacia la cocina para ver quién era, no recibían muchas visitas por eso le sorprendió que en medio de la tarde alguien llegara sin avisar o por lo menos a ella nadie le había avisado.

—¿Quién es? —le preguntó a Thonny cuando lo vio colgar.

—Creo que es una cliente del señor —no quiso decirle que la mujer se había presentado como una amiga.

—¿Una cliente? —era extraño que Jhon atendiera a alguien en su casa, siempre lo hacía en su oficina.

—Yo abriré y la llevaré al despacho del señor —dijo Annie notando la tensión que se había formado en el cuerpo de Kata —vaya tranquila a la terraza con la pequeña, luego le llevaré la merienda.

—No —dijo mirando a través de la ventana de la cocina el llamativo deportivo gris estacionando al frente de la casa —abriré yo.

Kata con Helena en los brazos abrió la puerta, después de hacerlo deseó no haberlo hecho, la mujer impresionante que estaba al otro lado hizo que su autoestima se fuera al infierno.

Rachel se veía impresionante, su casi metro ochenta hacía que le sacara una cabeza a Kata quien para ese momento no estaba en tacones, por el contrario, tenía unos converse que no le ayudaban a subir ni un centímetro de su metro sesenta y nueve, la mujer de cabello oscuro, piel dorada, cara perfilada, nariz respingona y ojos miel estaba entallada en un vestido rojo sangre hasta la rodilla con un cinturón dorado que acentuaba su cintura. Kata muy a su pesar ese día se había puesto un vestido de manga corta, casual, gris hasta las pantorrillas y como complemento, esas zapatillas deportivas, muy cómodas eso sí, pero nada elegantes.

—Buenas tardes —quiso matarla cuando escuchó su voz, esperaba que fuese chillona o nasal, tanto como para fastidiar a cualquier hombre hasta el extremo de que la prefirieran muda, pero no, para su desgracia, la voz de esa

mujer sonaba como una melodía —vengo a ver a Jhon— ¿Jhon? Demasiada confianza para una cliente, pensó.

—Está en su despacho, él no ha dicho nada de estar esperando a nadie, si quiere espere un momento y le avisaré que la señora...

—Rachel Williams —se presentó con una sonrisa, *además quiere ser simpática* —pensó Kata —¿ella es la hija de Jhon? —preguntó de inmediato evitando que Kata se fuera o dijera algo más.

—Si —contestó orgullosa —es Helena.

—Es preciosa, ahora entiendo porque Jhon habla tanto de ella —se acercó para observarla mejor— ¡oh por Dios! Que ojos tan hermosos —exclamó en cuanto la niña los abrió.

Kata estaba incómoda, no quería que esa mujer estuviera viendo a su hija, pero tampoco podía ser grosera y menos aún si era cierto que era una cliente de Jhon.

—Le avisaré que...

—No te preocupes, él me está esperando, le he escrito en cuanto aparque el auto, conozco perfectamente el camino al despacho.

—Pero...

—Rachel —la voz de Jhon se escuchó a su espalda.

—Hola querido —le contestó ella con demasiada confianza —estaba conociendo a tu hija —le dio una caricia a la niña como despedida, después pasó por el lado de Kata y siguió hasta donde estaba Jhon.

Los ojos inundados de la pelirroja trataban de mantenerse secos, pero a pesar del esfuerzo, una lágrima se derramó de cada uno, con disimulo se la limpió, después cerró la puerta que había quedado abierta y se giró, pero Jhon y la mujer ya se habían metido en el despacho.

Kata fue directa a su habitación, el nudo de la garganta estaba cada vez más insoportable, pero al pasar por el espejo no aguantó más y rompió en llanto, dejó la niña en la cama y volvió a mirarse.

—¿Qué esperabas? ¿creíste que un hombre como Jhon al ver como quedaste después de tantos días en coma y de haber dado a luz una hija seguiría sintiéndose atraído por ti? —se cuestionó entre lágrimas mientras se veía todos los defectos posibles.

Alzó los brazos y los zarandó, aún estaban un poco flácidos al igual que sus piernas y su cola, su abdomen tal vez no volviera ser el mismo de antes, después de regresar del hospital, poco a poco fue retomando el ejercicio con ayuda de la fisioterapeuta y ya estaba entrenando fuerte, dos horas diarias,

pero le faltaba mucho para volver a ser la mujer que era, sentía como si una década le hubiese caído encima y no fuera una mujer de 34 años, sino de 44 años, incluso estaba segura que habían mujeres de esa edad que se verían mejor que ella.

Con la autoestima por el piso, el corazón roto y lleno de celos se metió a la cama junto a su única ilusión. Lloró por horas, lloró por sentirse sola, lloró por no tener a Lorena junto a ella, seguro le estaría dando una buena regañina en ese momento, además de estar pensando en hacer algo referente a Jhon. Kata no midió el tiempo que estuvo sumida en ese pantano de autocompasión, el cansancio del llanto la venció y más temprano que todos los días, se durmió.

Jhon después de despedir a Rachel, estuvo una hora más trabajando, miró el reloj y le extrañó que Kata no fuera avisarle que ya pronto se serviría la cena, decidió continuar con los documentos que tenía en la mano hasta que ella fuera a avisarle.

—¿Señor? —Jhon miró a Annie extrañado.

—¿Sí?

—¿Quiere cenar ya? —estuvo unos segundos en silencio, “*¿Por qué Kata no ha venido a avisarme como hace todos los días?*”

—¿Ya están los demás en la mesa? —contestó con otra pregunta.

—No señor, el joven James me ha dicho que no tiene hambre, creo que comió mucho en la merienda.

—¿Y Kata?

—Bueno, ella... cuando he subido a preguntarle si quería merendar me ha dicho sin abrirme la puerta que no quería nada, ahora he subido a preguntarle por la cena y no ha respondido.

—¿Estará enferma? —Jhon se paró como un rayo y salió a toda prisa del despacho dejando a Annie con la palabra en la boca.

Subió las escaleras de dos en dos, se preocupaba de que ella tuviera una recaída, ya le había dicho que no era bueno que se esforzara tanto por entrenar, pero ella parecía empecinada en llevar su cuerpo al límite.

—¿Kata? —tocó la puerta al tiempo que la llamaba— ¿Kata? —habló un poco más alto.

Probó si la cerradura estaba con llave, pero no, la puerta abrió con facilidad. Entró a la habitación a oscuras, pero gracias a las luces de las farolas que se filtraban por la ventana pudo ver el bulto de Kata en la cama, se acercó y prendió una de las lamparillas, la vio acurrucada junto a Helena,

estaba profundamente dormida abrazando a la pequeña.

Jhon se acercó y vio la oportunidad, la perdonaría y tratarían de ser felices empezando de nuevo, pero sin saber porque no era capaz de hacerlo, las veces que había intentado acercarse un poco más, a último momento había desistido, además, ella no mostraba deseo de que él se acercara, parecía conforme con su amistad, por eso él se mantenía a raya.

—Kata, despierta, quiero saber que estás bien.

—¿Qué? —se removió ella entre sueño— ¿Qué pasa? —se incorporó al darse cuenta de la presencia de Jhon.

—Nada, solo que no has bajado a cenar y pensé que te sentías mal, aunque al parecer si te sientes mal o por lo menos eso dice tu cara.

—¡Dios! Debo estar más horrible de lo normal —se cubrió el rostro.

—¿Mas horrible? ¿Qué dices? —intentó quitarle las manos del rostro, pero ella no lo dejó.

—Nada, Jhon estoy bien —se descubrió el rostro, pero miró hacia un lado —solo quiero dormir, no quiero cenar, además, creí que cenarías con tu amiga —esas últimas palabras las dijo con amargura.

—Ella se ha ido hace más de una hora, estaba en el despacho esperando a que me avisaras para cenar —Kata siguió mirando hacia otro lado, pero con la rabia subiéndole por el esófago contestó.

—Siento mucho no haberte avisado, pero... sabes, yo también quiero hacer cosas sin consultártelas, como dormir.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me hablas así? —Jhon la tomó de la barbilla y vio lágrimas en sus ojos, pero parecían de rabia en vez de tristeza.

—Que no puedo continuar con esta vida —Kata se soltó y salió de la cama con cuidado para no despertar a la niña —No puedo seguir viviendo aquí en tu casa sin hacer nada, dependo por completo de ti y no quiero eso, no quiero ser un estorbo en tu vida y en tu privacidad.

—Pero nadie ha dicho eso —Jhon la siguió hasta la ventana, estaba confundido, creyó que ella estaba a gusto en su casa, por lo menos eso parecía.

—Se que nadie lo ha dicho, pero entiende, no puedo seguir aquí.

—¿Quieres irte? —Jhon la tomó de los hombros y la miró directo a los ojos.

—¿Qué quieres? ¿Quieres que me quede? ¿Hasta cuándo? ¿Hasta qué rehagas tu vida y yo no sea más que un problema?

—Pero...

—Helena es tu hija y no importa si vivimos bajo el mismo techo o no, tú tendrás los mismos derechos que...

—No, eso no —dijo tajante —pasé por ello con James y no quiero volver a pasarlo, quiero a mi hija viviendo conmigo.

—¿Piensas quitármela? —le preguntó horrorizada, por sus antecedentes estaba segura de que Jhon podría hacerlo.

—No, no quiero quitártela, pero tú tampoco me la quitarás —Jhon estaba lleno de ira y prefirió marcharse antes de que terminara diciendo algo de lo que pudiera arrepentirse.

—Entonces, ¿Qué quieres?! ¿Quieres tenerme aquí de mujer florero?! —le gritó mientras él bajaba las escaleras.

Dos días después de la discusión, Kata seguía sin querer ver a Jhon, esperaba hasta que él se fuera a la oficina para bajar a desayunar y trataba de merendar antes de que él volviera, se aseguraba de no encontrárselo, estaba todo el día con Helena, pero en cuanto escuchaba que llegaba el auto de Jhon, dejaba la niña en su habitación para que Jhon la fuera a ver y pasara un rato con la pequeña, mientras que ella se resguardaba en la suya.

Jhon desayunaba con James y se marchaba a la oficina, allí trataba de llenarse de trabajo para no pensar en la situación que estaba viviendo con Kata, en las tardes, cuando llegaba se iba directo a ver a Helena y bajaba con la pequeña al despacho, allí la achuchaba mientras revisaba algunos documentos, James muchas veces se reunía con él y entre los dos entretenían a Helena hasta que la niña presentaba signos de sueño o a ellos los llamaban a cenar.

—¿Kata y tú no piensan volverse a hablar? —le preguntó James entregándole a Helena.

—Claro que vamos a volver a hablar, solo que... estamos molestos, pero eso es normal.

—¿Cuánto tiempo más van a estar así? —preguntó el chico cruzándose de brazos.

—Hijo... es difícil, no se...

—Pues si tu no quieres dar el primer paso, lo daré yo por ti —dijo saliendo del despacho.

Kata hablaba con Luna por videollamada, su hermana desde que se había ido trataba de llamar todos los días, Kata se había aferrado a ella y le contaba todo lo que le estaba pasando.

—Creo que es un poco inmaduro que te sigas escondiendo, viven bajo el

mismo techo, pero tú lo evitas todo el tiempo.

—Yo también lo creo, por eso le voy a pedir que me deje llevar unos días a Helena a Italia para visitarte.

—Pero que dices Kata, no es que no quiera que vengas a pasar unos días, pero no creo que esa sea la solución, cuando estuviste en coma a Jhon se le veía dispuesto a comenzar de nuevo contigo, debes reconocer que ha...

—Luna, ya te he dicho que lo hizo por compromiso con su hija, Jhon y yo ya no tenemos futuro, además está esa mujer, Rachel y todas las demás que no han venido pero que seguro tiene, yo no puedo soportar eso, no puedo vivir bajo el mismo techo que él solo porque tenemos una hija, debemos encontrar una solución que nos sirva a los dos.

—Hermana, has el intento de acercarte, da tú el primer paso, dile lo que sientes y...

—No Luna, no puedo, sé que fui yo quien falló, pero no puedo seguir humillándome, le he pedido perdón muchas veces y... no, definitivamente no hay nada que hacer, por eso debo pedirte que del dinero que logramos ocultar para pagar tus estudios, me ayudes para poder vivir un tiempo mientras pienso como me voy a ganar la vida, el negocio que teníamos con Lorena ya no existe, obviamente después de todo lo que ha pasado era imposible que sobreviviera.

—Kata, ese dinero es tuyo, yo solo he usado muy poco y como ahora tengo trabajo voy a gastar menos.

—De ninguna manera, yo aseguré ese dinero para ti, para tus estudios, es lo menos que podía hacer después de todo por lo que pasamos, estoy segura que Lorena y Kravitz con quienes trabajamos para conseguirlo, así fuera de la manera menos honorable, estarían contentos de que ese dinero sirva para que cumplas tus sueños.

—Bueno, no vamos a discutir, lo cierto es que debes tomar lo que necesites, aunque sigo pensando que es un error que te marches de la casa de Jhon, seguro esa mujer que viste no es nada importante.

Kata estaba a punto de contestar cuando escuchó unos golpes en la puerta.

—Siga —dijo sin cortar la llamada con Luna.

—Hola Kata —saludó James entrando.

—Hola cariño, ven, estoy hablando con Luna ¿Quieres saludarla?

—Si claro —al chico se le iluminó el rostro y corrió a la cama donde estaba Kata sentada con el portátil —Hola Luna —la saludó con una enorme sonrisa en cuanto la vio.

—Hola James, me encanta verte, estas más guapo de lo que recuerdo —dijo la muchacha con cariño, después del tiempo que Kata había pasado en la clínica, había aprendido a querer a James como a un hermano, incluso le había tomado mucho cariño a Jhon, era una lástima que su hermana no lo intentara por última vez.

—Gracias, pero la verdad es que tú si estás preciosa —no se dio cuenta del tono meloso con que lo había dicho, tono que preocupó por un instante a Kata.

—Bueno, debo dejarlos, aquí ya es demasiado tarde y mañana tengo que ir a la Universidad.

—¿Qué hora es en Milán? —le preguntó el chico lamentando no poder hablar más con ella.

—La 1 de la madrugada, son 9 horas de diferencia.

—Veo, si es tarde allí —dijo pensando en lo mucho que la echaba de menos, pero le pareció que ella no lo extrañaba de la misma forma.

—¿Venias a buscarme por algo especial? —le preguntó Kata al verlo pensativo.

—Ehh, si, si, hee... —sacudió un poco la cabeza para ordenar sus pensamientos —sí, bueno, es que mi padre me ha pedido que te dijera que quiere que hoy nos acompañes a cenar, lo cierto es que cenar solo los dos, es bastante aburrido, pero la verdad creo que te echa de menos —dijo con una sonrisa digna de un actor.

—No tengo mucha hambre, además...

—Oh vamos Kata, él está dando el primer paso, por favor acepta cenar con nosotros —ella lo miró unos segundos y recordó la conversación previa con su hermana, tal vez ella tenía razón, tal vez si debía darse otra oportunidad con Jhon.

—Está bien, cenaré con ustedes.

—Bien —la abrazó y le dio un beso —ojalá mi padre y tú no fueran tan orgullosos, sé que se aman, se les nota cuando están cerca.

—¿Te he dicho alguna vez que eres un muchacho grandioso?

—Si, lo cierto es que si, tú también eres maravillosa, por eso quiero que ya arreglen las cosas con papá.

—Bueno, por el momento cenaremos juntos.

Estuvieron tumbados en la cama hasta que James bostezó y dijo que era por hambre, entonces se dispusieron a bajar para cenar, pero cuando iban por las escaleras vieron a Annie abriendo la puerta y de inmediato la figura de

Rachel apareció tras la puerta.

Kata detuvo a James sin decir nada, él no entendía que pasaba hasta cuando vio salir a su padre con la pequeña en brazos para recibir a Rachel.

—No puedo creer lo guapo que te ves con tu hija en brazos —le dijo dándole un beso que a la distancia parecía demasiado cerca de la comisura de la boca.

—La verdad es que tu sí estás preciosa —Kata miró a James furiosa, al parecer padre e hijo usaban las mismas frases con el mismo tono meloso.

—¿Puedo cargarla? —le tendió los brazos.

—No —la voz furiosa de Kata resonó en toda la casa, Jhon la observó preguntándose a que se debía ese tono de animosidad, pero prefirió guardar silencio —ya es hora de que la niña duerma —siguió hablando de la misma forma mientras bajaba a paso seguro y rápido por su hija.

Llegó hasta donde ellos estaban y mirando a Jhon con la ira palpitándole en los ojos le quitó la pequeña, volvió a subir ignorando a James quien estaba tan asombrado como para decir o hacer algo.

Kata se metió en su habitación con Helena, por fortuna estaba allí para evitar que esa mujer cargara a su hija, pero estaba segura de que en cualquier momento ella u otra mujer con la que saliera Jhon, lo harían y eso la enervaba.

Llevaba casi media hora caminando de un lado a otro en la habitación, tratando de calmarse cuando escuchó la voz de James.

—¿Puedo pasar? —James se asomó con una bandeja con la cena— ¿puedo cenar contigo?

—Pasa —Kata respiró para no pagar con el chico la rabia que le producía el padre.

—Perdóname— puso la bandeja en la mesa que había en la habitación —no sabía que tendría visita, yo solo quería...

—Lo sé James, sé que tus intenciones son buenas, pero no debes volver a hacerlo.

—Está bien, aunque no lo entiendo, mi padre te ama, estoy seguro.

—Cariño —Kata dejó la niña en la cama y se fue a sentar con él en la mesa— a veces las cosas entre los adultos son más difíciles, o por lo menos nosotros las hacemos difíciles, deja que seamos nosotros los que lo solucionemos.

—¿Te iras? —dejó ver su tristeza —no quiero que te marches.

—Comamos —después de unos segundos cenando le dijo —James, las

cosas con tu padre jamás volverán a ser como antes, por eso no es posible que sigamos viviendo bajo el mismo techo, pero estaba pensando en que podrías ayudarme a buscar un lugar cerca de acá, así nos puedes visitar todo el tiempo que quieras, también tu padre estaría cerca de Helena.

—No es lo que quiero, pero... no hay nada que yo pueda hacer.

—Amo a tu padre, pero le hice demasiado daño, ya no puedo borrar el pasado, aunque la verdad, no cambiaría nada, si yo no me hubiese dedicado a lo que me dediqué por tanto tiempo, jamás habría conocido a Jhon, ni a ti y en este momento no tendría a Helena, eso hace que todo haya valido la pena.

—¿Le has dicho eso? —le cuestionó el joven emocionado por la forma en que ella hablaba.

—Cariño... con las cosas que he vivido, he aprendido que la felicidad se trata de guardar la mayor cantidad de momentos alegres, momentos de plenitud, eso es lo único que yo guardo de mi relación con tu padre, todos los momentos en que nos amamos, porque estoy segura de que él también me amó, pero ahora ya se acabó, y no importa cuánto lo trate de arreglar, ya nada será como antes, es como cuando partes un plato y lo pegas para componerlo, a pesar de que unas todas las piezas las grietas siguen allí, no importa cuánto le diga a Jhon que lo amo, la herida que le hice seguirá allí.

James no dijo nada, terminaron la cena en silencio y se despidieron con un beso, el chico tomó la bandeja y caminó hacia la puerta entreabierta del cuarto, entonces vio una sombra moviéndose y decidió caminar más pronto.

—¿Papá? —susurró cuando salió al pasillo.

—Mmm... ¡Ah! Hola hijo, te estaba buscando para cenar, pero veo que ya cenaste —se encontró con él en el pasillo.

—¿Escuchaste nuestra conversación?

—No, ¿que... de que hablas?

—Estabas escuchando, ya sabes lo que ella siente por ti, ¿de verdad no vas a hacer algo? ¿Además de lo que escuchaste no te diste cuenta de lo celosa que se puso al ver esa mujer?

—Hijo, de verdad me asusta cuando hablas como si tuvieras 30 años más de los que tienes.

—Y tú de verdad me sorprendes cuando actúas como un crío 30 años menos de los que tienes, mira que estar escuchando a escondidas.

—Yo solo venía a buscarte para cenar, pero veo que ya has cenado con Kata —dijo realmente avergonzado.

—Bueno, creí que cenarías con tu amiga.

—No, ha sido una reunión corta, ya se ha marchado y pensándolo bien no tengo mucha hambre, me voy a descansar —se fue a su habitación.

Los siguientes días no cambiaron mucho, Kata en las mañanas se dedicaba por completo a Helena, en las tardes cuando llegaba James entrenaban juntos, Jhon le había dicho que le parecía buena idea que el chico entrenara con ella y aprendiera box, pero que solo debía usarlo como deporte, algunas noches habían vuelto a cenar juntos, pero Kata trataba de evitarlo, sabía que si pasaba mucho tiempo con Jhon tendría nuevamente la discusión sobre su estancia en la mansión.

Para cuando Helena cumplía 4 meses de nacimiento y Kata llevaba un poco más de 3 meses de haber salido de la clínica, James llegó del instituto diciéndole que se había inscrito a clases de baile de salón, era eso o el soccer y la verdad era que inscribirse en el soccer era exponerse a hacer un ridículo más público, en cambio las clases de baile de salón era menos frecuentados por los populares de la escuela, Kata se ofreció a ayudarlo, alternarían los entrenamientos con las clases de baile.

Esa tarde Jhon llegó a casa más temprano de lo acostumbrado porque tenía una migraña que no lo dejaba trabajar, en cuanto abrió la puerta escuchó un tango a tope, su cabeza se resintió por el ruido y quiso gritar que bajaran el volumen, pero entonces pensó que la única persona que podía estar escuchando esa música era Kata, y recordó lo bien que ella había bailado el día que la conoció.

Entró en el salón, pero se quedó en el umbral, la migraña pareció cesar ante la imagen de Kata y James bailando por toda la habitación, habían corrido los muebles para tener mayor libertad de movimiento, Helena estaba un lado mirándolos desde su sillita. Kata poco a poco iba recuperando su esbelta figura, el ejercicio ya se evidenciaba en el contorno de su cuerpo tallado bajo esa trusa negra, imagen que lo hipnotizó. No tenía ni idea de que su hijo bailara tango, no lo hacía perfectamente, pero si tenía la pose recta y orgullosa con la que se baila, además, llevaba bien el paso que ella le marcaba.

Seguía observándolos sin hacer ningún ruido para llamar la atención, pero entonces James se tropezó y por poco caen los dos sobre la alfombra, ese fue el momento en que él quiso entrar en la escena.

—Me permites —con el brazo estirado le pidió a su hijo que le permitiera una pieza con su pareja.

—Claro padre —James con una enorme sonrisa le entregó a Kata.

Era la primera vez que bailarían tango y eso hizo que las pulsaciones de Kata se dispararan, lo deseaba y lo extrañaba, pero debía contenerse, debía controlar su cuerpo para que no se desmadejara bajo su tacto.

Él tomó la postura de espalda recta, barbilla alzada y brazos firmes para llevar a su dama por el salón mientras cruzaban las piernas en uno de los bailes más antiguos y sensuales que ha existido.

—Nos debíamos este baile —le dijo mientras bailaban “*entre tu amor y mi amor*”

Kata no respondió, se estaba concentrando para no cometer una torpeza, pero entonces al escuchar la letra de la canción y recordar que el español de Jhon era muy escaso, comenzó a traducir la canción susurrándosela en inglés lo suficientemente alto para que solo él la escuchara.

*¿Por qué mirás así  
y no confiás a mí  
tus hondos pensamientos?*

*Si vos sabés que yo  
te supe comprender  
en todos los momentos.*

*No quiero que ocultés  
ni dudas, ni rencor,  
que puedan deshacer  
nuestro amor.*

*¿Por qué mirás así,  
haciéndome sufrir,  
y castigas mi alma?  
Entre tu amor y mi amor  
debe existir la verdad,  
ya no podemos jugar  
con nuestras almas los dos.*

*Entre tu amor y mi amor  
hay cosas para pensar,  
y una promesa ante Dios  
que es imposible olvidar.*

*Y vos podés curarme,  
curarme tanta herida,  
salvándome la vida  
con sólo amarme más.*

*La vida me enseñó  
a ser como soy yo,  
sufrido y comprensivo.  
Por eso sé que al fin  
nos vamos a entender,  
si sos como te pido.*

Jhon sintió como el vello de todo su cuerpo se crispó, tenerla tan cerca y de esa forma lo estaba alterando, habían pasado muchos meses entre la última vez en que la tuvo entre sus brazos, ahora la tenía justo como había soñado por días cuando ella estaba tendida en la cama del hospital, la tenía entre sus brazos al tiempo que se hundía en las profundidad de esos océanos azules que eran sus ojos, y como si fuera poco, la estaba escuchando embelesado susurrar la traducción de la canción, canción que les caía como anillo al dedo.

La melodía terminó y los aplausos de James los sacó de la burbuja en la que se habían inmerso sin darse cuenta, Jhon se separó un poco, pero sin desconectar su mirada de la de ella.

—Bailas muy bien —dijo Kata con los ojos llenos de lágrimas, no permitiría que ninguna se le derramara, pero evitar que se le acumularan en los ojos era imposible, ella realmente lo amaba y tenerlo tan cerca sin permitirse nada más que un baile era muy doloroso.

—Tú también —dijo Jhon con el deseo enorme de besarla y consolarla, no era ciego ni tonto, sabía que ella estaba sufriendo tanto o más que él, por lo menos él tenía la certeza de que ella lo amaba, se lo había escuchado, además que lo notaba en la forma en la que lo miraba, pero ella no tenía ni siquiera ese consuelo, él no le dejaba ver cuanto la echaba de menos, su orgullo se alzaba como una coraza inquebrantable.

—Así es como debo hacerlo, debo practicar demasiado —dijo el chico.

—Cariño, tú lo haces muy bien, solo hemos estado practicando una semana y ya lo manejas, solo hay que perfeccionarlo —Kata cortó el contacto con Jhon y se acercó a James.

—¿Desde cuándo te interesa el baile de salón? —preguntó Jhon extrañado al entender que llevaban días practicando.

—Desde hace dos semanas, ya hemos superado el vals, es mucho más fácil que el tango, al parecer este tomará más tiempo.

—No lo sabía —pensó en que debería conversar más con su hijo para que le contara cosas como esas.

—Lo hacemos en las tardes —dijo James.

—Me llevaré a Helena, le daré su biberón para que pueda dormir un rato.

Kata salió como lo hacía últimamente cuando estaba en una misma habitación con Jhon, huyendo.

—¿Sabías que Kata sale a caminar todas las mañanas con Helena?

—Si, claro.

—¿Y también sabes que en los últimos días se le ha unido un vecino

nuestro para acompañarla? —James hablaba serio.

—¿Qué? ¿Cuál vecino?

—Es el que vive al final de la calle, creo que se dedica a la hotelería o por lo menos eso fue lo que me contó Kata cuando le pregunté por él —Jhon se quedó en silencio pensando de quien se trataba y entonces recordó quien era el que vivía al final de la calle.

—Si, el señor Carter es dueño de varios hoteles.

—¿Sabes si es casado?

—No, creo que es divorciado, debe tener unos 38 años y hasta donde sé no tiene hijos.

—Bueno, pues creo que no solo quiere caminar con Kata, hoy antes de iniciar la clase de baile la he escuchado hablando con él y creo que mañana saldrán a comer o por lo menos eso me pareció.

—¿Por qué me dices esto? —le preguntó arrugando el entrecejo.

—Porque si otro la enamora, por lo menos no será una sorpresa para ti — se marchó dejando la duda en su padre.

Esa noche cenaron los tres en silencio, Jhon no dejaba de pensar en lo que James le había dicho, pensaba más en eso que la misma Kata, ella solo remembraba el tacto de Jhon sobre su espalda mientras bailaban, para ella Nick Carter solo era un tipo muy amable con el que se encontraba algunas mañanas mientras caminaba, él no había intentado ningún acercamiento más íntimo, incluso la había invitado a almorzar, nada de una cena romántica o formal, por eso no se sentía prevenida. Por otro lado, estaba James quien los observaba en silencio, sabía perfectamente que su padre estaba analizando la información que él intencionalmente le había dejado caer esa tarde.

Esa noche Jhon se paseó por el frente de la puerta de la habitación de Kata, se moría por entrar y decirle que era una tontería seguir así, pero, aunque no entendía por qué, se sentía incapaz de hacerlo, miró su reloj y se dio cuenta que ya era muy tarde, seguro ya estaría dormida, por eso decidió irse a su habitación, pero Thonny subió las escaleras y le informó que la señora Rachel se estaba anunciando.

—¿Rachel? ¿Qué hace aquí a esta hora? —se preguntó para sí mismo — déjala seguir.

Fue por su bata, no pensaba recibirla vistiendo solo su pantalón de chándal y sin demora bajó a esperarla con la puerta abierta.

Jhon quedó aún más sorprendido cuando ella se lanzó a sus brazos sollozando, ella no le había avisado de esa visita, debía ser algo demasiado

urgente o grave como para que ella se encontrara en su casa a esas horas y en ese estado de alteración.

—Cálmate Rachel, ven, vamos a mi despacho —se giró con ella en brazos y entonces en medio de la oscuridad vio la figura de Kata en lo alto de las escaleras, quiso explicarle, pero no tenía la certeza de que era lo que debía explicar, ella permaneció parada en donde estaba, en silencio los siguió con la mirada —Iré hablar contigo en un...

—No hay nada de qué hablar —le contestó desde arriba con todo el orgullo que fue capaz de sacar, y sin esperar a que el agregara algo más, se dio media vuelta y se fue a su habitación.

—Perdón, te he causado un problema —dijo Rachel al entrar al despacho —no sabía a quien más acudir, por eso he venido, pero si...

—Ya estás aquí —la interrumpió queriendo saber que pasaba para poder ir a ver a Kata, estaba dispuesto a acabar con esa situación.

—Estoy embarazada —dijo sin dejar de llorar.

—¿Qué?! —Jhon perdió todos los colores del rostro— ¿no puede ser?

—Pues créelo, porque es cierto.

Jhon andaba de un lado a otro cuando escuchó un ruido fuera del despacho, se apresuró a abrir la puerta y vio a Kata subiendo las escaleras y fue tras ella.

—Espera —la tomó a medio camino —escúchame —le pidió al verla llorar.

—No debí escuchar, perdóname —dijo Kata perdiendo la batalla por contener el llanto —pero ya no soporto más esta situación, déjame ir, te prometo que podrás ver a Helena todo el tiempo que quieras...

—No digas tonterías, deja que...

—No Jhon, ya no puedo más, esto es humillante y...

—Será mejor que me vaya —dijo Rachel yendo hacia la puerta.

—No, espera —Jhon se giró y Kata aprovechó ese descuido para correr.

Llegó a la habitación con la certeza de que él no la había seguido— *“prefirió ir tras ella”*, —cerró la puerta y se dejó caer.

—¿Kata? —ella se sobre saltó cuando lo escuchó al otro lado, se levantó del suelo limpiándose las lágrimas —abre por favor, tenemos que hablar.

—Estoy cansada, pero prometo que mañana temprano hablaremos sobre esta situación.

—No quiero esperar hasta mañana —insistió Jhon.

—Y yo no quiero hablar ahora —lo dijo segura de que necesitaba un poco

de tiempo para recuperar la fortaleza y no terminar derrumbándose en sus brazos.

—Kata...

Ella esperó a que dijera algo más, pero entonces él se marchó.

# 11

La mañana siguiente apareció con un cielo totalmente despejado, el sol brillaba por entre las ventanas y Kata tomo esa energía solar para llenarse de convicción y bajar a enfrentarse a Jhon, necesitaba llegar a un acuerdo con él para poderse ir de la casa con Helena.

Se vistió con una camiseta y unos vaqueros para estar más cómoda, después fue a la habitación de la niña, pero ya no estaba, seguro Jhon ya estaba abajo con ella.

Comenzó a bajar las escaleras, cuando vio a Jhon salir del salón con Helena en brazos hacía la puerta.

—Buenos días señor Greene, soy el detective Michael Reeves.

—¿En qué puedo ayudarlo detective? —preguntó Jhon.

—El fiscal que lleva el caso de la señora O´Donell desea entrevistarse con ella.

—¿Entonces ha venido a traerme una citación?

—No, durante el operativo que se llevó unos meses atrás en Panamá se encontraron algunos archivos digitales sobre los cuales el fiscal quiere interrogara a la señora O´Donell de inmediato.

—Pero este no es el procedimiento —Jhon aprovechó que Annie salía de la cocina para entregarle a Helena —dígame al fiscal que debe enviarnos una citación formal y que...

—Señor Greene, el fiscal sabe exactamente cual es el procedimiento, pero ha sido tan condescendiente con usted en este caso, que esperaba un poco de colaboración de su parte, el único objetivo es terminar con este proceso lo antes posible, lo cual es bueno para la fiscalía y para ustedes.

—Pero...

—Iré —dijo Kata desde arriba, Jhon se giró al escucharla.

—Kata... espera —él no podía permitir que se enfrentaran al fiscal sin estar preparados.

—Él tiene razón, ya quiero terminar con esto.

En el auto de camino a la oficina del fiscal, Jhon llamó a Dakota Miller, ella le confirmó que se verían allí para acompañar a Kata en la entrevista.

—No debiste aceptar —dijo cuando detuvo el auto en un semáforo en rojo —yo habría podido conseguir más tiempo y...

—Jhon, agradezco todo lo que has hecho por mí, jamás terminaré de pagarte, pero ya es hora de terminar con todo este asunto, necesito saber en qué condiciones voy a quedar para comenzar a mirar hacía el futuro, deseo ir a visitar a mi hermana, deseo emprender un nuevo negocio, deseo rehacer mi vida, quiero que mi hija se sienta orgullosa de su madre cuando crezca y para eso debo empezar a trabajar en mis proyectos cuanto antes, así que al mal paso darle prisa, no tengo nada que esconder, ya lo he entregado todo y seguiré ayudando a la justicia con tal de quedar libre.

—Entiendo —le dijo pensativo en sus palabras —Kata, se que no es el momento, pero con respecto a lo de anoche...

—No Jhon, no es el momento, ahora solo puedo pensar en la reunión con el fiscal.

—Está bien, lo hablaremos después.

No era la primera vez que Kata estaba en la oficina del fiscal, parecía que la escena de varios meses atrás se repetía, estaba sentada en la mesa de juntas al lado de Dakota mientras Jhon estaba a su espalda de pie, no entendía porque no se sentaba.

—Buenos días —el fiscal Anderson entró a la oficina saludando con una enorme sonrisa.

—Fiscal Anderson —Jhon se acercó para estrecharle la mano.

—Greene —le respondió el saludo mirándolo directamente a los ojos, el fiscal Anderson era un hombre de unos 45 años, piel blanca ojos aguamarina y cabello rubio, ante los ojos de cualquier mujer sería un hombre muy atractivo, pero para desilusión de muchas, él tenía un gusto mayor por la testosterona —señora Miller —le hizo una leve inclinación de cabeza —señora O'Donnell disculpe que haya requerido de su presencia de forma tan inesperada, pero es que me acaba de llegar un informe de los expertos de tecnología y necesitaba con urgencia que usted me corroborara una información.

—Como ya les dije a mis abogados, estoy dispuesta en ayudar en lo que sea necesario, la verdad fiscal Anderson, es que quiero acabar con este asunto cuanto antes.

—Bien, entonces nos entenderemos —el fiscal se sentó al otro lado de la mesa y abrió una carpeta negra —sé que ya nos ha dicho que no tiene información de en donde puede estar el dinero que escondía el señor Mario Ruiz, sin embargo, nuestros expertos después de meses lograron descifrar el computador personal que encontramos en uno de los allanamientos.

—Eso es perfecto, así que ya tienen toda la información que necesitaban y yo podré salir de esto.

—Lo siento, pero no será tan fácil a no ser que usted me pueda responder la siguiente pregunta... ¿Conoce la clave de acceso para la cuenta que el señor Mario tenía en el UBS de Suiza y el funcionario escogido para confirmar?

—¿Qué? —Kata no entendía de que le estaba hablando, la cuenta que ella había movido del banco de Hong Kong no tenía un funcionario escogido, la clave era la fecha de nacimiento de Luna, pero las cuentas de suiza siempre las había manejado Kravitz.

—Fiscal, la señora O'Donnell ha dicho en repetidas oportunidades que esa información la tenía el señor Mario.

—Lo sé Greene —pero esto sería determinante para saber si la señora O'Donnell va o no a juicio, según los archivos que se encontraron en el computador del señor Mario, en esa cuenta hay unos 100 millones de dólares.

Jhon quedó mudo ante la cifra y de inmediato miró a Kata, ella estaba tan sorprendida como él o como Dakota.

—Fiscal Anderson —intervino la abogada —entiendo que de lo que estamos hablando es de algo demasiado importante, pero deberá darle tiempo a mi cliente para que ella pueda tratar de encontrar esa clave de acceso.

—Lo siento abogada, pero los federales nos dieron un ultimátum o la señora O'Donnell entrega esa clave de acceso o mañana tendremos que presentarle el caso al juez, solo con una orden judicial podríamos pedirle al gobierno de suiza que nos conceda una *orden de exclusión* y poder tener acceso a ese dinero.

Jhon y Dakota iniciaron una discusión con el fiscal tratando de encontrar mas tiempo, en ese instante Kata se paró de la mesa y se fue hacia una ventana, miró al cielo, estaba despejado y hacía un sol radiante —*Kravitz, me mentiste en eso también, la suma que me dijiste que teníamos en suiza era muchísimo menor, pudimos ser felices con la mitad de ese dinero ¿Por qué? ¿Kravitz por qué tuvimos que terminar así?* — los ojos se le empañaron.

Jhon desde el lugar en el que seguía discutiendo con el fiscal la observó, para él era obvio que ella no tenía ni idea de que fuera todo ese dinero, la había aprendido a conocer tanto que ya sabía cuando tenía una reacción honesta y esa estaba siendo una, dejó que Dakota siguiera discutiendo con el fiscal mientras él se acercó a Kata.

—Intenta recordar algo, una pista, algo que él en algún momento te haya

dicho —le susurró a la espalda.

—No se me ocurre nada —le contestó ella sin dejar de mirar por la ventana.

—Murió llevándose el maldito secreto a la tumba —gruñó Jhon frustrado.

La mención de la muerte, hizo que Kata recordara los minutos antes de que Kravitz muriera y con ello, sus últimas palabras.

—*¿Recuerdas cuál es la fecha en la que inició nuestra relación, el día en que te hice mi novia y mi mujer?*

—*Si, como no recordarlo, la tengo grabada en mi piel a fuego y sangre.*

—*Úsala, te dará todo lo que necesites.*

Kata se giró y miró a Jhon con una sonrisa que delataba que había descubierto algo.

—Kravitz antes de morir me preguntó si recordaba la fecha en que inició nuestra relación, y le dije que sí, entonces me dijo: *úsala, te dará todo lo que necesites.*

—La fecha puede ser la clave, pero falta saber quien es el funcionario —habló el fiscal mientras caminaba hacia su escritorio —haré una llamada para saber si podemos hacer algo con esa información.

Después de un rato mientras Kata intentaba encontrar algo más que le sirviera de la última conversación con Kravitz, el fiscal le dijo que debía pasar por unas pruebas de seguridad, dado que no sabía cuál era el nombre del funcionario.

—Señora O'Donell, estamos en línea con el gerente del banco suizo UBS, ha dicho que los únicos autorizados sobre esa cuenta son el señor Mario Ruiz y usted.

—Bien, lo haré —dijo llena de nervios, el fiscal envió la comunicación al teléfono que estaba en la mesa de juntas y Kata lo tomó.

—¿Señora Katayama O'Donell? —ella cerró los ojos y respiró profundo, definitivamente si era obra de Kravitz.

—Kata O'Donell —le corrigió sin saber que había pasado la primera prueba de reconocimiento, Kravitz había indicado que, si al llamarla de esa forma ella no se escuchaba irritada y no lo corregía con su nuevo nombre, entonces no era Kata.

—¿Como se llamaba la muñeca negra de ojos verdes con la que usted siendo una niña jugaba en las escaleras de entrada de su casa? —Ella cerró los ojos y cuando los abrió vio los ojos de Jhon expectantes, tanto los abogados, como el fiscal estaban escuchando la conversación.

—Micaela— respondió con voz débil, ¿De qué se trata este juego macabro?

—¿Qué accidente sufrió Micaela? —continuó el suizo con el cuestionario.

—Rodó por las escaleras y justo en ese instante, pasó un carro y la aplastó —habló con una media sonrisa de tristeza, veía tan lejana aquella vida en Panamá, sentía como si estuviera hablando de la vida de otra persona.

—¿Dejó de jugar con las muñecas? —escuchó.

—No, una tarde al regresar del colegio me encontré con otra muñeca casi igual a Micaela, solo que esta tenía los ojos azules.

—Ese fue el primer regalo que le hizo el señor Mario —Kravitz jamás se lo confesó, pero dentro del cuestionario de seguridad, les pidió que por favor le dieran esa información a Kata, después de todo, si ella estaba pasando la prueba de seguridad, era porque él estaba muerto o en prisión y en ese caso, quería que ella supiera desde cuando le comenzó a importar.

—Jamás me lo dijo —le cayeron un par de lágrimas.

Jhon estaba al borde del colapso, eso se estaba volviendo tan íntimo que no pudo evitar sentir celos de Kravitz, la historia que ellos habían vivido difícilmente él podría borrarla.

—Por último, señora O´Donell, ¿podría decirme un lugar en donde haya iniciado una historia de amor? —le tomó un par de segundos encontrar la respuesta, y al hacerlo, un nudo se le formó en la garganta.

—En el conjunto monumental histórico del viejo Panamá —allí fue a donde la llevó Kravitz esa primera noche de muchas otras tantas, donde se entregó a él por primera vez en cuerpo y alma, y donde inició su historia de amor, tal vez la más imperfecta que cualquiera pudiera tener, pero sin duda, era una historia en la que había existido amor.

—Señora Kata O´Donell, bienvenida al UBS, por favor, deme los numero de la clave.

—¿Los números?

—Si, los 8 números —Kata miraba a los demás moviendo la cabeza de forma negativa, no sabía ningunos números.

—Son 8 números, debe ser la fecha —le dijo Dakota.

—Dios, claro, los números, ese día era el... 1,7,0,7,1,9,8,4.

—Es correcta la clave señora O´ Donell, en estos momentos puede disponer del manejo de la cuenta.

Por fin ese mismo día se pudo firmar el acuerdo con la fiscalía, Kata

entregaría hasta el último dólar que hubiese en esa cuenta, y como beneficio, no tendría que enfrentarse a ningún juicio.

Cuando regresaron a la mansión ya estaba cayendo la noche, las horas habían corrido rápido en la oficina del fiscal, Jhon no quiso salir de allí hasta que el acuerdo estuviera legalizado, no le importó en lo absoluto tener que esperar mientras era redactado.

Ahora Kata volvía sin el miedo de ir a prisión, eso la había relajado y estaba conversando de lo tranquila que se sentía porque todo estuviera terminando y con resultados a su favor, pero esa actitud relajada y distendida cambió cuando al cruzar la verja de entrada, vio estacionado el deportivo gris de Rachel.

—Necesitamos hablar —Jhon la detuvo antes de que saliera del auto, esta noche.

—Creo que esta noche ya tienes alguien con quien hablar.

—Kata...

—Habla Jhon, pero no esta noche, lo haremos mañana, esta noche atiende a tu amiga y piensa que ya no podemos continuar de esta manera, deseo irme y lo haré esta misma semana, solo tenemos que llegar a un acuerdo con todo lo concerniente a Helena —tiró de su brazo para soltarse y poderse bajar.

Jhon se bajó rápidamente, quería detenerla, estaba loca si pensaba que él la dejaría ir así no más, pero en ese instante, Rachel se bajó del auto.

—Jhon... disculpa que haya venido así nuevamente, pero te necesito.

Kata en lo alto de las escaleras se giró con rabia para verlos cuando la escuchó— *“te necesito, si claro como no, lo que necesitas es que te coja, a eso has venido”* —Kata entró lanzando sapos mentalmente, fue a ver como estaba su hija y la encontró tomando su biberón, Annie la tenía en sus brazos, se acercó, le dio un beso en la frente y le pidió a Annie que la cuidara, que ella venía destrozada por el cansancio— *“y los celos”* —que quería irse a dormir, y así lo hizo.

# 12

El día siguiente Kata estaba más decidida que nunca a abandonar la mansión, esa noche no había podido dormir, ni un segundo dejó de imaginarse a Jhon teniendo sexo con esa mujer a tan solo dos habitaciones de distancia, había sido una auténtica tortura, por eso bajó a buscarlo con toda la determinación de enfrentarlo y de imponer su voluntad, pero no esperó que toda esa resolución no le sirviera de nada, porque cuando se dirigía al comedor donde esperaba encontrarse con Jhon, Annie salía para abrir la puerta a las visitas que llegaban.

Zafir Al Saud y Angelina entraron junto a su hija Lucy, Kata se detuvo sorprendida de verlos allí, nadie le dijo que irían de visita.

—¡Dios Kata! —Angie corrió a saludarla —no puedo creer que estés tan bien.

—Que gusto verte —contestó sorprendida.

—Mírate —hizo que diera una vuelta —no puedo creer que te veas tan bien después de todo por lo que pasaste.

—Kata, me alegra mucho saber que estás bien y que ya toda tu situación judicial se aclaró —Zafir se acercó y la saludó con un suave beso en la mejilla, mientras sostenía a Lucy de la mano.

—Gracias —le contestó extrañada de que él supiera lo del acuerdo con la fiscalía, tan solo el día anterior se había logrado.

—Ya están aquí —Jhon apareció con Helena por la puerta que conducía a la cocina.

—Déjame ver esa preciosa niña —Angie le dio un rápido beso para después quitarle la bebé —mira Lucy, es la hija de Jhon y Kata.

—Príncipe —Jhon le hizo una imitación de reverencia.

—Hombre Greene, algún día de estos te voy a dar una patada en el culo para que dejes las bromas con mi título.

Los hombres rieron, y pasándose los brazos por los hombros caminaron hacia el comedor, Kata, Angie con Helena y Lucy los siguieron conversando sobre las vivencias de los recién nacidos.

—¿Y James? —preguntó Angie ante de sentarse.

—Ya se ha ido a estudiar —le contestó Jhon, después miró el reloj y les dijo: —imagino que no han desayunado —eran un poco más de las 10 de la

mañana.

—No, Zafir nos ha hecho viajar esta madrugada, aún no entiendo a que se debe este viaje relámpago.

—Angie, ya te he dicho que debo solucionar unos negocios con Jhon —le dijo en tono de regañina

—Si, pero no había tanta prisa, no era necesario que saliéramos en la madrugada.

—Ya déjalo *habibti* —le susurró al oído —fuiste tu la que quiso venir.

—Quería conocer a Helena —se defendió antes de achuchar nuevamente a la bebé.

El desayuno transcurrió con tranquilidad, Kata se olvidó por el momento de la conversación pendiente con Jhon, tendría que esperar a que volvieran a estar solos.

Los hombres se marcharon al despacho y Kata junto Angie se fueron con las niñas al jardín.

—¿Como estás? —le preguntó Angie a Kata.

—Bien, me he recuperado mejor de lo que se esperaba.

—¿Recuerdas algo del tiempo que estuviste en coma?

—No, nada, Luna me ha contado cosas que pasaron en ese tiempo, pero yo no recuerdo nada.

—Jhon estuvo muy mal, él...

—Angie, no quiero hablar de eso, Jhon es un buen hombre y solo estaba preocupado por la madre de su hija.

—¿En serio piensas eso?

—Si, ayer... —quiso contarle sobre la mujer embarazada, pero se arrepintió -Mejor cambiemos de tema

—Ayer ¿Qué?, —la vio dudar, pero Angie quería que entre ellas existiera confianza, después de todo sus hombres eran muy amigos— sé que la confianza no se pide, se gana, pero quiero que sepas que si necesitas hablar con alguien yo te puedo escuchar, también he tenido días difíciles con Zafir, pero creo en el amor y creo que podemos vencer cualquier cosa.

—Bueno, es que creo que Jhon... no sé qué tan serio sea, pero está saliendo con una mujer.

—Que extraño.

—¿Qué te parece extraño?

—Lo que dices, Jhon y Victoria se tienen mucha confianza y ella me ha dicho que Jhon le ha contado que está enfocado en ti y en los niños.

—Tal vez no quiso decirle nada, pero estoy segura de que tiene una relación con esa mujer... Rachel se llama —Angelina se puso de pie de inmediato al escuchar ese nombre.

—¿Rachel Williams? —preguntó en tono brusco.

—No sé cuál es su apellido.

—Malditamente guapa, cabellos oscuros y rostro perfilado.

—Sí, ella.

—¿Por qué crees que tiene una relación con Jhon?

—Ha venido últimamente, y antenoche... escuché cuando le decía que estaba embarazada.

—¡¿Qué?! —gritó mientras su rostro se transfiguraba por la rabia — maldita zorra, voy a matarla, pero primero mataré a este hijo de...

—¿Qué pasa? —Kata preguntó sorprendida.

—Lucy, quédate aquí, mamá debe ir a hablar con Zafir

Angelina no se detuvo a explicarle a Kata que estaba pasando, por eso ella fue con las niñas hasta donde estaba Annie y le pidió que las cuidara, después corrió al despacho y entró justo en el momento en el que Angelina gritaba descompuesta.

—Cálmate *habibti* —le pidió Zafir con tranquilidad.

—No me pidas que me calme, esa hija de puta está embarazada.

—No es mío lo juro.

Kata vio a Jhon quien se había puesto de pie expectante ante lo que pudiera pasar, Zafir estaba frente a Angie, pero ni su postura ni su rostro evidenciaban alguna emoción, estaba tranquilo tratando de controlar la situación.

—¿Como puedes estar tan seguro si ni siquiera recuerdas nada de esa noche?

—Lo estoy, si esa mujer está embarazada, juro que ese hijo no es mío.

—Entonces... ¿Es tuyo Jhon? —lo cuestionó Kata.

—¿Qué? ¿mío? —él se sobresaltó mirándola —no, claro que no.

—Ustedes han compartido mujeres, así que si esa mujer ha venido a ti y ha dicho la verdad al asegurar que está embarazada, alguno de los dos debe ser el padre —siguió atacando la pelirroja.

—Hemos compartido mujeres, eso es cierto, pero hace casi un año que no lo hacemos, la última vez fue...

—Con Irina —completó Kata.

—¡Basta! No quiero esos malditos detalles, solo quiero saber de quién es

el hijo de esa mujer —gritó Angelina, a quien le hervía la sangre al recordar las correrías de su marido durante el tiempo que estuvieron separados.

—Cariño, te he pedido perdón mil veces por perder el control esa noche con mis hermanos, estoy casi seguro que no pasó nada, que todo es una maldita treta para que nuestra relación se acabe, pero puedo jurar con total confianza de que, si esa mujer está embarazada, no es mío.

—Dijiste estar casi seguro, en ese “casi” puede haber un hijo, así que voy a buscarla y a solucionar esta mierda de una vez por todas —sentenció Angelina.

—No, espera —Zafir la detuvo antes de salir —no vale la pena que vayas a buscarla.

Angelina se soltó de un tirón, lo miró con los ojos inundados y sin más, las lágrimas le ganaron, se cubrió el rostro con las manos y se dejó llevar por el llanto.

—No llores por favor, no te he fallado, no he faltado a nuestro acuerdo —la abrazó cubriéndola con su cuerpo.

—Entonces ¿por qué este viaje tan repentino?, ayer, después de que Jhon te llamara, seguramente para decir que esa mujer estaba embarazada, decidiste que debías viajar a primera hora porque debías solucionar unos problemas de negocios, me mentiste, y aun así quieres que te crea.

—Perdóname, no quería causarte otro dolor, ya bastante has tenido que afrontar por culpa de mi familia y no quería que...

—Cállate —se sacudió soltándose —no, no intentes disculparte.

—¿De verdad crees que esa mujer espera un hijo mío?

—Tengo fotos en las cuales apareces desnudo en la misma cama junto a ella, y tu solo dices que no recuerdas nada de esa noche, que es culpa de tus hermanos, de verdad que necesito algo más para confiar que no vas a tener un hijo con ella.

Lo miró con determinación, mientras él la miraba indeciso pensando en lo que debería decir.

—Tu silencio me basta más que tus disculpas —dio unos pasos atrás y se giró para ver a Jhon —¿puedes pedirle a tu conductor que me lleve al aeropuerto?

—¿Quieres saber porque estoy tan seguro? bien, —gruñó al verla asentir — lo estoy, porque soy estéril.

Kata y Jhon miraron a Angie y a Zafir alternadamente, Angie tenía la boca abierta mirando a Jhon, no había sido capaz de girarse para ver a Zafir

después de esa confesión, Zafir ya no era el hombre inexpresivo de minutos antes, ahora tenía una mezcla de vergüenza y rabia en el rostro.

—¿Qué has dicho? —dijo volviéndose a verlo

—Lo que escuchaste, no pienso repetirlo

—¿Por qué jamás me lo habías dicho?

—Porque odio esa verdad, nadie lo sabe, ni siquiera mi familia.

—¿Estás seguro? —seguía en un estado de estupefacción.

—Si, me he hecho tantos análisis que no hay duda de lo que estoy diciendo.

—¡Dios!, ¿Cómo has podido ocultármelo? ¿Qué pasa si yo quisiera tener más hijos? ¿No crees que tenía derecho a saberlo?

—Bueno, para eso no tengo excusa.

—No me importa

—¿Qué? No entiendo, ¿que no importa?

—No me importa si puedes o no tener hijos.

—Me alegra escuchar eso —dijo relajando todos los músculos —¿No quieres tener más hijos?

—No es lo que dije, pero lo hablaremos en otro momento.

El silencio volvió a invadir el ambiente, hasta que Kata lo rompió.

—Si el hijo que esa mujer espera no es suyo, entonces es...

—Ni lo digas, no la he tocado de esa forma —alzó los brazos mostrando las palmas a la altura del pecho.

—Con Jhon hemos pensado en sobornarla para que diga la verdad, o en su defecto, mantenerla callada hasta que se pueda hacer una prueba de ADN al bebé.

Kata permaneció en silencio los minutos siguientes, Angelina, Zafir y Jhon hablaban de cómo hacer que esa mujer no armara un escándalo, al parecer la familia de Zafir prefería eso, a que él siguiera manteniendo una relación con Angie.

Zafir volvió hacer un tremendo esfuerzo por recordar cada detalle de aquella noche. Todo había sucedido cuando sus hermanos mayores lo citaron en Londres supuestamente para mostrarle su apoyo ante el resto de la familia, sin dudar, acudió a la cita, sabía que si alguien podía ayudar a que sus padres aceptaran a Angelina esos eran sus hermanos.

Al principio no sospechó, ellos le hacían preguntas sobre el tiempo y la seriedad de la relación que tenía con la americana, le expresaron sus preocupaciones y las dificultades que podría traerles, él los entendió y quiso

tranquilizarlos respondiendo a todo y asegurándoles que Angie era una mujer respetable, que solo había tenido el infortunio de haberse encontrado a un imbécil con el cual se había casado y posteriormente, separado.

—¿Está dispuesta a convertirse a nuestra religión?— preguntó Ashraf.

—Si, lo hemos hablado y está dispuesta aprender todo sobre nuestra cultura —contestó seguro recordando las veces que Angie se ofreció a convertirse a su religión y lo mucho que elogiaba el estilo de la reina de Jordania.

—Pero tiene una hija Zafir y su padre no le permitirá que se convierta a nuestra religión, esa niña puede ser un problema cuando crezca, no me imagino a una miembro de nuestra familia posando desnuda y no digas que no lo hará, si crece con la cultura americana seguro que eso pasará, y al aceptar a esa mujer, también estamos aceptando a su hija, ya sabes cómo son nuestras tradiciones.

—Lo sé —contestó enfurruñado por la forma en la que se referían a Angie, sin embargo, sabía que lo mejor era no iniciar una pelea.

Las preguntas siguieron y Zafir siguió contestando a todo. En medio de la reunión con Ashraf, Jamal y Abdalá comenzaron a servir más y más licor.

—Hermanos, de seguir así, vamos a terminar muy ebrios —dijo Zafir

—Hemos de aprovechar que estamos en Londres, ya sabes cómo son las cosas en casa, allí todo el mundo nos observa, además he pensado que podríamos darnos un poco de diversión con compañía femenina —dijo Ashraf el mayor de todos.

—¿De qué hablas? Creí que habían hecho este viaje para hablar de mi relación con Angelina, pensé que...

—Claro que si hermano, estamos aquí para saber cómo apoyarte, pero nosotros estamos casados y a veces nuestras esposas no son tan... complacientes —dijo Jamal.

—Entiendo —Zafir los entendía perfectamente, esa era una de las razones por las que se había negado a tener una relación con mujeres de su pueblo, eran educadas de manera tan estricta que era inconcebible que con alguna de ellas pudiera disfrutar de sus fantasías sexuales, tal y como lo hacía con Angie.

—¿Lo entiendes? Es por eso que estas con la americana, acaso es una mujer...

—Hermano, cuidado —interrumpió a Jamal antes de que ofendiera a Angelina y la reunión terminara mal.

—Yo sí que te entiendo Zafir —dijo Abdalá, de sus hermanos era el más comprensivo, tal vez porque no era mayor por mucho a él— entiendo que prefieras a la americana, mis dos esposas son preciosas y serviciales, Alá sabe que las amo más que a nada, pero en cuestiones de cama me gustan algunas cosas que ellas no serían capaz de hacer.

—No se hable más, aquí todos necesitamos un poco de diversión, venga, vamos —Ashraf se puso de pie y los demás lo siguieron.

Zafir no sabía qué hacer, no había ido allí para estar con ninguna mujer, era cierto que jamás había sido un hombre fiel o de una sola mujer, pero con Angelina tenía un acuerdo, jamás habrían terceras personas sin que el otro no lo supiera, ella era complaciente y condescendiente con sus deseos sexuales, cuando estaba de viaje y deseaba tener uno de sus tantos juegos ella siempre estaba al tanto o participaba por videollamada, pero en ese momento no podría hacer nada de eso, estando con sus hermanos debía de presumir de la libertad que ellos presumían, porque no importaba que alguno de ellos tuviera ya tres esposas, él era el varón y podía hacer lo que se le viniera en gana, por eso jamás entenderían que él tuviera que pedir permiso para acostarse con una mujer y mucho menos entenderían que una mujer le diera semejante permiso.

La prensa internacional siempre había hablado de los desenfrenos de los miembros de las monarquías de medio oriente cuando estaban en occidente, incluso se había mencionado que el heredero al trono de una de las monarquías cercanas a la familia de Zafir había muerto por una sobredosis en una fiesta en Londres, a pesar de que la versión oficial decía que había muerto de un infarto, por eso, los hermanos Al Saud se protegían en exceso de que cuando hicieran alguna fiesta como la que tenían pensado hacer esa noche, nadie podría tener consigo un teléfono móvil, los del equipo de seguridad registraban a todos los asistentes para evitar que hubiese algún dispositivo con el cual se pudiera grabar.

Fueron a otra de las suites del mismo piso, el hotel lo había construido Zafir en sociedad con Abdalá, ellos eran los dueños, por lo cual, habían reservado los dos últimos pisos para los días de su estancia allí.

La suite a la que entraron estaba poco iluminada y con música a alto volumen, al entrar de inmediato vio muchas mujeres, por lo menos había una docena de preciosidades como dijo su hermano mayor, rubias, morenas, pelirrojas.

Quiso decir que tantas mujeres era una exageración, pero recordó que a

sus hermanos les gustaba competir entre ellos para ver quien se cogía más mujeres en una noche, en ese instante se le hizo una mierda de competencia, trató de encontrar cual era la razón de que en el pasado le resultara tan divertido y que en el presente le pareciera el juego más estúpido e insensible.

—¡Zafir! —lo llamó Jamal quien ya estaba en uno de los sofás del salón de la suite sentado con dos mujeres alrededor —despabila hombre, ven y te presento a unas amigas —ella es Rachel, también es americana —esas últimas tres palabras hicieron que le hirviera la sangre, le pareció que su hermano le quería decir algo no agradable sobre Angelina diciendo ese “también”.

—Es un placer conocerte, mi nombre es Rachel Williams —se presentó la preciosa morena que a diferencia de las demás no se estaba dejando manosear de alguno de sus hermanos.

—Mucho gusto Rachel —la tomó de la mano y se la llevó a la boca sin dejar de mirarla, era un gesto que ya le salía muy natural, pero no dejaba de ser el gesto más sensual para las mujeres que conocía.

—Rachel es la hija del próximo presidente de Estados Unidos— se acercó Ashraf abrazando una rubia preciosa que se derretía por él.

—Bueno, eso es adelantarse, ¿no creen? —dijo ella.

—¡Oh vamos! Tu padre tiene todas las posibilidades, nuestra familia lo está apoyando, para nosotros es muy importante que él llegue a la casa blanca.

—Vale, vale, como quieran, pero basta de hablar de mi padre.

—Cierto, Zafir ofrécele algo a la señorita —lo instó Jamal.

—No, creo que... que mejor me marchó —Rachel se puso de pie.

—¿Por qué? ¿Te ha molestado algo? —preguntó Abdalá haciéndole un gesto a Zafir para que lo ayudara a convencerla.

—Bueno es que... tal vez no estoy para fiestas.

—Yo tampoco —contestó Zafir ganándose las miradas asesinas de sus hermanos —por eso tal vez deberíamos salir al balcón, tomar aire fresco y beber algo mientras charlamos, ¿Te parece buena idea? —todos los hermanos se relajaron al escucharlo.

—Me parece genial.

Zafir y Rachel pasaron gran parte de la noche hablando de todo y nada mientras sus hermanos les llevaban licor.

Ya entrada la noche ella intentó ir al baño y por poco se va de bruces, él la tomó de la cintura y caminó con ella al interior de la suite y de inmediato

escucharon gemidos agudos y graves por todos lados, Rachel río avergonzada al darse cuenta que las demás mujeres habían desaparecido junto a los hermanos de Zafir.

Él la llevó hasta el baño y esperó afuera, cuando salió le propuso llevarla a una de las habitaciones vacías si es que quedaba alguna para que pudiera descansar, pero cuando iban caminando por el pasillo ella se detuvo sorprendida tapándose la boca. Zafir miró hacia donde ella veía y vio a dos mujeres de rodillas turnándose para meterse el miembro de Ashraf en la boca, él las tenía sujetas del cabello y cuando las embestía se enterraba por completo entre los labios de cada una de ellas.

—Tal vez deberíamos ir a la suite de al lado, te dejaré allí para que puedas descansar sola —le dijo Zafir.

—Si, si será lo mejor —le contestó Rachel.

Salieron de la suite y en el pasillo ella estuvo a punto de caerse, él quiso alzarla en brazos, pero estaba tan ebrio que no pudo, entró a la suite de al lado y la acompañó hasta el sofá.

No avanzó ni un segundo más en su recuerdo, siempre que intentaba recordar con exactitud esa noche se quedaba en el mismo lugar, siempre llegaba al mismo punto en el cual, él la ayudaba a sentarse sobre el sofá, recordaba como ella lo miraba desde donde estaba sentada con una mezcla extraña de deseo y timidez, pero no recordaba nada más, ni siquiera recordaba haberse dado un beso con ella, ¿Entonces porque a la mañana siguiente habían despertado desnudos en la misma cama? ¿Cómo podía ser posible eso, si ni siquiera recordaba haberla llevado a la cama?

—*Habibti* —le susurró cuando estuvo demasiado cerca para que solo ella escuchara la forma cariñosa con la que la llamaba en la intimidad —deja esto en mis manos, prometo que haré lo mejor para los dos.

—Confío en ti, pero... no quiero más sorpresas, esto ya está siendo demasiado difícil, tener que renunciarle a Victoria me ha dolido tanto que...

—Lo sé, lo sé y por eso quiero encargarme de esto y si tengo que enfrentarme de una vez por todas a la familia voy a hacerlo, ahora deja que lo arregle con la ayuda de Jhon, tu trata de no preocuparte.

—Lo intentaré.

—Tal vez deberían irse de compras —dijo Zafir tratando de relajar el ambiente.

—Me conoces muy bien como para que me pidas que olvide todo esto con algo tan superficial como irme de compras —le dijo ofendida —mejor

enfócate en solucionarlo, ya miraré yo como lo llevo —salió del despacho.

No fueron de compras, pero Kata la convenció de ir a tomar algo, ella también necesitaba salir y hablar con una amiga.

Después de pedirle a la señora Annie que se hiciera cargo de los niños y de discutir para que no les impusieran un escolta, salieron en el BMW negro que Jhon le había dicho a Kata que podría usar, dado que él auto de ella se lo había quitado el gobierno, Se fueron solas en busca de un sitio en el cual pudieran comer y beber algo, pasarían fuera la hora del almuerzo y regresarían cuando ya estuvieran más tranquilas o por lo menos se hubiesen distraído un poco.

Fueron a Casa Vega, un sitio de los más exclusivos de Los Ángeles, allí concurrían celebridades dada su fama de discreción. Angelina llamó para pedir que les reservara un lugar discreto, conocía de años a atrás a la dueña y bien sabía que ella podía hacer su entrada y salida del restaurante de una manera discreta.

—Es lindo este lugar —le dijo Kata, estaba feliz de haber salido de la mansión.

—Si, lo es, aunque estoy segura de que todo te parecerá grandioso después de tantos días de encierro.

—Bueno, es que... después de lo que pasó me da miedo que la prensa me haga preguntas, cometí el error de buscar información después de que salí de la clínica y me encontré con cientos de noticias en las cuales se decían cosas horribles de mí, me mostraron como una...

—Shh, déjalo, lo peor que puedes hacer es mirar noticias, yo dejé de saber cómo anda el mundo desde que mi relación con Zafir volvió a hacerse pública, me han tildado de todo, pero ya me importa una mierda.

—A veces miro un año atrás y...

—No puedes hacerlo, echar el tiempo atrás es imposible, tu realidad es aquí y ahora, así que no mires al pasado a no ser que sea para recordar buenos momentos, imagino que extrañas a tu amiga Lorena y tal vez también extrañas la vida tranquila que llevabas en Panamá, pero esa vida ya no existe, lo importante es que encuentres tu felicidad en este presente y en tu futuro.

—Tienes razón, aunque debo admitir que en mi pasado tampoco era del todo feliz, no me gustaba el trabajo que hacíamos y el hombre que amaba en ese entonces, no tenía ojos solo para mí.

—Bueno, con mayor razón hay que construir un mejor mañana, uno que sea mejor a tu pasado y a tu presente, porque es evidente que no estas siendo

feliz.

—Debo volver a comenzar, es por eso que estoy buscando un lugar para vivir, no puedo seguir viviendo con Jhon, no puedo vivir bajo el mismo techo del hombre que amo, fingiendo que soy feliz siendo solo su amiga.

—No lo entiendo, todos estuvimos muy preocupados por Jhon desde que ustedes se separaron, y cuando estuviste en coma, Victoria y Zafir llamaban a Jhon casi a diario para saber cómo estaba, se le escuchaba demasiado triste, incluso en una ocasión Vicky viajó un día solo para almorzar con Jhon y hacerle sentir que no estaba solo, esa mañana él había roto en llanto diciendo que perdía las esperanzas de volver a verte consciente, todos estábamos seguros de que si despertabas, ustedes volverían sin demora.

—Puede ser que se sintiera acongojado por Helena —dijo realmente conmovida por lo que le acababa de escuchar a Angie —es nuestra hija y...

—No sé qué pasa con ustedes, tal vez sea simple terquedad de ambos, pero estoy segura de que el sufrimiento de Jhon fue por amor y no por otra cosa.

Al principio había bebido un par de copas de vino blanco con la comida, pero después Angie dijo que necesitaba algo más fuerte para sobre llevar todo lo que tenía que contar.

—Salud —Angie alzó la copa de su margarita —por los hombres que nos aman pero que, aun así, no dejan de meter la pata.

Kata rio ante el extraño brindis, chocaron las copas y bebieron.

—¿Eres feliz con Zafir? —le preguntó al verla tan ensimismada.

—Cuando solo somos nosotros, sí, pero su familia, la prensa y todo lo que eso conlleva me está jodiendo por más que intente no hacerle caso, no entiendo como habiendo tantos hombres en el mundo, me he tenido que enamorar de un árabe y para mayor inri, un príncipe.

—Creo que así es como funciona esto, al parecer los seres humanos nos acercamos a las personas que nos representan un mayor reto en todos los aspectos, así es como evolucionamos a lo largo de la vida.

—Vaya, estamos profundas —se burló Angie e hizo un nuevo brindis — Lo amo Kata, no creas que por lo que dije hace un instante no le quiero, pero para él están importante su familia, su país y su cultura, que me atormenta que se tenga que enfrentar a ellos, a veces me entra el miedo y me pregunto qué pasará si en el futuro se arrepiente de enfrentarse a todo por mí.

—Si te ama no se arrepentirá.

—Yo no estoy tan segura, miles de preguntas me rondan ¿y si me llega a

odiar porque mi presencia en su vida le quitó sus raíces, a sus hermanos, a su madre y al padre que tanto admira? Lo amo, y por eso no quiero que pierda nada de eso, pero tampoco tengo el valor para dejarlo.

—¿Y si tú hablas con su familia? Podrías decirles cuanto le amas y ellos podrían entenderlo.

—¿Yo? No Kata, su familia es de tradiciones muy antiguas, primero les parecería una ofensa que yo hiciera eso sin consultárselo a Zafir, y lo que menos quiero es que eso pase, Zafir es un hombre moderno a pesar de seguir muchas de sus tradiciones, en cuanto a nuestra relación es mucho más liberal, me deja tomar mis propias decisiones, derecho que no tienen las mujeres de sus hermanos, en la intimidad de nuestro hogar somos iguales, pero cuando sabemos que hay ojos sobre nosotros, yo tomo la postura de mujer abnegada a su esposo, incluso camino un paso atrás tal y como sé que hacen en su familia, nada más te pongo un ejemplo, el de la reina de Jordania, mientras ella viste de Dior, eso sí, con muchísimo estilo, dando una imagen de aperturismo, las mujeres de su pueblo siguen siendo obligadas a cubrirse y tienen menos valor que la comida que sobra y se da a los animales.

—¡Dios! Que complicada la tienes, mejor pidamos otro margarita que este ya se acabó.

Kata sintió eso que hacía meses no sentía, hablar sin tapujos sobre lo que estaba viviendo al tiempo que escuchaba los sin sabores de otra mujer, le hizo sentir que todo se podría superar o de lo contrario, se podría ignorar mientras bebían y comían.

Los teléfonos de las dos comenzaron a sonar, se miraron mientras reían al ver en el teléfono de cada una el nombre de Jhon y de Zafir, después miraron la hora y se sorprendieron de ver que ya estaba bien entrada la noche.

Decidieron volver, lo que menos querían era llamar la atención, por eso aceptaron el chofer que les ofreció el lugar en el que estaban, además así podrían tomarse el último margarita por el camino.

Llegaron a la mansión muy achispadas, se bajaron del auto y Angie le dio una generosa propina al hombre que las había llevado, después se dirigieron una al lado de la otra hacia las escaleras de la entrada y entonces vieron dos enormes figuras paradas obstaculizando la entrada de la casa.

—¿Pero en qué estado vienes? —le preguntó Zafir a Angie.

—¿Estado? ¿Cuál estado? —contestó con una sonrisa.

—No me has dicho que ibas a beber —le inquirió molesto.

Angelina miró a Kata y sin saber por qué, soltaron una enorme carcajada.

—¿No habías dicho que era más liberal? —le preguntó Kata en tono de burla.

—Bueno, el hombre no es perfecto, a veces le sale el macho machote —volvieron a reír a carcajadas.

—No puedo creer que sean tan irresponsables, tal y como están las cosas no se pueden arriesgar a que las vean así —dijo Jhon muy serio.

—Como si te importara —dijo Kata —o bueno tal vez lo que te importa es que yo te provoque más escándalos, debe ser una vergüenza tenerme aquí y...

Jhon sin mediar palabra la tomó del brazo y la haló para meterla a la casa.

—¡Oye!, suéltame —se sacudió para liberarse, pero no pudo.

No habló, simplemente la subió por las escaleras halándola con fuerza llevado por la ira.

—Jhon me duele —dijo en cuanto subieron, él respiró profundo y la soltó de inmediato.

—Lo siento— abrió la puerta de su habitación —entra por favor.

—¿Para qué? —dio un paso atrás.

—Necesitamos hablar.

En ese momento se escucharon los gritos de Angie mientras subía las escaleras.

—Angelina no hemos terminado de hablar —le gritó Zafir siguiéndola.

—¿Qué más quieres hablar? Si todo esto es una maldita pesadilla, ahora resulta que no puedo comer y beber algo con una amiga porque tu familia puede estar vigilándome para llenarse de motivos y negarse a aceptar nuestra relación. ¿De verdad crees que necesitan más motivos? ¡Por Dios! Zafir ya los tienen todos.

—Pero no les des más —le gritó de la misma manera que ella lo estaba haciendo.

—El que no debería darle más motivos eres tú, mejor deja a un lado a la mujerzuela que tienes y ve a casarte con la que te escoja mamá.

—No tomaré en cuenta las estupideces que estás diciendo solo porque estás borracha.

—¿Qué pasa? —Lucy salió de la habitación —mamá porque gritan —se restregó los ojos tratando de quitarse el sueño.

Zafir reaccionó y la levantó en brazos.

—Lo siento pequeña, mamá y yo estábamos jugando y solo nos hemos exaltado un poco, pero todo está bien, lo prometo —se metió con ella a la

habitación en la que se quedaba la pequeña.

—¿Papá? —James también había salido de su habitación— ¿Pasa algo?

—No hijo, por favor vuelve a dormir.

—De acuerdo.

—Creo que debemos calmarnos, los chicos no tienen por qué escucharnos discutir —dijo Jhon cuando Zafir salía de la habitación de Lucy.

—Tienes razón, perdónanos, hemos venido a dañar la tranquilidad de tu hogar.

—Zafir, sabes que esta es tu casa, no te disculpes, solo hay que manejarlo mejor —miró a Kata y al verla cruzada de brazos como abrazándose, le dijo —por favor, quiero hablar contigo.

—Está bien —contestó ella entrando a la habitación.

—Buenas noches —se despidió Jhon.

Angelina se ancló a esos dos preciosos ojos miel, su mirada profunda siempre la llenaban de anhelo, una mirada llena de mezcla de rabia, deseo y arrepentimiento.

Últimamente siempre tenía esa mezcla en sus ojos cuando la veía, sabía que el odio no era por ella, era por las circunstancias en las que la vida los había puesto, el deseo, era él que se había encendido desde la primera vez que se vieron en las oficinas de la empresa de Victoria y unos meses después cuando se habían reencontrado en la mansión de él en las Bahamas, allí habían pasado la noche por primera vez juntos y desde ese entonces solo hacía falta que él la mirara de la forma en la que ahora lo estaba haciendo para que ella se volviera esclava, pero lo que realmente le mortificaba en ese instante era ver el arrepentimiento, sabía que ese sentimiento se reflejaba porque él se arrepentía del dolor que le ocasionaba el no ser apreciada por los suyos.

—Yo... —él no sabía ni por dónde empezar.

—Yo te amo —ella le completó al verlo tan perdido —para mí no hay nada más importante que tú y Lucy, sabes bien que la relación con mis padres no es muy buena y que...

—Y que me odian.

—No te odian, odian que por nuestra relación yo esté expuesta todo el tiempo a los medios y de la peor manera, viven del que dirán y para ellos lo más importante no es su hija o su nieta, lo más importante es su nombre, pero en fin, eso es algo que dejó de mortificarme hace mucho tiempo, como tampoco me mortifica lo que piense tu familia de mí, lo que realmente me

afecta es lo que tu pienses de mi o de nuestra relación.

—¿Lo que piense de ti? No podría pensar nada malo de la mujer que adoro.

—Lo sé, sé que si tuvieras un mal concepto de mí no estarías conmigo, pero me muero de miedo porque, por la presión de enfrentarte a los tuyos termines por odiarme —decidió seguir el consejo que Kata le dio y le confesó sus temores —que con el tiempo pienses que tu sacrificio fue demasiado grande y que...

—Shh —la cayó poniéndole dos dedos sobre los labios —no voy a odiarte, soy yo el que está tomando esta decisión, así que tú no tienes por qué sentirte culpable, te amo Angelina Evans como jamás pensé que pudiera amar a alguna mujer, eres todo lo que necesito, eres hermosa, tierna, comprensiva, pero también eres valiente, emprendedora, eres mi amiga, eres mi amante, la mujer con la que puedo cumplir todas mis fantasías —le hablaba en medio de susurros sin despegar ni un segundo la mirada de los ojos de ella, al tiempo que con los pulgares iba limpiando las lágrimas que caían en cascada en su rostro —eres mi confidente, la persona que más secretos conoce de mí y con la única con la que no temo mostrarme vulnerable, jamás habría podido conseguir todo esto en ninguna otra mujer y mucho menos en una de mi pueblo, ante las mujeres de mi religión, siempre tendría que mostrarme inquebrantable, porque yo tendría el deber de asegurarme de que todo está en orden sin importar las circunstancias, pero contigo no, tu eres mi igual, tú me ayudas a sobre llevar las cargas, cuando siento que no puedo más, tú me hablas al oído y me dices que todo va a estar bien, metete algo en esa cabecita, si mi familia me repudia definitivamente por nuestra relación, jamás me arrepentiré de haberte elegido.

—Te amo Zafir y te juro que jamás voy a defraudar tu amor.

—Lo sé, ahora, quiero que me perdones por la actitud de hace un momento, pero quiero que sepas que temía por ti, después de lo que hicieron mis hermanos en nuestra reunión en Londres, no puedo confiar en ellos, podrían querer hacer lo mismo contigo y...

—¡Dios! ¿Crees que serían capaz de drogarme para meterme en la cama con otro?

—Calla —Angie le había dado en el clavo y lo hizo arder en celos, no le quedaban dudas de los alcances de su familia, incluso sin que ella lo supiera él había reforzado la seguridad de ella y Lucy, no quería correr riesgo de que las lastimaran, esos pensamientos hicieron que su beso fuera voraz,

apasionado y descontrolado.

La alzó y ella lo rodeó con las piernas y sin pensarlo la estrelló contra la pared, al tiempo que seguía devorándole la boca.

—Vamos a la habitación —dijo Angie en medio de suspiros y gemidos por las caricias ardientes de Zafir —los chicos pueden volver a salir.

—Tienes razón —sin bajarla caminó hasta donde estaba la habitación que les habían asignado.

\*\*\*

A Kata la borrachera se le había disipado un poco, ahora se la comían los nervios, cada vez que estaba asolas en la misma habitación con Jhon, su imaginación no paraba de volar, su mente recreaba tantas escenas en las que él la poseía como lo había hecho cuando iniciaron su relación, pero nada de eso pasaba y al final terminaba conversando con él medio excitada y con la entrepierna mojada por culpa de esa imaginación.

—No sé cómo debería llevar esta conversación —le dijo él en cuanto cerró la puerta —desde que despertaste del coma he tratado de comportarme como un caballero, he dejado en el olvido todo lo que pasó para que nuestra convivencia sea agradable, pero aun así deseas marcharte, tal vez debería dejar de ser el caballero de estos meses y volver a ser el patán que siempre he sido, pedirte que te arrodilles y metértela en la boca hasta que prometas no volver a decir que me avergüenzo de ti, además de desistir en eso de irte.

Kata tenía la boca tan abierta que podría haber cumplido su amenaza, la tomó totalmente por sorpresa esa retahíla, y lo peor no era lo que él había dicho, lo peor era que en el fondo deseaba que dejara salir a ese patán, seguía muda, ¿Qué podría decir ante aquellas palabras?— *“Hazlo, te la quiero mamar hasta que me duela la boca”* —no, claro que no, debía pensar en hacerse la ofendida, —*¿Ofendida? Pero no estoy ofendida*— ¿Dónde había quedado su habilidad para la retórica? — *Mierda, di algo de una puta vez, o por lo menos cierra la boca* —se exigió y de inmediato la cerró.

—Vaya, es la primera vez que te has quedado sin palabras ¿Cómo debo tomarme eso? —al ver su desconcierto, decidió pincharla un poco más, por lo menos no estaba gritando por lo que él le había dicho.

—¿Qué quieres Jhon? —decidió hablar de manera racional —me refiero a mí, ¿Qué quieres de mí?, ¿Que sea tu amiga y la madre de tu hija?, ¿Qué convivamos bajo el mismo techo, pero sin derecho el uno sobre el otro? O ¿Quieres algo más?

—Te quiero a ti, completa, te quiero en mi cama todas las noches, te

quiero en las mañanas desayunando conmigo, te quiero ver en mi despacho leyendo mientras yo hago lo mismo, te quiero ver llegar a casa después de alguna salida y que me busques con anhelo de besarme porque me has echado de menos, quiero que me pidas que te toque, que me anheles, que me desees, quiero que seas mi mujer.

Estaban a poco más de un metro de distancia, ella seguía con los brazos cruzados abrazándose con ellos y él estaba firme con las manos en los bolsillos, el uno mirando fijamente al otro.

—Pensé que...

—Hace un momento me dejaste claro lo que piensas —dijo con voz dura — crees que no me importas y que me avergüenzo de ti —movió negativamente la cabeza y bajó la mirada mientras se presionaba el puente de la nariz con los dedos— no entiendo como una mujer tan inteligente como tú, puede pensar eso después de todo lo que ha pasado y yo aún sigo aquí, no me he ido, acaso no lo ves, no te he echado de mi vida, ni siquiera cuando descubrí tu engaño, estuve ahí, en la sombra, cuidando de ti, asegurándome de que no fueras a prisión, de que no te faltara nada en el lugar en el que estabas por el programa de protección a testigos, ¿En serio nada de lo que he hecho por ti ha valido?

—Jhon, yo no...

—¿Tú no qué? ¿No sabías? Por dios Kata, ¿acaso desde que saliste de la clínica has notado mi ausencia? ¡NO! —subió la voz llevado por la frustración —claro que no la has notado porque no te he dejado sola, si eso no es amor, entonces dime que es, porque he hecho cosas por ti que jamás había hecho por nadie —se dio media vuelta para no verla, los ojos se le habían llenado de lágrimas, lo embargaba la rabia y la decepción, la amaba a pesar de todo y le había costado como el infierno aceptarlo después de lo que ella le había hecho— ¿Quieres irte? —preguntó sin dejar de darle la espalda —bien, entonces vete, haremos los arreglos necesarios para asegurar el bienestar de Helena.

Jhon quiso salir corriendo de esa habitación, por eso dio dos grandes pasos hacia la puerta, pero antes de llegar sintió el cuerpo de Kata estrellándose contra el suyo.

—Perdóname por favor —le suplicó en medio del llanto —sé que no tengo derecho a pedírtelo, sé que no merezco que tu...

—¿Qué quieres Kata? —la interrumpió devolviéndole la pregunta que ella le había hecho.

—Te quiero a ti, completo, quiero que me abrases y no te cohíbas al expresarme tus sentimientos, te quiero al despertar en las mañanas, te quiero abrazándome en las noches, te quiero amándome mientras me sometes a tus deseos, quiero ser tu mujer, tu amante, tu amiga, la madre de tus hijos, quiero ser el juguete de tus fantasías, al igual que te quiero ver cumpliendo las mías —le besó la nuca y se aferró más a él —dame una segunda oportunidad y te juro que no habrá un día en el que no me esfuerce por demostrarte cuanto te amo, porque te amo Jhon y no hay nada que desee más en el mundo que compartir mi vida contigo.

Jhon se giró y la tomó del rostro, se miraron unos segundos observando los rastros de lágrimas en la cara del otro.

—¿Me amas? —él se dejó ver cuán vulnerable se sentía.

—Se que tienes razones para dudarlo, pero juro que te amo, no he dejado de hacerlo desde que te lo dije por primera vez, solo déjame demostrarte que esto es sincero.

En ese momento escucharon un golpe contra la pared y los sonidos que producían dos cuerpos apasionados.

—Creo que el árabe y la americana ya solucionaron sus problemas —dijo Kata con una sonrisa tímida.

—Y yo me muero de ganas por hacer lo mismo —dijo Jhon alzando a su pelirroja y besándola con desesperación, ella en respuesta lo rodeó con las piernas y devolvió el beso de la misma forma, dejando que él la llevara hasta la cama.

La dejó caer sobre el colchón mientras él comenzó a quitarse la camisa.

—Desnúdate —le ordenó.

—Jhon... —Kata quedó paralizada.

—¿Qué pasa? —él también se detuvo al ver el gesto de su rostro.

—Mi cuerpo... mi cuerpo está muy diferente —el paso de su hija por su vientre, la cesárea y los músculos aun flácidos por la pérdida de masa muscular consecuencia de estar tantas semanas en cama, habían hecho cambios sustanciales en su físico.

—Desnúdate —está vez usó su voz de barítono y su acentuación en las palabras para no dejar dudas de que haría cumplir aquella orden.

Kata con movimientos un poco lentos se desnudó, Jhon la observó por completo, era cierto, su cuerpo había cambiado, pero eso no disminuyó en un ápice su deseo, bajó su mirada de manera intencionada hacia su propia entrepierna para que ella se diera cuenta de cómo su dura erección se

marcaba en el pantalón.

—¿Esto te dice algo? —se acarició el pene sobre la ropa —para mi sigues siendo una mujer tremendamente atractiva, una que me ha llevado por la calle de la amargura poniéndose esas trusas para bailar, o cuando se pone esas mallas ajustadas para ejercitarse.

—Entonces matemos las ganas que nos han llevado a los dos por esa calle.

Jhon se dejó caer de rodillas al suelo, después la tomó a ella por las piernas y la arrastró hasta dejarle el culo en el borde la cama.

—Te deseo, te deseo mucho —dijo antes de abrirle las piernas por completo, su sonrisa orgullosa no se hizo esperar en cuanto vio el brillo de la humedad entre los labios rosados y carnosos del coño de Kata.

—Y yo a ti, te deseo tanto que me he imaginado esto millones de veces desde que nos separamos.

Jhon pasó la punta de la lengua de abajo a arriba, después hizo lo mismo de arriba abajo deteniéndose en la abertura, allí metió la lengua todo lo que pudo haciendo que Kata se encorvara en la cama por el placer.

Tuvo que respirar un par de veces para no dejarse llevar, estaba tan excitado y necesitado que quiso bajarse los pantalones y metérsela hasta el fondo, pero deseaba aún más disfrutarla, llevaba meses sin tocar una mujer y eso lo estaba enloqueciendo, por eso quiso tomarse el tiempo necesario para todo lo que tenía pensado hacerle.

Sacó su lengua y la reemplazó por sus dedos, al mismo tiempo que sus labios y su lengua jugueteaban con su clítoris.

—Jhon ¡Dios! Me voy a correr —Dijo Kata en medio de gritos y gemidos ahogados por la falta de aire.

—Hazlo, no te contengas —movió más rápido sus dedos haciendo que los fluidos emanados por ella produjeran sonidos de chapaleteo— ¡Si! ¡Así! —el cuerpo de Kata comenzó a convulsionar, mientras con la lengua él le daba fuertes golpecitos al punto en el cual se conectan todos los nervios del placer.

—¡Cielos! —se asombró al verla correr, lo empapó por completo, la boca se le hizo agua y lamió su esencia, pero entonces su entrepierna refunfuñó, se moría de ganas por meter su pene en ese coño empapado.

Lo hizo, se olvidó de seguir con los preámbulos, se quitó los pantalones arrastrando su bóxer, después tomó a Kata por las caderas y las elevó para dejarla en el ángulo perfecto en el cual el pudiera clavarse.

—¡Jhon! —gritó su nombre en cuanto él la penetró

Él se mordió los labios, se detuvo y respiró varias veces.

—¿Qué pasa? —le preguntó al verlo con todos los músculos del cuello tensionados y con los ojos cerrados.

—Necesito un momento o me correré, estas empapada, caliente y muy apretada y yo llevo mucho tiempo sin follar.

—No te contengas cariño, déjate llevar, nada me dará más placer que sentir el tuyo.

Sonrió al escucharla, pero aun así prefirió controlarse para continuar. Poco a poco fue embistiéndola y cuando sintió que ya todo estaba bajo control aumentó el ritmo y la fuerza con la que la penetraba.

—Si, así, apriétame —sentía como Kata contraía sus músculos vaginales, como si le estuviera ordeñando la polla —tócate el pecho —le ordenó —ella lo hizo como él lo haría, se masajeó las tetas y se dio suaves pellizcos a los pezones —más fuerte —le dijo al verla pellizcarse y ella obedeció y en ese instante dejó aflorar su lado más perverso, comenzó a masajearle el clítoris sin dejar de penetrarla, mientras Kata aumentaba la contracción de sus músculos como aviso de que estaba a punto de correrse —córrete —lo hizo, ya estaba a punto y se dejó llevar.

—¡Jhon! —gritó en medio del orgasmo, él se clavó en ella todo lo profundo que pudo, escucharla decir su nombre mientras se corría fue como una experiencia religiosa, llevaba tantos meses deseándola que, en ese instante al verla rendida a él, se sintió en la gloria.

—Arrodíllate —la haló de la muñeca haciendo que se bajara de la cama cuando vio que el placer menguaba, ella le obedeció, se arrodilló frente a él y abrió la boca buscando su miembro —Mierda, si —gruñó Jhon al sentir como lo succionaba, él le agarró el pelo en una cola de caballo y bajó la mirada para apreciar a su mujer chupándosela —así cariño, chupa así —le dijo mientras bamboleaba sus caderas —eres mi mujer, espero que ahora que tienes mi polla hasta la garganta, lo entiendas —Kata asintió mirándolo sin dejar de succionar —pero también eres mi puta, y cada vez que me plazca te voy a coger —Kata se sacó el miembro de la boca y comenzó a masturbarlo con fuerza.

—Si. Soy tu puta, así que dame lo que deseo —Sus palabras cargadas de erotismo surtieron efecto, se corrió con tanta fuerza que Kata sintió los hilos de su simiente estrellarse contra su garganta.

Jhon se dejó caer sobre la alfombra arrastrándola con él, ella se derrumbó sobre su pecho y dio suaves besos cariñosos, estaba feliz, se sentía más

dichosa de lo que había sido en mucho tiempo, solo podía comparar esa euforia con la que sintió el día que conoció a su hija.

—Lo haremos bien, seremos una familia en toda regla, el pasado se ha quedado allí, de mi parte no hay ni asomo de resentimiento, te amo y quiero estar contigo —Jhon le habló mientras miraba al techo al tiempo que le acariciaba el cabello.

—Yo también te amo, y no hay nada que desee más que formar una familia contigo —juntos se dejaron llevar por la nube intoxicada de amor y se sumergieron en un sueño.

Kata estaba en un sueño profundo cuando sintió un hormigueo en las piernas, luchaba por ignorarlo y seguir durmiendo, después del sexo tan alucinante con Jhon, se habían metido a la cama y se habían acariciado mutuamente hasta quedarse dormidos, pero ahora, había algo que no la dejaba continuar.

Se retorció al sentir como esas sensaciones le subían por el interior de las piernas y sin poder evitarlo se despertó.

La sombra de Jhon sobre ella la sobresaltó inicialmente, después se tranquilizó al verle la sonrisa en medio del reflejo de las luces que entraban por la ventana.

—¿Qué haces...? ¡Dios! —exclamó cuando sintió la penetración.

—No me he podido aguantar —le dijo Jhon moviendo sus caderas, agradeciendo de que aún quedaran rastros de su anterior orgasmo, eso le había permitido ahorrarse los preámbulos.

—Por mi está bien —le contestó Kata excitada por la forma en la que la había despertado.

La siguió embistiendo en la clásica postura del misionero hasta que los dos alcanzaron el orgasmo, después rodó atrayéndola, Kata quedó totalmente sobre el cuerpo de Jhon, de esa forma el sueño la volvió a alcanzar.

Ella fue la primera en despertarse por la mañana, sonrió al verlo dormir y le dio un beso en los labios, después con cuidado de no despertarlo, se bajó y se fue al baño.

Se miró en el espejo y sonrió, se veía radiante, incluso su cuerpo le parecía más bonito que el día anterior —“¿será cierto lo que dicen?, que el sexo le hace muy bien al cuerpo” —volvió a sonreír, pero entonces escuchó el intercomunicador del bebé que estaba en la mesa de noche, tanto en la habitación de ella como en la de Jhon había un intercomunicador, así se aseguraban de que alguno de los dos escuchara a Helena si se despertaba.

Tomó la bata de Jhon que estaba colgada en el baño y salió corriendo de la habitación para ver a su hija, ni siquiera se fijó si Jhon seguía dormido, alzó la niña en brazos y se dio cuenta de que estaba mojada.

—¿Como estás hija hermosa? —le preguntó a la pequeña mientras le cambiaba el pañal— ¿Estás feliz? ¿sí? —la niña le sonrió —yo también lo estoy —la pequeña le volvió a sonreír y Kata se emocionó al pensar en lo cómplices que serían cuando su hija estuviera más grande —Tu padre y yo nos hemos reconciliado, y estoy tan feliz, que quisiera gritar —la niña pataleó y rio —veo que también te emociona.

—Yo también estoy feliz —Jhon le sonreía desde la puerta.

—¡Jhon! Me asustaste —alzó a Helena ya cambiada y caminó hacia él — No deberías estar escuchando conversaciones ajenas —le regañó con una sonrisa.

—Perdón señora y señorita, no volveré a inmiscuirme en sus conversaciones —abrazó a Kata por la cintura.

—Tonto —le dio un casto beso en los labios.

—Buenos días —James los saludó desde el pasillo sonriendo.

—Hijo, ven acá —Jhon lo unió al abrazo —Kata y yo hemos solucionado nuestros problemas, ahora en adelante las cosas serán mejores.

—Me alegra padre, me alegra mucho.

\*\*\*

Angelina seguía enredada entre las piernas de Zafir, dormía de medio lado, mientras él la abrazaba por la espalda cuando sintió suaves movimientos en la cama, sin abrir los ojos, levantó las sábanas y de inmediato el cuerpecito de su hija se pegó a su pecho, la abrazó y la pegó a un más, después sintió como los largos brazos de Zafir se estiraban para acobijarlas con el abrazo a las dos.

Lucy se pasaba a la cama de ellos cuando despertaba y su madre aún seguía durmiendo, por esa razón, Zafir y Angie dejaron de dormir desnudos, la pequeña los había pillado en una ocasión o dos, totalmente desnudos, por eso después de sus noches de sexo desenfrenado siempre se ponían pijama, sabían que era probable que la niña les llegara por la mañana.

—Tengo hambre —dijo la pequeña después de un rato, había intentado dormir, pero ya no tenía sueño.

—Seguro que en la cocina ya habrá algo para comer, si quieres ve adelantándote, mamá y yo tenemos que cambiarnos primero —le dijo Zafir peinándole el cabelló.

—De acuerdo, pero no tarden mucho —la niña salió de la cama y a Zafir de inmediato se le dibujó una sonrisa en los labios al verla vestida con su pijama rosa, se veía muy tierna con su cabello rubio totalmente desordenado.

—Mmmm —Angelina musitó al sentir las manos de Zafir rebuscando entre sus pantalones cortos.

—Despierta dormilona —comenzó a besarle el cuello.

—No quiero, me tuviste despierta hasta la madrugada.

—Pues a mí me pareció que lo estabas disfrutando, ¿o acaso no me suplicabas por más?

—Créeme cielo, si no tuviera tanto sueño, te estaría pidiendo un poco más —dijo jugueteando restregando su trasero contra su pene semi erecto.

—Sigue moviéndote y no me detendré, te cogeré así estés dormida.

—¿Cariño?— Se despertó recordando algo importante.

—¿Qué pasa?

—No hemos hablado sobre... —se detuvo insegura de cómo debía abordar el tema— lo que dijiste ayer.

—¿Qué de tanto qué dije? —Zafir se incorporó un poco para verla mejor.

—Bueno... sobre lo de no poder tener hijos —no quería que el pensara que lo rechazaría por eso, pero sentía que debía hablar del tema.

Zafir se tensionó y se removió tomando una postura más cómoda.

—¿Qué quieres saber? —le cuestionó

—¿Por qué no puedes tener hijos?

—Yo no he dicho eso, lo que he dicho es que soy estéril.

—¿No es lo mismo?

—En mi caso no, cuando era más joven, mis hermanos y yo estábamos tratando de domar un potro, yo tenía 19 años y en un descuido el animal lanzó una patada y me golpeó en la entrepierna, me tuvieron que llevar de urgencias, el dolor era insoportable.

—¡Dios! Imagino que debió doler mucho.

—Sí, dolió, ese día los resultados arrojaron inflamación severa y daños en algunas venas, por lo que los médicos recomendaron que me sacaran muestras de esperma para congelar en caso de que el daño fuera irreparable, mi madre aceptó y entonces me realizaron una aspiración de esperma del epidídimo, es el conducto en donde se almacenan los espermatozoides, después de la cirugía como los médicos temían, el daño fue irreparable, mi producción de espermatozoides es tan deficiente que jamás podría embarazarte.

—Pero eso pudo haber cambiado —comentó tratando de ignorar la molestia que sentía porque él no se lo hubiese dicho antes, sentía que no había confiado en ella.

—No, el problema sigue igual, hace unos años una mujer también dijo que esperaba un hijo mío y me hice todos los exámenes y los resultados arrojaron que con la calidad de mi esperma jamás podría dejar a una mujer embarazada.

—Pero... entonces porque armarían todo este engaño si tus hermanos saben que...

—No lo saben, mi cultura es muy machista, razón por la cual mi madre le exigió a los médicos firmar un acuerdo de confidencialidad en el cual se estableció que ni siquiera podría darse información de mi caso a miembros de mi familia, el hermano de mi madre es el jeque de un país vecino, él usó toda su influencia para que se cumpliera la orden de su hermana, los médicos no le harían caso y le informarían a mi padre o a mi hermano mayor de mi estado, pero mi tío lo impidió, para mi padre y mis hermanos la operación fue un éxito y yo puedo engendrar como cualquier otro hombre.

—Wow...

—¿Qué estás pensando? —preguntó a verla dubitativa.

—En que... a mí me parece que tu eyaculación es... bueno... creo que cuando lo haces...

—La eyaculación no tiene mucha relación con la cantidad de espermatozoides, la eyaculación es una solución compuesta por varios elementos.

—Entiendo, pero entonces... ¿Tienes esperma congelado?

—Si, —la atrajo en un abrazo, necesitaba sentirla cerca, una extraña sensación de inseguridad lo embargó— si en el futuro quisieras un hijo, podríamos intentarlo.

—La verdad es que si me gustaría tener por lo menos un hijo más —lo abrazó fuerte queriéndole decir con ese gesto que nada de lo que acababa de decir la alejaría de él.

—*Habibti* —le habló lleno de ternura— tu pide y yo haré hasta lo imposible para complacerte.

—Por el momento me complacerá dejar de usar anticonceptivos.

—Lamento no habértelo dicho antes, sé que debía hacerlo, pero, no es un tema del que me guste conversar.

—No te preocupes, en realidad no importa, y menos si tienes a tus hijitos

congelados listos para entrar en mi vientre cuando los dos lo decidamos, cuando ya se haya resuelto todo el asunto de tu familia, podremos...

—Angie —la interrumpió tomándola de la cara— lo de mi familia tal vez nunca se resuelva, por eso no quiero que vivamos en pro de eso, hagamos nuestra vida y los retos que se nos vayan presentando los solucionaremos por el camino, y si mañana me dices que quieres quedar embarazada, haré todos los preparativos para la inseminación, lo importante es la familia que estamos conformando, ya he decidido que serás mi mujer, así que nada de condicionar nuestras decisiones por nadie.

—Te amo tanto —sintió un enorme nudo en la garganta, jamás pensó que alguien pudiera amarla de esa forma, para sus padres solo había sido algo con lo que su matrimonio debía cumplir, le dieron todo lo que el dinero podría comprar, pero jamás se preocuparon realmente por ella— gracias por dejar que te ame y por amarme de la forma en la que lo haces.

—Es todo un placer *habibti* —dijo antes de besarla con verdadera devoción.

# 13

Zafir enfrentó a Rachel en la oficina de Jhon, con él como testigo le dijo que era una mentira todo ese asunto del embarazo, ella trató de negarlo hasta el final, pero tanto Jhon como Zafir ejercieron tanta presión que terminó por confesar.

—Tus hermanos le van a retirar todo el apoyo económico a mi padre, él ha gastado prácticamente todo su patrimonio para llegar a la casa blanca — dijo la chica al fin.

—Ese no es mi maldito problema —le soltó Zafir al borde de la paciencia —lo que hicieron fue tan bajo y vil que lo mejor que le podría pasar a este país, es que jamás logren entrar a la casa blanca, estoy seguro de que tu padre usa las mismas artimañas para todas sus actividades.

—No te permito —Rachel se levantó de la silla con aire digno.

—¡Él que no permite más ofensas soy yo!— Gritó el árabe perdiendo el control

—Zafir por favor —Jhon lo tomó del brazo al verlo tan ofuscado

—Perdona, pero no tolero más esta situación. —Rachel lo miraba nerviosa, del hombre amable y galante que había conocido unas semanas atrás en Londres no quedaba nada, ante ella había un hombre furioso y despeinado por la cantidad de veces que se pasaba las manos por el cabello, un hombre que solo reflejaba desprecio en su mirada, en ese instante se sintió tan avergonzada por lo que había hecho que quiso salir corriendo para no seguir viéndole a la cara.

—Jhon, ayúdame por favor —la voz de Rachel no denotaba ni rastro de la mujer sexy y altiva que solía ser.

—Rachel —dijo condescendiente con ella —nos conocemos de tiempo atrás, sé que eres mejor que esto, aun no logro comprender porque aceptaste este juego, ahora los hermanos de Zafir tienen fotos de ustedes en una situación muy comprometedoras y las usarán para decirle al mundo que Zafir jamás respetará a Angelina ni a ninguna mujer occidental —Rachel se cubrió el rostro y lloró —debes hablar con tu padre, él puede negociar para que no se publiquen esas imágenes.

—Si esas fotografías salen a la luz pública —habló Zafir dándole la espalda, no quiso volver a mirarla, prefirió mirar a través de la ventana —

emplearé todos mis recursos para destruirte y destruir a tu padre —sentenció con verdadera rabia —no voy a permitir que le hagan daño a la mujer que amo sin que hayan consecuencias —no le importó desnudar sus sentimientos, sabía que las consecuencias de que aquello se publicara lastimaría en exceso a Angelina, los medios la perseguirían, se tejerían cientos de teorías alrededor de su supuesta infidelidad, ya de por sí el acoso de la prensa era un peso muy grande, pero después de eso sería insoportable.

—Podríamos hablar con mi padre —Rachel miraba a Jhon con ojos suplicantes.

—¿Estarías de acuerdo de que yo hable con su padre? —Zafir supo que la pregunta iba dirigida a él, por eso asintió sin voltearse.

—Lo agradecería enormemente amigo.

Entraron a la mansión y les sorprendió que nadie los recibiera, ni siquiera la señora Annie les había abierto la puerta.

—Qué raro —dijo Jhon al cruzar el vestíbulo —¿dónde estarán todos en esta casa?

—Le envié un mensaje a Angie diciéndole que ya veníamos en camino y me contestó que estaban aquí.

—Pero no... —justo en ese momento entraba Lucy vestida con un traje de baño de flores amarillas y fondo blanco, totalmente empapada y corriendo para no dejarse atrapar de James quien también estaba empapado y vestido con una pantaloneta negra.

—Ven aquí pequeña tramposa —le gritó James a Lucy.

—¡Pa'! —gritó la niña al ver a Zafir, así lo llamaba en algunas ocasiones, a él le encantaba que lo hiciera, incluso por dentro se moría por pedirle que lo llamara de esa manera todo el tiempo, pero no creía que tuviera ese derecho, le gustase o no, la niña tenía padre —Pa' ayúdame —llegó y de un salto se le trepó a Zafir —James quiere hacerme ahogadillas.

—Eso no es cierto —dijo James riendo mientras se acercaba a un paso más lento —ella me las ha hecho a mí.

—¿Están todos en la piscina? —preguntó Jhon tratando de ignorar el reguero de agua por todo el vestíbulo.

—Si, Angie y Kata están tomando el sol y la señora Annie está en la sombra cuidando a Helena mientras duerme.

—Vamos —dijo Zafir iniciando el camino con la pequeña rubia en brazos, en épocas pasadas no habría contemplado que algo así le pasara, que una pequeña niña le empapara su costosísimo traje, pero en ese instante,

cuando ya había aceptado que estaba enamorado de ese par de rubias, su traje no le importaba en lo absoluto.

Llegaron a la zona de la piscina y encontraron a sus mujeres tumbadas en las sillas tomando el sol, Zafir bajó a Lucy y dejó que corriera al agua.

—Definitivamente la belleza viene en muchos tamaños, formas y colores —dijo el árabe.

—Cierto, no pueden ser más diferentes y aun así las dos son hermosas —contestó Jhon con una enorme sonrisa al apreciar a Kata.

—Ya llegaron —dijo Angie incorporándose un poco.

—Deberían cambiarse y unirse a nosotros —dijo Kata con una sonrisa mirando a Jhon.

—Ten cuidado con el sol cariño —contestó el abogado viendo algunas partes demasiado rojas en la piel de Kata.

Pasaron la tarde bebiendo cerveza y jugando con los niños en la piscina, cuando Helena se despertó Kata la tomó en sus brazos y le acomodó el sombrerito para protegerla del sol antes de meterse con ella al agua.

Nadie tocó el tema de Rachel, Angie estaba decidida a no darle demasiado poder a esa mujer, nada, ni nadie podría arruinar la felicidad que sentía a lado de Zafir, por su parte Kata estaba realizada, los problemas con Jhon se habían solucionado y ahora se mostraba más cariñoso que nunca.

Esa noche en la cena, Zafir había hablado de regresar, él tenía que hacer un viaje a Francia a ver algunos negocios, pero Angie pudo convencerlo de quedarse unas noches más, Kata le había hablado del cumpleaños de Jhon y de que quería prepararle una sorpresa y necesitaba ayuda, Angie no pudo negarse al pensar en que Kata no tenía más amigas.

El día de sus cumpleaños, Jhon estaba en la oficina, en la mañana lo habían saludado con normalidad, no le molestó que nadie se acordara de sus cumpleaños, él no era dado a ese tipo de celebraciones, además, jamás le había mencionado a Kata cual era la fecha de su nacimiento.

Se sumergió en el trabajo después de tomarse un café con Zafir, el árabe se ocupaba de sus asuntos en la oficina que Jhon había pedido que le adecuaran, estaba en ello cuando vio un nombre en la pantalla del teléfono y sonrió.

—¿Cómo estás Victoria?

—La que debe hacer esa pregunta soy yo, hace mucho no hablamos y... bueno estoy un poco celosa porque Angelina ahora sabe más de tu vida que yo, incluido todo sobre tu relación con Kata.

—¿Celosa tu? —dijo en tono de burla —Si Paul te escucha...

—Ni Dios lo quiera —los dos soltaron una gran carcajada —Feliz cumpleaños mi Jhon —lo dio con tanto cariño que Jhon se sintió una punzada en el pecho.

—Siempre te acuerdas de mi cumpleaños —no pudo evitar el sin sabor de que Kata no lo supiera.

—Siempre estás presente en mi mente y no importa que esa pelirroja se haya quedado con tu amor, sigues siendo mi amigo.

Volvieron a reír, después conversaron como siempre lo hacían, contándose las novedades de sus vidas, Vicky le expresó su felicidad por saber que era feliz con Kata y Jhon se emocionó cuando ella le anunció que estaba nuevamente embarazada, hacía casi un año que había perdido a su segundo embarazo y había estado muy triste, por esa razón, su marido la había consentido en todo y le había organizado una fiesta de cumpleaños enorme.

Zafir había entrado a su oficina mientras hablaba con Victoria y se había enterado de los cumpleaños de Jhon.

—Hombre, discúlpame, no sabía que hoy fuera tu cumpleaños —dijo dándole un abrazo.

—No te preocupes, no acostumbro a estarlo publicando —dijo Jhon restándole importancia —por favor no le digas nada a las chicas, Kata se sentiría mal por no haberlo sabido.

—Pues de todas maneras se sentirá mal cuando se entere, además, estoy seguro de que Victoria se los dirá.

—No lo creo, nosotros nunca nos tomábamos en serio lo de celebrar los cumpleaños, ella comenzó a hacerlo desde que se casó con Paul.

—Pues como quieras, pero por lo menos iremos a tomarnos unas copas.

—De acuerdo.

Decidieron ir a almorzar al club y beber algunos tragos, cuando ya estaba entrando la tarde volvieron a la mansión, iban un poco achispados por lo que uno de los hombres de seguridad de Zafir condujo el auto.

—Buenas noches —los saludó Annie cuando entraron —¿desean cenar?

—¿Dónde está Kata? —le preguntó ignorando la pregunta sobre la cena.

—Está en el quiosco del jardín con la señora Angelina y los niños.

—Entonces cenaremos allí.

—Claro que sí señor —contestó sin quitar la sonrisa de su rostro.

—Vamos —lo impulsó Zafir

A medida que se acercaban a las puertas que conducían al jardín, Jhon comenzó a ver muchas luces.

—Que extraño —se dijo más para sí mismo que para Zafir, en cuanto cruzó la puerta escuchó gritos de sorpresa.

El jardín estaba totalmente iluminado con luces doradas, las mismas que se usan en navidad, la piscina estaba llena de globos, el quiosco estaba adornado por una enorme mesa llena de comida y un gran pastel de cumpleaños.

En ese instante comenzó a sonar música y Kata se acercaba con un vaso de whisky en la mano.

—Feliz cumpleaños cariño —le dio un gran beso sacándolo del aturdimiento.

—¿Una fiesta de cumpleaños? —preguntó asombrado, era la primera vez que tenía una desde que era adulto.

—Pues sí, Jhon, una fiesta —dijo Victoria abrazándolo.

Kata y Angie habían coordinado para que Los amigos de Jhon que se encontraban en New York viajaran ese día, todos estaban allí, incluido su hermano Albert, también estaban algunos empleados de la oficina y otros amigos cercanos.

Jhon se dejó felicitar por todos y no ocultó lo mucho que le agradaba esa sorpresa, su ex mujer, Magdalen, siempre lo había invitado a cenar para sus cumpleaños, pero jamás le había organizado algo tan especial como lo que le habían hecho esa noche.

Su hijo James, también estaba feliz por su padre, lo había abrazado y le había dicho que él también había colaborado con la sorpresa —gracias hijo, pronto será el tuyo y aunque no soy tan bueno para esto, prometo que también será especial —le susurró feliz.

—Ven —Kata lo llevó hacia el sitio más retirado del jardín— ¿te ha gustado la sorpresa? No estaba segura de si debía hacerlo, quería hacerlo, pero...

—Me ha encantado, amor —la besó emocionado.

—Es un alivio, pensé que tal vez te estaba poniendo en una situación embarazosa y bueno...

—Tranquila, todo está perfecto —se volvieron a besar y entonces sintió como ella temblaba ¿Qué pasa?

—Es que... Dios... creo que no seré capaz.

—¿No serás capaz? ¿De que no serás capaz? —se preocupó al verla

pálida y nerviosa— ¿pasa algo malo?

—No, no es nada malo, bueno por lo menos eso creo.

—Cariño, habla de una buena vez, me estás preocupando.

—¿Te arrepientes de haberte casado con Magdalen? —preguntó casi tartamudeando.

—¿Por qué preguntas eso? —la miró muy extrañado.

—Contéstame —pidió en un susurro.

—No —dijo sinceramente —no fue el mejor matrimonio, pero tuvimos buenos momentos, además está James y...

—¿Quieres casarte conmigo? —escupió las palabras atropelladamente mientras sacaba una cajita de terciopelo negro.

—¿Qué? ¿Me has comprado un anillo? —preguntó al verla luchar para abrirlo

—Si —dijo en cuanto abrió la cajita y dejó ver una argolla de oro lisa.

Jhon se quedó mudo viendo el anillo, los segundos pasaban y ninguno decía nada, a Kata comenzaron a inundársele los ojos de lágrimas, ella creyó que él le diría que sí inmediatamente, ella nunca se había casado y soñaba hacerlo con Jhon por eso su silencio la estaba partiendo por dentro.

—Lo siento —dijo cerrando la caja —no debí hacerlo.

Comenzó a caminar hacia la casa tratando de evitar a los invitados, se moriría de vergüenza si se enteraban de que ella le había propuesto matrimonio a Jhon y él la había rechazado.

—Amor, espera —Jhon la abrazó por la espalda.

—No, Jhon suéltame, no quiero que nadie me vea así, por favor, olvidemos lo que acabo de hacer.

—¿Qué lo olvide? No podré hacerlo jamás.

—Jhon por favor.

—Cariño, cuando alguien hace una propuesta de matrimonio, no puede salir corriendo, debe esperar la respuesta.

—Jhon...

—Si, amor, claro que acepto casarme contigo —le dijo dándole la vuelta para besarla.

—No lo hagas por compromiso, de verdad no importa que...

—Calla —la besó con pasión y devoción —he tardado en dar la respuesta por la sorpresa, jamás imaginé que... no importa, quiero que sepas que, si quiero casarme y si tu no me lo hubieses preguntado, yo no habría tardado mucho para hacerte la pregunta.

—¿En serio? —le preguntó dejando que él le limpiara las lágrimas.

—Totalmente, te amo Kata y no hay nada que quiera más que pasar mis días contigo, ahora ponme mi anillo —le mostró la mano, ella se la tomó y dejó que la argolla se deslizara en su dedo.

—Te queda perfecta.

—Si —volvió a besarla y entonces escucharon los gritos y aplausos de todos.

Los invitados habían visto la discusión de la pareja y poco a poco se habían acercado para ver qué pasaba, no tardaron en comprenderlo.

—¡Rayos Greene! Cuéntanos que se siente ser la princesa del cuento —le gritó Paul Mathew el esposo de Victoria en tono de burla.

—Jamás lo sabrás Mathew —le contestó mostrándole un gesto obsceno con la mano.

—Hombre, ven acá, tenemos que volver a felicitarte —dijo Zafir acercándose para abrazarlo.

Entrada la madrugada, casi todos los invitados se habían marchado, los que venían de New York se habían ido al hotel, mientras que Zafir y Angelina se habían retirado a su habitación sin que nadie los viera.

Jhon y Kata se habían quedado en una de las sillas colgantes del jardín, no habían parado de hacerse demostraciones de amor, Jhon jamás imaginó que pudiera vivir algo semejante, por eso miró al cielo y le agradeció a la vida por dejarle vivir.

Cuando los meseros que se habían contratado para atender los invitados se retiraron, Jhon comenzó a ser más invasivo con Kata.

—Vamos a la habitación —pidió Kata al sentir como le metía la mano entre la abertura de su vestido blanco.

—No quiero esperar, lo quiero ya —le dijo Jhon antes de sacarle un pecho.

—Cariño —dijo en medio de un suave gemido —alguien puede vernos.

—Me importa una mierda, estoy en mi casa y puedo cogerme a mi mujer en donde se me dé la gana —Kata percibió como toda su piel se ponía de gallina al sentir las suaves penetraciones de sus dedos —desnúdate.

Ella miró hacia todos los lados antes de bajarse el cierre del vestido en medio del jardín, Jhon la miró con lujuria cuando descubrió su pecho desnudo y su coño cubierto con una casi invisible telita de encaje.

—Súbete en esa mesa —se la señaló —eso así, corre el culo hasta la orilla y abre las piernas —dijo complacido al ver que ella no ponía objeción,

después se le acercó y le tomó una mano, se la llevó al coño y le corrió el encaje hacia un lado— ¡Dios! Como me gusta tu coño —murmuró antes de arrodillarse para lamerlo.

—Si, así Jhon —Kata había comenzado a mover las caderas buscando aún más placer

Él se alejó sin dejar de tocarla con sus dedos, quería ver como se corría, estaba tan cerca, lo podía ver en el tono de su piel y en la tensión de sus músculos.

Escuchó como sus gemidos poco a poco se convirtieron en suaves gritos y como su cuerpo convulsionaba a medida que su coño goteaba su sabia.

—Preciosa —se miraron a los ojos —no te muevas —la detuvo cuando ella intentó ponerse de pie, él volvió a ponerse de rodilla y comenzó a lamerla —eres deliciosa, me gusta todo de ti.

Minutos después, se puso de pie, soltó su cinturón, después sus pantalones y la penetró sin ser consciente de que un par de ojos los observaban desde una de las ventanas superiores de la mansión.

Los meses siguientes fueron de total tranquilidad, Kata se encargaba de la casa y de Helena, también ayudaba James con sus deberes y entrenaba boxeo o practicaba sus clases de baile con él en los ratos libres, quería volver a trabajar, no tenía ni idea de a que se debía dedicar, había buscado en internet varias opciones de negocios, pero el dejar a los chicos solos por largo tiempo la entristecía, James le había pedido que no lo hiciera, que a él le agradaba mucho tenerla en casa, al pedido del joven se había sumado su padre, Jhon le había dicho que compartiría todo con ella, que no era necesario que trabajara, pero algo en el interior de Kata se revelaba, tal vez era la necesidad de independencia.

—No entiendo porque te preocupa tanto tener que trabajar —discutían por tercera vez sobre lo mismo —no soy tonto Kata, sé que tienes dinero.

—¿Qué?

—De verdad me crees tan imbécil como para no preguntarme con qué dinero está viviendo Luna, está en Italia, estudiando en una de las escuelas de diseño más costosas del mundo, entonces ¿Si tienes dinero porque insistes en trabajar en algo que ni tú mismas sabes qué es?

—Jhon, yo...

—No estoy juzgando el hecho de que no me contaras sobre el dinero, incluso he querido hacerme el tonto con ello, pero es que no entiendo...

—Odio no ser productiva —dijo al fin —odio que seas tú el que se tenga

que preocupar por todo, me siento un...

—Kata, —la tomó de las manos e hizo que lo mirara— cariño, si quieres trabajar te apoyaré con eso, pero quiero que entiendas que somos un matrimonio sin importar que aún no nos hayamos casado, y todo lo que yo tengo es de nuestra familia, que no debes salir a la calle con desesperación a buscar algo en que trabajar, tómate todo el tiempo que quieras, encuentra algo que te haga sentir realizada, no hay nada peor que trabajar en algo que no te guste.

—Tienes razón, me ha entrado una tonta angustia por conseguir algo que hacer, te prometo que me tomaré el tiempo para encontrar algo bueno para mí.

—Bien, al fin nos hemos puesto de acuerdo.

—Cariño... —lo abrazó —hay algo más.

—¿Algo más? —resopló cansado, no pensaba decírselo a su mujer y menos después de la discusión que acababa de tener, pero tenía problemas en la oficina, la firma había tenido que dar una cantidad de dinero enorme para que los federales no continuaran con su investigación, eso sumado a las presiones que él había ejercido sobre algunos políticos les evitó tener un problema judicial mayor, pero había traído consecuencias sobre sus finanzas y sus clientes.

—Si, Angelina me ha pedido que vaya a New York, quiere que...

—Si, ya lo sé —volvió a suspirar —Zafir me ha dicho que su mujercita se auto nombró organizadora de la despedida de soltera.

—¿Ves algún problema en ello? —preguntó sin ningún tipo de prevención

—Ninguno cariño, debemos tenernos confianza, por mi está bien si quieres ir con ella a celebrar tu despedida de soltera.

—¡Gracias! —grito emocionada—, pensé que no tendría una, ya sabes si Lorena viviera... —se detuvo un instante a pensar en su hermana de vida, esa a la que quisiera tener con toda su alma al lado el día de su matrimonio.

—Disfruta sin reservas, estoy seguro que eso es lo que Lorena hubiese querido.

—Si, tiene razón nuevamente señor Greene —se sacudió internamente para no permitir que la nostalgia la embargara.

# 14

Habían fijado la fecha del matrimonio un mes exacto después de la propuesta, Angelina les pidió que la dejaran encargarse de todos los preparativos teniendo en cuenta de que Jhon había propuesto que se casaran en New York, la ceremonia sería muy pequeña y solo para las personas más cercanas.

Antes del matrimonio llegó el cumpleaños de James, el primer día del mes de junio estuvieron los cuatro celebrando los nueve años del muchacho, ese día había recibido la llamada de Luna haciendo que su corazón palpitará más fuerte, ella le había prometido que le traería un regalo cuando viajara a la boda de su hermana, pero esa no fue la única sorpresa que tuvo el chico, su madre, le había comprado unos tiquetes para que fuera a visitarla el fin de semana siguiente, pero el regalo que más le gustó fue el que le dieron Jhon y Kata, le informaron que pronto viajarían a quedarse varios días en Italia, aprovecharían el verano para conocer algunos lugares, James desde que escuchó sobre ese viaje no pudo dejar de pensar en todos los días que pasaría junto a Luna, ya tenía nueve años, y podría parecer una tontería, pero sintió que la diferencia de edades se acortaban, Luna seguía teniendo diez y seis años, por lo menos faltaban unos tres meses para que ella cumpliera los diez y siete.

La semana de la boda había llegado, al llegar a New York se alojaron en un apartamento de propiedad de Jhon que mantenía la mayor parte del tiempo desocupado, Albert les había ofrecido su casa, pero ellos no quisieron estropear su intimidad.

—¿Cómo estoy? —Jhon y James estaban jugando videojuegos cuando Kata salió de la habitación vestida para la despedida de soltera.

—Vaya —dijo James sorprendido —pienso que te ves... bonita —terminó dudoso.

—Lo dudaste —le dijo Kata.

Se giró y buscó el espejo del salón, se miró en él, llevaba puesto un jumper corto de cuero negro con un escote en V que le llegaba a la cintura, el conjunto era adornado por los risos rojos fuego que caían sobre sus hombros y las pecas de su pecho.

—Cariño —Jhon se acercó a ella, no se veía mucha diferencia de estatura

gracias a sus tacones de doce centímetros —te ves... muy sexy... —le susurró al oído —claro que James lo dudó, el pobre muchacho no sabe cómo decirle a la novia de su padre que es la mujer más sensual que ha visto, tanto, que su padre ya no quiere que salga, preferiría arrancarte ese vestido y...

—Para, para —dijo sofocada.

—Ten cuidado amor —le dio un beso y le guiñó un ojo con socarronería —ya sabes que si necesitas algo o si necesitas que vaya por ti, solo debes llamarme, no importa la hora.

—¿Estarán bien? —les preguntó a Jhon y a James, los dos se quedarían cuidando de Helena.

—Si cariño, recuerda que mientras estuviste en el hospital James y yo nos hicimos cargo de Helena.

—Si lo sé, pero aun así no dejo de preocuparme, además me siento mal que no vayas a tener una despedida de soltero.

—Pues a mí no me importa, la verdad no me hace mucha ilusión salir con mi hermano, Zafir, Paul y Valentino a beber hasta emborracharnos, Valentino es buen tipo, pero un poco desquiciante, Paul es insoportable, mi hermano solo habla de negocios y política y Zafir, bueno Zafir sería el único tipo agradable de la despedida, pero lo de beber con él lo puedo hacer luego.

—Está bien, como quieras.

—Kata, vete ya por favor —James tenía menos paciencia que su padre.

—De acuerdo, ya me voy —abrió la puerta, pero antes de salir se giró —los amo con toda mi alma.

—También te amamos. —Tanto padre como hijo se giraron y le dijeron al unísono provocando risas.

Kata llegó al sitio que le había indicado Angie por un mensaje, el lugar no parecía muy elegante, cosa que la extrañó dados los círculos por los que Angelina y Victoria se movían.

Thonny había viajado con ellos a New York y era el encargado de llevar a Kata esa noche.

—Señora ¿Está segura de que es aquí? —Thonny había trabajado para Victoria algunos años atrás por lo que también le extrañó el lugar, su anterior jefe siempre iba a sitios muy exclusivos nada parecidos a ese.

—Mira —le mostro el teléfono a Thonny —esta es la dirección que me ha enviado Angie, ¿crees que está equivocada?

—Creo que debería llamarla —pero justo cuando acababa de decir aquello, Victoria se bajaba de un auto que había parado detrás de ellos.

—¡Kata! Que placer volver a verte —se acercó para abrazarla —estás espectacular, mujer, con todo el ajetreo del cumpleaños de Jhon no tuve la oportunidad de decirte, pero estás preciosa, si no es porque te vi en esa cama de hospital cuando fui a visitar a Jhon mientras estabas en coma yo no creería que pasaste por eso.

—Gracias Victoria, créeme, no ha sido fácil, he tenido que entrenar muy fuerte para recuperar la tonificación muscular.

—Lo sé, Angie me contó que mientras estuvo de visita en tu casa, la hiciste entrenar con ella y casi muere —a Kata no se le pasó que Victoria dijera su casa, era algo a lo que ya se estaba acostumbrando, la casa de Jhon ahora era su casa —la pobre no está hecha para eso, por fortuna su genética es una bendición y se conserva hermosa.

—Es cierto —dijo Kata con una sonrisa.

—Bueno, entremos antes de que alguien de la prensa nos vea entrando a este antro, Thonny siempre es bueno volver a verte, pero ahora ya puedes marcharte, te estaremos...

—Señora Mathew, también me agrada verla.

—¿Cuántas veces tengo que pedirte que me llames por mi nombre?

—Victoria —se corrigió de inmediato —me preguntaba si están seguras de entrar a este sitio.

—No lo he elegido yo, ha sido Angelina, pero al parecer conoce al dueño y nos garantizan privacidad, así que no hay nada de qué preocuparse.

El sitio por dentro era mucho mejor que la imagen que daba en el exterior, en cuanto entraron un hombre las dirigió a una zona reservada en un balcón del lugar, a Kata le costaba precisar si estaba en un restaurante, una discoteca o en un sitio de baile erótico.

Vio unos portavasos y leyó el nombre *Pandora*, después volvió a echar un vistazo al alrededor y detalló que la decoración estaba enfocada a la antigua Grecia, desde el balcón en el que estaba se podía ver un pequeño escenario que en ese momento estaba solo.

—¡Hola! —la voz chillona de Emma la mejor amiga de Victoria se escuchó sobre la música, las saludó a cada una y al igual que Victoria también felicitó a Kata por su imagen —por todos los cielos, díganme que hacemos en este antro de baja categoría, ¿Desde cuándo Angelina bien a estos sitios?

—No lo sé, aún no ha llegado —contestó Victoria —pero el lugar no está tan mal, así que deja de quejarte, de haber sabido que era inspirado en la

mitología griega me habría puesto algo más acorde —contestó con sorna, Emma no dejaba de asombrarse de lo mucho que había cambiado su amiga desde que se había enamorado de Paul, ya no era la misma mujer amargada y rígida de antes, la Victoria del pasado habría dado media vuelta al ver la entrada del lugar y se habría marchado.

—¿Pandora? —cuestionó Emma cuando vio el nombre —bueno con el nombre nos podemos hacer una idea de lo que pasa aquí.

—¿Por qué? —preguntó Kata.

—Bueno, Pandora en la mitología griega representa la perdición de la humanidad al igual que Eva para los cristianos.

—Vaya, perdición, no era lo que tenía pensado para mi despedida de soltera.

—Pues yo nunca tuve una despedida de soltera porque mi matrimonio me llegó por sorpresa, así que pienso disfrutarme la tuya —dijo Victoria, recordando como Paul junto a su familia y amigos la habían llevado a Hawái y habían organizado un matrimonio sorpresa, ante el cual, ella no pudo negarse.

—Y yo, aun no sé si llegue a casarme, por eso también pienso aprovechar la tuya.

—Vamos Emma, tienes un secreto desde hace algún tiempo, deberías aprovechar que estamos en Pandora para contarlo —la presionó Victoria.

Emma se quedó muda y agradeció que en ese momento el mesero se acercara con un carrito de licores y muchas bebidas.

—Señoras, aquí hay tequila del mejor, vodka, whisky, ginebra y en esta cubitera de hielo hay dos botellas de champagne, también tenemos zumo de limón, naranja, además de algunos edulcorantes, pueden pedir las combinaciones que quieran, estamos para prepararles los cocteles a su gusto.

—Pero... esto es para embrutecernos —dijo Kata sorprendida.

—Yo no puedo beber licor, así que me conformaré con una soda —dijo Victoria,

—Es cierto, estás embarazada, Jhon me lo contó, felicidades Victoria —Kata la abrazó y le dio un beso en la mejilla

—Bueno, pues yo si me beberé un margarita de limón —le dijo Emma al mesero.

—Yo también —anunció Kata después de cortar el abrazo.

—Solo deben oprimir el botón que está en la parte de abajo de la mesa, con eso se encenderá la luz roja que está sobre ustedes, así sabremos que

quieren otro coctel o algo más —les dijo después de entregarles los margaritas que había preparado allí mismo.

—Gracias —contestaron las tres al tiempo.

Bebieron y hablaron sobre todo y nada, Emma había evadido las preguntas personales, para Victoria no pasó desapercibido, pero quiso darle el espacio a su amiga para que le contara cuando quisiera.

—¡Hola! ¡Hola! —Angelina llegó gritando sin importar que su corto vestido se subiera más de lo debido —que emoción verlos a todos.

—Señoritas —saludó Valentino acercándose a cada una para darle un beso, este al igual que las dos primeras también se sorprendió al ver a Kata tan llamativa.

—¿Están listas? —preguntó Angie parándose junto al carrito de coctel para servirse uno ella misma

—No lo sabemos, cuéntenos primero de que va esta noche —dijo Victoria.

—No, no —se apresuró Valentino —Vicky, esta noche nada de planear y de cuestionar, esta noche nos vamos a descualquierar —dejó salir su lado más femenino al momento de hablar.

—¿Y dónde está Richard?

—En casa, ¿Qué pretendías? ¿Que trajera a mi hombre a una despedida de soltera?

—No por Dios, como se me podría ocurrir algo como eso —se burló Victoria.

En ese momento las luces se apagaron por completo y los gritos de todos los que estaban en el lugar hicieron un ruido estridente, entonces una luz roja se fijó en el escenario

—Este es un club muy exclusivo —dijo Angie en voz baja, la música también había bajado de tono.

—Pues a mí no me lo parece —dijo Emma mirando todo a su alrededor.

—Bueno, es que no es muy popular porque es demasiado privado, es de un amigo de Zafir y todo el que quiera entrar debe tener permiso de él para hacerlo

—¿Por qué tanto secretismo? —preguntó Kata.

—Bueno querida —dijo Angie —esto es un club en el cual puedes conseguir lo que quieras, desde los platos más exquisitos, hasta las perversiones sexuales más placenteras.

Todos miraron a Angelina con los ojos prácticamente saliéndose de sus

órbitas.

—¿A dónde nos has traído? —preguntó Emma indignada— ¿Zafir sabe que estás aquí?

—Cálmate Emma, aquí solo haces lo que quieres hacer, si solo quieres beber, comer y observar un buen show eso harás, y sí, Zafir lo sabe, no estuvo muy contento al principio, pero después habló con su amigo y él le prometió que cuidaría de nosotras.

—¿y a mi quien me cuida? —preguntó con picardía Valentino.

—Querido, tu eres una de nosotras.

Las risas hicieron que el ambiente se relajara, para entonces una mujer vestida con una túnica griega salió al escenario y comenzó a bailar en medio de sonidos tibetanos captando la atención de todos.

Después dos hombres salieron y se unieron en el baile, también vestían con las mismas ropas y se movían ligeramente como la chica, el escenario estaba iluminado con una luz roja dando una sensación de intensidad a los movimientos.

La música de fondo cambió por una más apocalíptica y el ritmo del baile también cambió por uno más agresivo, los hombres comenzaron a cerrarle el cerco a la mujer y sin más, uno de ellos le arrancó la ropa mientras el otro la capturaba al vuelo, ella se elevó en sus brazos totalmente desnuda.

Kata estaba absorta en la escena, en algún momento había conversado con Jhon sobre ese tipo de clubs, pero jamás le había explicado algo tan teatral como lo que estaba viendo.

En medio de la danza erótica los hombres le masajearon los pechos las caderas y en varias ocasiones los dedos se perdían en su entre pierna, la música fue bajando de ritmo y ellos también hicieron lo mismo hasta terminar unidos en el suelo entrelazados.

—Yo nunca había visto algo así —Kata rompió con el silencio.

—Ni yo —dijo Emma

—Brindemos por la vida de placer que le espera a Kata junto a Jhon — Angelina con un tono más relajado los invitó a brindar subiendo su copa.

Todos brindaron todavía un poco desconcertados, después del baile erótico la música volvió a ser la misma que cuando entraron, el sitio tenía un buen Dj de música electrónica por lo que pronto todos se animaron bebiendo cocteles y bailando en el balcón reservado solo para ellos.

Kata sintió como le vibraba el bolso y sacó rápido el móvil, era una llamada de Jhon, miró la hora y se percató que ya había pasado la media

noche.

—Hola cariño —le habló un poco afectada.

—¿Estás en un club de sexo?! —se separó un poco el teléfono al escuchar el grito.

—¡Dios si! No te imaginas lo que vi, fue un baile de lo más erótico, dos hombres desnudaron una mujer y...

—Enviaré a Thonny de inmediato, no quiero que sigas allí.

—Pero no estoy sola, además Zafir no le vio problema, este es un sitio de un amigo suyo.

—Me importa una mierda si Zafir no le vio problema, yo si se lo veo, en esos sitios no pueden estar solas, créeme, he visto muchas cosas, además ya suenas un poco afectada por el alcohol, así que no me discutas o yo mismo iré por ti.

—No Jhon, claro que no, no puedes hacerme esto, la estoy pasando bien.

—Kata —respiró profundo —cariño, no podré estar tranquilo sabiendo que no estoy allí contigo.

—Entonces ven.

—No puedo, es tu despedida de soltera.

—Entonces déjame disfrutarla, ni siquiera estoy con amigos míos, estoy con amigos tuyos, acaso no te das cuenta que yo no tengo nada propio, nada Jhon, todo te lo estoy tomando prestado, tu casa, tu dinero, hasta tus amigos —su voz se quebró al final —yo solo quiero distraerme, pero si esto va ocasionar un problema entre nosotros...

—No amor, tienes toda la razón, estoy siendo intransigente, solo quiero aclarar que no es mi casa, es nuestra casa, no es mi dinero, es nuestro dinero y ahora ellos también son tus amigos.

—Gracias —contestó tan bajo que la música la enmudeció.

—Solo ten cuidado por favor.

—Lo tendré.

—No tienes que venirte ya, pero le diré a Thonny que salga para haya y te espere cerca hasta que le envíes el mensaje.

—Te amo Jhon

—Y yo a ti cariño.

La noche se adentró en medio de cocteles, bailes graciosos y buena conversación, Kata en ningún momento se sintió incómoda, ellos la habían acogido como una más.

—Me gustaría conocer el resto del lugar —dijo Valentino.

—Podríamos dar un recorrido —dijo Angelina.

—No, ¿acaso estás loca? Ya de por sí estar aquí es un error y sobre todo para ti, la prensa te persigue rogando porque les des la oportunidad de devorarte viva.

—Emma, no seas...

—Emma tiene razón —dijo Victoria muy seria.

—Tú has sufrido mucho más que yo la persecución de la prensa, todo el mundo quiere ver como el príncipe Zafir queda en ridículo por una *socialite* americana, así que...

—Olvídalo Victoria, yo no voy a hacer como tú, que cada vez que la prensa te seguía te escondías como un caracol en tu casa —habló un poco borracha.

—Chicas, chicas, por favor, no es necesario que armemos un lío, estamos un poco ebrios y no podemos dejarnos llevar —Valentino siempre era el encargado de poner paz entre ellas —cariño —le habló a Angie —tal vez tengan razón, mejor nos quedamos...

—¡No! —gritó Angelina —no quiero perder mi libertad, no quiero perder mi vida.

—Pues eso debiste pensarlo antes de meterte con Zafir —le gritó Emma.

—Emma, —decidió dar batalla, era una mujer terca y siempre quería imponer su voluntad, el hecho de que sus amigas le estuvieran diciendo que su libertad estaba restringida la enervaba y la llevaba a desear demostrar lo contrario— el que tu tengas una relación con Albert Greene en secreto porque él te lo exige, ese es tu problema, yo no me voy a esconder de nadie.

Se levantó y se tambaleó, había bebido mucho y ahora se sentía mareada.

—Angie —Valentino trató de detenerla.

—Yo voy por ella —Kata se levantó y la siguió.

—Mi relación con Albert, no es...

—Tranquila Emma, no tienes que explicar nada, pero recuerda que me tienes incondicionalmente para lo que necesites, así sea solo escuchar.

—También cuentas conmigo —apoyó Valentino —Creo que debo ir a buscarlas, no me gusta la idea de que estén por allí solas —se puso de pie para ir por Kata y Angie.

Kata alcanzó a Angelina y queriendo seguirle la corriente para así evitar que ella anduviera sola por ese lugar, se dejó llevar a conocer algunas áreas del club.

—Señora Evan's —la saludó el dueño del lugar —al príncipe no le

gustará que haya salido de la zona de reserva —le advirtió con cortesía, el hombre era un turco que Zafir había conocido tiempo atrás en Estambul.

—Señor Mustafá —lo saludó arrastrando un poco las palabras —mi amiga quería conocer algunas otras áreas del club.

—Entonces déjenme acompañarlas, así me aseguraré de que no les pase nada.

Las acompañó a ver la parte restringida del lugar, Kata se dio cuenta que a esa área solo era posible entrar con la huella, Mustafá le había explicado que el costo de acceso a esa zona era demasiado elevado, por lo que se usaba la máxima seguridad para evitar que entraran personas que no eran miembros, también le contó que este era el tercer club de ese estilo que abría, el más grande de los tres estaba en París y el otro en Madrid.

Este es el bar, se veía como cualquier otro bar, no había nadie desnudo o haciendo cosas indeseables, él le explicó que allí era como la antesala, el lugar donde se hacían los primeros acuerdos tácitos para seguir a las otras zonas, a Kata no le había asombrado darse cuenta de que Angelina ya había ido allí con Zafir, aun recordaba lo vivido en el despacho con ellos, cuando se dejó llevar por la lujuria y había tocado a Angelina.

A Kata solo le bastó ver la primera, la zona en la cual había varias camas y varios cuerpos desnudos en medio de cojines, los gemidos le causaron una horrible sensación de asco.

—Tengo que ir al baño.

—Claro, está por allí —la guio Mustafá junto a Angelina.

Kata entró y se lavó la cara, pensó en Jhon, lo imaginó en medio de esos cuerpos desnudos y no le concordaba, Jhon era tan... no pudo definirlo, pero no se lo imaginaba en un lugar tan pernicioso, ella le había gustado los juegos de ese día en el despacho junto a Patrick, Angelina y a Zafir, pero no se imaginaba haciéndolo con desconocidos, tocándola y ... mejor no seguía pensando en eso.

—Ya está —dijo al salir, pero de inmediato arrugó el entre cejo— ¿Dónde está Angie?

—Le he pedido a uno de mis empleados que la acompañara de vuelta, se sintió mareada y quería regresar.

—Entiendo —habló sintiendo que algo no estaba bien —yo también quiero regresar, creo que por esta noche ya ha sido suficiente, hemos bebido mucho.

—Claro, permíteme acompañarte.

Mustafá la acompañó hasta las escaleras del balcón, Kata subió y de inmediato notó que faltaba Angelina y Valentino.

—¿Dónde has estado? —le preguntó Victoria.

—Con Angelina en el área restringida del club, Mustafá, el dueño, nos ha escoltado.

—¿Y Angelina por qué no regresó contigo?

—¿Cómo? ¿No ha regresado?

—No.

Kata les contó todo desde que había salido detrás de ella, Emma y Victoria ya estaban de pie, listas para salir a buscarla, cuando Valentino llegó.

—¡Regresaron? —preguntó al ver a Kata.

—Angelina no —dijo Victoria pasando por al lado de ellos para ir a buscarla.

Pusieron al tanto a Valentino y los cuatro se unieron a la búsqueda, al primero que buscaron fue a Mustafá, pero ninguno de los empleados a los que les preguntaron decían en donde estaba. Kata los llevó hasta el acceso restringido, pero no les permitieron entrar por no ser socios.

Estaban enfurecidos gritando y peleando con todos los empleados, Victoria gritaba exigiendo ver a ese tal Mustafá, pero no apareció, cuando Angie ya llevaba más de media hora perdida decidieron llamar a Zafir.

Los hombres de seguridad de Zafir llegaron diez minutos después y él llegó otros diez minutos más tarde.

—Donde está Mustafá —preguntó sin saludar a ninguno de los que estaban parados junto al acceso restringido.

—No lo sabemos señor —dijo el empleado.

—Háganse a un lado, voy a entrar

—Es solo para socios.

—¡Maldita sea!, que se quiten —los empujó, puso la huella y entró, seguido de Victoria y de los demás.

Nadie hizo preguntas, todos sabían que Zafir estaba a punto de asesinar a alguien, ni siquiera hicieron comentarios cuando pasaban por las zonas en las cuales se veían los cuerpos retozando desnudos, en las áreas más privadas no importó que la luz roja de privado estuviera encendida, Zafir entraba a todos los recintos sin ni siquiera disculparse por la interrupción.

En el ambiente se podían palpar las llamas ardiendo de furia que emanaba el árabe, para cuando llegó al último privado y encontró a Angie en la cama

cubierta solo con las sábanas rojas de satín, se sintió como si la tierra se hubiese detenido.

—¡Angelina! —gritó y corrió a verla y en cuanto levantó la sábana la vio vestida solo con la ropa interior —Angelina —su voz sonaba furiosa, pero trató de controlarse, primero necesitaba asegurarse de que ella se encontraba bien.

—Angie —la voz de Victoria se escuchó muy asustada al tiempo que se subía al otro lado de la cama.

—No despierta —dijo Zafir mientras la estaba sacudiendo —¿Qué bebieron?

—De todo —contestó Emma mientras comenzaba a recoger la ropa que estaba tirada a un lado en una silla.

Zafir sacó su teléfono y les avisó a sus hombres para que tuvieran listo los autos para sacarla de allí, pero uno de ellos le advirtió que había visto algunos paparazis merodeando.

—Maldita sea, alguien les tuvo que avisar —colgó y volvió a marcar el teléfono— ¡Que mierdas le pasó a mi mujer en tu maldito club! —llamó a Mustafá y está vez a diferencia de las anteriores, si contestó.

—He salido del club, no sé de qué me hablas, la última vez que vi a la señora Evan's estaba perfectamente.

—Pues ya no lo está, necesito sacarla, pero hay paparazis afuera.

—Voy a dar la orden para que dejen entrar los autos de tu seguridad al sótano.

—Hazlo —ordenó.

Zafir cubrió a Angie con las sábanas rojas y la alzó en brazos, salieron por donde uno de los empleados avisados por el jefe los guio hasta el sótano, allí ya estaban los 3 autos de seguridad, el primer auto saldría desocupado para generar distracción, en el segundo, Zafir con cuidado se metió con Angelina seguido por Victoria, y en el tercero irían Kata, Valentino y Emma.

Angelina seguía inconsciente en el regazo de Zafir, él se mantuvo en silencio desde que entró en el auto, cerró los ojos y recostó la cabeza sobre el espaldar del asiento.

—¿Zafir? ¿Estás bien? —le preguntó una angustiada Victoria.

—¿Tú qué crees? —le contestó con ironía.

—Ella estará bien, solo...

Victoria prefirió guardar silencio, el tono de voz de él era oscuro, se podía sentir como emanaba furia con cada palabra.

En el otro auto Emma y Valentino discutían, a él no le había gustado la forma en la que Emma le había hablado a Angie, esa discusión había sido como un detonante para tanto estrés con el que Angelina se estaba enfrentando, Kata se mantenía al margen de la discusión, aun no se sentía tan unida a ellos como para opinar al respecto, pero entonces recordó que Jhon le había dicho que enviaría a Thonny para esperarla.

—Mierda —dijo buscando su móvil en el bolso —¿Dónde carajos está?

—¿Qué pasa? —se alertó Valentino.

—Tengo que avisarle a Jhon —dijo encontrando el teléfono al fin— ¡Cielos! —exclamó al ver las diez llamadas perdidas de Jhon y algunos mensajes de Thonny.

—Tranquila Kata, solo llámalo —Emma trató de apaciguarla.

Kata los miró con una sonrisa con la cual les decía que estaba en problemas, después respiró profundo y marcó el número de Jhon.

—Hola cariño —saludó en cuanto sintió que la llamada fue atendida.

—¿Qué está pasando Kata? ¿Dónde estás?

—Estoy en uno de los autos de Zafir, voy con Valentino y Emma, estamos...

—¿A dónde vas? ¿Por qué no has regresado con Thonny? ¿Por qué lo has dejado tirado?

—Jhon, deja que te explique.

—¿Qué está pasando Kata?

—¡Para! Como quieres saberlo si no me dejas hablar.

—¡De acuerdo! Hazlo.

—Angelina se ha sentido mal, creo que... tomó de más —sabía que no podía darle detalles por teléfono o se volvería loco —Zafir ha venido por ella y ahora la estamos llevando...

—¿Qué no me estas contando? ¡Kata no me ocultes nada !

—Jhon, cálmate.

—No voy a calmarme hasta que me lo cuentes todo o hasta que llegues aquí.

—Bien, al parecer alguien ha drogado a Angelina y se la ha llevado a esa parte del club que...

—¡¿Qué?! ¡¿Tú cómo estás? ¿Alguien te ha hecho algo? ¡Maldita sea! Dime donde estás y ya mismo voy por ti.

—¡JHON! ¡Por Dios!, debes calmarte, yo estoy bien, además no puedes salir de casa, ¿Con quién dejarás a Helena?

—Con James, él puede...

—De ningún modo, James aun es un niño, si se presenta una emergencia y se encuentra solo con la pequeña, es probable que no lo pudiera superar.

—Te dije que debíamos pedirle a Annie que viniera, ahora mira, no puedo ir por ti.

—Creí que era buena idea darle los días libres para que fuera a ver a su familia, además, yo estoy bien, ya estamos llegando al hospital, me iré en cuanto sepa que Angie está bien.

—Kata, si no quieres que me vuelva loco, entonces llega pronto a casa —le pidió en tono afligido —no soportaría verte de nuevo en una clínica, no quiero que te pase nada ¿Lo entiendes?

Ella guardó silencio por unos segundos conmovida por su preocupación.

—Llamaré a Thonny en cuanto cuelgue contigo, le pediré que venga por mí, mientras llega averiguaré como está Angie.

—De acuerdo.

—Nos vemos en un rato cariño.

—Ven pronto —le pidió con ternura —quiero tenerte aquí para estar seguro de que estás bien.

Kata hizo lo que le había dicho a Jhon, llamó a Thonny y le informó en que hospital estaba, después siguió a Valentino y a Emma por las puertas de urgencia de la clínica, allí se encontraron con uno de los hombres de seguridad de Zafir, quien con un gesto a uno de los guardas de seguridad del hospital le indicó que los dejara pasar.

Entraron a una sala de espera privada, allí se encontraron a Zafir caminando de un lado a otro y a Victoria en un sillón, a ella se le veía nerviosa.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó valentino a Vicky.

—Se la han llevado para hacerle unos análisis, incluso van a examinarla para ver si fue...

—Shhh —Valentino supo de inmediato que los médicos estarían tratando de averiguar si fue violada, pero no quería que Victoria lo dijera, el árabe se veía como un león enjaulado, estaba seguro de que esa noche ese hombre podría matar a alguien.

Una hora después el medico informó el resultado de los análisis, les informó que se habían encontrado bajas cantidades de droga en el organismo de Angelina, y que el examen físico de su cuerpo no había arrojado ninguna señal de abuso.

Todos se sentían mucho más tranquilos al escuchar del médico que ella solo estaría dormida por algunas horas, todos excepto Zafir, a él se le veía con una tensión tan grande que las venas de su cuello y rostro parecía que estaban a punto de reventar.

Kata quiso quedarse un poco más, pero Jhon ya la había llamado dos veces y su tono no era amigable, Thonny hacia media hora la estaba esperando, así que con un poco de pena se disculpó y se marchó justo cuando Jean Paul Mathew entraba por las puertas de urgencia dando largas zancadas, él pasó por su lado y fue directo hasta donde estaba Victoria, ella se puso de pie en cuanto lo visualizó y se fundieron en un profundo abrazo olvidándose de todos los que estaban a su alrededor, entre murmullos, Paul le decía lo preocupado que estaba y ella con besos y palabras cariñosas lo tranquilizó.

Kata se detuvo un par de segundos para verlos, se le veían tan compenetrados que sintió un enorme anhelo por llegar pronto a casa y abrazar a Jhon, después pasó su mirada por Zafir, y vio la mezcla de rabia y dolor en su rostro contemplativo de la escena que daban Victoria y Paul, por fortuna los esposos se separaron y entonces Paul fue a brindarle su apoyo a Zafir, pero el árabe no estaba para labor y se distanció con cortesía.

Thonny le abrió la puerta del auto en cuanto la vio salir de la clínica, durante el camino reinó el silencio. Kata, sentada en el asiento trasero miraba por la ventana las calles iluminadas de la ciudad que nunca duerme, en ese instante la embargó una extraña melancolía, últimamente se sentía de esa manera, era una extraña mezcla de felicidad por la relación amorosa que tenía con Jhon y la familia que juntos estaban construyendo, y la tristeza por los que se habían quedado en el camino, aquellos a los que había amado con el alma y que ya no estaban, su padre, Lorena y Kravitz habían sido seres fundamentales en su historia, pero como dicen los artistas, el show debe continuar y ella se aferraba a la felicidad que le daban las personas que ahora la rodeaban, para alejar esa horrible tristeza que a veces se quería colar.

Le agradeció a Thonny cuando bajó del auto y apuró el paso hasta el ascensor del edificio, digitó la clave que era única para cada apartamento, cerró un poco los ojos mientras el ascensor subía los 15 pisos, los efectos del alcohol habían remitido, ya no se sentía tan mareada.

Las puertas del ascensor se abrieron haciendo que abriera los ojos y la imagen de Jhon vestido solo con un pantalón de chándal gris la recibió, se veía tan guapo y atractivo que no pudo evitar remojar sus labios, a Jhon sus más de cuarenta años parecían haberlo hecho más seductor o por lo menos

eso pensaba ella, sus ojos lujuriosos lo repasaron de arriba abajo deteniéndose en ese abdomen marcado poblado por un poco de vello entre negro y blanco, las canas de Jhon no solo estaban en su cabello, también le pintaban el candado de la barba y el vello del pecho que le bajaba por el camino que lleva hasta el ombligo.

—¿Qué pasa? —preguntó serio al verla paralizada en la mitad del ascensor.

—Nada —entró acercándose a él —¿acaso no puedo comerme con la mirada a mi futuro marido?

—¿Eso hacías? —le preguntó relajándose de golpe.

—Vaya, tendré que mejorar mi mirada de deseo —le susurró mientras le pasaba un dedo por el pecho como si estuviera delineando cada músculo marcado.

—Estaba preocupado por ti, me molestó mucho que no vinieras en cuanto te lo pedí.

—Necesitaba saber que Angie estaba bien, antes no podía venir.

—Lo entiendo cariño, entiendo que necesitaras saber cómo estaba Angelina, yo también estaba preocupado por ella, pero es que tu... tu eres demasiado importante para mí —le besó la coronilla exhalando todo el aire contenido, en ese instante fue consciente de lo tensionado que estuvo desde que su mujer salió de casa y más aún, cuando se enteró que algo malo estaba pasando —no quiero que vuelvas a ese lugar, nunca, si en el futuro vuelven a planear una salida tendrás que decirme antes a donde irás.

—No conocía al Jhon neandertal, ¿Acaso lo has mantenido oculto todo este tiempo para que yo no salga huyendo? —habló con gracia mientras lo abrazó sintiéndose en casa.

—Cariño... ni siquiera yo lo conocía, solo tú has hecho que me sienta de ese modo, el solo pensar que alguien pudiera hacerte daño me produce una intranquilidad absurda.

—¿Te preocupaba que quisiera participar de alguna de las cosas que se hacen en esos sitios?

—No sé a ciencia cierta qué era lo que me preocupaba, creo que era todas las posibilidades, tú, en un club de sexo... —la separó un poco de su pecho para verla a los ojos —allí pasan tantas cosas y yo no estaba contigo.

—¿Alguna vez me llevarías?

—¿Te gustó? ¿Quieres que vayamos a... a participar de algún intercambio o juego? —a pesar de la oscuridad de la instancia los ojos

intensos de los dos se miraban tratando de descubrir lo que el otro quería decir.

—No —contestó con seguridad —contigo me sentiría segura en cualquier lugar y en cualquier situación, pero lo cierto es que no me gustó lo que vi, no quiero que pienses que me niego a vivir el sexo con libertad, lo vivido en Puerto Rico en el despacho de la casona con Patrick, Zafir y Angelina me gustó, de verdad lo disfruté, pero lo que vi esta noche me pareció... —se quedó en silencio buscando la palabra exacta.

—¿Demasiado?

—Si, demasiado, no quiero jugar con cualquier desconocido.

—Entiendo —le dijo con una sonrisa serena.

—No sé si esto te decepcione un poco, sé que disfrutas de estas cosas, pero...

—No hay peros amor —le acarició la mejilla —y no estoy decepcionado en absoluto, no podría disfrutar del sexo si tu no estas involucrada, en el tiempo que estuvimos distanciados intenté retomar esa parte de mi vida, pero no lo logré, te deseo a ti y solo a ti, y si disfrutamos de juegos sexuales con otras personas lo haremos del modo que los dos estemos cómodos, porque tu placer es mi placer.

—Te amo Jhon, jamás me cansaré de decírtelo —se besaron con devoción devorándose uno al otro.

Jhon pasó los brazos por detrás de las rodillas y alzó en brazos a Kata, ella le rodeó el cuello sin dejar de besarlo, dejando que él la llevara hasta el sofá del salón.

—Cariño, podemos despertar a James —dijo cuando él la ayudó a erguirse para bajarle el cierre de la espalda— este lugar es más pequeño y puede oírnos.

—Está dormido, no nos oirá —le bajó las mangas por los brazos haciendo que el jumper cayera al suelo por entre sus piernas, y Kata dio dos pasos para salir del rollo de ropa.

—Mmm —musitó al sentir los besos que él le estaba dejando regados por la nuca— ¿estás seguro? no quiero que tu hijo nos sorprenda desnudos cogiendo como animales.

—¿Cómo animales? —soltó una leve carcajada junto a su oreja.

—Si, tu solo sabes coger como animal, en el sexo no eres nada civilizado —sintió como Jhon le bajaba una mano desde los pechos hasta el ombligo donde jugueteó un poco antes de meterse entre el encaje de su tanga.

—No lo voy a discutir —se agachó arrastrándole la diminuta prenda de encaje hasta los pies, le dio un golpecito a cada pierna para que la sacara, después desde la posición en la que estaba le dio un leve mordisco a cada nalga haciendo que Kata soltara un par de chillidos.

Jhon hizo que se girara para que el coño le quedara a la altura de su rostro, sin separarle las piernas la sujetó de las caderas y con la lengua en forma puntiaguda exploró entre sus pliegues húmedos.

—Jhon... Cariño —Kata comenzó a moverse inquieta, deseaba mas mucho más, él la estaba torturando deliciosamente, pero eso no le bastaba.

Al no recibir respuesta de él, ella lo sujetó de su cabello y lo aprisionó contra su coño.

—Te necesito —dijo entre gimoteos —te necesito completamente.

—Vale, vale —dijo socarrón —pero no trates de ahogarme —soltó con burla dándole un azote en el culo.

Jhon se sentó en el sofá bajándose el pantalón de chándal lo suficiente como para liberar su erección y Kata lo observó con los ojos brillantes de excitación.

—Móntame —le pidió Jhon —dándome la espalda.

Kata abrió las piernas dejando las de Jhon en medio, después sujetó el falo erecto de su futuro marido y sacando un poco las caderas hacia atrás se acomodó para enterrarse lentamente en él.

—Abre más las piernas —la voz de Jhon ya había tomado ese tono oscuro y peligroso que siempre usaba cuando se sumergía en sus deseos carnales — si así —la animó cuando empezó a mover las caderas con las piernas bien abiertas, Jhon con las suyas se las abría más y más —míranos —le susurró en el oído.

Ella abrió los ojos y miró hacia el gran espejo que estaba contra la pared del salón, vio como en esa posición se podía apreciar perfectamente su coño abierto tragándose el pene de Jhon, a pesar de la oscuridad el reflejo de las luces que entraban por los grandes ventanales les permitía verse con claridad, incluso los fluidos que ya comenzaban a desbordarse se podían apreciar en la imagen.

—Desde que llegamos tenía metida en la cabeza la idea de cogerte justo aquí para ver nuestra imagen en ese espejo.

Kata no pudo hablar, simplemente se dejó llevar por el calor intenso que subía por su vientre, concentrada en la visión del espejo comenzó a moverse de arriba abajo, sacándose la polla por completo y volviéndose a enterrar en

ella.

Jhon tampoco podía quitar los ojos de la imagen más erótica que hubiese visto hasta el momento, la forma en que Kata se estaba moviendo daba una imagen excitante, ver como su miembro en un segundo se veía entero y al segundo siguiente desaparecía completamente en el interior de ella, estaba a punto de reventar, de seguir así se correría antes, cosa que él no podía permitir, por eso con sus dedos comenzó a presionar su clítoris, como respuesta, Kata gimió más fuerte demostrando lo mucho que le gustaba.

Jhon la sujetó de las caderas para que sus movimientos se tornaran circulares mientras él hacía lo propio con sus dedos.

—Chupa —le ordenó metiéndole los dedos a la boca.

Kata lo hizo, era como si estuviera en una película porno, ver la forma en la que él le metía el dedo en la boca aprovechando que la tenía entre abierta por la necesidad de aire, chupó fuerte y gimió cuando él llevó esos mismos dedos a su terminal nerviosa de su coño.

—Mas fuerte —le exigió Jhon con un azote de mano abierta.

Kata chilló más fuerte al tiempo que hacía lo que él le pedía.

—¿Te gusta tener mi verga adentro?

—Si, me gusta mucho.

—¿Es suficiente para ti o necesitas más?

—Quiero todo lo que me quieras dar —los movimientos ya eran descontrolados por el orgasmo que se avecinaba.

—Espera —Jhon la detuvo e hizo que se alzara un poco, después volvió a presionarle las caderas hacia abajo, cuando Kata comenzó a descender sintió que se abría a algo más.

—Jhon... —gimoteó

—Metete mi polla y mis dos dedos, así te sentirás más llena.

—¡Cielos! —exclamó al sentir esa deliciosa presión.

—Eres una puta muy caliente —le dijo Jhon cuando ella volvió a moverse, para él también fue delicioso sentir su miembro mucho más apretado.

—Si, lo soy —contestó Kata moviéndose en busca de su clímax.

En medio de gemidos y gritos ahogados llegaron al orgasmo, Jhon sacó sus dedos y viendo el rostro sudoroso de Kata a través del espejo se los chupó. Ella giró el rostro y buscó su boca para devorársela, aun sus respiraciones eran erráticas, pero durante el beso, poco a poco se fueron calmando.

—¿Vamos a la cama? Preguntó mientras se ponía de pie.

—Si, pero primero pasaré a ver a Helena —dijo Jhon subiéndose su pantalón de chándal.

—Bien, mientras tanto me daré un baño.

\*\*\*

Angelina sentía en la cabeza un horrible martilleo, era tan punzante el dolor que sentía en la sien derecha que, era incapaz de abrir los ojos.

—Dios mío —chilló irritada.

—¿Angie, estas bien? —escuchó la voz de Victoria, pero aun así no pudo abrir los ojos.

—Me estoy muriendo del dolor —confesó con voz ronca, tenía la garganta reseca y le ardía un poco.

—Pediré que te den algo —escuchó como se levantaba y caminaba hacia la puerta.

—Quédate con ella, yo buscaré la enfermera —escuchó esa voz tan familiar, pero lejos de darle un poco de tranquilidad, la llenó de angustia, no tuvo la necesidad de verlo para saber que estaba furioso.

—Está bien —dijo Victoria volviendo a sentarse.

—¿Quieres que apague la luz? Es probable que te irrite.

—No, no es necesario —siguió hablando sin abrir los ojos —está furioso ¿cierto?

Victoria no tuvo necesidad de preguntarse a quien se refería, sabía perfectamente que Angie preguntaba por el humor de Zafir, y, a decir verdad, furioso era poco, ya lo había oído maldecir mil veces, incluso lo había escuchado gritar y pelear en su idioma, Victoria no sabía nada de árabe así que no tenía ni idea si las peleas que le había visto tener por teléfono estaban relacionadas con Angelina.

—Lo está —le dijo con sinceridad.

—¿Tanto como para dejarme? —sintió enormes ganas de llorar por el simple miedo de pensar que eso llegara a pasar.

—No lo creo —quiso tranquilizarla a pesar de no estar segura de lo que había dicho —ha pasado una noche horrible, no se ha separado de esta habitación, nos has dado un buen susto a todos.

—Lo siento —dijo mientras rompía en llanto —lo siento tanto —Zafir escuchó esa última frase en medio del llanto cuando volvió a la habitación.

—La enfermera no tarda en venir —Angie dejó de llorar y se limpió las lágrimas, seguía con los ojos cerrados, pero además de la migraña horrible

que sentía, también era incapaz de mirarlo por la vergüenza que la embargaba.

El silencio inundó la estancia hasta que la enfermera entró, sacó una jeringa de una bandeja e inyectó un medicamento en la vía intravenosa.

—El médico vendrá verla en unos minutos —dijo antes de salir dejando la habitación igual de silenciosa.

Fueron varios minutos los que pasaron para que Angie sintiera mejoría, poco a poco fue abriendo los ojos, pero la visión la tenía borrosa.

—¿Puedes ver bien? —le preguntó Victoria al verla arrugar la frente y achinar los ojos tratando de focalizar la visión.

—Todo está muy borroso.

—Déjame ver —Victoria le observó los ojos teñidos de rojo profundo y se asustó —tiene que verte el médico, los tienes muy rojos.

—Mírame —la orden de Zafir no dejó ver la verdadera preocupación que hasta el momento lo embargaba —sí, es cierto, tiene los ojos extremadamente rojos, buscaré al médico para que se dé prisa, cierra los ojos mientras tanto, será mejor que no te esfuerces, evita llorar.

—De acuerdo —musitó con nerviosismo.

Zafir volvió a salir y olvidando la orden ella rompió en llanto nuevamente.

—Angie, por favor —Victoria le acariciaba el cabello —todo se va a solucionar.

—No lo sé Vicky —dijo en medio de fuertes sollozos —lo he lastimado, y eso hace que me odie.

—Para, para —la abrazó —solo tienen que hablar.

En ese instante el médico entraba seguido de Zafir, Victoria se separó de Angie y esta se limpió las lágrimas.

—Señora Evan's, soy el doctor Tacher —le dijo el galeno acercándose hasta el cabecero de la cama donde encendió una luz que le dio directo al rostro —abra los ojos por favor.

El médico la examinó y le dijo que sus ojos estaban rojos como efecto secundario de la droga que le habían suministrado, la sustancia había disminuido la presión arterial produciendo la dilatación de los vasos sanguíneos, también le informó que en términos generales los análisis habían salido bien, sin embargo, iba a ordenar que le hicieran otros antes de darle el alta.

—Trata de descansar —dijo Victoria cuando el doctor salió de la

habitación.

—¿Podrías dejarme a solas con Zafir? —le preguntó en un susurro.

—Claro, aunque creo que deberías esperar.

—Por favor.

—De acuerdo —se levantó, le dio un beso en la mejilla —llamaré a Emma y a Valentino, estuvieron hasta muy entrada la noche, pero se fueron cuando les dije que me quedaría aquí.

—Deberías irte a casa, Paul debe estar preocupado.

—Lo está, ha preguntado por ti cada media hora, pero no sé si dejarte tanto tiempo...

—No le voy a hacer nada Victoria —repuso Zafir molesto por la prevención de su amiga.

—Vete a casa, te prometo que te mantendré informada.

—Bien —se enderezó y recogió sus cosas, aún seguía con la ropa de la noche anterior, después caminó hacia Zafir y le dio un beso en la mejilla —no seas duro por favor —le susurró antes de salir.

Angie no sabía por dónde empezar, estaba segura de que debía hablar, que debía disculparse, pero no tenía ni idea de que palabras usar.

—¿Sigue el dolor de cabeza? —le preguntó Zafir sin acercarse, estaba al otro extremo de la habitación recostado en la pared.

—Ya no es tan fuerte —contestó con tono bajo —Zafir, yo... —no pudo continuar la voz se le quebró, quiso que él le diera un poco de consuelo, pero sabía que no tenía derecho a pedirlo —lo siento —dijo al fin, después de unos minutos cuando se hubo calmado, él no había hecho ningún acercamiento, no había intentado apaciguarla en medio del llanto, por eso ella se obligó a calmarse para poder seguir hablando, esperó otro instante para escuchar la respuesta a su disculpa, pero Zafir seguía sin decir nada —perdona mi imprudencia, sabes que te amo y que...

—No hables de amor en este momento, aquí nadie está cuestionando tus sentimientos, aquí no está en duda que existe amor entre nosotros, porque si existiera alguna duda por pequeña que fuera, yo no estaría en esta habitación, aquí la cuestión, es si existe más razones que esa para seguir juntos, a veces el amor no es suficiente, a veces hay ciertas circunstancias que nos supera, a veces queremos algo más... ¿Quieres algo más Angelina? ¿Quieres más libertad de la que puedes tener estando junto a mí? ¿Preferirías tener una pareja que no tuviera tantas aristas? Un hombre que no sea tan asediado por la prensa y que su familia te quiera.

Angelina escuchaba las palabras de Zafir mientras sus lágrimas bajaban en cascada por su rostro, él seguía distante y ella se sentía morir, era cierto que la agobiaba tener que cuidar cada paso que daba, pero no quería una vida tranquila si él no estaba a su lado.

—No quiero nada si no estás conmigo —dijo al fin.

—Entonces, explícame tu comportamiento de anoche, sabía que ir a ese lugar era un error, pero confié en ti, en tu cordura, me dijiste que tendrías cuidado y que siempre estarías con las demás chicas, pero me fallaste.

—Lo siento —repitió sin saber que más decir.

—Que lo sientas no sirve de nada, ya el daño está hecho, defraudaste mi confianza, te pusiste en riesgo, pudieron violarte, pudieron lastimarte de manera irremediable, he tenido la peor noche de mi vida, jamás había sentido una angustia tan horrible como la de anoche, mientras recorría ese maldito club solo rogaba porque estuvieras viva —la voz de Zafir era firme y moderada, no dejaba apreciar si tenía rabia o estaba dolido —te encontré desnuda en uno de esos reservados y mi mente no dejó de mostrarme imágenes de todo lo que pudieron haberte hecho, volví a nacer cuando el médico confirmó que no habías sufrido ningún abuso.

—¿Por qué me hicieron esto? —preguntó sin dejar de llorar.

—Por esto —le lanzó su teléfono, ella se incorporó un poco y recogió el móvil que había caído en medio de sus piernas.

El llanto de Angie se hizo más agudo al ver la imagen de ella desnuda en medio de sábanas de satín rojas, pasó la foto y lanzó un grito ahogado cuando se vio en medio de dos hombres, cualquiera que viera esa fotografía podría jurar que ella estaba follando con dos hombres al mismo tiempo.

—No puedes culparme por esto, lo que me hicieron es imperdonable, es un delito, es...

—Lo sé, soy consciente de lo que te hicieron, soy consciente que a pesar de que te veas con los ojos abiertos estabas drogada e indefensa, créeme la rabia que corre por mis venas está a punto de envenenarme, sería capaz de matar a alguien ahora mismo, pero aun así no puedo dejar de pensar que si no le hubieses exigido a los de seguridad que esperaran afuera del local, esto no habría pasado, no puedo dejar de pensar que si no te hubieses alejado de tus amigos esto no habría pasado, que si me hubieses escuchado en un principio cuando me pareció muy arriesgado que fueras a un club de sexo sin mí, esto no habría pasado, te pusiste en riesgo en un arranque de rebeldía contra los límites que nos hemos autoimpuesto.

—No es justo Zafir, a ti te pasó lo mismo, también hay fotos tuyas como esas, yo creí en ti e ignoré la rabia y el dolor de verte con otra mujer en la cama porque sabía que todo era parte de los juegos macabros y de manipulación que usa tu familia.

Él comenzó a caminar intranquilo de un lado a otro, la tensión de todo lo sucedido le estaba pasando factura, sabía que Angie era una víctima, pero, aun así, era incapaz de hacer como si nada.

—Creo que debemos tomar caminos diferentes —dijo al fin mirándola con los ojos brillantes.

—¿Qué? —Angie se bajó de la cama, se ajustó la bata clínica y se agarró del tubo del cual colgaba la solución que estaba conectada a la intravenosa — ¿Estás rompiendo nuestra relación? ¿Estás haciendo eso que tanto me pediste que no hiciera cuando me llegaron tus fotografías en Londres?

—Te advertí que esto podía pasar, te advertí que no debías ponerte en riesgo, te lo dije mientras estuvimos en Los Ángeles cuando se tedió por salir a emborracharte con Kata, aun así, hiciste lo que hiciste anoche —dijo recuperando la dureza de su voz y de su cuerpo —no te importó poner en riesgo la estabilidad de nuestra relación.

—¡CALLA! —gritó furiosa y dolida —me drogaron, me desnudaron e hicieron esas asquerosas fotos, después me dejaron allí tirada sin importarles que otro pudiera entrar y hacerme lo que ellos no hicieron, yo soy la víctima, es a mí a la que ofendieron y de la que abusaron, aunque no me hayan violado, abusaron de mi Zafir, ¿y tu respuesta es el abandono?, ¿es ese el amor que tanto dices tenerme? —Angie no había dejado de llorar ni un segundo, solo que las lágrimas cambiaron, las que ahora salían era de rabia.

—Ahora soy yo quien lo siente —le dijo sin mostrar ningún tipo de emoción.

—No puedes estar hablando en serio, tienes rabia, lo entiendo, créeme que lo entiendo, por eso debemos calmarnos y hablar de esto en otro momento —caminó nuevamente a la cama cuando escuchó.

—Estaré en el matrimonio de Jhon y Kata, no quiero que por nuestra culpa les arruinemos el día, pero después me marcharé, he decidido volver con mi familia, viviré nuevamente en mi país, he estado por fuera mucho tiempo, voy a asumir el cargo que mi padre tiene reservado para mí, además...

Angie cayó de rodillas junto a la cama, la intravenosa se arrancó de su mano haciendo que la sangre le salpicara la bata, pero nada de eso le importó,

sintió que la vida se le iba y lloró desconsolada.

—Angie —Zafir se arrodilló detrás de ella —no hagas esto por favor, es una decisión dura, pero es lo mejor para los dos.

—Dirás lo mejor para ti, nuevamente destrozas mi vida, regresaste cuando me estaba recuperando, estaba aprendiendo a vivir sin ti, hiciste que volviera a creer en lo nuestro, me entregué nuevamente en cuerpo y alma, cambié de hogar y permití que te involucraras aún más con mi hija, dejé mi trabajo, todo para nada.

—Prometo que no pasarás carencias —seguía de rodillas detrás de ella, pero sin tocarla —tendrás todo lo que quieras, Lucy tendrá garantizado su futuro.

—No quiero nada Zafir, nada, de mi hija me encargo yo, de mi vida me encargo yo, la única promesa que quiero que me hagas es que en cuanto salgas de mi vida, yo habré muerto para ti, así como tu morirás para mí, necesito que prometas y me des tu palabra que jamás intentarás acercarte, yo soy débil a ti, por eso necesito que por el honor, del cual te sientes tan orgulloso, me jures que no regresarás nunca más.

Zafir había comenzado a llorar sin emitir sonido alguno, era la primera vez que lo hacía desde que se había vuelto adulto, solo recordaba haber llorado cuando era un niño, pero en ese instante sentía que el corazón se le quebraba.

No podía hablar, se negaba a hacer ese juramento porque no sabía si podía cumplirlo, amaba a Angelina con toda su alma, pero su familia ya le había advertido que debía terminar con esa relación, volver a casa y asumir uno de los cargos de relevancia de su nación y desde allí manejar sus negocios, o de lo contrario, las más de diez imágenes que había de Angelina en esa situación tan horrible serían publicadas, la arruinarían, le arruinarían la vida, él no podía soportar la idea de ver a su mujer expuesta de esa manera, sería la burla y ella la ramera del mundo, no, no lo soportaría.

—Te llevaré a casa —dijo tomándola por los hombros para impulsarla a pararse.

—¡SUELTAME! —gritó Angie —déjame en paz —entró en estado de histeria, se zarandó para liberarse de sus manos y siguió gritando —vete, déjame, hazlo ahora, no esperes para dejarme.

—Angelina cálmate —la abrazó con fuerza —no pierdas la cabeza, deja...

—Ya la he perdido —siguió buscando que la liberara —déjame, no

quiero que me toques, ya me has hecho el suficiente daño.

—¿Crees que no es difícil para mí?

—Me importa una mierda si es difícil para ti, nuevamente eres tú el que está decidiendo nuestro futuro, a ti no te importa lo que yo quiera, el gran Zafir Bin Selmin Al Saud príncipe de medio oriente cree que puede decidir sobre la vida de los demás, cree que puede decidir sobre mi vida, pues bien, ya has decidido, ahora vete, ve y sufre en donde se te dé la gana, pero jamás regreses, ¡JAMÁS!

En ese instante la puerta de la habitación se abrió y entraron dos enfermeras, Zafir se hizo a un lado dándoles la espalda y se limpió las lágrimas con disimulo, mientras las enfermeras atendían a Angelina.

—Señor, espere a fuera por favor —le pidió una por las exigencias de Angelina.

—Espera —Angelina había respirado profundo y se había calmado un poco —no voy a destruir mi vida nuevamente porque me dejas, lo hice antes —Zafir la miraba detrás de una máscara de frialdad, que por poco hizo que Angie se derrumbara de nuevo, pero ella se mantuvo firme al igual que su voz —reharé mi vida y para eso te necesito fuera desde este instante, llévate tus escoltas, llévate tus autos y quédate en tu casa, desde ahora no necesito nada de ti, si insistes en mantener tu seguridad cuidándome, acudiré a la policía.

—Me iré para que puedas calmarte, no actúes impulsivamente, piensa en Lucy —le dijo con un enorme esfuerzo, las palabras de Angelina lo hirieron de una manera indescriptible, pero no podía juzgarla.

\*\*\*

Kata se miraba en el espejo y no podía creer lo hermosa que se veía, el vestido que le había diseñado Valentino era perfecto, tenía un toque griego en la cintura combinado con un fabuloso escote ilusión con encaje y forma de corazón abierto, el color marfil contrastaba con las pecas de piel blanca y el rojo intenso de sus cabellos.

—Es increíble que no tengamos que hacerle ningún arreglo —dijo Valentino acomodando la falda —afortunadamente, porque he hecho este vestido en tiempo récords, y ya mañana es la boda y no hay oportunidad de hacerle ningún cambio.

—Yo creo que está perfecto, de verdad no tengo como agradecerle que me hicieras un vestido tan hermoso y que me lo des de regalo de bodas.

—No es nada, preciosa —le dijo Valentino con una enorme sonrisa —y

aunque me parece que te casas mal al hacerlo con ese ogro, no podía permitir que otro te vistiera en tu gran día.

—Jhon no es ningún ogro —lo regañó con el naciente cariño que sentía hacia el hombre que le estaba acomodando el largo velo de novia —ha sido muy comprensivo, ha ido por mi hermana al aeropuerto llevándose a Helena y a James.

—Pues cariño, no será un ogro contigo —le hizo un guiño— lo cual dice lo enamorado que está —en ese instante vio como Kata miraba a Victoria a través del espejo.

—¿Qué le pasa a Victoria? —le preguntó a Valentino en un suave susurro.

—Está preocupada por Angelina —le contestó de la misma forma.

—¿Le ha pasado algo? —se alertó de inmediato, ella había intentado hablar con Angie, pero no le cogía el teléfono, Victoria la había tranquilizado diciéndole que la había dejado bien con Zafir.

—No te preocupes —le dijo Valentino sujetándole los hombros y mirándola por el espejo —Angelina y Emma son como hermanas para Victoria, ella se preocupa mucho por ellas y ahora no deja de pensar en cómo la estará pasando Angie con Zafir.

—He visto cuanto se aman, estoy segura que se arreglarán pronto.

—Esperemos que así sea, la última vez que se separaron, la depresión casi la mata.

En ese instante el teléfono de Victoria comenzó a sonar y la vieron ponerse de pie para contestar.

—¿Cómo estás Angie? —le preguntó en cuanto contestó la llamada.

—Estoy bien Vicky —le había tomado más de una hora calmarse desde que Zafir se había marchado —escucha, no quiero que te preocupes, de verdad estoy bien —esa frase siempre tiene efecto contrario sobre las personas, así que Victoria se preocupó en exceso.

—¿Qué ha pasado? —preguntó atenta.

—Vamos Vicky, deja que hable —le dio una suave regañina, al ver que no tenía respuesta continuó —Zafir y yo hemos decidido distanciarnos, por eso como siempre voy a necesitar de tu ayuda, sé que no tengo derecho a pedirte trabajo nuevamente y que estoy abusando de nuestra amistad, pero...

—Lo tienes, lo sabes, tienes el trabajo y todo mi apoyo —la interrumpió con voz firme atrayendo la atención de Kata y de Valentino.

—Gracias, eres... —se detuvo al sentir como la voz se le quebraba.

—Shh, tranquila, dime que más necesitas.

—Un lugar donde vivir, entregué mi apartamento y...

—Buscaremos uno que sea perfecto para ti y para Lucy, mientras tanto puedes usar el apartamento de Patrick, el hermano de Paul, sé que no tendrá ningún problema, no tiene pensado venir pronto a New York.

—Gracias —se quedaron unos segundos en silencio, Victoria queriendo hacer preguntas y Angie queriendo contarle las cosas que a la misma vez quería callar— ¿Cómo le quedó el vestido a Kata?

—Precioso —se giró para verla y al observar como la miraban ella y Valentino les dio una sonrisa para tranquilizarlos.

—Lucy está con los abuelos, llamé a mis padres y les dije que no me sentía muy bien y que ella quería verlos, así que fueron a recogerla, por eso pensé en verme con ustedes para ultimar los detalles de mañana.

—¿Estás segura?

—Si Vicky, lo necesito, necesito estar ocupada.

—Entonces enviaré a alguien a buscarte.

Cuando Angie llegó, nadie hizo preguntas, cosa que ella agradeció, después se pusieron a ultimar los detalles de la recepción del día siguiente y por un momento se olvidó de todo el dolor que estaba sintiendo.

—¿Me he perdido la prueba del vestido? —preguntó Luna entrando como un ventarrón.

—¡Luna! —gritó Kata corriendo a abrazar a su hermana —que bueno que ya estás aquí.

—Claro, no podía perderme este gran evento.

Se abrazaron y lloriquearon un poco de emoción, al parecer los días grises se habían quedado atrás y ahora el futuro se mostraba de colores.

Victoria anunció que Emma ya tenía todo listo en el spa, por lo que el resto del día lo dedicaron a relajarse.

En el lugar se hicieron masajes, comieron fruta y bebieron champagne a excepción de Angie que estaba dejando desintoxicar el cuerpo.

—Esto es vida —dijo Valentino bebiendo un poco de champagne y tratando de no abrir mucho la boca para no arruinar la mascarilla. Los seis estaban sobre unos sillones con las caras pintadas de verde.

—No quiero que estén preocupados por mi —les dijo Angie sin más, al ver que guardaban silencio continuó —esta vez no me echaré a morir por Zafir, continuaré con mi vida y me tomaré el tiempo que sea necesario para olvidarlo, todo lo que he vivido ha hecho que me dé cuenta de que lo único

cierto y valioso que tengo en la vida es mi hija y a ustedes, esa será mi fortaleza para seguir adelante.

—Jamás estarás sola —le dijo Emma.

—Lo sé —contestó Angie.

Trataron de convencer a Kata para que se quedara en el hotel del spa, por lo que era la última noche antes del matrimonio, pero ella pensó que era una tradición que no deseaba cumplir, además adoraba dormir con Jhon, por eso después de la cena se despidieron y se marchó con Luna a casa.

—Hola —saludaron al entrar.

—Hola —Jhon salió de la cocina con Helena en un brazo y el biberón en el otro —esta señorita ya está lista para dormir, solo hay que darle el biberón.

—Ven, déjame ayudarte —Kata le quitó la pequeña y el biberón.

—¿Dónde está James? —preguntó Luna al no verlo, deseaba saludarlo y en la mañana le extrañó que no estuviera en el aeropuerto cuando llegó.

—Se quedará con Magdalen, así no tendrás que compartir habitación, este apartamento es muy pequeño y solo hay dos habitaciones.

—No era necesario que se fuera, no tengo problema con compartir habitación con James —dijo un poco decepcionada.

—Regresará mañana, se quedará contigo para ayudarte con Helena mientras nosotros pasamos la noche de bodas en un hotel.

—¿No tendrán luna de miel?

—No, en un par de días tendremos que regresar a Los Ángeles, hay unos asuntos que no puedo descuidar por el momento.

—Entiendo, pues mañana no se preocupen por James ni por Helena, yo me encargo.

—Gracias —Kata le dio un beso en la frente —ahora ve a dormir, tuviste un viaje largo y no has dormido en todo el día.

—Vale —se despidió de cada uno con un beso en la mejilla y se marchó a su habitación.

—¿Qué tal estuvo tu día? —le preguntó Jhon al quedarse solo.

—Estuvo muy agradable, aunque estoy preocupada por Angie, ¿has podido hablar con Zafir?

—Cariño, no podemos intervenir en ese asunto, debemos dejar que ellos solucionen sus problemas —contestó evadiendo la pregunta.

Jhon si se había reunido con Zafir y este le había confiado la razón por la cual debía alejarse de Angelina, incluso le había mostrado las fotos que serían publicadas en la prensa de todo el mundo si él no aceptaba las condiciones de

su familia, Jhon había visto las más escabrosas, esas que Zafir había escondido para que Angie no las viera y se sintiera aún más avergonzada.

Estuvieron por un par de horas tratando de encontrar alguna solución, pero la única solución era que la familia de Zafir le devolviera las fotos y los dejaran en paz.

Jhon no podía entender porque querían lastimarlo de esa manera, Zafir trató de explicarle que en su familia, el honor y la lealtad a los padres estaba sobre cualquier otra cosa y para su padre, Angelina no era más que una ramera americana y el que su hijo estuviera en una relación con ella era una ofensa al honor de todos, por lo cual, jamás permitiría que entrara a la familia, la negativa de Zafir a dejarla lo tenía profundamente ofendido y le obligaría a seguir sus órdenes o se lo haría pagar muy caro.

—Se que no podemos intervenir —dijo Kata llamando nuevamente su atención —pero me da mucha pena por ellos.

—Lo sé, pero créeme, no hay nada que podamos hacer —la abrazó.

# 15

Cuando Luna despertó la mañana siguiente, fue a la cocina y se encontró con una enorme sorpresa, Helena estaba en los brazos de Kata y Kata estaba sentada en las piernas de Jhon, de esa forma estaban tomando el desayuno en medio de arrumacos y besos.

—Buenos días —saludo carraspeando la garganta, la situación era incómoda por lo menos para ella, jamás había visto a su hermana de esa manera con Kravitz en tantos años de relación, ahora parecía otra mujer, una más feliz, a su vez, Jhon tampoco parecía ser el mismo encartonado abogado de siempre, se le veía relajado e incluso parecía unos años menor.

—Buenos días Luna —saludó Jhon sin moverse.

—Buenos días hermana —Kata se puso de pie y le entregó la niña a Jhon, quien, a su vez, se quejó porque ella se levantara —¿quieres desayunar? Hemos hecho huevos, también hay fruta y café.

—Si gracias —contestó con una sonrisa —no parece que hoy fuese tu matrimonio, creí que estarías como loca preparándote para la ceremonia.

—Es por la tarde, aún tenemos varias horas por delante —le sirvió el desayuno a Luna.

—Yo me marcharé en una hora, me prepararé en la casa de mi hermano, así ustedes no tienen que ir a otro lugar a arreglarse —dijo Jhon.

—¿Y James? —Jhon escuchó la pregunta y la miró extrañado, sabía del afecto de su hijo hacia su cuñada, pero nunca había vistos señales de interés más allá del de hermandad de Luna hacia James, pero esa repentina pregunta le prendió una señal de alerta, aunque la desechó de inmediato, Luna tenía 16 años y su hijo acababa de cumplir nueve, ella estaría más interesada por los chicos de su edad e incluso mayores con quienes vivir las experiencias de la pos-adolescencia.

—Magdalen lo llevará a la casa de mi hermano, se preparará con nosotros.

—Que bien, entonces lo veré más tarde, lo he echado de menos al igual que a ustedes, Italia es estupenda, pero quisiera que estuvieran allí conmigo —esas palabras le confirmaron a Jhon el cariño de hermandad que sentía Luna por su hijo.

—Bueno... —Kata tomó la mano de su hermana —después de que Jhon

resuelva unos asuntos pendientes en la oficina nos iremos de viaje, quisimos hacerlo con Helena y con James.

—¿Se llevarán a un bebé y a un niño de nueve años a la luna de miel?

—Si —contestó Kata con una sonrisa —al lugar que vamos esperamos contar con una nana.

—Que bien, pero les aseguro que no será lo mismo.

—Iremos a Italia —le dijo Kata en un pequeño grito.

—¿En serio? —Luna se puso de pie.

—Si —dijo Jhon sonriente de ver a su futura mujer tan feliz —pero tendrás que ayudarnos, tu hermana no lo ha dicho pero la nana eres tú, así que si quieres que tengamos mucho romance en nuestro viaje tendrás...

—¡Jhon! —lo reprendió Kata.

—¿Qué? Estoy seguro de que Luna ya sabe de qué van las lunas de miel.

—Vamos Kata, deja de ser tan mojigata —le dijo Luna.

—Si Kata, deja de ser tan mojigata —se burló Jhon pensando en lo caliente que era en la cama, tanto, que jamás la podrían juzgar de mojigata.

—En fin, ¿Estás de acuerdo en ayudarnos?

—Pues claro, estaré feliz de hacerlo.

Jhon se marchó, Kata, Luna y Helena estuvieron un tiempo tiradas en la alfombra del salón, jugaron como si esa misma tarde no hubiese una boda, pero entonces, llegaron Angelina con su hija Lucy, Valentino, Emma y Victoria, seguidos de al menos diez estilistas y maquilladores.

Le prepararon a Kata un baño de rosas y de sales aromáticas, estuvo metida en la tina por casi una hora mientras los estilistas avanzaban con las demás, después le pusieron una bata blanca con un bordado dorado que decía novia, se emocionó y vio que las demás también llevaban una y que las de ellas decían dama de honor, Valentino por su parte las ayudaba a arreglarse y a ponerse los vestidos de estilos diferentes pero del mismo color azul Tiffany, que él había diseñado para cada una de ellas, mientras lo hacía, hablaba de las ventajas de ser hombre y no tener que tardar tanto arreglándose.

Cuando le tocó el turno a Kata, el estilista tardó un poco en definir como la peinaría, después de que Valentino exigiera que la forma del cabello le permitiera tener el velo en la parte de atrás de la cabeza, se decidió por hacer un recogido caído, dejando mechones de cabello enmarcándole el rostro, después le hicieron un maquillaje natural resaltando el contorno de sus ojos, los cuales se veían más azules que nunca.

—Estás preciosa —le dijo Luna —ya solo te falta el vestido.

—Pero primero las fotos —dijo Angelina quien estaba tratando de actuar lo más animada posible.

Le hicieron fotos previas y posteriores a que se pusiera el vestido de novia.

—¿Mujer, eres tú la que casi se muere y estuvo casi dos meses en coma? —le preguntó Valentino al verla lista.

Kata se veía preciosa, ni siquiera ella lo podía creer, se veía al espejo como si fuera otra persona la que estuviera al otro lado.

—Si soy yo —contestó con la voz un poco quebrada por la emoción.

—Ni se te ocurra —le advirtió Angie —no vas a arruinar tu maquillaje llorando, hoy nadie llora, hoy todo es motivo de felicidad ¿De acuerdo? —los miró a todos y todos asintieron con la seguridad de que esas palabras eran para ella misma.

A Helena también le habían puesto un lindo vestido blanco con una cinta rosada al final de la falda, además de una cintilla con una flor del mismo color adornándole la cabeza rojiza, A Lucy le pusieron un vestido igual, pero en sus cabellos rubios llevaba una corona de flores rosadas y blancas.

Cuando estuvieron todas preparadas, esperaron por alrededor de veinte minutos a que Valentino se pusiera el traje y se hiciera otras atenciones, al salir del edificio los estaba esperando una limosina enorme, la primera en entrar fue la novia y después una a una de las damas.

Kata estuvo en silencio, sintió deseos de hablar con su hermana de la vida, con su Lore, pero con tanta algarabía no pudo hacerlo, miró a su alrededor y fue imposible no imaginarla allí con su vestido azul haciendo un escándalo, porque así era ella y así siempre la amó.

—Sé en que estás pensando —le dijo su hermana —esté donde esté, estoy segura que está feliz de verte feliz, así que sonrío, este es tu gran día.

—Tienes razón —sonrió, pero sin dejar de recordar, recordar a su padre, quien se había marchado hacía más de veinte años, recordar a su madre quien había muerto tan solo unos meses atrás, recordar a Kravitz y todas las veces que soñó casarse con él, jamás se le cruzó por la mente verse vestida de novia para otro hombre, pero la vida le había enseñado lo impredecible que era, así que en ese instante se dijo que las cosas no habían pasado como había soñado, pero que ese presente que estaba viviendo junto a Jhon, no lo cambiaría por nada.

Llegaron a los muelles, a Angie se le había ocurrido que un matrimonio cercano al atardecer en un barco mientras se navegaba por la bahía de

manhattan, era lo más romántico que se podía vivir, así que allí estaba el barco esperándolos.

Todos a excepción de Kata y Luna bajaron, desde el auto, Kata vio a Jhon en la puerta del barco junto a Albert, Victoria se acercó a ellos y les dijo algo, después vio que Jhon negaba con la cabeza y Victoria perdía un poco la paciencia, afortunadamente apareció Paul y abrazándola hizo que caminara de vuelta hacia el auto.

—¿Qué pasa? —le preguntó Luna a su hermana.

—No lo sé, parecían discutir —contestó preocupada.

—¿Kata, estás segura de casarte con ese testarudo de Jhon? —preguntó Victoria abriendo la puerta del auto.

—Si —contestó sorprendida— ¿Pasa algo?

—Pues que no quiere esperarte en el altar porque dice que el barco va a zarpar en cuanto subas, entonces quiere asegurarse de que no te caigas en el camino.

—Prefiero subir de su mano —dijo Kata más enamorada.

—¡Dios! Son tal para cual —Victoria se giró y llamó a Angelina —lo haremos como Jhon quiere —le contó.

Luna bajó del auto y ayudó a su hermana a hacer lo mismo, en cuanto Jhon la vio bajar su corazón comenzó a latir con mayor fuerza, Kata se veía hermosa al bajarse de la limosina, su cara estaba descubierta, el velo estaba prensado atrás en el recogido del cabello lo que le permitía a Jhon ver su rostro despejado y esa hermosa sonrisa, estaban a unos 30 metros de distancia, pero podían verse en detalle el uno al otro, Kata no podía creer lo impresionante que se veía Jhon con su traje oscuro, él le había dicho que no le importaba que estuviera entrando el verano, él jamás se pondría un traje claro, para ella había sido una decisión acertada.

Las demás chicas junto a Valentino se adelantaron, mientras ella se quedó junto a Luna dándose un minuto.

—Todo esto parece un sueño —habló mirando a su hermana, quien también se veía preciosa.

—Si, lo parece, te vas a casar en un barco con un hombre increíble.

—¿Eso crees? —la miró emocionada.

—Si, claro que sí, Jhon es maravilloso, sabes que adoraba a Kravitz como a un hermano, pero jamás fuiste la única en su vida, siempre antepuso sus deseos a los tuyos y aunque no dudo que te amara, su forma de amar era egoísta, por el contrario, Jhon, ese hombre que te espera en la entrada de ese

enorme yate —las dos se giraron para verlo —Ha demostrado que sería capaz de hacer cualquier cosa por ti, luchó para librarte de la prisión a pesar de estar dolido por lo que le habías ocultado, te protegió desde la distancia y cuando caíste en coma, no hubo un día que no estuviera a tu lado, junto a James me cobijaron y me protegieron como si fuera su familia, y todo por el amor que te tiene, él día que nació Helena fue el primero en darse cuenta que estabas en labor de parto y no se separó ni un instante hasta que estuviste fuera de peligro, ese hombre te ama y no dudo que te hará más feliz de lo que fuiste nunca, no, no —le encajó la cara en sus manos —ni lo pienses, no puedes llorar, arruinarás tu maquillaje.

—Mejor caminemos de una vez, antes de que ese hombre tan maravilloso que acabas de describir se arrepienta.

—No lo hará —le dijo segura.

En cuanto se encaminó hacia Jhon se dio cuenta de que él se veía preocupado, por lo que sonrió aún más y eso lo relajó haciéndolo sonreír a él también, la imagen de Jhon en la entrada de ese enorme yate con el fondo del mar uniéndose al cielo en el infinito, era la mejor imagen que hubiese podido ver nunca.

Jhon bajó un escalón para ayudarla a subir, en ese momento Kata vio detrás de él a James vestido igual que su padre y con Helena en brazos, a su lado estaba Albert y de inmediato Luna fue hasta donde ellos, esa era su familia, los que habían quedado en el camino habían hecho parte de su vida y los amaría por siempre, pero ahora los que estaban frente a ella eran su presente y su futuro, eran su familia.

—Estas hermosa, soy muy afortunado —le dijo Jhon mirándola a los ojos.

—Creo que los dos somos afortunados —le dijo ella con una enorme sonrisa y los ojos empañados por las lágrimas.

Los demás invitados que no eran muchos los estaban esperando de pie en sus puestos. Tal y como Jhon lo había dicho, en cuanto ellas habían subido, el yate comenzó a navegar, pero de manera tan suave y sedosa que no se sentía el movimiento.

Llegaron al altar y ya los esperaba el funcionario civil, ninguno de los dos era religioso por lo que se casarían en un matrimonio civil.

En ese instante Kata vio a Zafir, estaba a un lado de Jhon mientras Angelina se había parado a su lado, ellos eran los padrinos de matrimonio.

El árabe se veía igual de impresionante que siempre, sin embargo, para

Kata no pasó desapercibido las sombras oscuras de sus ojeras, era evidente que al igual que Angelina, él también la estaba pasando mal, pero ese era su día y no podía empañarlo con la preocupación de otros.

La ceremonia fue lo suficientemente larga como para que el yate alcanzara a pasar justo al frente del skyline de Manhattan, en ese instante, el sol se estaba poniendo y los rascacielos se iluminaban con un reflejo anaranjado.

Jhon no se cohibió para expresarle cuanto la amaba, y cómo todo lo que había atravesado durante ese año, hizo que se diera cuenta que antes de conocerla no sabía lo que era el amor.

—¿Crees que hay mucha gente idiota en este lugar? —Kata rompió en una suave carcajada al recordar las primeras palabras que cruzaron hacía más de un año atrás —había huido un momento de esa fastidiosa reunión, estaba en la terraza apreciando los jardines, cuando una misteriosa pelirroja interrumpió mi soledad, eso hiciste Kata O'Donnell, llegaste a acabar con mi soledad, desde esa noche a hoy han pasado muchas cosas, demasiadas para un poco más de un año, pero lo cierto es, que desde esa noche ya nos soy el hombre frío, aburrido y solitario que era, se acabaron las noches de whisky y tabaco en la penumbra de mi despacho, ahora corro de la oficina a casa para estar con mi familia, ahora mi despacho está lleno de juguetes y de cosas que tú y James dejan tiradas por que han estado allí durante el día, gracias por llegar a desordenar mi ordenada vida, gracias por querer a mi hijo como lo haces —la voz se le rompió un segundo, las emociones lo embargaban al ver esos profundos ojos azules derramando lágrimas de emoción por lo que él le decía— gracias por darme a Helena, gracias por ser mi mujer, mi compañera y mi amante, gracias Kata, porque desde afuera, puede parecer que yo te he salvado a ti, pero lo cierto es que fuiste tú la que me salvaste, me salvaste de vivir una vida vacía, me salvaste de años y años de soledad, te amo por lo que eres, te amo porque a tu lado soy una mejor persona, y te juro que te amaré el resto de mi vida, te juro que amaré a nuestra familia sobre cualquier otra cosa, ustedes son mi prioridad.

—¿Yo te he salvado? —preguntó con esfuerzo y al verlo asentir tomó aire para poder hablar—. Entonces tengo que agradecerle al universo por conspirar para que nos encontráramos, gracias a eso, nos hemos salvado el uno al otro, recuerdo la primera vez que te vi, fue a través de una fotografía, de inmediato sentí un escalofrío recorriendo todo mi cuerpo, todas las alarmas se encendieron y tuve miedo por lo que tu imagen en un simple papel

podía hacerme sentir, después, en aquella noche en la que nos conocimos, supe que mi vida ya no sería la misma y aunque me negué y me resistí a hacerle caso a los sentimientos porque ese no era el plan, terminé rindiéndome a lo inevitable, me enamoré completa y absolutamente de ti, a veces pienso desde que momento te amo y no logro descifrarlo, sin embargo, el día que James llegó a casa —se giró para verlo y lanzarle un beso —ese día algo se encendió, quise que fuéramos una familia, nos aceptaron con tanta naturalidad a mí y a Luna que todo parecía perfecto, luego vinieron esos momentos difíciles y dolorosos, creí que lo había perdido todo, me sentí morir, gracias Jhon Greene por darme una segunda oportunidad, por creer en mí a pesar de que no había nada para que lo hicieras, gracias por amarme y dejarme amarte a pesar de mis errores, gracias por hacerme madre, gracias por ser el padre más maravilloso que un hijo quisiera tener, gracias por ser el amor de mi vida, y por todo ello, quiero jurarte con nuestra familia y amigos como testigos, que me esforzaré todos los días de mi vida para hacerte feliz, no habrá ni un solo día en el que no te haga saber cuánto te amo y lo importante que eres para mí.

La ceremonia continuó, se pusieron las argollas y después de que el juez los declaró marido y mujer, vinieron las felicitaciones, los abrazos, los besos y los brindis.

Zafir y Angelina debían decir unas palabras juntos, pero fue comprensible para todos que eso cambiara, el único que habló fue Jhon agradeciéndole a todos el estar allí con ellos.

Al momento del primer baile, Kata miró a Jhon con ansiedad, ella no había pensado en ello, además no tenían una canción, por lo que no sabía que podrían bailar, se acercó a él y le habló al oído, le preguntó que canción quería bailar y él con una sonrisa llena de amor le dijo que él ya se había encargado de eso.

En ese instante comenzó a sonar un tango y Kata lo identificó, “*Entre tu amor y mi amor*” ya lo habían bailado en casa y ella se lo había cantado al oído, con galantería Jhon la llevó a la pista improvisada del enorme yate. Bailaron como si hubiesen ensayado con anterioridad su primer baile como esposos, los demás asistentes los miraban embelesados, pocas veces en un matrimonio los novios daban un espectáculo tan bonito y elegante.

Al terminar el baile, Kata bailó con James y Jhon con Luna, poco a poco algunos invitados se acercaron, no había mesas dispuestas para una cena lo que dejaba mucho espacio para bailar, la comida estaba dispuesta en enormes

barras en las que se encontraba todo lo que se pudiera desear, también había una barra exclusiva de licor atendida por un barman.

La velada transcurría con tranquilidad, la noche estaba por cubrir todo el cielo mientras a un extremo de la embarcación un árabe observaba a una rubia americana, Zafir era incapaz de dejar de mirar a Angie, había notado su rostro cansado y su sonrisa fingida, él no tenía que hacerse el idiota, era muy consciente de lo mucho que la estaba haciendo sufrir, lo sabía porque él también estaba sufriendo, el día anterior le había comunicado a su familia la decisión de dejar definitivamente a Angelina y ellos respondieron con más exigencias, querían asegurarse que no cambiaría de opinión como pasó la última vez, él debía escoger una esposa digna en cuanto regresara al país.

Zafir vio a Angelina ir al interior del yate, se imaginó que iría al baño del camarote, por lo demás no tendría por qué entrar, el yate disponía de dos baños a un extremo de la cubierta y toda la comida y bebida estaban a disposición de los invitados, la siguió sin prisa al tiempo que recordaba el correo que le había enviado su madre, en él, le enviaba fotos de 7 mujeres con sus respectivos perfiles, se suponía que eso le haría más fácil la tarea de escoger esposa, todas ellas eran mujeres ejemplares según sus costumbres y sus normas religiosas, además de ser preciosas, su madre lo conocía lo suficiente como para saber que eso era algo importante si quería que él se fijara en alguna.

En ese instante, Zafir razonó sobre el matrimonio, pensó que era un acuerdo como muchos otros, y dado que él estaba acostumbrado a establecer sociedades, no le sería difícil encontrar una mujer con la cual entablar una sociedad exitosa en la que ella se encargara de mantener todo perfecto en su hogar, incluidos sus hijos, mientras él se encargaría de que todo lo que le produjera dinero, sin embargo, y sin estar seguro de cuál era la razón, eso no terminaba de gustarle.

Escoger una esposa entre las candidatas preseleccionadas por su madre, tal vez le hiciera la vida más fácil, pero como al ser humano no le gusta hacerse la vida fácil, sino por el contrario, las personas siempre van buscando retos aunque sea de manera inconsciente, porque eso hace que sus espíritus evolucionen aprendiendo lecciones, era eso o simple rebeldía, pero él quería pensar que su negativa a seguir los parámetros establecidos por su familia tenía un objetivo más profundo y no un simple capricho.

Zafir entró al camarote principal con la concepción de que su espíritu deseaba evolucionar y para eso necesitaba a Angie, solo ella representaba

todos los retos que un hombre como él, debería superar.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Angelina al verlo entrar mientras ella se secaba unas lágrimas.

—No llores, por favor —le dijo con demasiada ternura.

—No seas imbécil —le contestó con altanería —no estoy llorando y mucho menos por ti.

—*Habibti* —le susurró.

—No seas... —respiró para guardarse el insulto —jamás vuelvas a llamarme así, ahora hazte a un lado —quiso salir, pero Zafir no se movió ni un centímetro.

—Yo... te echo de menos a cada instante, solo he pasado 24 horas sin ti y siento que voy a morir.

—Zafir —respiró nuevamente para contener la ira, ese era el sentimiento predominante, lejos estaba la ternura y el amor, en ese instante solo un instinto asesino la gobernaba —vete a la mierda con tus sentimientos —lo empujó para quitarlo del camino, pero él siguió sin moverse.

—Se que me lo merezco— la tomó de los hombros —créeme, me estoy volviendo loco, todo esto me está enloqueciendo.

—Pues vete a un manicomio y déjame en paz.

—No entiendes Angie, no entiendes cuántas veces he intentado alejarme de ti y no he podido, mírame, aquí estoy nuevamente suplicando para que no me echés.

—Solo hay algo diferente —siguió con la misma altivez.

—¿Qué?

—Que esta vez tus súplicas no serán escuchadas, no hay nada que puedas decir para hacerme cambiar de idea, nunca más me harás daño Zafir, nunca más me dejarás solo porque quieres complacer a tu familia.

—Angie... —ajustó el agarre de sus hombros.

—Suéltame —se sacudió fuertemente.

—No puedo —la besó, al principio ella apretó sus labios para no seguir su beso, pero después se lo pensó mejor y lo besó con el mismo anhelo.

Zafir había sido muy inestable en su relación, siempre había antepuesto a su familia, ella lo había entendido desde el principio, él pertenecía a una cultura radical y muy diferente a la de ella, adicionalmente su familia era de la monarquía y la que hacía cumplir las leyes de su país, normas que él rompía por ella, pero ya se había cansado de entenderlo, ya no aguantaba más una ida y regreso, ya no soportaba ni una sola tusa más.

Con la convicción de tomar las riendas de su vida le desabrochó el pantalón sin dejar de besarlo, él se emocionó al ver su iniciativa y se encorvó un poco para meter sus manos entre la abertura de su vestido.

Se aseguró de excitarlo lo suficiente, después se arrodilló y le chupó su lubricada erección, se la metió por completo a la boca y lo hizo gruñir, Zafir no podía creer lo que ella estaba haciendo, creyó que la batalla por buscar su perdón sería más fuerte, pero su preciosa amada se lo estaba poniendo fácil, cosa que él agradecía, quiso sujetarla del cabello pero ella no se lo permitió, extrañó sus miradas coquetas a través de sus pestañas mientras tenía su pene en la boca, pero aun así, no quería cambiar nada de ese momento.

Angie sin previo aviso se levantó y empujó a Zafir hasta la cama, él cayó totalmente vestido, pero con su verga erguida saliendo por la bragueta, ella se movió rápido para tomarlo por sorpresa, se subió a horcajadas sobre él y se corrió el encaje de la tanga hacia un lado y sin que él se diera cuenta de lo que estaba pasando, se empaló con agresividad.

—Mi *habibti* —Zafir le sujetó las caderas —cuanto te echo de menos, cuanto te extraño y te deseo.

Angelina ensordecía sus oídos, no deseaba escuchar sus palabras cariñosas, no le interesaba debilitarse ante su galantería.

Se movió con maestría, sus caderas demostraron lo mucho que podían hacerlos gozar, él no dejaba de gruñir en medio de gemidos agudos, mientras ella se mordía la boca para no gritar.

El orgasmo le llegó pronto a Angelina, lo que hizo que intensificara sus movimientos, no paró hasta que los espasmos cesaron, después se agachó para besarlo y nuevamente con la misma rapidez inicial se bajó y se acomodó el vestido.

—Espera —Zafir estaba en el séptimo cielo muy cerca de llegar a su propio clímax cuando ella lo sacó de su interior— ¿Qué pasa *habibti*? —le preguntó cuando la vio acomodarse el vestido.

—No me llames así, y no ha pasado nada, simplemente hemos cogido —Zafir saltó de la cama para correr tras ella y sujetarla justo antes de que saliera del camarote.

—¿Qué has dicho? —preguntó asombrado.

—Mira Zafir, busqué mi placer, ahora quiero irme, me cansé, escucha lo que voy a decirte porque no se me da la gana de repetirlo, me cansé de pensar siempre en ti, me cansé de ser la comprensiva, ya no voy a hacerlo, con lo de hoy espero que entiendas que lo primero ahora soy yo.

Sus palabras lo dejaron frío, quiso gritarle cuanto le estaba doliendo lo que le estaba diciendo, pero no pudo, lo único que hizo fue acomodarse la ropa mientras ella se marchaba.

Zafir salió de nuevo a cubierta y la vio conversando con Victoria, parecía relajada, pero él la conocía mejor que nadie, le veía los hombros tensionados, estaba seguro que el esfuerzo que estaba haciendo para verse imperturbable era tan grande que le estaba costando la vida mantenerlo.

Después visualizó a Valentino con Emma y supo lo que quería hacer.

—Valentino, podemos hablar un momento?

—Si, claro —se disculpó con Emma y después siguió a Zafir.

Kata se acercó a Angelina y a Victoria, les agradeció nuevamente por todo lo que habían hecho, el matrimonio había salido perfecto, jamás imaginó tener uno tan romántico, navegar por el Hudson en un precioso yate iluminado con cientos de lucecitas doradas, Angie la escuchaba mientras observaba a Zafir hablando con Valentino.

—Disculpen —Victoria se alejó mientras Kata seguía desbordándose en elogios.

—Lo hice gustosa —le contestó Angie sin ni siquiera verla.

Victoria caminó con su natural elegancia hacia donde conversaban sus amigos.

—Angie se ha asegurado de que dos lanchas rápidas estén en el muelle para traer cualquier cosa que haga falta —le aseguró Zafir a Valentino.

—Creo que Isabell aún puede estar en la tienda, voy a llamarla, estoy seguro de que me ayudará —escuchó que Valentino le decía a Zafir.

—¿Tienes algún problema? ¿Ha pasado algo en la tienda? —preguntó Victoria en cuanto llegó a ellos.

—No, ningún problema cariño, solo voy a pedirle a Isabell que me guarde un dinero que dejé fuera de la caja fuerte —le dijo pasándole el brazo por la cintura —voy a hacer una llamada —le dio un beso en la mejilla y le hizo un gesto disimulado a Zafir.

—¿Qué se traen entre manos? —le preguntó a Zafir cuando Valentino se alejó.

—¿Por qué no estas con tu marido? Últimamente parecen lapas —era cierto, desde que Paul se había enterado de que su esposa estaba embarazada nuevamente, se mantenía junto a ella, quería protegerla después de la pérdida del anterior embarazo.

—Bueno, está molestando a Jhon, cosa que agradezco porque a veces...

—se dio cuenta que Zafir aun no sabía la noticia, claro ella se la había contado a sus amigas la noche de la despedida de soltera y desde entonces Angie estaba alejada de él, por eso aún no se había enterado —Amigo mío, mi marido está como lapa, porque vuelvo a estar embarazada —le comunicó con una enorme sonrisa.

—Pero que buena noticia —la abrazó y le besó la mejilla —ahora entiendo porque no te deja ni a sol ni a sombra, te está cuidando —dijo seguro de que él estaría haciendo lo mismo por su mujer, si la tuviera.

—Exacto, ya... espera, me he distraído o mejor tú me has distraído, dime que te traes en manos Zafir, mira que te conozco y sé que estas planeando algo y Valentino te está ayudando.

—¿Hablan de mí? —Valentino volvió con una sonrisa pícara.

—Pues sí, Zafir estaba a punto de contarme que están tramando.

—Nada cariño —le contestó Valen con una sonrisa —pero debo decirles que Isabell es una empleada estupenda, va a ayudarme con lo que le he pedido —dijo mirando a Zafir al tiempo que este asentía.

—No entiendo que tiene que ver Isabell, pero sé que estas ayudando a Zafir en alguna de sus maquiavélicas estrategias, solo me queda por decirte que pienses primero en Angelina, la pobre no soporta ni una sola decepción más y lo sabes.

—Yo no tramaría nada para hacerle daño a Angie —expresó Zafir disgustado.

—De eso estoy segura, tu no lo tramas, pero siempre terminas lastimándola por hacerla a un lado, vuelves cuando para ti ya es insoportable estar sin ella, porque no dudo de que la amas, pero no piensas en lo que le ha costado seguir sin ti, después cuando vuelve a creerte y creer en la relación por algún motivo sea grande o pequeño la dejas, así que tengo de que preocuparme por que tu amor no evita que la termines lastimando.

—No volveré a hacerla a un lado —dijo con vehemencia.

—Lo sabía, quieres convencerla de volver contigo.

—Si.

—Vamos Zafir, déjala, esta vez la veo fuerte, no como otras veces en la que se derrumbaba y teníamos que hacerle terapias de shock, no te voy a permitir que la seduzcas hasta que la hagas desfallecer y termines haciéndole daño otra vez.

—Ta te dije que esta vez no voy a dejarla, lo juro.

—Si claro, luego llega tu familia te dice tres cosas y la pobre vuelve a

quedar con su vida parqueada.

—Vicky, cariño, creo que esta vez el árabe va en serio —lo defendió Valentino.

—No me jodas, ahora te vas a poner de su lado, ¿Y Angie?

—Victoria...

—Victoria nada, escúchame Zafir, quiero que dejes a Angie en paz o nuestra a mitad estará en peligro, no soporto verla llorando por tu culpa, no ha sido una, ni dos veces la que la has dejado destrozada, son muchas en la que le has hecho sentir que ella jamás será tan importante como tu nación, tu título de príncipe o tu familia —el árabe quiso defenderse, pero ella se dio media vuelta y se fue hacia donde estaba Emma con Angelina bebiendo champagne mientras miraban a Kata bailar suavemente con Jhon en la pista, estaba a punto de llegar con sus amigas cuando Paul la interceptó abrazándola.

—¿A dónde vas *Vida*?

—Iba a hablar con...

—¿No crees que me has dejado mucho tiempo solo en este empalagoso matrimonio?

—¿Empalagoso?

—Si, no me dirás que esos dos no hacen sino empalagarnos a todos.

Victoria volvió a mirar a Jhon y a Kata y sonrió al verlos bailando con las frentes pegadas mientras se susurraban la canción.

—Bueno, la verdad es que si están muy románticos —dijo en medio del asombro y la alegría, jamás imaginó que el sexual Jhon Greene pudiera llegar a ser tan romántico como lo estaba siendo con Kata.

—Mas que románticos.

—Hablas como si sintieras envidia.

—Puede ser, Kata no ha ignorado a Jhon en toda la velada, por el contrario, a mí, me han descuidado.

—Es su matrimonio —exclamó.

—Y ¿Qué? Yo también quiero que mi mujer me preste toda la atención del mundo así no sea mi matrimonio, me importa un pimiento si es el matrimonio de Greene, es más, eso me motiva a querer tenerte a mi lado, así se da cuenta que no es el único feliz.

—Estás loco Paul.

—Si, pero por ti —la besó como siempre lo hacía con la misma pasión del primer día —ahora ven, baila conmigo.

La noche ya había entrado, el cielo estaba completamente oscuro, pero despejado con una luna creciente a la mitad totalmente brillante.

—Está actuando extraño —Angie no se dio cuenta de que estaba diciendo en voz alta sus pensamientos.

—¿De quién hablas? —Emma siguió la mirada de Angie y se detuvo en Zafir— ¿Por qué dices que está actuando extraño?

—Lo conozco, se cuándo está planeando algo, además, hace un rato lo vi hablando con Valentino y ahora está hablando con el juez del matrimonio, míralo, tiene la pose de negociante que siempre toma cuando quiere convencer a alguien de hacer algo para él.

—¿Convencer al juez del matrimonio? ¿De qué?

—No lo sé.

—Creo que tu mente está buscando excusas para que te fijes en sus movimientos —le aseguró Emma

—Tal vez tengas razón —dijo sin estar convencida.

En ese instante escuchó el ruido de un motor y se acercó a la barandilla del yate, entre la oscuridad vio una luz amarillenta de una lancha rápida acercándose.

—¿Qué pasa? —preguntó Emma

—Esa es la lancha que debía estar lista en el muelle por si la necesitábamos.

—Tal vez Jhon pidió algo.

—Si, tal vez.

—Angelina —la voz de Zafir sobre su espalda le erizó la piel por completo —necesitamos hablar.

Ella cerró los ojos con fuerza y respiró profundo, ese hombre iba a acabar con ella.

—Por favor —Angie se giró para hacerle frente —tu y yo no tenemos de que...

—Si, si tenemos de que hablar —comenzó a caminar llevándola del brazo hacia el interior del yate.

—¿Qué haces? —le cuestionó mientras le seguía el paso para que los demás invitados no se dieran cuenta, pero había una que no les quitaba ojo de encima y decidida a actuar se les acercó.

—Zafir —Victoria se atravesó justo antes de que entraran.

—Hazte a un lado Victoria —le habló con firmeza.

—No —dijo cruzándose de brazos al tiempo que lo miraba con fiereza.

—Vicky... —insistió Angelina preocupada por dar una escena.

—No Angie, no puedo quedarme como si nada mientras vuelves a entrar a ese círculo.

—Ningún círculo Victoria —la regañó Zafir cortante, pero sin alzar la voz para no alertar a los demás invitados —ya te he dicho que esta vez será diferente.

—¿De qué hablan? —preguntó Angelina confundida.

—De que te va a volver a convencer y después te romperá de nuevo.

—No, ya te he dicho que no volveré hacerla a un lado.

—¡Basta! —pidió Angie —Zafir, acepta lo que te dije a hace un rato, no me vuelvas un reto solo porque esta vez te estoy diciendo que no con determinación.

—Te equivocas si piensas que solo eres un reto para mí, eres... eres mucho más de lo que puedes imaginar.

—Claro, y por eso siempre la dejas cuando tu familia te lo exige.

—Victoria, es suficiente —Estaba conteniéndose para no ser grosero con ella, pero el que se entrometiera de esa manera lo estaba enfureciendo —te prometo que esta vez será diferente —le habló a Angie tomándola de los hombros para verla a esos brillantes ojos verdes.

—¿Por qué debería creer que esta vez sí es diferente?

—Porque será para toda la vida.

—¿En serio? —cuestionó escéptica al tiempo que su mirada se entristecía.

—Cásate conmigo —le soltó sorprendentemente, odiaba ver esa mirada, él adoraba verla feliz, pero era consiente de ser el causante de miradas como la que ella le estaba haciendo en ese momento.

—¿Qué? —dijeron las dos asombradas, Angie no separaba los ojos de los de Zafir, mientras Victoria los observaba en un tercer plano sin poderse creer lo que acababa de escuchar.

—Si, cástate conmigo —le repitió con un repentino nerviosismo.

—¿Casarnos? —el cuerpo de Angie tembló al hacer la pregunta —no es gracioso Zafir.

—Angelina Evan's jamás te he hablado de matrimonio o ¿Sí?

—No, nunca lo has hecho, siempre he estado muy consiente que jamás pasará, —dijo desconcertada al tiempo que pensaba que él le había prometido muchas cosas, como cuidar de ella y Lucy, confiarle todos sus secretos, estar a su lado cuando ella lo necesitara, querer a Lucy como si fuera suya, había

prometido no tener sexo con otras mujeres sin que ella lo consintiera, la última promesa que le había hecho era la de luchar para que su familia la aceptara, él había hecho muchas promesas, sí, pero jamás la del matrimonio —mientras pensaba algunas lágrimas se le resbalaron, Zafir se las había limpiado con ternura escuchándola detenidamente, olvidándose de los demás, en ese instante solo existían ellos dos.

—Pues en este instante no solo te prometo que nos casaremos, sino que lo haremos ahora, en este mismo barco, cuando nos bajemos seremos el señor y la señora Al Saud.

—No entiendo Zafir, no han pasado dos días desde que me dijiste que me dejarías para volver con los tuyos, ¿Qué ha cambiado?

—¿Qué pasa? —Emma preguntó al acercarse.

Victoria quien se había abrazado a Paul cuando este apareció sin hacer ruido en la puerta de entrada al interior del yate, le hizo un gesto a Emma para que se callara.

—¿Nos disculpan? —Zafir los miraba de manera inquisitiva, la interrupción de Emma lo hizo consciente del público que tenían.

—Si disculpen —dijo Paul llevándose a regañadientes a las dos mujeres.

Cuando quedaron solos, Zafir la llevó al camarote donde antes ella le había usado para conseguir un orgasmo egoísta.

—*Habibti* — le dijo con extremada ternura —lo único que pasa es que me he dado cuenta que te amo más que a cualquier otra cosa y que he llegado a la conclusión, que la única forma de que mi familia te deje en paz es haciéndote mi mujer, así se olvidarán de publicar esas malditas fotografías en todos los medios de comunicación del mundo.

—¿Cuáles fotos...? ¡Oh Dios! ¿Piensan publicar esas horribles imágenes que me hicieron en ese club?

—Si, la condición para que no lo hagan es que me aleje de ti definitivamente y vuelva a casa para encontrar esposa.

—Si nos casamos ¿Qué pasaría contigo? ¿Con tu título y tu posición en la familia?

—Me aborrecerán y me desterrarán de por vida

—No quiero eso para ti, yo también te amo demasiado y no quiero que te rechacen por mí.

—¿Quieres que sea feliz?

—Es lo que más deseo

—Entonces, mantente a mi lado, tu eres mi felicidad.

—Pero si nos casamos y publican esas malditas imágenes, la vergüenza también te alcanzará.

—No lo harán si eres mi mujer.

—¿Por qué estas tan seguro?

—Mi padre y sus hermanos se rigen por la ley de honor, si esas imágenes salieran, así la familia me repudie, el honor de mi padre estaría manchado, lo que provocaría que sus hermanos le pidieran la entrega de su título como rey, mi padre no lo permitirá, incluso me atrevo a pensar que nos protegería solo para protegerse.

—¡Vamos a casarnos! —exclamó Angie al ver la seriedad en las palabras de Zafir.

—¿Eso es un sí?

—Si, claro que sí, bueno lo que no estoy segura es que sea ahora, ya sabes, tenemos que hacer papeles ¿no?, Bueno imagino que debemos preparar...

—Ya lo he arreglado, el juez va a casarnos con nuestros amigos como testigos, después le entregaremos los documentos que hagan falta, lo importante es que antes de que acabe este día seas mi esposa, sé que no están tus padres, pero...

—No importa, ya sabes que nunca les he importado mucho —dijo sin un ápice de dolor, ya hacía muchos años que no le afectaba reconocer que no era importante para sus padres, ellos solo se preocupaban por sí mismos.

—Entonces nos casamos —dijo él.

—Hagámoslo —abrió la puerta y se encontró a Victoria, Emma y Valentino al otro lado de la puerta.

—¡Vamos a casarnos! —chilló Angie sin darle importancia a que estuvieran allí.

—Felicidades —dijo Victoria realmente emocionada.

—¿Qué sucede? —Jhon llegaba con su recién estrenada esposa al interior del yate, se había percatado de que algo estaba sucediendo.

—Querido amigo —Zafir se acercó y lo abrazó por los hombros —sé que este es tu matrimonio, pero debo abusar de tu amistad —fue hablando a medida que iba saliendo para dejar que las chicas prepararan a Angie.

—¿Alguien puede decirme que sucede? —preguntó Kata.

—Zafir y yo vamos a casarnos, ahora, bueno... —se interrumpió al darse cuenta que ese era el matrimonio de Kata y que tal vez a ella la idea no le gustara— si tú y Jhon están de acuerdo, sé que este es tu día especial y que...

—Claro que estaremos de acuerdo, preparaste este matrimonio tan romántico y perfecto para mí y para Jhon, que no encuentro una mejor forma para agradecértelo que compartirlo contigo, el atardecer ya se ha ido, pero la noche está despejada, hay una luna hermosa y la iluminación del yate es perfecta, así que retoquemos ese maquillaje para que estés radiante cuando digas acepto.

—Gracias —la abrazó —no puedo creer que me case con Zafir y no tenga un lindo vestido de novia —dijo compungida.

—En eso te equivocas querida —le dijo Valentino —acaba de llegar tu hermoso vestido, te conozco perfectamente y he pedido que me manden el vestido perfecto para ti.

—Así que eso era lo que tramabas con Zafir, no le estabas pidiendo a Isabell que te guardara un dinero, sino que te enviara el vestido de novia de Angelina —dijo Victoria en una regañina cariñosa.

—Entonces mientras ustedes preparan la novia, yo me encargaré de ver que todo esté bien, hoy debe sobrar el champagne porque la celebración es doble —dijo Kata antes de salir.

—Angie, estoy muy feliz por ti —dijo Emma muy emocionada —sé que no me comporté bien contigo el otro día en el club, perdóname, sabes que te quiero, aunque seamos tan diferentes, para mí es muy importante tu felicidad y hacer parte de ella.

—Yo también te quiero.

—Voy por el vestido —dijo Valentino mientras Emma y Angie se abrazaban.

Emma buscó a Lucy quien estaba jugando con Alessia la hija de Victoria, le contó que su madre y Zafir se casarían y se emocionó tanto o más que Angie, por fortuna el vestido de la niña era blanco con una cinta dorada en la cintura y en sus cabellos rubios llevaba una corona blanca de flores, estaba perfecta para caminar delante de la novia.

En el camarote todo era algarabía, el vestido que Valentino había hecho traer era totalmente de encaje y color marfil, se ajustó al cuerpo de Angie como una segunda piel, le daba un aire romántico y de antaño, en la parte delantera tenía un corte recto sobre los hombros y las mangas largas, por atrás tenía un profundo escote hasta las caderas y en la parte inferior tenía una pequeña cola que se movía como una suave ola.

—Angie, cariño, estas tan hermosa —le dijo Victoria —Valen como siempre has hecho un trabajo maravilloso, todos tus diseños son únicos y

hermosos, aun guardo el vestido con el que me casé con Paul.

—Gracias Valen —lo abrazó Angie —estoy tan feliz de lo que está pasando, voy a casarme con Zafir, el hombre a quien amo, y cómo no voy a amarlo, mira que hablar contigo para traer este vestido, se preocupó por hacer que el matrimonio fuera más especial a pesar de la premura.

—Cariño, en cuanto ese hombre me dijo que se casaría contigo y que prefería que lo hicieras vestida de novia, de inmediato le dije que tendrías el vestido más hermoso, quien puede decirle que no a ese hombretón, tan... árabe, tan alto y masculino, con esos ojos felinos de color miel, como diría Shakira, mira qué cosa tan bonita, que boca más redondita, me gusta esa barbita —rieron al escucharlo cantar en su horrible español —no creo que exista alguien que le diga que no a ese hombre.

—En eso tienes razón —dijo Angie orgullosa —ni siquiera el juez se negó a casarnos.

—Cierto, y si no quieres que el juez cambie de opinión lo mejor será que nos demos prisa.

Victoria fue la primera en salir del interior, vio a su esposo y se enganchó a su brazo para que él la acompañara hasta el altar donde esperaría a Angelina, ella sería su madrina de boda. Jhon estaba parado junto a Zafir, él sería su padrino de boda, tal y como Zafir lo había sido de la suya.

Emma y Kata habían conversado con los demás invitados sobre que habría otra boda, así todos volvieron a tomar posición como al principio.

Kata aprovechó que la novia se había tardado un poco para poderse cambiar, se había metido al baño para ponerse el otro vestido que tenía preparado para cuando se marchara con Jhon, pero dadas las circunstancias, se lo puso antes, el vestido era mucho más sencillo, de corte largo y blanco inmaculado, hecho en crêpe de seda, con un escote de cuello alto y espalda al aire, que le daba un toque de sensualidad al look vespertino de Kata.

Paul y Kata se sentaron junto a Lucy, sus respectivas parejas eran los padrinos, Emma se sentó con Alessia junto Albert, en las filas posteriores se sentaron Luna cargando a Helena y James junto a los demás invitados, la marcha nupcial volvió a sonar y Angelina salió del brazo de Valentino.

Ella caminó sin ser consiente de quienes la observaban, ella solo tenía ojos para su árabe, él estaba impresionante, su traje de tres piezas gris plomo se le ajustaba perfectamente, sus hombros anchos y su casi metro noventa lo hacían un perfecto espécimen masculino.

Zafir tenía los ojos brillantes, se sentía nervioso por lo que iba a hacer,

jamás se había planteado el matrimonio, pensó que nunca encontraría la mujer perfecta y aunque desde que conoció a Angelina se dio cuenta que como ella no había otra, el impedimento de su familia hacía que la descartara, siempre se había dicho que con la única mujer con la que se hubiese casado sería ella, pero que eso jamás pasaría, en el pasado no había dudado anteponer a su familia y sus orígenes a los sentimientos, pero Angelina había derrumbado cualquier duda, ella lo cautivó con su belleza, lo enamoró con su ternura, y lo postró a sus pies con su conexión sexual.

La ceremonia fue corta, el juez le dejó el protagonismo a los novios quienes improvisaron sus votos.

—Angelina, aún recuerdo la primera vez que te vi, tenías ese vestido negro ajustado y tu cabello rubio recogido —Angelina recordó ese primer día a medida que él iba a hablando, trabajaba como asistente de Victoria cuando Zafir llegó a la oficina, ellos solo cruzaron un par de palabras y después lo hizo seguir, esos segundos le habían bastado para quedar deslumbrada por ese impresionante hombre— pensé por días en tus preciosos ojos y en tu cabello brillante, pero fue cuando llegaste con tus amigos a mi casa en las Bahamas para pasar el fin de semana, cuando te clavaste en mi mente, no había un minuto en que no te deseara —un suave carraspeo y risillas se escucharon entre los invitados, él también sonrió con picardía antes de continuar —poco a poco te fuiste ganando todo de mí, con el tiempo no solo estabas en mi mente sino en mi corazón, penetraste cada fibra de mi cuerpo, mi ser te necesita para sonreír, eres tú el mayor motivo de felicidad que puedo tener, sin ti podré andar por el mundo haciendo negocios y codeándome con cientos de personas, pero sin ti jamás tendré la felicidad, te amo Angelina y reconozco que he sido un imbécil cientos de veces contigo, que por mi culpa hemos desperdiciado días estando separados, pero aquí en este momento en frente de nuestros amigos te juro que nunca más habrá nada más importante para mí que tú, solo le pido a Alá que él día que la muerte llegue, me lleve a mi primero, no soportaría seguir en este mundo si ya no estás en él.

—No por favor —susurró Angie en medio de las lágrimas.

—Lucy —Zafir llamó a la niña que estaba sentada junto a Kata —ven — la pequeña corrió hacia él —Se que no soy tu padre —le dijo poniendo una rodilla en el suelo para mirarla a los ojos —pero eso no es impedimento para amarte tanto como amo a tu madre, eres la niña más dulce que he conocido jamás, cada beso y cada abrazo que me das lo llevo grabado en la piel, te

prometo, si Alá me lo permite, cuidar de ti para siempre, lucharé por hacerte feliz, solo te pido una cosa —la niña lloraba retorciéndose las manos a la altura de la cintura —que me comprendas y me perdones cuando me ponga muy, pero muy celoso por los chicos que quieran acercarse a ti, lo siento, los espantaré a todos —los invitados rieron conmovidos por ver ese lado tan tierno en Zafir —te amo princesa, te amo hija —la abrazó apretándola contra su pecho.

—Yo también te amo pa´ —dijo la pequeña haciéndolo llorar, amaba que lo llamara de esa manera, en ese momento supo que ya no habría ninguna barrera y que, desde ese día, ella sería realmente su hija y le importaba una mierda el imbécil de Frank, ese no era más que un remedo de padre.

—Zafir —Angie tuvo que hacer un enorme esfuerzo para recuperar la voz, tenía un nudo en la garganta y las lágrimas arremolinándose por el hermoso gesto que acababa de tener su hombre —llegaste a mi vida cuando más desorientada estaba —recordó que el momento en que se conocieron ella llevaba poco de haberse divorciado, estaba reconstruyendo su vida, una vida que en parte había perdido mucho sentido porque su castillo se había derrumbado y su príncipe azul se había desteñido, en ese momento no tenía ni idea que la vida le daría un príncipe de verdad —me deslumbraste desde el mismísimo instante en el que me dijiste “buenas tardes señorita”, tu acento árabe sonó como una suave melodía en mis oídos, jamás imaginé que ese sería el inicio de esto, hemos pasado momentos difíciles, días sin estar juntos a pesar de que nuestros deseos eran otros, pero no me importaría volver a vivir cada uno de esos días si esta es la meta, te amo como jamás imaginé amar y sé que la decisión que hoy has tomado no es fácil, por eso te amo aún más, gracias por hacer los sacrificios que estás haciendo y por darle esta maravillosa oportunidad a nuestra familia.

—No son sacrificios *habibti* —le susurró limpiándole las lágrimas —el sacrificio habría sido dejarte.

En ese instante se besaron con anhelo, se habían expuesto ante ellos y ante todos y se necesitaban para volver a recomponerse.

—Zafir, el juez está esperando —Jhon le dio le tocó el hombro al ver que su amigo no tenía intención de terminar con el beso y que aun la ceremonia no había terminado.

La ceremonia terminó, no hubo intercambio de anillos, pero prometieron buscarlos en cuanto estuvieran en suelo firme.

Pasada la media noche dos helicópteros se acercaron al yate, estaba

planeado que de esa forma Jhon y Kata se marcharían de su fiesta, pero dado el cambio de los acontecimientos, Zafir y Angelina también se marcharían de igual manera, es lo que hay cuando aún eres un príncipe, tienes dinero y poder para conseguir ese tipo de cosas a última hora.

Kata y Jhon fueron los primeros en despedirse, su helicóptero ya estaba en la plataforma superior del yate, ellos pasarían la noche en la suite presidencial del Ritz.

—Para ser un príncipe eres un poco tacaño con lo de invertir en una boda —le dijo a Zafir en tono de burla mientras que su mujer coordinaba con las chicas quien llevaría a Luna, James y Helena a casa mientras ellos pasaban su noche de bodas.

—Lo siento amigo —dijo realmente apenado.

—Era broma, me alegra mucho que hayas tomado la decisión que te dictaba el corazón, me alegra mucho que seas feliz, ya sabes que cuentas conmigo para los momentos difíciles que vengan.

—Gracias —lo abrazó dándole algunas palmadas en la espalda.

—Esposa —apuró a Kata —es hora de irnos.

—Adiós chicos, los quiero, nos vemos mañana —le dio un beso a cada uno.

—¿lista?

—Si amor mío —le contestó ella más feliz de lo que nunca había sido.

Al fin se marcharon y el helicóptero de Angelina y Zafir pudo bajar a la plataforma, Angie ya había coordinado con Victoria para que se quedara esa noche con Lucy, ellos pasarían la noche en el SKY, era el edificio de Zafir en New York, la torre tenía una plataforma para aterrizar directamente y bajar por el ascensor al ático del árabe, allí tendrían la privacidad que necesitaban después de su matrimonio.

**FIN**

## ***EPILOGO***

*Un poco más de cinco años después...*

—¡Oye Greene! Dile a Helena que ya deje a mi muchacho —Paul le gritó con toda socarronería.

—¡Paul! —le regañó Victoria.

Jhon miró hacia donde estaba su preciosa hija y sintió que los colores le abandonaban el rostro, la pequeña tenía al pequeño Jean Pierre abrazado dándole muchos besos, mientras el niño estaba tratando de huir de tantas demostraciones de cariño.

El hijo de Victoria y Paul estaba cumpliendo 4 años y habían invitado a todos los amigos a la fiesta, lo estaban celebrando en la hacienda del abuelo de Paul, Roberto, en Puerto Rico, la madre de Paul, Sara había organizado una gran celebración en los jardines de la casa en donde había inflables gigantes para los niños junto con otras atracciones y para los adultos había un bar muy bien abastecido.

—Helena, ¿Qué te he dicho? —Jhon le habló a la pequeña con voz autoritaria.

—Pero papá... —la niña soltó al pequeño Pierre e hizo un berrinche.

—Contesta —insistió.

—Jamás debo acercarme al hijo de los Mathieu —contestó a regañadientes.

—¡Jhon! ¿Cómo es posible que le digas esas cosas a la niña? —Kata llegaba por detrás cargando a su hija menor cuando escuchó las palabras de Helena, la pequeña Lorena tenía solo 2 años, cuando Kata y Jhon celebraron su segundo aniversario, Jhon le dijo que le podía pedir cualquier regalo, él se lo daría gustoso, y ella le pidió que la dejara embarazada de nuevo, al principio él no estaba muy seguro, quería disfrutar de más tiempo con su esposa, sin embargo, era incapaz de negarle nada y aceptó a tener otro hijo.

—¡Hombres! ¿Cuándo piensan madurar? —Victoria se puso de pie indignada porque esos dos inmiscuyeran en sus rifirrafes a sus hijos.

En ese instante James se acercaba vestido con un traje de buzo negro, él joven adolescente de 14 años no estaba interesado en la fiesta infantil, ya era mayor para eso juegos, pero aún no tenía edad para que pudiera disfrutar del bar.

—Padre, voy a la playa, daré una vuelta en el jet ski —le dijo mostrándole las llaves.

—Ten cuidado, usa el chaleco —le dijo Jhon, cada vez que veía el hombre en el que se estaba convirtiendo su hijo se sentía más orgulloso, el muchacho ya medía 1.76 mts y al parecer crecería un poco más, también su cuerpo se estaba robusteciendo, el entrenamiento diario de boxeo y otras artes marciales a las que se había vuelto aficionado le estaban ayudando.

—Lo tendré —se acercó a Kata le dio un beso a ella y después a la bebé —crece pronto y te llevaré conmigo en el jet ski —le habló con voz tierna.

—Puedes llevarme a mí —Alessia al hablar hizo que todos se giraran.

—Olvídalo señorita —La voz de Paul sonó demasiado oscura, para nadie pasó desapercibido la rabia que le producía que su hija mayor quisiera ir a dar

una vuelta con el hijo mayor de Jhon.

—Pero papá... —Jhon soltó una gran carcajada al escuchar la respuesta de la niña de 10 años muy parecida a la que había tenido su hija Helena.

—Ve a jugar con los demás niños, ¿Dónde está Lucy? Ve a jugar con ella —le dijo Paul más serio aún.

—Lucy está con la tía Angie, al parecer no se ha sentido bien —refunfuñó.

—Paul, tendré cuidado manejando el jet —le dijo James y a Paul casi le da un infarto, respiró profundo para no hacer sentir mal al muchacho, una cosa era los enfrentamientos con Jhon quien jamás lograría ganarse del todo su aprecio, para Paul era imposible olvidar que su esposa y el abogado habían sido amantes en el pasado, importaba una mierda si eso había ocurrido muchos años antes de que él y Victoria se conocieran.

—Victoria odia las motos muchacho —le dijo con calma —prefiero no enfurecer a mi mujer, así que olvídale Alessia, ve a buscar a Lucy.

—¡Que injusto! —gritó la chiquilla, eran pocas las veces que podía ver a James, él era su amor platónico, era guapo y mayor, le había hecho creer a sus amiguitas del cole que él chico era especial con ella, algunas le habían creído, pero otras se habían burlado, era cierto que Alessia era preciosa, era difícil decir a quien se parecía, tenía los ojos verdes como sus padres, aunque el suyo eran un verde azulón y su cabello era más oscuro que el de su madre, ya todos habían optado por decir que era la combinación de ambos— Ven cariño, llévame hasta donde está Lucy y Angelina, tal vez necesiten ayuda —Kata le tendió la mano, lo mejor sería sacar a Alessia de allí antes de que el asunto escalara.

Tocaron a la puerta de la habitación que ocupaba el matrimonio Al Saud y les abrió Lucy, la jovencita de 12 años las dejó pasar, de inmediato vio la mala cara de su amiga y con un gesto le preguntó qué había pasado, pero Alessia no le dijo nada, al igual que ella, Lucy suspiraba por James y entre las dos había una rivalidad no declarada por él, eran amigas desde muy pequeñas, sus madres las habían puesto en el mismo colegio y aunque Lucy iba unos años más adelante de Alessia compartían el tiempo libre juntas.

—¿Cómo estás querida? —le preguntó Kata a Angelina quien estaba recostada en la cama.

—Lo bien que puedo estar con esta enorme panza.

Cuando Angelina se enteró de que Kata estaba embarazada de su segunda hija, se animó a decirle a Zafir que quería tener un hijo, él de inmediato

organizó todo para que ella se pudiera someter a una fecundación in vitro, el procedimiento falló no solo una sino dos veces, pero como dice el dicho, la tercera es la vencida, por fortuna esa vez si había funcionado porque la reserva de esperma de Zafir se había agotado, si no quedaba embarazada en esa oportunidad nunca podrían tener un hijo juntos, y como una burla o contradicción de la vida no solo había podido quedar embarazada, sino que ahora ella estaba de 7 meses de gemelos.

Angie contaba con gracia la anécdota de cuando habían ido al médico para realizarse la primera ecografía y el doctor les anunció que había dos bebés, Zafir se había caído de la silla, estaba nervioso porque tendría un hijo, pero el saber que serían dos, casi lo vuelve loco.

Los cinco años que llevaban casados habían sido como una montaña rusa, el padre de Zafir lo repudió y lo desterró, cinco años era el tiempo que llevaba sin tener comunicación con ninguno de su familia, ni siquiera su hermano más cercano podía contactarle, la orden la había dado su padre, había expuesto el castigo ante todo su país como un ejemplo para que los demás no siguieran su camino, adicionalmente, había diezmado su fortuna, todos los bienes y el dinero que tenía en su nación, le fueron quitados, al no pertenecer a la familia real no tenía derecho a esos beneficios, en sus negocios en el extranjero, también había tenido dificultades, muchos de sus socios se retiraron, a ellos no les interesaba contrariar al rey Al Saud, afortunadamente, Zafir tenía inversiones en varios lugares del mundo, y en muchos de ellos no le dieron importancia a los problemas con su familia, en América había hecho grandes alianzas con los Mathiue y con Jhon, ellos habían cerrado un frente para ayudarlo a fortalecerse nuevamente, gracias a eso, ahora entre ellos había lazos más fuerte que los unían.

Angelina había estado en todo momento, lo abrazaba y lo acariciaba cuando lo veía vulnerable, al igual que guardaba silencio cuando lo veía furioso, pero siempre estaba allí, comprensiva y cariñosa, en las noches en las que él más tensionado estaba, ella se mostraba maleable y complaciente, le siguió todos los juegos sexuales que le propuso, tríos, intercambios de pareja, sumisión y todo aquello que se le ocurriera, lo hacía con la confianza de que él la protegería y velaría por su seguridad y su placer, gracias a esa combinación de entrega y comprensión habían logrado llegar a la tranquilidad.

Cinco años después Zafir volvía a ser el mismo multimillonario que había sido antes de ser repudiado, pero ahora estaba mejor, porque no solo tenía

dinero, sino que tenía a la mejor mujer del mundo según su opinión, tenía una hija preadolescente que lo adoraba y a la que él también amaba y como si toda esa felicidad no fuera suficiente, esperaba dos hijos más, ya no extrañaba la familia paterna, ahora él tenía la propia, una en la que lo llenaban de amor.

—¿Quieres algo? —Zafir entraba en ese instante a la habitación— ¿Qué puedo hacer para que te sientas mejor *habibti*?

—Tenerme paciencia, presiento que los meses que se vienen van a ser horribles, voy a volverme un ogro cuando se me hinchen los pies y ya no pueda ni caminar.

—Me la pones fácil, a ti te tengo toda la paciencia del mundo, así como me la has tenido tú.

—Por eso te amo cariño, pero ahora vete, ve con los chicos y tómate unos tragos, Kata se quedará a hacerme compañía ¿Cierto?

Miró a su amiga pelirroja, se habían unido mucho en el último año, Kata la había apoyado al igual que sus demás amigos en los momentos difíciles.

Un año atrás, Kata y Jhon habían llegado a vivir a New York, Albert, el hermano de Jhon se había marchado a vivir a Londres, la firma de los hermanos Greene había conseguido un gran cliente en la sede de esa ciudad, por lo que Jhon debía asumir la oficina principal para que su hermano se pudiera trasladar a Inglaterra, mientras que dejaban a otro de sus abogados asociados encargado de la oficina de Los Ángeles.

—Claro que sí —contestó Kata con una sonrisa.

—De acuerdo, pero estaré pendiente si necesitas algo —le dio un beso en los labios y se marchó.

—Tía Angie, Lucy y yo vamos a regresar a la fiesta, allí está mamá con la tía Emma y con el tío Valentino.

—Vayan chicas, diviértanse —les dijo Angie.

Kata miró por la ventana y vio a James abrazado con Victoria y comprendió el afán de las niñas por regresar a la fiesta, suspiró resignada a lo que se venía en el futuro con ese par y el chico, después puso la pequeña Lorena en la alfombra y revisó su teléfono, sonrió al ver la imagen que le había llegado.

—¿Qué ves? —le preguntó Angie

—Es una fotografía de Luna, tiene un novio muy simpático, mira —le mostró la imagen.

—Es lindo —contestó Angelina y recordó las palabras de Victoria en las

navidades pasadas en la que estuvieron todos juntos en la casa de las Bahamas de Zafir, la hermana de Kata había viajado desde Italia donde estaba terminando los estudios de diseño, Victoria le hizo caer en cuenta a Angie de como James seguía a todos lados a la chica de 21 años y de la forma en que la miraba, por eso preguntó:— ¿James no tiene novia?

—No, es raro sabes, las chicas parecen encantadas con él, tiene compañeras muy guapas, algunas han ido a estudiar a casa y a veces he tenido que regañarlo por encerrarse a solas con ellas en su habitación, pero al parecer, ninguna ha captado demasiado su atención.

—Todo un galán —dijo Angelina ocultando sus pensamientos, el chico no tenía novia porque la única que quería para ese título estaba en Milán con su nuevo novio.

### ***Otros cinco años y un poco más...***

Kata había organizado una cena muy elegante para celebrar que a James lo habían aceptado en Harvard, allí estudiaría para ser abogado como su padre, Magdalen la madre de James había aceptado ir a la cena con su actual marido, también estaba invitados los amigos más cercanos, pero a quien James más esperaba, era a Luna quien había confirmado que viajaría para estar unos días con la familia y celebrar con él este gran logro.

Luna estaba trabajando en París para una casa de diseño muy famosa, aunque su verdadero deseo era tener su propia firma, sabía que para ello necesitaba adquirir más experiencia en el negocio, Kata estaba muy orgullosa de ella, aunque a veces se preocupaba un poco por su inestabilidad sentimental, cambiaba de novio como cambiar de ropa.

La cena era en el nuevo hotel que habían construido Zafir en sociedad con Jhon, era la primera vez que Jhon invertía en algo fuera de su firma de abogados, pero el árabe lo había convencido y se sentía feliz por ese proyecto, llevaba un año en funcionamiento y ya era uno de los hoteles más reconocidos de New York.

A las 8 de la noche todos estaban entrando para tomar asiento, Kata miraba el reloj con ansiedad, su hermana llegaría directamente del aeropuerto, no había podido conseguir un vuelo antes.

—Has tratado de llamarla —le preguntó James igual de ansioso, en los últimos años había mantenido una comunicación constante con Luna, incluso se podía decir que se habían vuelto mucho más unidos que antes, él la apoyaba con sus ideas para emprender su propio negocio, mientras que ella lo alentó para presentarse a Harvard sin la recomendación de su padre, sería más

meritorio si él lo consiguiera por cuenta propia, increíblemente de lo único que no hablaban eran de sus relaciones, él no se atrevía preguntarle si salía con alguien y al parecer a ella le pasaba igual.

—Su teléfono sigue apagado, pero pudo haberse quedado sin batería.

—Amor mío —Jhon la tomó de la cintura, ya todos los invitados están ubicados, debemos comenzar.

—Pero mi hermana debe estar a punto de llegar.

—Eso no lo sabes cariño, sería grosero hacer esperar la gente, además debo hacer el brindis por ti hijo —Jhon no sabía que se podía sentir tanto orgullo por un hijo, Pero James le había demostrado que si se podía.

—¡Hola familia! —Todos se giraron al escuchar la voz de Luna.

—Llegaste hermana —corrió a saludarla.

Mientras Kata abrazaba a su hermana, James respiraba con dificultad al tiempo que se preguntaba *¿Quién era el hombre que estaba tomando a Luna de la mano?*

—Familia les presento a Gerard, mi novio —el chico rubio de ojos celestes sonrió al entender que lo estaban presentando.

—*très heureux de vous rencontrer* —saludó francés.

—Dice que le da mucho gusto conocerlos —le tradujo Luna —Gerard solo habla francés, por fortuna ya me he vuelto una experta en el idioma.

—Ya hablas cuatro, cariño —le dijo Kata haciendo alusión a que su hermana hablaba, español por su natal Panamá, inglés por el tiempo en Estados Unidos, italiano por sus estudios en Milán y ahora el francés por su trabajo en París.

—¡James! Que feliz estoy por ti, Harvard y sin la ayuda de papá —se lanzó a abrazarlo —estoy segura que serás un gran abogado.

—Gracias Luna —contestó el chico con frialdad —disculpen, debo entrar —se separó de la chica sin disimular su urgencia y entró al salón, le había dicho a Kata que se sentaría con ellos, pero dadas las nuevas circunstancias prefirió hacerlo en la mesa de sus amigos de preparatoria.

Kata estaba tan emocionada como siempre que se veía con su hermana, que no le dio demasiada importancia al cambio de opinión de James.

Jhon había dicho unas palabras muy emotivas para su hijo, cuando la voz se le cuarteó y las lágrimas se le derramaron, Helena y Lorena se le echaron encima para abrazarlo, y llenarlo de besos las niñas de 10 y 7 años mimaban todo el tiempo a su padre y hermano, no había día en el que Jhon no se sintiera amado, su esposa y sus hijas lo habían echado a perder, era un

blandengue y tierno hombre.

James como todo un hombre también había dado los agradecimientos a sus padres y a los esposos de cada uno, pero en especial a Kata, el marido de su madre era un buen tipo, pero nunca habían llegado a ser tan cercanos como lo era de la madre de sus hermanas, propósito de sus hermanas, después de cuchichear a su padre corrieron a hacer lo mismo con su hermano, aunque a este no se le quebró la voz.

Solo Luna fue la gran ausente en sus agradecimientos, eso le dolió, pero no lo dejó ver, siempre mantuvo la sonrisa mientras observaba al guapo hombre en el que se había convertido James Greene, tendría que ser ciega para no ver el metro ochenta y siete de cuerpo tallado que ostentaba el muchacho, ella era 6 años mayor, pero él desde muy chico había demostrado una madurez innata que no le dejaba ver la diferencia de edad entre ellos, por eso se había creado una linda relación como hermanos, o por lo menos eso creía ella, aunque lo ponía en duda después de escucharlo agradecer a su familia obviándola a ella.

Después de la cena, el bar del hotel se puso a disposición de los invitados, podían beber y disfrutar todo lo que quisieran por cuenta de la casa, los más jóvenes no dudaron en ir al bar.

—Papá no voy a beber, pero déjame ir con ellos —Lucy le estaba casi suplicando a Zafir.

—Hija... —Zafir vio la señorita que tenía en frente y admiró lo hermosa que estaba, su cuerpo ya era el de una mujer, a sus 17 años Lucy era una de las chicas más hermosas de su instituto y tal y como Zafir se lo había advertido 10 años atrás en el matrimonio con su madre, ya le había espantado a todos los jovencitos que se atrevían a mirarla más de la cuenta, incluso le había puesto un guardaespaldas quien tenía como misión además de protegerla, el mantener a raya a todo el género masculino, pero había un hombre que no podía alejar demasiado de su hija, el hijo de su mejor amigo, no era tonto, por el contrario, el árabe era aún hombre astuto y sabía perfectamente lo enamorada que estaba Lucy de James, por suerte el chico no mostraba demasiado interés en ella, pero le asustaba que la belleza y la personalidad tan arrolladora de su hija lo terminara cautivando —son chicos más grandes, ellos van a beber y bailar y tu...

—Y yo soy una niña tonta —dijo furiosa.

—Jovencita no me hables así.

—¿Qué pasa? —Angelina se acercó con los gemelos de 5 años, Hamza y

Jalil.

—No quiere dejarme ir con los demás al bar —Angelina miró a su esposo, ella también conocía los sentimientos de su hija hacia el joven Greene, lo habían discutido, pero no podía evitar ser más comprensiva.

—Querido, déjala ir por lo menos una hora.

—Dos horas —dijo entusiasta.

—No te aproveches jovencita o no conseguirás ninguna —le advirtió su madre.

—Está bien —se rindió Zafir —una hora, no beberás más que agua, ¿De acuerdo?

—Gracias —se lanzó sobre Zafir —eres bueno, aunque podrías ser mejor si me dejaras una hora más.

—Lucy... —gruñó.

—Te amo —salió corriendo al bar antes de que él cambiara de opinión.

Alessia no había tenido tanta suerte, Paul se había negado rotundamente en dejarla ir al bar, ya bastante tenía con verla babear por el joven Greene como para pasar un tiempo pensando en lo que ella pudiera estar haciendo para llamar la atención del muchacho, primero tendrían que matarlo antes que permitir que ellos estuvieran en la misma habitación sin que él estuviera presente, además su hija aún era una bebé de 15 años.

Victoria ya había discutido en varias ocasiones con Paul por las mismas razones, odiaba que tuviera esa actitud con el hijo de su amigo, lo que ella había tenido con Jhon había pasado casi 20 años atrás y Paul no parecía superarlo, por eso esa noche prefirió no intervenir en la decisión de su esposo.

Luna se centró en Gerard, casi no conocía a los amigos de James y él parecía que ni siquiera se percataba de su presencia, llevaba ignorándola toda la noche, tenía una actitud rara, durante la cena lo vio beber más de la cuenta y ahora en el bar parecía que su única meta era embriagarse, ella estaba aún extremo de la barra observando cómo era alentado por sus amigos a beber tantos chupitos como podía en corto tiempo.

Se asombró al ver a Lucy entrar directamente hacia donde estaba él, no entendía como el celoso árabe la había dejado venir al bar, dejó de escuchar la conversación de su novio para ver los movimientos de la hermosa rubia, Lucy era tan hermosa como su madre, alta de cuerpo perfecto y rostro angelical, pero lo que de verdad la impactó fue la confianza con la que James le rodeo la cintura y la pegó a él, incluso por un instante ignoró a su

compañera de instituto, esa con la que Luna estaba segura que tenía algún tipo de relación, la chica llevaba todo el rato magreandolo y a él no le importaba, era una joven castaña de ojos cafés, menuda y bastante más baja que él, incluso se podía decir que tenía cierto aire a Luna.

Gerard le reclamó algo de atención y ella se disculpó por haberse distraído, recibió el trago que él le ofrecía y sin pensarlo se lo bebió de un tirón, la siguiente media hora fue de varios chupitos, sentía una extraña y desconocida necesidad de beber e ignorar a su casi hermano, pero el colmo de la situación fue cuando vio a James caminar hacia los baños muy afectado por el alcohol y a Lucy seguirlo, respiró profundo y le dio un beso a Gerard, esperó paciente durante cinco minutos y al ver que ninguno de los dos aparecía, se disculpó diciendo que necesitaba ir al baño.

Entró directamente al de los hombres, y encontró a James contra la pared acorralado por Lucy quien lo besaba como una posesa.

—¿Sabe tu padre que estas en estas? —preguntó furiosa.

Lucy se echó hacia atrás tratando de parecer serena, pero su pecho subía y bajaba a mil por la excitación.

—Luna, no pensarás decirle nada ¿cierto?— cuestionó nerviosa por lo que pudiera pasar si Zafir se enteraba de aquello.

—No lo haré, si te marchas de inmediato.

—Pero aún tengo un poco más de tiempo —miró su reloj y comprobó que tenía un cuarto de hora más de permiso.

—Esa es mi condición para no decir nada —dijo más furiosa al ver la sonrisa de superioridad de James, él seguía recostado contra la pared observándolas divertido sin decir ni una palabra.

—¡Maldición! No tienes derecho —exclamó enfadada porque su primera oportunidad con James se hubiese estropeado.

—Decide, te quedas y le cuento a Zafir o te marchas y nadie sabrá nada.

—¡Bien! Tú ganas —la empujó al salir.

—Eres una aguafiestas —dijo James con voz patosa cuando se quedaron solos.

—¿En que estabas pensando? Conoces perfectamente a Zafir, sabes lo celoso que es con Lucy, además es el mejor amigo de tu padre.

—No he sido yo el que la ha acorralado, además, Lucy ya es toda una mujer y está...

—¡Cállate! —gritó muerta de ira —no me vengas a decir lo buena que te parece —En ese momento James se irguió y observó a Luna con extrañeza,

deseó no estar tan borracho para estar seguro que lo que veía eran celos, pero tal y como estaba dudaba de su criterio.

—¿Qué pasa? —le preguntó acechándola— ¿Por qué te molesta que reconozca lo hermosa que es Lucy? Además, es evidente que yo le intereso.

—No hables así, maldita sea, es una niña.

—No, ya no lo es —acorraló a Luna contra la pared —así como yo dejé de serlo hace mucho.

—James... —Luna suspiró al sentir su respiración en el cuello— ¿Qué haces? Esto... esto no está bien —le dijo cuando él comenzó a besarla detrás de la oreja.

—Está bien, claro que lo está —dijo pegando su pelvis a la de ella.

—Claro que no, eres como mi hermano —habló con la respiración entrecortada, no entendía que estaba pasando, no entendía porque sentía todas esas cosas por él, ella era mayor y...

—Pero no lo soy —le susurró en medio de cortos besos en la zona erógena del cuello —soy un hombre Luna, un hombre que te desea —la besó con la pasión que llevaba acumulando desde hacía diez años.

Luna respondió al beso con el mismo anhelo, se dejó llevar entregándose por completo, le permitió que la explorara con su lengua y le tocara esos puntos sensibles que hacían que le bajara un corrientazo por toda la columna vertebral hasta su entre pierna.

James por poco enloquece al verla responder, su lengua inició una deliciosa batalla contra la suya, se devoraron los labios mientras sus manos subían y bajaban por el cuerpo del otro, él aprovechó el momento y le masajeó los senos, le bajó la tirilla del vestido amarillo que tenía y le descubrió uno de sus pezones erectos, lo admiró por un instante y recordó las veces que a escondidas la había visto cambiarse de ropa, desde mucho antes de volverse un hombre deseó chuparle esos preciosos puntos rosados y ahora los tenía a su disposición, no tardó más para lamerle el pezón expuesto, esa acción hizo que Luna gimiera más alto excitándolo aún más, le pegó sus caderas para que ella sintiera su erección y las movió contra su pelvis.

—James... —lo llamó en medio de un suspiro.

—¡Dios! Si, soy yo —le dijo mientras le subía una mano por entre sus piernas.

—Debemos parar —se obligó a decir cuando sintió la palma de su mano sobre su delgada tanga.

—No quiero parar, déjame seguir Luna, déjame demostrarte que soy un

hombre —corrió esa delgada telilla y metió un dedo para explorar por primera vez las carnes húmedas de Luna —estás caliente —la hizo arquear al penetrarla, no podía creerlo, le parecía que todo eso era un maldito sueño, pero no, ella estaba gimiendo al lado de su oído mientras él la besaba por el cuello y movía su dedo en su interior.

Luna no podría decir en qué momento comenzó a gemir, solo se descubrió haciéndolo al mismo tiempo que deseaba más, mucho más, pero entonces, la puerta del baño se abrió y Gerard apareció interrumpiéndolos, Luna arregló su ropa y se cruzó los brazos como queriendo protegerse.

—*Putain, mais qu'est-ce qu'il fait ?*— preguntó sin comprender lo que veía.

—*Gerard, laissez-moi vous expliquer*

—*¡merde, tu me trompes?!*

Gerard salió del baño azotando la puerta— *¡maldita sea!, ¡¿te has vuelto loca Luna?!* —reaccionó para ir detrás de Gerard, pero James la detuvo.

—Espera, tenemos que hablar.

—No, no tenemos de que hablar, no hay nada de qué hablar, aquí no pasó nada, nada James, no pasó nada ¿Entiendes? —hablaba con nerviosismo, como queriendo borrar de la memoria lo que había sucedido.

—Claro que pasó —James se chupó el dedo que minutos antes había estado en su interior —deliciosa —dijo con arrogancia.

—Imbécil —lo empujó, no podía creer que estuviera siendo tan idiota, se suponía que ellos debían quererse como hermanos.

—Lo deseabas tanto como yo, fue evidente Luna, hay algo entre nosotros y hoy quedó claro.

—¿Te estas escuchando? No hay caso, por más grande y maduro que parezcas sigues siendo un crío, uno que no entiende que lo que aquí pasó no fue más que una maldita calentura, no te creas tan único, muchos me han hecho sentir lo mismo.

Salió del baño y después del bar sin saber el daño que le había hecho al muchacho con sus palabras, esa noche la pasó en el hotel y al día siguiente solo le hizo una llamada a su hermana para decirle que una urgencia en su trabajo la obligaban a volver a Francia.

***Unos dos años más...***

Zafir se movía de un lado a otro como león enjaulado, con cada segundo que pasaba sin que su mejor amigo llegara su ánimo se volvía más tenebroso.

—Cariño, por favor, tómate un trago y cálmate un poco.

—No, no voy a hacerlo, me siento engañado, esto debe ser una maldita broma, dime Angie ¿Es una maldita broma?

—Se que hay una explicación —le dijo Kata ya muy nerviosa por la actitud de Zafir —cuando lleguen déjales hablar.

—Kata... —respiró para no ser grosero con ella —¡maldita sea! no quiero hablar, quiero matar a alguien.

—Pues deberás calmarte porque en mi casa no matarás a nadie —dijo Jhon muy serio entrando al estudio.

—¿Dónde está tu hijo?! —le gritó enfurecido.

—Está convenciendo a tu hija de entrar.

—No creo que tenga problemas para convencerla de nada, ¡¿Cómo es posible Jhon?! ¡Es mi hija!, James me las pagará.

—Amigo —dijo tratando de ser comprensible —No olvides que es mi hijo, así que trata de ser razonable y arreglemos esto de la mejor manera.

—Solo hay una maldita manera de arreglarlo.

—¿Cuál? —preguntó Kata.

—El matrimonio —sentenció Zafir furioso.

—¡No! ¡Claro que no! —gritó Angelina —no vas a obligar a mi hija a casarse, lo hará cuando se le dé la gana —defendió a Lucy como una leona defendiendo su cría.

—Pero acaso no ves...

—No lo veo, entiendo que tu educación y tu cultura son muy estrictos con lo de la virginidad, pero estamos en América y mi hija es libre de hacer con su vida lo que se le dé la gana.

—Esto es tu culpa, eres muy permisiva —le recriminó —si me hubieses apoyado cuando...

—¡Basta! —Gritó Lucy desde la puerta —no peleen por mi culpa.

—Suéltala —ordenó al ver a James tomándola de la mano.

—Zafir —Lucy lo llamó por su nombre haciendo que le callera un baldado de agua fría, después de casarse con Angie ella siempre lo había llamado como a un padre —no vas a manejar mi vida, te amo, lo sabes, has sido más padre que Frank, pero debes entender que ya no soy una niña.

—¿De qué hablas? Ni siquiera has cumplido los 20, maldita sea esto es tu culpa James —caminó hacia él, pero entonces Jhon se interpuso.

—Para Zafir, o no solo mandarás a la mierda tu relación con tu hija, sino también acabarás con nuestra amistad.

—¿Todo esto es por mi virginidad? —le cuestionó Lucy —y si te dijera

que James no tiene nada que ver con que ya no sea virgen?

—¿Qué?! —las piernas le temblaron.

—Señor —James habló por primera vez— creo que Lucy no tiene que exponerse de esta manera.

—¿Qué quieres con mi hija James?

—Solo nos hemos visto un par de veces, para mí también fue una sorpresa cuando la vi aparecerse en Boston, pero Lucy ha demostrado que me quiere y por eso quiero pedirle que nos permita salir.

—¿Salir? Explicáte mejor muchacho.

—No sé si una relación entre nosotros pueda funcionar, es por eso que no pienso prometer nada, saldremos, nos conoceremos y ya veremos qué pasa.

—Papá, por favor, por más que has intentado protegerme he conocido mucho patán que... en fin, James es diferente, es un caballero, me tratará bien y quiero que sea mi novio.

Kata y Angie se miraron con complicidad, aunque para ninguna de las dos pasó desapercibido que cuando James dijo que Lucy lo quería, no dijo lo mismo de él hacia ella.

Angelina presentía que su hija sufriría con aquella relación, pero ella no podría interponerse, solo debía asegurarse de estar allí para cuando su hija necesitara un abrazo, adicionalmente, también le preocupaba lo rota que quedaría la amistad de Lucy con Alessia, quien también había demostrado sentimientos hacia el muchacho.

—¡Alá! —Zafir miró al techo —estoy seguro que con los gemelos no tendré estos quebraderos.

—Claro, porque son hombres —apuntó Angelina.

—Está bien, dejaré que veas a mi hija —le dijo Zafir a James —cuídala.

—Lo haré —le aseguró el joven.

—Gracias padre —Lucy como lo hacía desde que estaba niña se lanzó abrazarlo.

—Pero tu seguirás en Boston ¿No? —cuestionó Kata.

—Si, esta misma tarde debo volver, pronto tendré exámenes, Lucy y yo nos veremos cuando venga a New York, ya ha entendido que por el bienestar de Zafir no debe ir sin avisar a Boston.

—Jhon, dame un maldito whisky doble —pidió Zafir y todos entendieron que el ambiente se había relajado.

James y Lucy salieron a los jardines a conversar, querían despedirse en privado, él debía volver y no lo vería hasta después de un par de meses, a ella

eso no le hacía gracia, había luchado mucho por captar del todo la atención de James, pero por el momento debía ser paciente, por lo menos ahora era su novio en todo sentido.

La noche anterior ella había llegado a su residencia en Boston y lo encontró bebiendo con unos amigos, él se sorprendió demasiado al verla en la puerta de su apartamento, después de superar la sorpresa, les pidió a sus amigos que se marcharan e intentó llevarla al aeropuerto para que regresara, pero ella logró quedarse convenciéndolo con un poco de manipulación.

—¿Me estás echando de tu casa? —le preguntó acongojada cuando él intentó sacarla para llevarla al aeropuerto —pensé que éramos amigos —dijo haciendo un puchero.

—Lucy, Zafir me matará en cuanto sepa que estás aquí, ahora imagínate si te quedas a pasar la noche —le dijo con amabilidad.

—Está bien, pero ¿puedo tomar algo antes de regresar?, no he comido nada y...

—Disculpa, —dijo con verdadera vergüenza— me ha impresionado tanto verte aquí que he sido un descortés contigo, ven, siéntate mientras te traigo algo de beber y de comer.

Cuando el regresó con una coca cola y unos sándwiches, ella intencionalmente y sin que él se diera cuenta batió la lata, la abrió y la explosión de líquido la bañó por completo.

—¡Maldición! —gritó James —perdóname, no sabía que pasaría esto, no lo entiendo, ha estado en la nevera.

—Tranquilo, no pasa nada —se puso de pie y se quitó la camiseta que llevaba puesta —necesito quitarme también el pantalón, está muy mojado.

James le miró el sujetador rosa de encaje, la delgada tela dejaba ver a la perfección los grandes pechos de Lucy, el chico la miró nuevamente al rostro y en su mente solo se repetía el pensamiento de que aquella no era una chiquilla, que ante él estaba una de las mujeres más hermosas que hubiese visto, después bajó un poco más la mirada y vio su fina cintura y su pantalón totalmente mojado.

—Lo deseas ¿cierto? —le preguntó lujurioso, aun se sentía un poco borracho.

—¿Qué? —preguntó ella un poco desconcertada por el tono de voz diferente que estaba usando James.

—Desnudarte, quieres que te vea desnuda.

—Yo... —sí, era cierto, eso era lo que quería, pero no esperaba que él

fuera tan directo.

—Después quieres que te lleve a mi cama y te...

—James... -lo interrumpió sobrecogida por la forma tan descarnada como le estaba hablando.

—¿Te molesta? —la cuestionó sin dejar de mirarla.

—No, es que...

—¿Eres virgen Lucy?

—¿Importa? —le preguntó nerviosa, no era así como se había imaginado que pasarían las cosas.

—Preferiría que no lo fueras —le contestó sincero.

—No lo soy, pero tampoco tengo mucha experiencia.

—Bien, yo te daré un poco más de experiencia, ahora desnúdate por completo —ella no se movió, quería que lo hiciera él, le gustaría que actuara de un modo más romántico —Dime Lucy, ¿cuándo venías hacia aquí, venías pensando en lo que yo te haría en mi cama?

Se le acercó y la abrazó solo para soltarle el sujetador, Lucy estaba nerviosa, pero agradeció que él le quitara las prendas, ella había quedado paralizada ante su actitud, después de deshacerse del sostén James apreció esos hermosos pechos, la halagó y la alzó haciendo que ella lo rodeara con sus piernas, así le quedaba a su altura para poder besárselos.

La llevó a su cama y allí la terminó de desnudar, ya no se estaba comportando como el patán de unos momentos atrás, se había dicho que ella merecía un buen trato y se dedicó a besarle cada centímetro de su piel, cuando le abrió las piernas para lamerle el coño, ella se puso un poco tímida, pero en cuanto sintió la lengua de James se entregó al placer.

Era cierto que Lucy ya no era virgen, pero tampoco tenía mucha experiencia, muy al contrario de James, quien esa noche le había hecho sentir el placer que jamás había sentido.

Entrada la madrugada él había caído rendido en un sueño profundo, mientras ella se había quedado despierta observándolo, no podía creer que por fin lo había conseguido, estaba en su cama y pasarían la noche juntos, en ese instante recordó todas las formas en que él la había tocado y poseído y sintió palpar su entrepierna, después volvió a pensar en el único momento extraño de esa noche, James estaba encima moviendo sus caderas al tiempo que le besaba el cuello, cuando dijo: “ *Eres mía Luna, eres mi Luna*”, al preguntarle por qué la había llamado así, él de inmediato le aclaró que nada le parecía más hermoso que el satélite de la tierra, incluso después de hacerle el

amor le mostró el telescopio que tenía en la habitación y con el cual apreciaba las fases de la Luna, ella se sintió complacida de que la llamara de esa forma, aunque hubiese preferido que a él le gustaran más las estrellas, así no sentía que la confundía con la hermana de Kata.

Cuando regresaron al despacho, James comenzó a despedirse, en ese momento sus hermanas llegaban del instituto y aprovechó para dejarse besar y abrazar por ellas.

—Niñas, acabo de hablar con su tía Luna, por fin la he convencido de venir la próxima semana. —Las niñas respondieron gritando de felicidad.

—¿Luna viene? —preguntó James controlando su emoción, desde aquella noche en el baño no había sabido nada de ella, con su ida a Boston ni siquiera le escuchaba a Kata las actualizaciones que siempre hacía del estado de su hermana, las comunicaciones que habían mantenido se habían roto por completo y ahora ella volvía después de más de dos años.

Angelina lo observó y reconoció la mirada de esperanza que le daba esa noticia, tenía que encontrar la forma de que su hija perdiera interés por él, pero debía ser inteligente, debía hacerlo sin que Lucy se diera cuenta o se negaría a dejarlo, así es el amor, terco.

## **AGRADECIMIENTOS**

Gracias infinitas por darle una oportunidad a mis historias, espero que te haya gustado.

En estos momentos estoy en la elaboración de nuevas historias, pronto podré compartirlas, pero mientras salen a la luz, me gustaría escuchar tu opinión y conocerte un poco más, aquí abajo dejo mis redes sociales y mi correo electrónico para que me contactes, yo directamente te estaré respondiendo.

Todos tenemos una historia que contar, si crees que tiene una interesante historia y te gustaría que yo hiciera un libro basada en ella, cuéntamela. Estaré feliz de leerla y de escribir sobre tus anécdotas protegiendo tu privacidad.

<https://www.facebook.com/mia.ferrer.73932>

**INSTAGRAM:** @miaferrer1

[Miaferrer21@gmail.com](mailto:Miaferrer21@gmail.com)